



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América

Dirección General de Estudios de Posgrado
Facultad de Letras y Ciencias Humanas
Unidad de Posgrado

La construcción del mundo andino en las crónicas *En los Andes las campesinas siembran goles* y *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*, de Marco Avilés

TESIS

Para optar el Grado Académico de Magíster en
Lengua y Literatura

AUTOR

Peggy Paola PINEDO GARCÍA

ASESOR

Dr. Rubén Dorian ESPEZÚA SALMÓN

Lima, Perú

2021



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Pinedo, P. (2021). *La construcción del mundo andino en las crónicas* En los Andes las campesinas siembran goles y Una roca del espacio cayó en el fin del mundo, *de Marco Avilés*. Tesis para optar el grado de Magíster en Lengua y Literatura. Unidad de Posgrado, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

HOJA DE METADATOS COMPLEMENTARIOS

Código ORCID del autor	0000-0002-9451-7777
DNI o pasaporte del autor	10743971
Código ORCID del asesor	0000-0001-5755-3325
DNI o pasaporte del asesor	10037585
Grupo de investigación	—
Agencia financiadora	—
Ubicación geográfica donde se desarrolló la investigación	Lima, Perú Latitud: -12.0453, Longitud: -77.0311 12° 2' 43" Sur, 77° 1' 52" Oeste
Disciplinas OCDE	Periodismo https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.08.01 Estudios de literatura general https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#6.02.03

UNIDAD DE POSGRADO
ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS DE
GRADO ACADÉMICO DE MAGISTER

A los veinticinco días del mes de enero de dos mil veintiuno, siendo las 15.00 horas, vía Google Meet, se reunió el Jurado de Grado integrado por los profesores Dra. Maria Jacqueline Oyarce Cruz (Presidenta-informante), Dr. Dorian Espezúa Salmón (Asesor), Mg. Emilio Bustamante Quiroz (Informante) y Dr. Nécker Salazar Mejía (Miembro) para calificar la sustentación de la tesis titulada **LA CONSTRUCCIÓN DEL MUNDO ANDINO EN LAS CRÓNICAS EN LOS ANDES LAS CAMPESINAS SIEMBRAN GOLES Y UNA ROCA DEL ESPACIO CAYÓ EN EL FIN DEL MUNDO, DE MARCO AVILÉS**, presentada por la señorita Peggy Paola Pinedo García Bachiller en Comunicación Social, para optar el Grado de Magister en Lengua y Literatura.

Hecha la exposición y absueltas las preguntas formuladas por el Jurado, éste acordó la siguiente calificación de acuerdo a lo establecido por el Reglamento General de Estudios de Posgrado.

Muy bueno (18)

Habiendo sido aprobada la sustentación de la tesis, el Jurado recomendó que la Facultad proponga que se le otorgue el grado académico de Magister en Lengua y Literatura a la bachiller **Peggy Paola Pinedo García**.

El acto académico de sustentación concluyó a las 16:15 horas.



Dra. María Jacqueline Oyarce Cruz
Presidente
Profesora Principal D.E.



Dr. Dorian Espezúa Salmón
Asesor
Profesor Principal D.E.



Mg. Emilio Bustamante Quiroz
Informante
Profesor Invitado



Dr. Nécker Salazar Mejía
Informante
Profesor Invitado

Dedicatoria:

A cada uno de los miembros de mi familia, sin excepción, porque todos, los que todavía están conmigo y los que se fueron, están siempre presentes en mi mente y en mi corazón. Especialmente a mi esposo, Ricardo; a mis hijos, Sergio y Bruno; a mi madre, Gladis, y a mis hermanos; por su amor y apoyo.

A Filomena, gracias. No te has ido y nunca te irás.

Agradecimientos:

A mi *alma mater*, San Marcos, por los amigos, los profesores, las vivencias y los aprendizajes.

A mi asesor, por su paciencia y disposición para apoyar esta investigación.

RESUMEN

Esta tesis analiza las crónicas *En los Andes las campesinas siembran goles* y *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*, del periodista peruano Marco Avilés, para determinar de qué manera el cronista construye su discurso sobre el mundo andino en ambos textos. Estas crónicas narran hechos que se desarrollan en las comunidades altoandinas de Churubamba, en Cusco, y Carancas, en Puno. La narración del cronista se basa en su recorrido por estas comunidades para conocer sobre los hechos que narra y manifestar sus puntos de vista acerca de la realidad social que observa en ambas localidades. La tesis emplea la metodología del Análisis Crítico del Discurso para establecer cuál es la relación entre los textos y el contexto social de las comunidades andinas donde se desarrollan los hechos narrados, así como los presupuestos ideológicos del autor. Asimismo, se analizan las estructuras discursivas de ambas crónicas mediante la narratología y también a través de la identificación de las principales características periodístico-literarias.

ABSTRACT

This thesis analyzes how Peruvian journalist Marco Aviles constructs his discourse on the Andean world through two of his chronicles: *En los Andes las campesinas siembran goles* and *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*. These chronicles narrate events that take place in the communities of Churubamba and Carancas, in the Andean highlands of Cusco and Puno, respectively. The chronicler's narrative is based on his journey through these communities to learn about the events that he describes and to express his points of view about the social reality that he observes in both localities. The thesis uses the Critical Discourse Analysis method in order to show the relationship between the texts and the social context of the Andean communities where the narrated events take place, as well as the ideological assumptions of the author. In addition, the discursive structures of both chronicles are analyzed through narratology and the identification of the main journalistic-literary characteristics.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
Capítulo I.....	7
EL LUGAR DE LA CRÓNICA EN LA LITERATURA: UN DISCURSO ENTRE LA FICCIÓN Y LA NO FICCIÓN.....	7
1. ¿Qué es la crónica? Apuntes históricos, características y alcances teóricos y prácticos	7
1.1 La literaridad de la crónica.....	7
1.2 La crónica periodística, género híbrido	19
1.3 La crónica según los cronistas	24
1.4 Evolución histórica de la crónica	29
1.5 Características de la crónica.....	36
1.6 Géneros literarios mixtos	40
Capítulo II	44
EL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO, UNA METODOLOGÍA CON VOCACIÓN SOCIAL	44
2. ¿Qué es el Análisis Crítico del Discurso? Su enfoque y posibilidades de aplicación en la investigación.....	44
2.1 El ACD y el lugar del texto en el contexto social	44
2.2 Origen y definición del Análisis Crítico del Discurso	44
2.3 ¿Qué estudia el ACD?.....	58
2.4 Características del ACD.....	65
2.5 Conceptos operacionales básicos del ACD: el discurso, el poder, el contexto y la ideología.....	73
Capítulo III	93

LAS ESTRUCTURAS DISCURSIVAS DE <i>EN LOS ANDES LAS CAMPESINAS SIEMBRAN GOLES</i> Y <i>UNA ROCA DEL ESPACIO CAYÓ EN EL FIN DEL MUNDO</i> , SEGÚN LA NARRATOLOGÍA	93
3. Un análisis previo desde las dimensiones periodística y narratológica	93
3.1 Marco Avilés, cronista, editor, escritor. Sus crónicas, libros y reconocimientos	93
3.2 Resumen y descripción de la estructura discursiva de la crónica <i>En los Andes las campesinas siembran goles</i> , según la narratología	101
3.3 Resumen y descripción de la estructura discursiva de la crónica <i>Una roca del espacio cayó en el fin del mundo</i> , según la narratología	146
Capítulo IV	188
EL MUNDO ANDINO EN LAS CRÓNICAS <i>EN LOS ANDES LAS CAMPESINAS SIEMBRAN GOLES</i> Y <i>UNA ROCA DEL ESPACIO CAYÓ EN EL FIN DEL MUNDO</i> : UNA MIRADA DESDE LA PERSPECTIVA DEL ACD.....	188
4. Una propuesta de análisis adaptada	188
4.1 Variables propuestas para el análisis de las crónicas según el ACD (categorías discursivas y sociales en base a la propuesta metodológica presentada en 2.3)	188
4.2 Análisis de la crónica <i>En los Andes las campesinas siembran goles</i> mediante nuestra propuesta metodológica según el ACD.....	190
4.3 Análisis de la crónica <i>Una roca del espacio cayó en el fin del mundo</i> mediante nuestra propuesta metodológica según el ACD.....	245
CONCLUSIONES	294
NOTAS.....	299
LISTA DE CUADROS	304
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	305

INTRODUCCIÓN

La actualidad de la crónica no podría ser más auspiciosa. En el Perú, en América Latina, Europa y, con seguridad, en el resto del mundo, en términos de autores y publicaciones, tanto en literatura como en periodismo, es innegable que este género vive un periodo de esplendor. El Premio Nobel de Literatura obtenido por Svetlana Alexiévich en 2015, aunque no escapó de la polémica y sorprendió a críticos y lectores, ha sido la proyección más exitosa del inusitado auge de este género, ya que gran parte de la galardonada obra de esta periodista bielorrusa está conformada por crónicas. *La guerra no tiene rostro de mujer* (1985), *Los muchachos de zinc. Voces soviéticas de la Guerra de Afganistán* (1989), *Voces de Chernóbil. Crónica del futuro* (1997), son tres de los cinco libros que ha escrito Alexiévich y que la condujeron al máximo galardón literario. En todos ellos asoma la crónica como género base para lo que la propia autora asegura haber construido después de una búsqueda personal y profesional sobre su visión del mundo, y que define como “el género donde las voces hablan por sí mismas”, una “crónica que abarca varias generaciones” (Alexiévich, 2015).

Pero el caso de Alexiévich es solo un lejano ejemplo, y no el único, por supuesto, del valor de la crónica en el mundo periodístico y literario de nuestro tiempo. La función social del género y el compromiso de los cronistas con causas y grupos desfavorecidos, así como su vinculación con la denuncia y la investigación, son algunas de las cualidades que se atribuyen a la crónica hoy más que nunca. La vigencia de la crónica en el siglo XXI podría estar apoyada en estos pilares. Pero como veremos en la presente investigación, estos méritos son el resultado de la evolución histórica de este género y, fundamentalmente, de los aportes de sus representantes en cuanto a técnicas formales y estilísticas, desde los años 60 y 70 del siglo pasado. Estos aportes, como sabemos, provienen de la literatura.

Así, un factor central de este periodo propicio de la crónica ha sido la contribución de la literatura a este género periodístico de un conjunto de elementos, específicamente una serie de rasgos narrativos de la novela y el cuento, cuya aplicación se manifestó en textos de no ficción de gran calidad. El Nuevo Periodismo fue, precisamente, la plataforma que acogió y encumbró a representantes de la no ficción, cuyas crónicas y reportajes se convirtieron en clásicos: Truman Capote, Norman Mailer, Gay Talese, Hunter S. Thompson. Para quienes tuvieron o tienen el

privilegio de contar con formación académica o profesional en periodismo, esta lista encierra un significado especial porque la lectura de estos autores podría ayudar a comprender que literatura y periodismo serían los dos lados de una misma moneda.

Sin embargo, como también recogemos en nuestra investigación, dos autores sudamericanos, Gabriel García Márquez y Rodolfo Walsh, se adelantaron a los estadounidenses que hicieron brillar a la no ficción, al publicar a fines de la década de 1950 dos novelas periodísticas con las técnicas de la novela literaria. Ambas obras condujeron las historias que relataron por caminos hasta entonces desconocidos para el periodismo en esta parte del mundo: habían “literaturizado” hechos reales. Estas novelas habían nacido como crónicas periodísticas, publicadas por entregas en medios escritos de la época, para posteriormente convertirse en novelas después de una intervención editorial de las publicaciones originales. Pero estos autores, además de contar una historia real, tenían un propósito, para el cual emplearon dos herramientas que resultaron claves en el éxito de sus novelas: investigaron y denunciaron. De esta manera, rompieron con la tradición previa en América Latina, como ocurre siempre con los que trascienden en la literatura u otros campos. El haberlo hecho una década antes del surgimiento del Nuevo Periodismo en Estados Unidos les otorga un doble mérito.

Como podemos advertir, la presente investigación trata sobre la crónica de no ficción, aquella cuyos márgenes parecen inexistentes entre tantos elementos prestados de géneros literarios como el cuento y la novela. Este tipo de crónica, si bien es periodística, es también literatura, como proponemos en nuestra tesis al abordar el tema de la literaridad del género, de acuerdo con teóricos como Gérard Genette. Así, al inicio de nuestra investigación planteamos un estado de la cuestión en torno al lugar de la crónica en la literatura, impulsados por el interés en investigar los puntos de encuentro entre el periodismo y la literatura como marco general de nuestro trabajo.

Las dos crónicas de nuestra investigación, *En los Andes las campesinas siembran goles* (2006) y *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo* (2008), del periodista peruano Marco Avilés, corresponden a la etapa contemporánea de este género, periodo posterior al de la “crónica urbana” que identificó Nancy Salas Andrade (2009) en el Perú, y que surgió entre las décadas de 1950 y 1970. En su clasificación histórica de la crónica periodística peruana, Salas propone

cuatro etapas: la crónica costumbrista, la crónica modernista, la crónica posmodernista y la crónica urbana. Las tres primeras etapas, claramente, tienen una vinculación con las corrientes literarias de los periodos cronológicos con los que coincidieron, a diferencia de la etapa de la crónica urbana. En esta última etapa, el género parece haberse desmarcado de las influencias literarias para seguir un camino más autónomo, aunque con la herencia y el bagaje acumulado gracias a su proximidad anterior con la literatura.

El curso de nuestra investigación no nos permite ubicar a las crónicas de Marco Avilés en el periodo urbano, sino más bien en una etapa contemporánea que todavía se está escribiendo y que está ganando reconocimientos por el tratamiento de sus temas, que tienden a visibilizar sucesos y personajes que, de otra manera, quedarían injustamente en el anonimato. Estas consideraciones, sin duda, fueron gravitantes al momento de nuestra elección del tema y de las crónicas que son objeto de la investigación. Resultó especialmente determinante para nuestra elección que ambas crónicas se refirieran a hechos ocurridos en el mundo andino, y que el autor, actualmente un destacado activista contra el racismo, en la época en que escribió estos textos estaba aún lejos de la acción social que hoy ejerce.

Así, el tipo de periodismo de Marco Avilés, orientado a la narración mediante crónicas de largo aliento en cuanto a su extensión y a sus métodos o procedimientos, mostró casi desde sus inicios una variedad temática que, si bien transitó también por lo urbano, poco a poco fue mostrándose más alternativa, particularmente por las incursiones periodísticas de este cronista en comunidades andinas e incluso amazónicas; algo que, en definitiva, llamó nuestra atención y nos motivó a investigar. Asimismo, como señalamos en párrafos anteriores, las crónicas centradas en el mundo rural no han sido frecuentes en el Perú en las últimas décadas, debido a que, como plantea Nancy Salas, el foco estuvo dirigido a temas urbanos desde mediados del siglo XX, en concordancia con el fenómeno migratorio del campo a la ciudad que empezó a experimentar el país en ese mismo periodo.

La presente investigación plantea como objetivo principal determinar cómo se construye el discurso del mundo andino en las crónicas *En los Andes las campesinas siembran goles* y *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*, mediante la metodología del Análisis Crítico del Discurso (ACD). Como objetivos adicionales planteamos, primero, establecer cuál es la relación

entre los textos y el contexto social de las comunidades andinas donde se desarrollan los hechos narrados; segundo, determinar las relaciones de poder que se presentan entre los actores sociales de ambas crónicas; y tercero, definir cuáles son los presupuestos ideológicos del autor, con los cuales construye el discurso del mundo andino.

Asimismo, nuestra hipótesis sostiene que el cronista construye el mundo andino de los discursos de estas dos crónicas mediante presupuestos ideológicos de un actor que se autodefine como ajeno y opuesto socialmente al mundo andino que relata, recurriendo además a la espectacularización de la realidad y con el componente adicional de la ironía y la crítica de los problemas sociales que identifica. Esto implica que el cronista, quien es al mismo tiempo el narrador, rechaza el mundo andino que construye en sus crónicas, aunque desde una mirada subjetiva que le permite visibilizar y criticar sus problemas sociales, como la pobreza, el aislamiento, la desigualdad y la falta de oportunidades, o la ausencia del Estado en las comunidades campesinas altoandinas que visita para contar ambas historias.

Nuestra tesis cuenta con cuatro capítulos, el primero de los cuales está dedicado a la crónica, su definición, sus características, su literaridad, la teoría referida a este género, así como aspectos de su evolución histórica. El segundo capítulo corresponde a la revisión detallada del ACD, en el que definimos qué es, qué estudia y cuáles son las características de esta metodología, su origen y sus conceptos operacionales básicos. En el tercer capítulo nos ocupamos de analizar las estructuras formales de las crónicas *En los Andes las campesinas siembran goles* y *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo* mediante la narratología, así como mediante algunas características del estilo periodístico de este género presentes en ambos textos. El cuarto capítulo presenta el análisis de ambas crónicas mediante el ACD, para el cual empleamos una propuesta metodológica que incluye siete variables que corresponden a los conceptos operacionales básicos de esta metodología, entre ellas el discurso, las relaciones de poder, el contexto y la ideología.

En líneas previas mencionamos la función social y el compromiso de los cronistas con causas de justicia, así como la investigación y la denuncia como pilares de la crónica periodística moderna. A estas características podemos agregar otras de naturaleza formal y estilística con base en la hibridez del género, que detallaremos también en nuestro estudio.

La elección del ACD como la metodología que empleamos para investigar ambas crónicas se sustenta en la necesidad de investigar la crónica como objeto de estudio no solo bidisciplinar (periodismo y literatura), sino, sobre todo, interdisciplinar o transdisciplinar. De esta manera, el ACD constituye una metodología precisa que nos ayuda a estudiar la crónica desde perspectivas sociológicas o antropológicas, por solo mencionar algunas de las posibilidades, como propone la investigadora chilena Claudia Darrigrandi (2012), una de las más importantes representantes del ACD en América Latina.

Sin embargo, como comprobaremos en el tercer capítulo, para investigar mediante una metodología tan compleja y poco empleada en nuestro medio como el ACD, consideramos que era imprescindible analizar previamente ambas crónicas que son objeto de nuestro estudio a través de los múltiples recursos que ofrece la narratología. Esta decisión partió de la idea de deconstruir empleando la narratología, para luego analizar con mejores y mayores criterios mediante el ACD. De manera que el tercer capítulo constituye un extenso y minucioso análisis de las estructuras discursivas de ambas crónicas a partir de tres elementos narratológicos fundamentales: el tiempo, el modo y la voz narrativa. No obstante, consideramos que era importante cubrir la dimensión narrativa de ambas crónicas, pero sin pasar por alto la dimensión periodística, por lo que en este capítulo también analizamos ambas crónicas desde tres elementos característicos de este género: el tiempo, la subjetividad del cronista y el estilo narrativo-literario.

En el cuarto capítulo, como adelantamos en líneas previas, fundamentaremos por qué encontramos en el ACD la metodología propicia para investigar en la búsqueda de los objetivos que nos planteamos. De esta manera, nuestra investigación contará con un análisis detallado de ambas crónicas a través de los cuatro conceptos operacionales básicos con que cuenta el ACD: el discurso o texto, las relaciones de poder, el contexto y la ideología. Se trata de las cuatro matrices teóricas sobre las que se funda el ACD, según Teun van Dijk, el fundador y principal investigador de esta metodología en el mundo.

Después de estos cuatro capítulos, nuestras conclusiones nos permiten cumplir con los objetivos planteados para la presente investigación, ya que determinamos cada una de ellas en función a los principales conceptos operacionales básicos del ACD. Asimismo, las siete conclusiones que presentamos nos sirven para responder la pregunta principal que planteamos en

el momento de problematizar este estudio con el propósito de establecer una hipótesis: ¿Bajo qué presupuestos ideológicos se construye el discurso del mundo andino en ambas crónicas?

Las casi 300 páginas de esta investigación, en definitiva, nos han dejado más certezas que dudas en torno a un tema que no es investigado con frecuencia en el mundo académico periodístico ni literario. El estudio y análisis de la crónica de no ficción en el actual contexto nacional e internacional representa, por tanto, un desafío lleno de expectativas que esperamos haber cumplido, con el deseo de que nuestro aporte sirva para iniciar un camino de nuevas investigaciones que involucren a este género.

Capítulo I

EL LUGAR DE LA CRÓNICA EN LA LITERATURA: UN DISCURSO ENTRE LA FICCIÓN Y LA NO FICCIÓN

1. ¿Qué es la crónica? Apuntes históricos, características y alcances teóricos y prácticos

1.1 La literaridad de la crónica

La crónica es un género periodístico muy emparentado con la literatura. O podríamos decir que la crónica es un género literario muy emparentado con el periodismo. De esos puntos de encuentro entre lo literario y lo periodístico en la crónica trataremos inicialmente, desde la perspectiva de la narratología. Hemos tomado como referencia el texto de Gérard Genette, *Ficción y dicción* (1993), que presenta un análisis y revisión de la teoría sobre estas dos prácticas verbales, desde sus orígenes en la tradición aristotélica hasta la poética del siglo XX. Citando los planteamientos de diversos autores, Genette propone sus propias interpretaciones acerca de ambas formas discursivas, y presta especial atención a los rasgos comunes y a los que los diferencian.

En principio, Genette aborda la problemática de la literaridad, sus regímenes, criterios y modos, para establecer un punto de partida teórico que ayude a comprender tanto la naturaleza de los relatos de ficción como la de los relatos no ficcionales, entre los que se encuentran los textos periodísticos. Así, en el primer capítulo —el mismo que da nombre al libro— el autor reformula la pregunta de Roman Jakobson “¿Qué hace de un texto una obra de arte?” por “¿Qué hace de un texto, oral o escrito, una obra de arte?”, en un intento por revalorar la oralidad del lenguaje. A continuación, Genette propone dos nuevas formas de replantear esa pregunta para presentar dos teorías sobre la literaridad en la poética:

- ¿Cuáles son los textos que son obras de arte?: Teoría constitutivista: poética esencialista (poéticas cerradas o clásicas).
- ¿En qué condiciones o circunstancias puede una obra pasar a ser una obra de arte o dejar de ser una obra de arte?: Teoría condicionalista: poética condicionalista (poéticas abiertas).

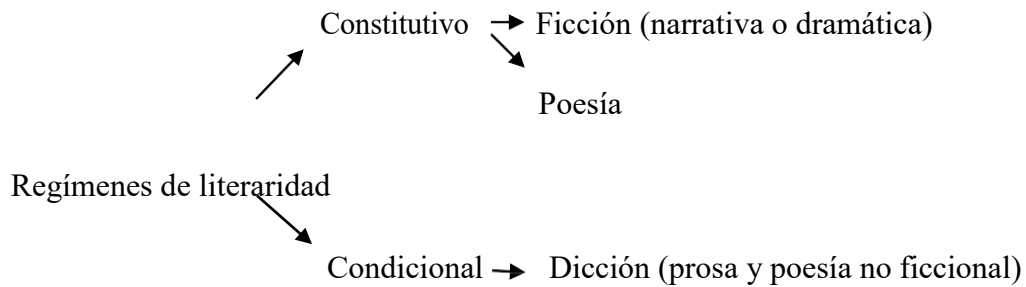
En el caso de la teoría constitutivista o de la poética esencialista, según Genette hay dos criterios de literaridad: el temático y el formal. El criterio temático es el que ha predominado desde Aristóteles y que ha consagrado a la ficción como arte literario. Es decir, para la tradición aristotélica la ficción determina la literaridad y, particularmente, la ficción narrativa es literatura por sí misma porque el universo representado no intenta copiar la realidad, sino por el contrario, se inventa una nueva realidad. Esta actitud hacia la ficción es propia de la **poética ficcionalista**

Genette agrega que un texto debería satisfacer a la vez ambos criterios de literaridad: **el contenido ficcional y la forma poética**, aunque advierte que la poética esencialista es incapaz de hacerlo, debido a que es cerrada y no admite como literarios textos que escapen de lo ficcional y de lo poético. Hay, por tanto, en la poética esencialista una suerte de lista canónica de géneros ficcionales y poéticos entre los que no tienen lugar los textos no ficcionales en prosa, por ejemplo.

En contraposición a la poética esencialista, Genette asegura que existe una **poética condicionalista** basada en el principio de que se considera literario todo texto que provoque satisfacción estética. Se trata de una poética que privilegia el subjetivismo y que funciona a partir del **juicio estético**. En otras palabras, lo literario depende de lo que conciba como literario el lector. Sin embargo, Genette advierte que no se deben imponer criterios de calidad a la definición de un texto como literatura. Es decir, un texto literario considerado estéticamente bueno o malo no deja de ser literario por ninguna de esas condiciones (no es más literario por ser bueno ni deja de ser literatura por ser malo).

Así, para Genette, esta poética condicionalista procede de la interpretación del criterio de Valéry y Jakobson de que un texto es literario para quien se interesa más por su forma que por su contenido, aprecia su redacción y rechaza o pasa por alto su significación. Genette explica que en este tipo de textos lo importante es la trascendencia a su función original no estética (didáctica, histórica, periodística, etc.) para revelar sus cualidades estéticas gracias al juicio de los receptores.

Genette explica que los regímenes de literaridad son dos:



De acuerdo con el régimen constitutivo, es literatura de ficción la que tiene un carácter imaginario. En tanto, según el régimen condicional, son discursos de dicción los que lo son por sus características formales. En este sentido, una historia verdadera puede seducirnos como una especie de ficción (ficcionalidad condicional, según Genette), por lo que para unos esos relatos serán ficción, mientras que para otros serán historia verdadera. No obstante, Genette advierte aquí un primer rasgo común entre ficción y dicción: la intransitividad. Es decir, no se traslada nada de la ficción a la realidad y viceversa, lo que hace del texto un objeto autónomo, además de propiciar una relación estética con el lector, donde el sentido es inseparable de la forma. En el caso de los textos de prosa no ficcional, estos pueden provocar una reacción estética que se deba a su forma o a su contenido (a cualquier elemento de la realidad que se relata). En este tipo de textos, la realidad está en forma de relato, y el relato implica una creación, por lo que es posible otorgarle un valor estético a ese relato.

Con respecto a los discursos de la literatura no ficcional (narrativa o no), Hamburger, en *La lógica de los géneros literarios* (1957), citada por Genette, asegura que estos consisten en “enunciados de realidad” o ilocuciones serias (verídicas o no), aunque lo que está en duda es su literaridad, es decir, su posible función estética. Genette aclara que la literaridad se establece a juicio de la función estética atribuida a un texto que no necesariamente se ha producido con esa intención (estética), lo que deja a los lectores la tarea de establecer si un texto es literatura o no.

En el tercer capítulo de *Ficción y dicción*, “Relato ficcional, relato factual”, Genette propone un estudio sobre el relato factual a partir de las categorías de su obra *Discurso del relato* (1972).

Su principal conclusión en este capítulo es que el “modo” es un revelador del carácter factual o ficcional de un relato.

Genette emplea a partir de este capítulo el término “factual” en reemplazo de no ficcional, para luego admitir que la narratología se ha ocupado casi exclusivamente del estudio de los relatos de ficción. Incluso, asegura el autor que *Discurso del relato* fue un estudio limitado al relato de ficción, al igual que *Nuevo discurso del relato* (1984).

El autor emplea las categorías de orden, velocidad, frecuencia y modo del relato, en un análisis que se enriquece con toda la terminología narratológica de *Discurso del relato* aplicada, en este caso, a los relatos factuales. Así, en cuanto al orden, Genette afirma que ni en ficción ni fuera de ella el narrador se obliga a ser riguroso con la cronología. Por tanto, nada impide al relato factual el uso de analepsis (retrospectivas) ni prolepsis (anticipaciones). Asimismo, citando a Barbara Herrnstein Smith en su artículo “Versiones narrativas, teorías narrativas”, en *Critical Inquiry* (1980), Genette dice que la autora se pregunta si es pertinente comparar la cronología del relato con la cronología de la historia real. Herrnstein se responde que solo es pertinente cuando se tiene una fuente externa que indique cuál es el tiempo de la historia real. Y esto es posible solo en casos de obras de ficción basadas en obras anteriores o en obras no ficcionales. Pero Genette la refuta y concluye que el relato ficcional y el relato factual no se diferencian por el uso de anacronías, ni por la forma en que las indiquen en el relato. Es decir, ambos relatos emplean las anacronías del mismo modo, por lo que no hay diferencias en el tratamiento de la cronología entre los dos tipos de relato.

Tampoco hay diferencias en el tratamiento de la velocidad del relato en obras ficcionales o factuales, dice Genette. Así, las detenciones, elipsis, escenas detalladas, diálogos extensos, descripciones extensas pueden estar presentes en ambos tipos de relato, aunque Genette advierte que si están presentes en los relatos factuales se puede dar al lector la impresión de una ficcionalización del relato. De igual manera, tanto el relato factual como el ficcional pueden emplear el recurso de la interactividad como un medio para acelerar el relato.

En nuestra opinión, es en el análisis del “modo” en el que Genette presenta sus principales planteamientos sobre los rasgos literarios de los relatos factuales o no ficcionales. Según Käte Hamburger, en su obra citada en líneas previas *La lógica de los géneros literarios* (1957), en el

modo se aprecian todas las características textuales propias de la ficción, ya que esos rasgos se refieren al acceso directo a la subjetividad de los personajes. Pero Genette dice que en ficción narrativa tener ese acceso se debe a que los personajes son inventados por el autor. Por esta razón son posibles las técnicas del monólogo interior, el estilo indirecto libre (que remite a la conciencia de los personajes) y demás giros subjetivizantes. Estos giros, según Genette, son más naturales en el relato de ficción y se consideran rasgos distintivos de la diferencia entre el relato ficcional y no ficcional. También la actitud narrativa de la focalización externa (abstenerse de toda incursión en la subjetividad de los personajes, solo contar lo que hacen y dicen, objetivamente) es una característica más típica del relato ficcional, opuesta a la actitud ordinaria del relato factual que, para expresar, por ejemplo, alguna explicación psicológica debe citar una fuente o incluir una marca (verbal) de incertidumbre y suposición. Un ejemplo claro en este sentido es la siguiente oración: “(El personaje) creía probablemente que...” En tanto, el autor de ficción, al ficcionalizar al personaje puede escribir directamente: “(El personaje) creía que...”.

Un rasgo diferenciador del relato factual que Genette destaca entre los demás es la “obligación de veridicidad”. Este rasgo corresponde a una de las principales condiciones de la noticia y, en general, de todo género periodístico: la veracidad de los hechos relatados. Se trata de un tradicional requisito del periodismo que, lógicamente, también deben cumplir las crónicas periodísticas y que Genette explica al afirmar no solo que en el relato factual se debe contar lo que se sabe, sino también lo que sea pertinente para el relato e indicando cómo se sabe lo que se está relatando. Este último punto nos recuerda la existencia de uno de los principales requisitos del periodismo (y seguramente de todos los tipos de relato factual): la obligación de mencionar las fuentes de información.

De otro lado, en cuanto a la “voz narrativa”, tanto el relato factual como el ficcional emplean la narración ulterior, simultánea, anterior e intercalada. Igualmente, ambos relatos emplean los tipos de narrador según la historia: heterodiegético (narrador en tercera persona) y homodiegético (narrador en primera persona). Sin embargo, Genette advierte que es más difícil que el relato factual emplee el recurso de las narraciones de segundo grado o relato metadiegético (relato dentro de otro relato).

Genette plantea una serie de ecuaciones para definir tanto el relato factual como el ficcional desde el punto de vista de la voz narrativa, de las cuales rescatamos las principales:

$A = N \longrightarrow$ Define el relato factual (el autor asume plena responsabilidad por sus aserciones).

$A \neq N \longrightarrow$ Define el relato ficcional (el autor no asume en serio la veracidad del relato).

Así, en el relato factual el narrador puede ser, además del autor, el que cuente una historia ficcional en tercera o primera persona como autor-narrador, protagonista, personaje, simple testigo o confidente. Sin embargo, Genette admite que pueden surgir algunas contradicciones en el empleo de la voz narrativa en ambos tipos de relato. Pero Genette reconoce que muchas veces hay una relación imperceptible entre verdad y ficción. Agrega que se asume que hay entre las esferas de la ficcionalidad y la factualidad una frontera infranqueable, que no solo las separa, sino que impide cualquier intercambio o imitación, aunque en la práctica, esta presunción se desdice. Efectivamente, Genette asegura que hay interacción entre los regímenes ficcional y factual del relato, como préstamos o simulaciones. Un ejemplo ocurre en la novela (relato ficcional) en primera persona, que según Genette presta ritmos narrativos del relato autobiográfico (factual), lo que sin embargo no excluye a este tipo de novela de la esfera de la ficción. Así también, el relato de ficción heterodiegético (narrador en tercera persona) es en opinión de Genette una mimesis de formas factuales como la historia, la crónica, el reportaje, donde las marcas de ficcionalidad operan como licencias que pueden o no estar en el relato.

Por su parte, Käte Hamburger habla de los procedimientos de ficcionalización como indicios de ficcionalidad, que están presentes en relatos factuales como el reportaje o la investigación periodística. Incluso, Hamburger destaca como ejemplos la corriente del Nuevo Periodismo y la novela de no ficción.

Rescatamos las conclusiones de Genette en este tercer capítulo referidas a los diversos intercambios recíprocos de rasgos narrativos entre ficción y no ficción, ya que no existen formas puras en ninguna de estas dos esferas: “Las formas narrativas cruzan alegremente la frontera entre ficción y no ficción”. (1993: 76). Esta reciprocidad ocurre también entre los géneros

periodísticos, por tanto, siguiendo la lógica de Genette, la crónica sería el género menos puro que existe en el ámbito periodístico.

En suma, destacamos de este texto de Genette para fines de la presente investigación que los textos de no ficción pertenecen a la poética condicionalista (abierta), correspondiente a la teoría de literaridad condicionalista que propone en *Ficción y dicción*, lo que nos lleva a ubicar a las crónicas periodísticas, precisamente, en este tipo de poética.

Así, en correspondencia con lo que Genette dice sobre la poética condicionalista, la literaridad de los textos de no ficción se define por un criterio formal basado en el juicio estético de los lectores. De esta manera, los textos de prosa no ficcional pueden provocar una reacción estética que se deba a su forma o a su contenido (a cualquier elemento de la realidad que se relata). En este tipo de textos, la realidad está en forma de relato, y el relato implica una creación, por lo que es posible otorgarle un valor estético a ese relato. En este sentido, podemos afirmar también que es posible que los lectores atribuyan a las crónicas periodísticas una función estética pese a que no necesariamente fueron textos creados con esa intención, de acuerdo con lo propuesto por Genette. Podemos afirmar también que las crónicas periodísticas, como textos de no ficción, son relatos que presentan “enunciados de realidad” o ilocuciones (actos de habla) serias—según la terminología de Hamburger—, es decir, aserciones o expresiones literales.

Asimismo, según Genette el relato factual, dentro del cual se ubican las crónicas periodísticas, presenta una “actitud narrativa ordinaria” que le obliga a citar una fuente o incluir una marca verbal cada vez que, por ejemplo, requiera mencionar alguna explicación psicológica de un personaje. En efecto, esta técnica narrativa es frecuente en las crónicas periodísticas, como se podrá apreciar en el capítulo dedicado al análisis de las dos crónicas de la presente investigación. En tanto, otro rasgo que rescata Genette acerca del relato factual, y que lo diferencia del relato ficcional es la “obligación de veridicidad”.

De otro lado, Albert Chillón en *Literatura y periodismo* (1999) se vale del giro lingüístico para reafirmar la indivisibilidad del pensamiento y el lenguaje, así como la naturaleza retórica del lenguaje, para luego cuestionar a partir de un enfoque sociocognitivo los estudios sobre comunicación mediática y, particularmente, los estudios sobre periodismo. Específicamente, el autor critica la doctrina de la objetividad en el estilo periodístico. Citando a Lakoff y Johnson en

Metáforas de la vida cotidiana (1991), Chillón dice que el mito del objetivismo ha dominado la cultura occidental y, lógicamente, la comunicación periodística también ha estado sometida a esta doctrina. Según el autor, los estudios sobre comunicación periodística deberían considerar al lenguaje como bisagra entre sujeto y objeto, pensamiento y realidad. Así, el autor afirma que las noticias construyen una particular realidad representada, que no es la misma en cada contexto.

Albert Chillón también critica la doble dicotomía lenguaje literario – connotación / lenguaje práctico o estándar - denotación, este último asociado al estilo periodístico (como una desviación de este), según la tradición en los estudios literarios. Propone en lugar de la mera redacción periodística una “'escritura periodística' estética, ética y epistemológicamente consciente” (1999: 53). Asimismo, asegura que entre la llamada realidad objetiva y los medios de comunicación no hay contraposición, sino más bien una relación dialéctica, condicionada o complementada por una tradición heredada de enunciados lingüísticos, icónicos y de acción preexistentes. Chillón critica el paradigma tradicional de los estudios literarios que consagra la identificación de la literatura casi exclusivamente con los textos de ficción. Este paradigma ha provocado que queden relegados de la literatura textos de géneros discursivos o testimoniales como la crónica, el ensayo y el reportaje, la autobiografía y la biografía, el relato de viajes, la correspondencia epistolar, entre otros, según el autor. Coincidimos en este punto con Chillón, pues consideramos que el afán de exclusión de la crónica del ámbito de la literatura no aporta nada al estudio de este género y solo expresa una estéril intención de desvirtuar su literaridad.

En este mismo sentido, la mexicana Linda Egan, especialista en la obra cronística del también mexicano Carlos Monsiváis, recoge en su artículo “Crónica y periodismo: el 'género Carlos Monsiváis’” (1994), el cuestionamiento sobre el lugar marginal de la crónica en la historia literaria. Egan atribuye este desconocimiento de la crónica a una división que surgió en el siglo XIX entre literaturas ficticias y objetivas y que privilegió a la novela latinoamericana por encima de otros géneros. Sin embargo, asegura que hay en la actualidad una tendencia al reconocimiento de la índole cronístico-histórica de la literatura latinoamericana. Incluso, la autora va más lejos al proponer la necesidad de una poética del género de la crónica, para lo cual toma como punto de partida la formulación teórica que Monsiváis realizara sobre este género a lo largo de su carrera como cronista.

Egan, asimismo, menciona en su artículo un aspecto fundamental que pocos teóricos han considerado al momento de teorizar sobre la crónica, que es el equilibrio entre hecho y ficción, es decir, entre lo real y lo literario:

(...) el cronista tiene un encargo inaplazable: no puede permitir que su 'juego literario' desaparezca a su referente real. Si presenta su materia prima –los hechos públicos– de manera demasiado mimética, el lector puede tomar su discurso por ficción y descontar su valor crítico. La autoridad del hecho es lo que más ha asegurado la inmortalidad de la crónica en la literatura occidental. (Egan, 1994, p. 307).

Así, la importancia del hecho referenciado en la crónica, para Egan, tiene el mismo peso que la voz del cronista y su punto de vista sobre el hecho. Esta idea resume la propuesta de la autora sobre los elementos que se requieren para la construcción del discurso cronístico, entre ellos un doble propósito democratizante/crítico y literario/entretenedor; un estilo y tono distintivo y emotivo; un referente documentable; y un punto de vista que transparente al referente y al autor implícito y real. En opinión de Egan, estos elementos, así como la percepción de los lectores de que la crónica tiene un discurso sustentado en los hechos, permiten distinguir la crónica de otros géneros como el cuento, la novela o el ensayo. Precisamente, al destacar la “percepción” como factor determinante en la distinción de la crónica con respecto a otros géneros, Egan nos recuerda su coincidencia con la poética condicionalista de Genette, que también concede una importancia central a la percepción estética al momento de definir la literaridad de los discursos no ficcionales.

De otro lado, un tema de fondo en este sentido, y que es motivo de una de las principales discusiones entre los estudiosos de la literatura y el periodismo, se enfoca en los límites de los géneros periodísticos que emplean recursos narrativos con respecto a la literatura, específicamente con relación a la ficción. Juan José Hoyos en *Escribiendo historias: El arte y el oficio de narrar en el periodismo* (2011), aborda este problema desde la perspectiva de las influencias entre el periodismo y la literatura, y desde las diferencias entre los géneros de la llamada no ficción y los de la ficción.

Hoyos recuerda que el periodismo tuvo una gran influencia en el desarrollo de la novela realista desde el siglo XVII, mientras que la literatura realista ha ejercido influencia en los

procedimientos narrativos del periodismo moderno. El autor explica que el periodismo influyó en la literatura principalmente en los métodos para aproximarse a la realidad y recoger la información que luego es convertida en ficción, en la selección de los temas que aborda sobre todo la novela, y en la adopción de formas narrativas que parecen reproducir casi de manera exacta la realidad. En tanto, la literatura ha aportado al periodismo estructuras y formas narrativas propias del cuento, la novela o el teatro que han facilitado el surgimiento de géneros narrativos como el reportaje, la entrevista, el perfil y, por supuesto, la crónica, con la diferencia de que estos narran hechos no ficticios (Hoyos, 2011).

Es importante revisar en este punto qué es y cómo surgió la no ficción para comprender mejor estas influencias mutuas entre literatura y periodismo y cómo funciona la crónica dentro de este terreno difuso. Tom Wolfe asegura en su libro *El Nuevo Periodismo* (1977) que oyó por primera vez hablar acerca de esta “etiqueta” entre los años 1965 y 1966. Como se sabe, en 1965 *The New Yorker* publicó de manera seriada la novela *A sangre fría* de Truman Capote. Wolfe dice que el propio Capote no llamó periodismo a esta novela, sino que afirmaba haber inventado un nuevo género literario, la “novela de no ficción”. El éxito de *A sangre...*, como bien reconoce Wolfe, dio un impulso inesperado al Nuevo Periodismo que él junto a otros periodistas y escritores como Norman Mailer, Gay Talese, Jimmy Breslin, Thomas Morgan o Hunter S. Thompson crearon en aquella década de 1960 en Estados Unidos.

Luego, asegura Wolfe, que no tenía ni idea de que lo que él y sus colegas hacían en su “pequeño mundo del periodismo de reportajes” (Wolfe, 1977, p. 36) en revistas impactaría tan significativamente en la literatura. Así, el considerado padre del Nuevo Periodismo dice acerca de este género que era:

(...) un nuevo estilo de periodismo, sin raíces ni tradiciones, (que) había provocado un pánico en el escalafón de la comunidad literaria.... una horda de escritores de revistas baratas y suplementos dominicales, sin credenciales literarios de ninguna clase en la mayoría de los casos —sólo que emplean todas las técnicas de los novelistas, hasta las más sofisticadas—(...). (Wolfe, 1977, p. 38).

Esta parece ser una buena explicación y un adelanto de lo que posteriormente dijo la crítica literaria sobre lo que era la no ficción. Sin embargo, es posible que el colombiano Gabriel García

Márquez con su novela periodística *Relato de un naufrago* (1955) y el periodista argentino Rodolfo Walsh con su novela testimonial *Operación masacre* (1957) sean los verdaderos iniciadores del género de la no ficción, por haberse adelantado al menos una década a la exitosa novela periodística estadounidense *A sangre fría* (1966) de Truman Capote.

Aunque *Operación masacre* fue la primera de ambas novelas periodísticas de estos escritores sudamericanos en publicarse como libro en 1957, dos años antes Gabriel García Márquez ya había publicado en el diario *El Espectador* de su país, durante 14 días consecutivos, la historia de *Relato de un naufrago*, que recién tomaría forma de libro en 1970. *Operación masacre* (1957) narra los hechos en torno al fusilamiento de cinco sospechosos de haber participado en un levantamiento contra el dictador argentino Pedro Eugenio Aramburu, y fue el resultado de una exhaustiva investigación periodística publicada también mediante entregas periódicas en la revista *Mayoría*.

En tanto, *Relato de un naufrago* (1955) es una novela periodística construida mediante catorce crónicas que cuentan la historia del naufrago Luis Alejandro Velasco, el único sobreviviente de un total de ocho hombres que cayeron al mar desde el buque destructor “Caldas” de la Marina de Guerra de Colombia en febrero de 1955 en aguas del Caribe por un caso de contrabando y negligencia que la Armada colombiana intentó encubrir.

La investigadora mexicana Maricarmen Fernández Chapou, en su artículo “El umbral de la no ficción en García Márquez” (2013), propone que García Márquez se adelantó diez años a Truman Capote y su innovadora novela *A sangre fría* (1966), por lo que merece ser considerado el creador de la no ficción en América Latina, tal como lo es el también autor de *Desayuno en Tiffany's* para Estados Unidos.

Fernández Chapou explica que *Relato de un naufrago* describe minuciosamente la realidad y crea tensión narrativa, dos rasgos que, en su opinión, son los que confirman que García Márquez se adelantó a Capote. Asimismo, la investigadora mexicana propone que García Márquez también se adelantó a Tom Wolfe y lo que el llamado padre del Nuevo Periodismo describió como el punto de vista en tercera persona, es decir, contar la historia con la voz del protagonista de los hechos de acuerdo con la subjetividad de sus recuerdos, a lo que sumó la técnica de la narración escena por escena.

Por su parte, Ana María Amar Sánchez, en su artículo “La ficción del testimonio” (1990), afirma que Walsh construye en *Operación masacre* “(...) ...un narrador-detective-periodista que duplica y 'ficcionaliza' al autor real”. La investigadora explica que el narrador de este libro cumple diversas funciones a la vez, entre ellas narrar, entrevistar, denunciar y ser consecuente y constante en su tarea de buscar la verdad oculta. Incluso, Amar compara ciertos rasgos de Walsh y su trabajo investigativo con la figura del detective privado Philip Marlowe, el icónico personaje de las novelas negras estadounidenses de Raymond Chandler de la década de 1920.

Amar Sánchez sostiene que el aporte literario de Rodolfo Walsh puede resumirse en su intento por romper con la narrativa anterior a *Operación masacre*. Recuerda que, precisamente, en la década de 1960 Argentina y, en general, América Latina, experimentaba varias formas de vanguardia que intentaban también una ruptura con la tradición narrativa.

Por su parte, Romina Laura García, en su artículo de la Universidad de Mar del Plata, Argentina, titulado “‘Novela de no-ficción’: polémica en torno a un concepto contradictorio” (1999), habla del procedimiento de “novelar” un hecho real cuando se refiere a la técnica que popularizaron los exponentes del Nuevo Periodismo estadounidense. Pero advierte que no se trató de una invención de Truman Capote, sino que ya había sido introducido al mundo literario por escritores como el británico Daniel Defoe en 1722 (*Diario del año de la peste*), el estadounidense Mark Twain en 1883 (*Vida en el Misisipi*) y el argentino Rodolfo Walsh con *Operación Masacre* en 1957.

En el Perú, José Luis Ayala y Guillermo Thorndike son dos de los más destacados periodistas que se dedicaron a la no ficción mediante relatos testimoniales o documentales conocidos como “cronivelas” en las décadas de 1970 y 1980.

A propósito de la cronivela, Dorian Espezúa (2009) reflexiona sobre el problema de la definición de la no ficción. Asegura que la no ficción construye un mundo real en la literatura a través de diferentes códigos, a diferencia de la literatura ficcional que presenta un mundo verosímil. Así, según el autor, en la no ficción el discurso traspasa lo real a la literatura mediante palabras. Sin embargo, agrega que en el relato documental o testimonial no es posible representar lo real, por lo tanto, la no ficción es también ficción porque ambas son invención, ambas son construcciones a partir de un modo de narrar.

Desde otro punto de vista en el tema de la representación de la realidad, en este caso a través de la crónica, Susana Rotker (2005) asegura que la crítica literaria tradicionalmente ha consagrado el concepto de objetividad como recurso esencial de este género. Asegura que se ha impuesto la dualidad verdad / falsedad a la literatura y al periodismo, y bajo esta lógica se considera menos literario el texto que más hace referencia a la realidad concreta. Esta condición, a su parecer, ha entorpecido la consideración de la crónica como literatura. Coincidimos con la autora en la injusticia de excluir a la crónica de la literatura por su identificación con lo factual, pues no es en los hechos que narra ni en la verosimilitud de estos donde radica la literaridad de este género periodístico.

1.2 La crónica periodística, género híbrido

Hasta aquí, hemos revisado las influencias y confluencias entre literatura y periodismo, hemos hablado de los rasgos distintivos de la ficción y la no ficción y del problema de la representación de la realidad en este género. Pasemos ahora a hablar de la crónica periodística, de su génesis, de su definición, su clasificación y su actualidad.

Cabe precisar, en primer lugar, que la crónica es un género, tanto periodístico como literario y, como tal, empezaremos por abordarla teóricamente desde la esfera periodística. Pero antes, creemos conveniente recordar aquella distinción que hiciera Bajtín entre géneros primarios y géneros secundarios al tratar el problema de los géneros discursivos en *Estética de la creación verbal* (1979). Como sabemos, Bajtín ubicó a los géneros periodísticos entre los géneros discursivos secundarios o complejos, es decir, entre aquellos que requieren un mayor desarrollo y organización de la comunicación cultural en la que participan como parte de la actividad humana a la que pertenecen. Para este autor, los géneros complejos emplean enunciados de naturaleza complicada y profunda. De esta manera, Bajtín equiparó a los géneros periodísticos con los géneros literarios o con las investigaciones científicas, en función a la naturaleza discursiva compleja como característica común en estos discursos. En contraste, por su naturaleza simple, Bajtín mencionó entre los géneros primarios los diálogos cotidianos, las cartas, textos burocráticos y otros de producción menos elaborada.

Esta mención es importante para destacar la clara vinculación entre la dimensión literaria y la dimensión periodística del género de la crónica. Bajtín pone en evidencia, en sintonía con los

finde de la presente investigación, las coincidencias de naturaleza discursiva entre las crónicas periodísticas y las crónicas literarias.

Por su parte, Lorenzo Gomis (1991) asegura que los géneros periodísticos nacen como herederos de los géneros literarios, aunque en el periodismo hay una mayor necesidad de contar con ellos porque no se trata de un trabajo individual, como en la literatura, sino producto de la labor de varias personas que participan en el proceso de producción de un medio de información. Gomis dice que los géneros periodísticos facilitan el trabajo en común:

Cuanto más se respeten las convenciones propias del género —nacidas de una peculiar relación entre el contenido y la forma— más homogéneo resultará el trabajo de redacción y más confianza adquirirá el receptor en el mensaje que le llega... Los géneros representan la sedimentación de la experiencia del trabajo colectivo en diversos medios de información, el dominio técnico que distingue al profesional del periodismo de quien no lo es... Los géneros son formas asimiladas por el hábito, formas que pueden enseñarse y aprenderse (...). (Gomis, 1991, p. 44).

Esas convenciones a las que alude Gomis, hay que precisar que también existen en función a las prácticas de cada medio de información y que no son fijas, pues no están escritas como un decálogo invariable ante el paso del tiempo y la irrupción de nuevas tendencias y estilos periodísticos, como veremos más adelante en las diferentes definiciones y caracterizaciones de la crónica.

Otro autor que aborda la crónica a partir de los géneros periodísticos es Juan Gargurevich. En *Géneros periodísticos* (1982), Gargurevich fue quizá el primero en teorizar sobre los géneros periodísticos en el Perú, de los cuales dice que se trata de formas que busca el periodista para expresarse. El autor identifica no solo a la crónica sino también a la nota informativa, el testimonio, la columna, el reportaje, el editorial y otros géneros desde un enfoque histórico y taxonómico.

Específicamente sobre la crónica Gargurevich dice que “Es un relato sobre personas, hechos o cosas reales, con fines informativos, redactados preferentemente de modo cronológico y que —a diferencia de la nota informativa— no exige actualidad inmediata pero sí vigencia informativa” (Gargurevich, 1982, p. 102). En la taxonomía que repasa Gargurevich citando a diversos autores, e incluso en la que él mismo propone, se aprecia una discusión permanente sobre el lugar que

ocupa la crónica dentro de la tradicional clasificación de los géneros periodísticos en informativos, interpretativos y de opinión. Esta preocupación se relaciona con lo que muchos autores han advertido como una característica innegable en la crónica: su condición de género híbrido, el entrecruce de elementos informativos, interpretativos y de opinión en sus formas y estructuras.

Recordemos sino la definición de crónica periodística de Gonzalo Martín Vivaldi (1981) como “...una información interpretativa y valorativa de hechos noticiosos.... Es un género ambivalente: narración de hechos noticiosos y juicios del cronista...” (Martín, 1981, p. 98). O la de Martínez Albertos (1983): “Narración directa e inmediata de una noticia con ciertos elementos valorativos, que siempre deben ser secundarios respecto a la narración del hecho en sí...es un género híbrido, entre lo informativo y lo editorializante.... el periodista intenta explicar los hechos de los que habla y se permite juicios orientados acerca de los sucesos que describe...” (Martínez, 1983, p. 359).

Ambas definiciones, además de destacar claramente el carácter híbrido de la crónica, apuntan a otra característica con la que algunos autores coinciden y otros disienten: el juicio del cronista impregnado en la crónica. Consideramos que, si bien no hay consenso entre los autores sobre este aspecto teórico de la crónica periodística, la hibridez favorece la inclusión de juicios valorativos o subjetivos por parte del cronista. Es decir, un género híbrido como la crónica es más permeable al uso de elementos propios de otros géneros, entre ellos las opiniones.

De otro lado, un trabajo más reciente es el de Nancy Salas Andrade, *La crónica periodística peruana* (2009). Salas inserta la crónica periodística en el estudio de los géneros también con un enfoque historiográfico. Asegura que los géneros periodísticos constituyen un conjunto de conocimientos convencionales heredados de la tradición y recogidos y difundidos por los manuales de periodismo como guías profesionales de la construcción de discursos periodísticos.

Salas define en primer lugar la crónica histórica para luego definir la crónica periodística. Así, sobre la primera dice que es “...un tipo de texto que básicamente se entiende como un relato cronológico, que posee cualidades testimoniales, artísticas y filosóficas. Estas son las condiciones de la crónica histórica que establecen vasos comunicantes con la crónica periodística peruana, cuyos primeros rastros se empalman con los de la crónica historiográfica” (Salas, 2009, p. 4).

Más adelante, sobre la crónica periodística dice que “...es un discurso periodístico que satisface una necesidad, la del hombre que procura organizar su mundo para entenderlo; pero, sobre todo, porque tiene una básica necesidad de conocer lo que es su ser, y ese significado lo escruta, con la distancia de lo que le acontece a los otros...” (Ibídem, 72). Una definición de la crónica periodística que expresa la visión de que se trata de un género que exalta la figura o el papel del cronista. Interpretamos en esta definición de Salas una función que el cronista atribuye a la crónica, de carácter personalista: la de organizar y entender el mundo a través de este tipo de discurso periodístico. La crónica sería entonces, bajo este concepto, el prisma por el cual el cronista vería e intentara entender el mundo, principalmente el mundo más próximo a él.

Por su parte, Miguel Ángel Bastenier en *El blanco móvil: curso de periodismo con la experiencia de la escuela de El País* (2001), afirma que el periodismo informativo abarca tres géneros periodísticos: la nota seca, la crónica y el reportaje. Bastenier llama nota seca a una narración de los hechos sin interpretación y que no incluye la identificación o firma del periodista que la elabora. Sobre el género periodístico de la crónica, Bastenier dice que es el paso intermedio entre la nota seca y el reportaje. Afirma básicamente que la crónica es la prosa de la prensa, que responde al esquema simple de observar, contar y explicar. Aclara, sin embargo, que en la crónica se interpreta, pero no se opina, y que el periodista debe contextualizar los hechos. Asimismo, afirma que se trata de un género que se subdivide en dos tipos: el perfil y el análisis.

El género crónica es el mestizaje por naturaleza, la utilización de todos los recursos expresivos del periodista, aunque predomine todavía en su trabajo el acercamiento indirecto a las cosas. Si en el género seco recibimos un material sobre el que no hemos tenido ningún control, que hay que manipular a beneficio de inventario, y estamos haciendo un recorrido de menos a más, de despersonalización máxima, que es lo que tenemos en este género, en la crónica damos un primer paso esencial, aunque todavía no concluyente, hacia la personalización del material informativo (Bastenier, 2001, p. 139).

Con esta definición, Bastenier se distancia claramente del concepto de objetividad como cualidad ideal del periodismo, ya que confiere al cronista un papel protagónico en la construcción de su crónica. De hecho, afirma que, a diferencia de la nota seca que no lleva la firma del periodista, la crónica es un género que sí admite, con justicia, la autoría del cronista.

En tanto, esta definición de Bastenier se acerca a la de Nancy Salas principalmente en que ambos autores coinciden en destacar el carácter personalista de la crónica. Sin embargo, se advierte también en la conceptualización de Bastenier una diferencia significativa con respecto a la definición de Salas, referida a la admisión de la opinión del cronista en la crónica, un aspecto en el que, como hemos mencionado líneas arriba, no existe un único punto de vista. Así, mientras que Bastenier dice que en las crónicas el cronista no opina, Salas asegura que en las crónicas el periodista juzga e ironiza, además de interpretar la realidad. Al respecto, podemos concluir que al no haber consenso teórico sobre los alcances o límites de la subjetividad que el cronista revela en sus crónicas, por tanto, no hay manera de establecer si alguno de estos dos autores contradice o no al otro con argumentos que les den la razón.

Pero si hablamos de una definición de crónica a la luz de la teoría sobre la comunicación periodística y los estudios literarios, volvamos a Albert Chillón. Este autor define la crónica como la narración isocrónica (sin refinamientos técnicos) de un hecho de actualidad, salpicado de comentarios del autor, quien escribe con un estilo particularmente libre, sin pautas de composición, que mezcla agilidad y eficacia periodística con elaboración literaria.

Chillón rescata el valor de la antigua crónica de viajes y de la Crónica de Indias en la génesis de la crónica moderna. Asimismo, enmarca a la crónica dentro de lo que denomina las “narrativas de tenor facticio”, es decir, dentro de una narrativa que elabora y propone representaciones verosímiles de la vida social, un terreno en el que se mueven la escritura periodística y la prosa literaria testimonial. Esta afirmación contrasta con lo dicho por Espezúa, quien considera que la literatura de ficción es la que representa mundos verosímiles, mientras que la no ficción periodística construye representaciones del mundo real.

La hibridez de la crónica destaca entonces como una marca esencial, como uno de los principales rasgos que definen a este género. Y a propósito de este carácter híbrido y sus implicancias teóricas, la investigadora chilena Claudia Darrigrandi (1), en su trabajo “Crónica latinoamericana: algunos apuntes sobre su estudio” (2012) asegura que los elementos literarios y periodísticos que conforman la crónica constituyen un arma de doble filo:

(...) por un lado, instala a la crónica como objeto de estudio que puede ser abordado por dos disciplinas y, por lo tanto, tendría una doble especificidad. No obstante, dadas las funciones que

ha cumplido y su variedad temática, formal y estilística, es, además, viable estudiarla desde otras perspectivas, es decir, a través de una mirada estética, historiográfica, antropológica o sociológica, por mencionar algunas posibilidades. En este sentido, considero que su especificidad se dispersa. (Darrigrandi, 2012, p. 126).

Precisamente, nuestra investigación es una muestra de la afirmación de Darrigrandi, en el sentido de que pretende estudiar la crónica tanto desde la esfera periodística como desde la literaria, así como desde el enfoque del Análisis Crítico del Discurso, según veremos más adelante. La investigadora chilena nos confirma no solo que los enfoques de amplio espectro o interdisciplinarios en el estudio de la crónica son posibles, sino también necesarios.

1.3 La crónica según los cronistas

Después de una revisión sobre las aproximaciones teóricas sobre el concepto de crónica periodística, es el turno de las definiciones del género provenientes del gremio periodístico, con énfasis en el ámbito latinoamericano.

Así, como ya mencionamos, en la actualidad se afirma que ocurre un fenómeno de auge de la crónica en América Latina, de acuerdo con muchos especialistas. El periodista estadounidense John Lee Anderson asegura no solo que hay un *boom* de la crónica o el periodismo narrativo, sino que lo compara con el *boom* literario latinoamericano de la década de 1960. Si bien esta afirmación no ha pasado del terreno de la opinión, coincide con lo que dicen otros cronistas al referirse a un creciente interés por este género en Latinoamérica, tanto desde su producción como desde su consumo. Un mayor número de cronistas, un mayor número de publicaciones impresas dedicadas a la crónica (revistas) en coexistencia con los formatos que ofrece Internet, e incluso—como algunos sugieren— mayores niveles de lectoría de crónicas. En todo caso, se trata de datos que no han sido obtenidos ni analizados científicamente, sino de percepciones acerca de lo que está ocurriendo con el consumo de determinados medios de comunicación impresos o en línea, y más específicamente, con el consumo del género de la crónica.

La cronista argentina Leila Guerriero prefiere ser escéptica con respecto al supuesto *boom* de la crónica latinoamericana, sencillamente porque para ella la crónica no alcanza a públicos masivos y cada vez existen más dificultades para publicar este género en los medios donde naturalmente deberían publicarse, es decir, en los diarios.

Existe pues una discusión sobre la existencia (o no) de un *boom* de la crónica latinoamericana, y aunque no es un objetivo de la presente investigación aclarar dudas al respecto, sí consideramos pertinente mencionar dos antologías cuyos compiladores respaldan entusiastamente este auge. Se trata de *Antología de crónica latinoamericana actual*, de Darío Jaramillo Agudelo (2012), y *Mejor que ficción*, de Jorge Carrión (2012).

El primer texto, además de una selección de 53 crónicas de 48 cronistas latinoamericanos, ofrece un ensayo que teoriza sobre la crónica latinoamericana del siglo XXI. En este ensayo Jaramillo dice que el *boom* de la crónica latinoamericana actual se sustenta en la existencia de un universo integrado por una red de revistas que circulan masivamente y que se editan en diferentes ciudades del continente. Agrega que hay una abundante producción de crónicas en formato de libros, con mucho éxito en las ventas, y distingue un circuito de cronistas con reconocimiento en el mundo de la crónica, un mundo en el que además se premia constantemente a la crónica y a los cronistas.

Jaramillo intenta una definición propia de la crónica, no sin antes pasar revista a las definiciones de varias figuras latinoamericanas de este género. Recuerda, por ejemplo, con especial mención, el concepto de crónica de Carlos Monsiváis como la “reconstrucción literaria de sucesos o figuras, género donde el empeño formal domina sobre las urgencias informativas” (Jaramillo, 2012, p. 12). La vinculación que hace Monsiváis del concepto de crónica con la literatura es importante porque se trata de un cronista cuyo trabajo cronístico es considerado literario por razones estéticas, tal como lo reconoce Linda Egan (1994) en su ya citado artículo.

También Jaramillo toma como referencia la definición que ensaya Juan Villoro sobre la crónica como “ornitorrinco de la prosa” y confluencia de elementos prestados de la novela, el cuento, el reportaje, la entrevista, el teatro y demás géneros y artes. Sin duda, todo un homenaje a la hibridez de la crónica.

Asimismo, entre los autores que presentan en este libro un ensayo teórico sobre la crónica destaca el peruano Julio Villanueva Chang (2), quien tras preguntarse qué es la crónica recuerda la definición de Monsiváis que ya hemos mencionado y la del brasileño Antonio Cândido: “Literatura al ras del suelo” (Jaramillo, 2012, p. 590). Pero añade, a su vez, una propuesta propia al asegurar que en el siglo XXI la crónica es una forma de conocer el mundo, una forma de

conocimiento en la que los hechos conviven con la duda y la incertidumbre (Villanueva, 2012). En la crónica actual, agrega Villanueva, el énfasis está puesto en la reportería, pues el cronista narra una historia verdadera, pero con el rigor de verificar los hechos y con la finalidad de descubrir a través de ellos síntomas sociales de la época (ibídem). Este punto de vista que subraya la reportería y la función social e incluso política de la crónica se relaciona con algunas de las características propias de este género periodístico que revisaremos en detalle en el siguiente apartado.

Por su parte, el cronista argentino Martín Caparrós se declaró en 2007 (3), entre otras cosas, como un cronista que literaturiza el periodismo, en referencia a un fenómeno que había mencionado previamente el periodista colombiano Daniel Samper. Para explicar este fenómeno de la literaturización del periodismo, Caparrós recuerda que la crónica es el género de no ficción en el que la escritura tiene un peso mayor por la potencia y la capacidad del texto de crear climas y personajes gracias a la mirada del cronista para encontrar lo que merece ser contado. Un punto más a favor de la literaridad de la crónica, coincidentemente, en palabras de un cronista al que regularmente vemos en sus dos facetas, tanto la de periodista como la de escritor (de ficción).

Hasta que finalmente Jaramillo llega a la definición propia de crónica de la siguiente manera:

(...) el material que publican las revistas de crónicas...suele ser una narración extensa de un hecho verídico, escrita en primera persona o con una visible participación del yo narrativo, sobre acontecimientos o personas o grupos insólitos, inesperados, marginales, disidentes, o sobre espectáculos y ritos sociales (...) (Jaramillo, 2012, p. 17).

Esta definición explora algunas de las principales características de la crónica, entre ellas la voz narrativa y, principalmente, las tendencias temáticas de este género en la actualidad; aspectos que trataremos en el siguiente apartado.

En suma, Jaramillo presenta una exclusiva selección no solo de crónicas, sino de lo que dicen sobre la crónica los cronistas más importantes del continente en la actualidad. Un esfuerzo por definir el género desde adentro, o desde la práctica, sin mayor rigor teórico como el que podrían proporcionar a esta tarea de definición los estudios literarios o de la comunicación periodística.

De otro lado, Jorge Carrión en *Mejor que ficción* presenta una selección de 21 crónicas de igual número de cronistas latinoamericanos y también se da tiempo para reflexionar teóricamente sobre la crónica. Dice “Toda crónica es un contrato con la realidad y con la historia. Un doble pacto: un compromiso doble. Con el otro (el testigo, el entrevistado, el retratado y sus contextos, el lector) y con el texto que tras un complejo proceso de escritura (y montaje) lo representa en su multiplicidad, utópicamente irreductible” (Carrión, 2012, p. 15).

Carrión hace un recuento historiográfico de la crónica en el mundo y en América Latina, destacando los aportes que considera más importantes en cada época. Por ejemplo, valora la contribución de los novelistas del *boom* literario latinoamericano de 1960 a la consolidación de la crónica como género periodístico-literario en el siglo XX. Para el autor, la influencia de estos novelistas se tradujo en la incorporación a la crónica de elementos como la estructura narrativa, los personajes, los *flashbacks*, los monólogos interiores y los capítulos.

Asimismo, asegura que en la crónica hispanoamericana actual sobrevive el aporte del modernismo literario como una herencia cosmopolita, musical y poética, en tanto que del Nuevo Periodismo estadounidense pervive la ausencia de complejos respecto a la estructura y la técnica de los textos de no ficción.

Martín Caparrós, a quien hemos mencionado en párrafos anteriores por su ponencia presentada en el Congreso Internacional de la Lengua Española de Cartagena en 2007, en su libro *La crónica* (2016) afirma que la crónica es “el periodismo que dice yo” (Caparrós, 2016, p.120). Basado en su prolífica experiencia como periodista que recorrió el mundo para relatar historias de interés humano, Caparrós asegura que la crónica es un género que no escribe “la realidad”, sino que es el resultado de una de las muchas miradas posibles sobre la realidad. Y agrega que la crónica es una forma de hacer periodismo frente a la imposición de los medios de un lenguaje neutro y sin sujeto que buscar contar la realidad rechazando la posibilidad de un punto de vista o sujeto que mira (ibídem, 120).

Estas ideas de Caparrós, claramente, van en contra de la objetividad del periodismo, y según este autor esta condición periodística es simplemente imposible, ya que, según sus palabras, todo relato, en esencia, es el relato de alguien (ibídem, 121). Como complemento a estas ideas, Caparrós cuestiona la exigencia periodística de contar la verdad de la realidad con rigor y

minuciosidad excesiva, entendida esta verdad como un ajuste a los hechos con rigor notarial, y afirma que lo más importante es la honestidad del narrador y su compromiso por transmitir de la mejor manera los hechos, las situaciones, los personajes (ibídem, 427).

Los planteamientos de Caparrós cobran sentido cuando recordamos la definición de crónica que diera Gabriel García Márquez como “la novela de la realidad” (4), una idea fundamental que sintetiza la hibridez de este género en palabras de una figura que transitó con el mayor de los éxitos entre el periodismo y la literatura. Como sabemos, gran parte de la renombrada y galardonada obra literaria de García Márquez tuvo su origen o estuvo inspirada en acontecimientos reales que él mismo cubrió como periodista o de los que fue testigo en su natal Colombia.

Precisamente, en párrafos previos hemos mencionado la novela *Relato de un naufrago* como uno de los ejemplos más emblemáticos de la genialidad periodístico-literaria de García Márquez. Y por el lado de la ficción, otro ejemplo pertinente para la presente investigación es *Crónica de una muerte anunciada* (1981), la hipnotizante historia del asesinato de un hombre, que no se pudo evitar, pese a que todos sabían que ocurriría. Una asociación entre novela y crónica aprovechada tan magistralmente en la que se identifican elementos constitutivos en común como el ordenamiento temporal del relato, las referencias a una amplia variedad de fuentes de información, la construcción narrativa mediante escenas, la descripción detallada de sucesos, ambientes y personaje, la recreación precisa de situaciones, la inclusión de diálogos y declaraciones de las fuentes, entre otros.

De otro lado, el periodista peruano Eloy Jáuregui parte de la idea de que la crónica es “una noticia contada como historia” (Jáuregui, 2018, p. 38) para luego centrarse en los vínculos entre este género y la literatura, además de proponer un conjunto de características e incluso recomendaciones para su escritura en su libro *Una pasión crónica* (2018). Así, Jáuregui explica que como docente de periodismo recalca a sus estudiantes que una crónica debe tener la necesidad de comunicar una noticia, y que para ello el cronista no solo debe dominar las herramientas del idioma, sino contar con un método que lo lleve a la comunicación eficaz de su mensaje a los usuarios/lectores (Jáuregui, 2018).

Asimismo, Jáuregui destaca la importancia del estilo del cronista como un rasgo de originalidad que logre que el lector reconozca al cronista antes de conocer quién es el autor de una crónica. Además, según Jáuregui, una crónica debe ser atemporal y dejar huella cuando se la lea, es decir, impactar en el lector y trascender en el tiempo. Para esto, el autor asegura que son imprescindibles la gracia y el ingenio al escribir una crónica, lo que implica ajustarse a la verdad a la hora de reconstruir lo real, pero también a las formas expresivas de la literatura (ibídem).

1.4 Evolución histórica de la crónica

Claudia Darrigrandi (2012) marca con precisión los tres momentos claves de la historia de la crónica latinoamericana: la Crónica de Indias, la crónica modernista durante la transición entre fines del siglo XIX e inicios del XX, así como la crónica contemporánea del siglo XXI correspondiente al denominado nuevo periodismo o periodismo narrativo (5). Estos tres momentos históricos resumen la tradición de los estudios sobre la crónica en Latinoamérica, como veremos a continuación al revisar los aportes de diversos investigadores.

Sobre el primer gran momento de la crónica, Darrigrandi cita a Carlos Monsiváis y su libro *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México (1980)*, quien afirma contundentemente que la Crónica de Indias fue un gran instrumento de afirmación de los conquistadores.

Por su parte, Nancy Salas afirma que, en el Perú, al igual que en toda América Latina, la crónica nació como crónica histórica a través de la Crónica de Indias de los primeros siglos de la Colonia. Agrega que luego se abrió paso la crónica costumbrista en el siglo XIX, y después la crónica modernista durante los primeros años del siglo XX. A esta etapa modernista Salas denomina la “escuela de la crónica periodística en el Perú” (Salas, 2009, p. 160), por la calidad de las figuras literarias que la impulsaron (Abraham Valdelomar, Enrique López Albújar, Clemente Palma, José Gálvez Barnechea, entre otros), aunque advierte que el objetivo del género en esa época era divertir antes que informar.

Dentro de la propuesta de Salas sobre la caracterización histórica de la crónica peruana nos detendremos en la Crónica de Indias, por su importancia para entender la evolución del género desde la Colonia hasta la actualidad. La autora destaca un conjunto de rasgos propios de la Crónica de Indias que posteriormente heredaría la crónica periodística peruana, entre ellos el

testimonio de la comprensión de la realidad sobre la que el cronista reacciona o responde, como testigo o como actor. En este sentido, la autora advierte sobre un tono autobiográfico del discurso cronístico. Queda claro entonces que el rasgo más importante que heredó la crónica periodística peruana de la Crónica de Indias fue su carácter testimonial, sumado a una actitud reactiva ante lo que ocurría en el entorno (social, político, cultural) inmediato.

Por su parte, en *La invención de la crónica*, Susana Rotker presenta un segundo gran momento histórico de la crónica al mencionar los antecedentes literarios y periodísticos de la crónica moderna desde su nacimiento en la Europa del siglo XIX, para luego enfocarse en sus orígenes latinoamericanos. Rotker incide en este punto en la influencia que ejerció sobre la crónica el modernismo literario de fines del siglo XIX en América Latina, partiendo de la idea de la crónica como “punto de inflexión entre el periodismo y la literatura”. Así, según la autora si un primer antecedente literario de la crónica en Europa fue el cuadro de costumbres de la literatura francesa e inglesa del siglo XIX, en América Latina lo fue el modernismo y sus máximos representantes, el cubano José Martí y el mexicano Manuel Gutiérrez Nájera, quienes a su vez ejercieron de cronistas en la prensa de aquella época.

Con respecto al cuadro de costumbres europeo, Rotker explica que este subgénero literario hacía referencia al pasado y cumplía el papel de “ordenar el espacio de representación nacional, al igual que el resto de la literatura de la época” (Rotker, 2005, p. 123). En Perú, dice esta autora, Ricardo Palma fue uno de los mejores exponentes de este subgénero de la literatura costumbrista. En tanto, la poética modernista le imprimió a la crónica latinoamericana, a decir de Rotker, un estilo con tendencia a la oralidad en el lenguaje, la precisión en el uso de vocablos y la variedad en los temas. La autora habla entonces de una crónica modernista que describía la realidad, aunque con una mirada muy subjetiva y en búsqueda de la belleza y la armonía.

De otro lado, para Rotker el primer gran antecedente periodístico de la crónica fue la *chronique* periodística francesa de mediados del siglo XIX en Europa. Dentro de los diarios franceses, especialmente en *Le Figaro*, se dedicaba un espacio a las variedades, a los hechos curiosos y sin la relevancia que requerían para aparecer en otras secciones dedicadas a noticias de mayor interés o importancia. Hemos querido detenernos en este antecedente por su pertinencia

para destacar el contraste con un fenómeno del que hoy se habla con insistencia, que no es otro que el auge o *boom* de la crónica latinoamericana.

En efecto, este antecedente periodístico al que se refiere Rotker presenta a la crónica, en sus orígenes, como un género de segundo orden dentro de la jerarquía de los contenidos periodísticos de la prensa de la época. Pero durante los dos siglos subsiguientes la crónica no solo ganó su propio espacio dentro de los medios de comunicación impresos, sino que hasta se independizó de ellos al abrirse paso las revistas especializadas en periodismo narrativo o literatura de no ficción que albergaron a este género y al reportaje, especialmente las revistas que impulsaron el surgimiento del Nuevo Periodismo en Estados Unidos (*Esquire*, *The New Yorker*, *True*, *Life* y otras).

De regreso a los primeros antecedentes de la crónica en nuestro continente, Julio Ramos, en su libro *Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX* (2009), aborda el papel de la crónica en el contexto de la América Latina de fines del siglo XIX, una época en la que, según el autor, se produjo una modernización desigual de la literatura latinoamericana, principal causa de la heterogeneidad del sujeto literario.

Al analizar la relación entre el periodismo y la literatura de las últimas décadas del siglo XIX a partir de casos como el del periódico *La Nación* de Buenos Aires, *La Opinión Nacional* de Caracas y otras publicaciones de la región, Julio Ramos asegura que, como corresponsales de prensa extranjera de estos diarios, José Martí y Rubén Darío fueron claves en el desarrollo de la crónica modernista. Ramos agrega que la literatura latinoamericana de aquella época llegó a depender de los periódicos, lo que limitó su autonomía. Así, por ejemplo, el autor afirma que ante la falta de soportes institucionales del discurso literario en América Latina —entre ellos un mercado editorial con un público establecido—, el medio periodístico, y particularmente la crónica, suplieron el papel de géneros literarios como la novela en la representación del espacio urbano que experimentaba los cambios propios de la modernidad.

Julio Ramos afirma que, al convertirse el periodismo en el modo más eficaz de subsistencia de los escritores en aquella época, surgió una crónica de la vida moderna, dirigida a un público “culto” que, precisamente, anhelaba consumir la modernidad que provenía de las ciudades desde donde cronistas como Martí y Darío enviaban sus despachos (Nueva York, París, Madrid). Sin

duda, la relación entre el periodismo y la literatura fue de dependencia y tuvo en la crónica a un género bisagra en el contexto de fines del siglo XIX e inicios del XX.

Sin embargo, esta crónica modernista tuvo críticos entre los propios literatos de la época, especialmente entre los más tradicionalistas, según Julio Ramos. Darrigrandi, por ejemplo, cita al modernista argentino Manuel Ugarte, quien consideraba a la crónica latinoamericana de la época como superficial, especialmente las que retrataban la vida moderna en las grandes ciudades europeas.

Pero Darrigrandi habla también de un clima de tensión entre los cronistas y los reporteros (*reporters*) de la época, pues los primeros intentaban distinguirse de los segundos por su condición de modernistas y, en consecuencia, por considerarse mejor dotados para la escritura. Este dato resulta particularmente relevante en el actual contexto de la crónica latinoamericana del siglo XXI, pues los cronistas suelen pertenecer a un grupo diferenciado dentro de la generalidad profesional de un medio periodístico. Julio Villanueva, citado por Darío Jaramillo en *Antología de crónica....* nos ofrece una idea que podría explicar esta tendencia a la diferenciación entre cronistas y periodistas dedicados a otros géneros. Villanueva dice que el enemigo de la prensa diaria es el tiempo, o la falta de él, lo que propicia que el trabajo del reportero de diario sea “...un tour sin tiempo para el azar ni la reflexión”. Incluso, habla de una prosa de boletín, de una retórica de eufemismos y de noticias como comunicados. Polémicas palabras que, sin embargo, resumen un mensaje que es compartido por los cronistas más importantes de la actualidad en América Latina.

Con respecto a la crónica latinoamericana que siguió a la etapa modernista (entre la década de 1920 y 1930), Darrigrandi cita a Viviane Mahieux, quien en su libro *Urban Chroniclers in Modern Latin America. The Shared Intimacy of Everyday Life* (2011) define la crónica como artículos breves sobre variados aspectos de la vida urbana, con un tono ligero y anecdótico. Según Mahieux, los cronistas latinoamericanos de este periodo tienen una profunda vinculación con los movimientos vanguardistas que surgían en sus respectivos países, y tienen en común su identificación con la modernidad urbana, así como la aceptación de los cambios ante las nuevas tecnologías.

Más o menos en este mismo sentido, Nancy Salas asegura que a partir de la década de 1920 surge la crónica posmodernista en el Perú, en medio de un contexto sociopolítico marcado por la modernización de las grandes ciudades y el urbanismo, así como por las preocupaciones sociales de los periodistas e intelectuales de la época. Por último, Salas menciona el nacimiento de la crónica urbana entre las décadas de 1950 y 1970, enfocada en Lima y su nueva configuración social tras el fenómeno migratorio del campo a la capital. Esta última etapa es la que ha sobrevivido hasta entradas las primeras décadas del siglo XXI.

Salas le presta especial atención a la caracterización de la crónica urbana, asegurando que se trata de una crónica muy personalista, autobiográfica, evocativa y costumbrista, en la que el cronista es un testigo de los hechos que narra y que comparte información matizada con su visión de la realidad desde su propia experiencia. Agrega que la realidad es la que de alguna manera impone la temática a los cronistas, y que de esa realidad lo más importante para el cronista es su testimonio.

En efecto, compartimos con la autora la afirmación de que este tipo de crónica es esencialmente testimonial, incluso impresionista, en la que la primera persona no solo es un medio o una técnica para presentar la información, sino que lo es todo, un punto de partida y de llegada. En este tipo de crónica el cronista también juzga e ironiza, no se esconde ni reprime sus puntos de vista sobre la realidad que narra y —al menos desde los primeros años del presente siglo— ni siquiera necesita pertenecer a un medio de comunicación para publicar sus textos.

Sobre este último punto, se aprecia una tendencia hacia el trabajo autónomo o *freelance*. El autor de las crónicas que son objeto de estudio de la presente investigación es precisamente un cronista que encaja dentro de este perfil, con textos publicados en diferentes medios de comunicación impresos, principalmente revistas y diarios nacionales y extranjeros, con los cuales no mantiene un vínculo profesional de exclusividad. Esto le permite que una misma crónica de su autoría pueda publicarse en diferentes medios, incluso simultáneamente.

Pero si bien Salas describió al cronista urbano como un escritor casi obsesionado con los temas de la ciudad, inmerso y muy arraigado a la realidad social que intentaba entender, este no solía sobrepasar las fronteras geográficas de su entorno inmediato. En cambio, hacia finales del siglo XX y más aún desde los primeros años del siglo XXI los cronistas peruanos empezaron a

movilizarse hacia lugares apartados de la ciudad, y con ello una nueva variedad de temas y personajes empezaron a formar parte de su repertorio periodístico. La ciudad dejó de ser la única inspiración para cronistas como Marco Avilés, quien precisamente para escribir las dos crónicas que analizaremos en la presente investigación debió realizar un trabajo de campo *in situ* en las comunidades andinas donde ocurrieron los hechos que narra.

De otro lado, es importante mencionar la diferenciación que Gargurevich ofrece entre crónicas de interés humano y de interés social. La primera, según el autor, proviene de la escuela periodística estadounidense de fines del siglo XIX y se orienta a la temática de las personas (niños, dramas, humor e incluso animales) apelando a las emociones y a la sensibilidad de los lectores, aunque con un tratamiento superficial de los hechos que narra. La crónica de interés social, en cambio, asegura Gargurevich que tiene su origen en la escuela periodística latinoamericana y, básicamente, se centra en los problemas sociales que afectan a un gran número de personas de una comunidad, apelando al cambio con una postura de reclamo.

A la luz de esta clasificación que consideramos pone énfasis en el contenido más que en la forma, podemos ubicar las dos crónicas que son objeto de estudio de la presente investigación entre las crónicas de interés social, en principio porque no se aprecia un tratamiento superficial de los hechos que narran (por lo menos no intencionalmente). En ambas crónicas se nota también un interés por los problemas que aquejan a las comunidades donde se desarrollaron los hechos narrados y, definitivamente, como veremos más adelante, existe una postura ideológica por parte del autor que trataremos de descifrar como parte de esta investigación.

Volviendo a la investigación de Claudia Darrigrandi, la autora destaca los rasgos en común y las diferencias entre la crónica modernista, la crónica de los años 20 y 30 del siglo XX, así como la crónica latinoamericana contemporánea. Resalta, en primer lugar, la vinculación entre crónica, ciudad y vida urbana en estos tres momentos de la evolución histórica de la crónica. Otra coincidencia que encuentra Darrigrandi, a propósito de lo que propone Julio Ramos sobre José Martí como crítico cultural a través de sus crónicas modernistas, es precisamente la inclinación de los cronistas a cumplir una suerte de función de orientadores dentro de la cultura popular, el arte y la literatura. La autora añade una evidencia a esta afirmación al asegurar que durante el modernismo fueron comunes las crónicas, a manera de perfiles y semblanzas, sobre escritores y

sus obras, sobre el arte y sobre figuras célebres de la cultura y del espectáculo. Y afirma también que esta práctica es todavía frecuente en la crónica actual.

Por su parte, una característica que diferencia a la crónica actual de las etapas anteriores es, según Darrigrandi, la inclusión de las voces de personajes que en el pasado eran anónimas (víctimas de violencia, personas estigmatizadas, prejuizadas o estereotipadas, entre otras), aunque aclara que en la crónica modernista aparecen, pero solo como parte de los escenarios retratados. Asimismo, la autora encuentra que las crónicas de las últimas décadas del siglo XX y del presente siglo contienen denuncias contra la corrupción y el crimen.

En tanto, Mahieux, citada nuevamente por Darrigrandi, propone que los cronistas vinculados a las vanguardias literarias durante la década de 1920 y 1930 del siglo XX son guías que ayudan a comprender la realidad urbana y sus coyunturas, con influencia en la formación de opinión en los lectores. Darrigrandi se apoya además en la definición de crítica cultural que realiza Michael Lazzara en el *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos* (2009), para sostener que la crónica es un género cuyos autores (o gran parte de ellos) hoy en día desarrollan ideas y preocupaciones propias de la crítica cultural, es decir, ideas asociadas al cambio social. En este sentido, para Darrigrandi, los cronistas del presente siglo, o más precisamente los periodistas narrativos, cumplen una función social e incluso lindan con el activismo político, lo que trasciende su función informativa. La autora interpreta estas nuevas atribuciones de los cronistas a una afinidad con las funciones propias del historiador, del antropólogo o del sociólogo.

Svetlana Alexiévich podría ser entonces la más brillante figura de este firmamento de cronistas del presente siglo comprometidos con el cambio social, que tienen en la denuncia de injusticias y abusos contra los menos favorecidos el mejor de los estímulos para hacer periodismo y literatura, o ambos. Las razones que dio la Academia Sueca para otorgar el Premio Nobel de Literatura a esta periodista y escritora bielorrusa en 2015 se refieren directamente a la función social de los hombres y mujeres de prensa de nuestro tiempo que menciona Claudia Darrigrandi: "sus escritos polifónicos, un monumento al sufrimiento y al coraje en nuestro tiempo" (6). En nuestra opinión, el Nobel recibido por Alexiévich significó la consagración de la crónica en el mundo de las letras y la "oficialización" de su identidad literaria.

1.5 Características de la crónica

Tradicionalmente, la crónica ha sido caracterizada por diversos teóricos a partir de los componentes o aspectos básicos que forman parte de su estructura, los cuales, a nuestro entender, son tres: el tiempo, la subjetividad del cronista y el estilo narrativo. A estos tres elementos se suma la veracidad de los hechos, aunque como condición fundamental de todo género periodístico y no exclusivamente de la crónica. Así, por ejemplo, Martínez Albertos (1983) asegura que la crónica intenta reflejar lo ocurrido entre dos fechas, y apunta como sus principales características el estilo literario directo, llano y objetivo, que al mismo tiempo plasme la personalidad literaria del periodista (Martínez, 1983). Como vemos, en estas características están incluidos los tres aspectos básicos de los que hablamos en principio.

Con respecto al elemento tiempo, tal como afirma Martín Vivaldi, la crónica posee siempre un orden temporal (Martín, 1981), quien además considera las siguientes como las principales características de este género, según el resumen que Sofía Parrat incluye en su libro *Géneros periodísticos en prensa* (2007):

- Estilo personal pero sin desvirtuar los hechos ni deformar la realidad.
 - Libertad de recursos estilísticos: comparación, metáfora, ironía, anécdota, pero siempre con claridad comunicativa y concisión.
 - Forma narrativo-informativa, sin preocuparse por la pirámide invertida.
 - El sujeto-protagonista son los hechos noticiosos, más el cronista como intérprete de los mismos: importan tanto el qué como por qué, el cómo y el para qué.
 - El tema es la noticia radiografiada: no sólo la anatomía del suceso sino también su psicología.
- (Parrat, 2007, p. 126).

Dentro de esta lista de características, queremos destacar una que explica la diferencia entre la estructura clásica de la noticia o nota informativa (la “pirámide invertida”) y la estructura de la crónica. Como sabemos, la técnica de redacción de la pirámide invertida es la que se basa en las respuestas a las preguntas básicas del qué, quién, cuándo y dónde. En el caso de la crónica, según Jaime de la Hoz y Anuar Saad, autores del libro *La crónica* (2005), a diferencia de la noticia, lo que más importa es el por qué. Ambos autores aseguran que un por qué de gran tamaño que debe

responder el cronista, junto con un tema delimitado con mucho rigor periodístico, son características que nos acercan al tipo ideal de crónica.

La subjetividad de la crónica es otro aspecto fundamental que muchos autores consideran como una marca diferencial de este género. Martín Caparrós explica que lo que diferencia a la crónica del reportaje es la primera persona o un tono que remita a la primera persona “en un tono que de alguna manera incluya más explícitamente la experiencia y la mirada del autor... Aún en tercera persona, la crónica está más cerca de evocar una experiencia personal” (7).

El teórico español Manuel Bernal, en *La crónica periodística. Tres aportaciones a su estudio* (1997), en su definición de la crónica incluye también los tres aspectos mencionados (tiempo, subjetividad y estilo literario) y agrega otros que diferencian a este género de otros:

Es una información de hechos noticiosos, ocurridos en un período de tiempo, por un cronista que los ha vivido como testigo, investigador e, incluso, como protagonista y que, al mismo tiempo que los narra, los analiza, e interpreta, mediante una explicación personal. (Bernal, 1997, p. 220).

En efecto, si Caparrós encontraba en la primera persona un elemento diferencial fundamental de la crónica, Bernal va más allá al asegurar que el cronista no solo relata hechos que otros han experimentado, sino que él mismo podría haber vivido, incluso como protagonista, lo que además le otorga la posibilidad de analizarlos e interpretarlos.

De otro lado, en cuanto a las características formales de la crónica, relacionadas a su estilo literario, el ya citado periodista colombiano Juan José Hoyos, en *Escribiendo historias...* destaca los cuatro procedimientos de escritura que las figuras del Nuevo Periodismo estadounidense tomaron prestado de la novela realista para escribir sus reportajes, según lo había advertido Tom Wolfe. Entre estos procedimientos estaban la construcción narrativa escena por escena, el registro detallado del diálogo, el punto de vista en tercera persona (a través de la mirada de un personaje) y el retrato descriptivo global y detallado de personajes, situación y ambientes. Jaramillo Agudelo, en su *Antología de crónica...* cita también estos cuatro procedimientos como algunas de las características más importantes de la crónica.

Por su parte, en *Antología de crónica...* de Jaramillo Agudelo, el cronista colombiano Alberto Salcedo Ramos (8), aunque no intenta teorizar sobre la crónica, menciona datos relevantes a

partir de su experiencia como especialista en este género. Uno de ellos, y que podríamos asociar con una primera gran característica de la crónica, es el que Salcedo Ramos resume en la siguiente cita:

Mi Nirvana no empieza donde hay una noticia sino una historia que me conmueve o me asombra. Una historia que, por ejemplo, me permite narrar lo particular para interpretar lo universal. O que me sirve para mostrar los conflictos del ser humano. (Jaramillo, 2012, p. 635).

Salcedo Ramos toca en esta cita el importante asunto de la elección del tema que sirve de punto de partida para el despegue de una crónica. En un esfuerzo de interpretación, podríamos decir que este cronista colombiano apela a la sensibilidad del periodista como la brújula que guía su instinto cronístico, que lo lleva a encontrar el norte hacia el cual apuntar con su elección. En otro momento del texto citado, Salcedo Ramos recomienda a los cronistas creer en el tema elegido y asumir esa fe periodística hasta las últimas consecuencias. En tanto, la idea de narrar lo particular para interpretar lo universal y de mostrar los conflictos del ser humano, consideramos que se refiere a la función social atribuida a la crónica (o al cronista) de la cual hablamos líneas arriba al mencionar la investigación de Claudia Darrigrandi. En efecto, Salcedo Ramos pareciera confirmar la idea de esta autora chilena sobre la afinidad de los cronistas contemporáneos con las funciones propias del historiador, del antropólogo o del sociólogo.

Asimismo, Salcedo Ramos, en otro texto, titulado “La crónica: el rostro humano de la Noticia” (9), propone una serie de recomendaciones para la elaboración de una crónica, desde la elección del tema, pasando por el trabajo de campo, qué contar y cómo enfocar, así como algunas pautas para la escritura. De toda la propuesta, destacamos un concepto relacionado a su redacción, que fue tomado de Norman Sims, periodista y escritor estadounidense autor de *Los periodistas literarios*, quien hablaba de la técnica de la inmersión o la dedicación, en términos de tiempo, al tema de la crónica a escribir.

El tiempo dedicado al trabajo de campo o la inmersión dependerá, como dice Salcedo Ramos, de los objetivos y necesidades del cronista (y del medio para el cual trabaja). Sin embargo, el autor recomienda que mientras más tiempo se dedique a la inmersión, más posibilidades tendrá el cronista de dominar el tema elegido, conocerlo y describirlo con profundidad. Este concepto, más que una característica, parece ser un requisito indispensable para el éxito periodístico de toda

crónica, y consideramos que vale la pena mencionarlo porque deja en claro que la elaboración de una crónica no se logra de un día para el otro. A propósito de este punto, Leila Guerriero dice lo siguiente y su mensaje es una prueba contundente de lo dicho por Salcedo Ramos y Sims:

(...) escribir un artículo me lleva de veinte días a un mes y medio, con jornadas de doce, quince o dieciséis horas. Eso, sin contar la etapa de investigación previa. Conozco a otros cronistas que trabajan como yo. Que después de meses de reporteo, bajan las persianas, desconectan el teléfono y se entumecen sobre el teclado de una computadora para salir tres días después a comprar pan, sabiendo que el asunto recién comienza. La crónica es un género que necesita tiempo para producirse, tiempo para escribirse, y mucho espacio para publicarse (...). (Jaramillo, 2012, p. 620).

Guerriero menciona en esta cita otro aspecto particularmente importante en la crónica: el espacio para su publicación. No siempre las crónicas necesitaron tanto espacio como el que tienen hoy en día en las revistas especializadas en el género. La propia Guerriero asegura que antes publicaba crónicas de 50.000 caracteres, y que en 2006 apenas le permitían publicar 10.000, distribuidos en páginas con muchas fotografías y otro tipo de ilustraciones (10). Este dato es solo una muestra referencial de la extensión de las crónicas que en la actualidad se publican en revistas ya mencionadas como *Gatopardo*, *Etiqueta Negra*, entre otras. Así, por ejemplo, las dos crónicas que son objeto de estudio de la presente tesis se han publicado en diversas revistas impresas y *online* en versiones que van de los 10.000 a poco más de 30.000 caracteres. La realidad es totalmente distinta en los periódicos, donde las crónicas tienen un límite impuesto por los espacios publicitarios y el formato de las páginas. En estos casos, las crónicas, por lo general, no son mayores a 5.000 caracteres.

Volviendo a Bernal, otro aspecto que explica este autor y resulta pertinente para configurar las características de la crónica se refiere a la base informativa sobre la cual se estructura este género, una condición que no se debe perder de vista nunca. En este sentido, Bernal advierte que la posibilidad de interpretar lo relatado a partir de las impresiones del cronista no significa que la función principal del periodista deba ser opinar, sino más bien informar.

Por su parte, Eloy Jáuregui (2018), como ya mencionamos, asegura que la crónica es una noticia narrada, y destaca que una de las condiciones fundamentales de este género es el interés

público que debe contener o, en otras palabras, la importancia o utilidad para los lectores o usuarios. Propone que la estructura de una crónica debe considerar ocho elementos: los personajes (o sucesos), la acción (alguien hace algo), la coyuntura (el tiempo), el contexto (las condiciones), la escenografía (los lugares), los diálogos (las declaraciones), la trama (los conflictos) y el final (sorpresivo o aberrante). Con estos elementos, Jáuregui asegura que queda garantizada la construcción de una crónica sin la estructuración clásica de la pirámide invertida, mientras que se propicia la técnica de la narración escena por escena (Jáuregui, 2018).

Jáuregui también plantea siete pasos para escribir una crónica, entre las que figuran, primero, identificar un hecho noticioso y ampliarlo. El segundo, tercer y cuarto paso consisten en la descripción del protagonista, de sus antagonistas y del escenario. El quinto paso se refiere a la narración propiamente dicha, lo que incluye la exposición, la trama y el desenlace. El sexto paso tiene que ver con la inclusión de al menos tres diálogos en la crónica. En tanto, el sétimo y último paso se refiere a la estructuración final de las piezas mediante un orden, que incluye también la edición. En tanto, una recomendación adicional de este autor tiene que ver con que la crítica del cronista en su texto debe ser imparcial y no tendenciosa (Jáuregui, 2018).

Consideramos que tanto el listado de elementos como los pasos recomendados por Jáuregui para la escritura de la crónica constituyen valiosos aportes al estudio e investigación de este género en el Perú, por su utilidad didáctica y porque surgen de la experiencia vigente de una de las figuras periodísticas más destacadas del país.

1.6 Géneros literarios mixtos

Al igual que la crónica, existen otros discursos que no tienen una naturaleza pura, es decir, libre de la mezcla de rasgos de distintos géneros. Estos discursos se mueven entre los terrenos de la ficción y la dicción y, en muchos casos, se cuestiona de ellos su literaridad. Conviene tener referencias teóricas de ellos y saber qué características presentan en común con la crónica.

- **La autobiografía.** Según Philippe Lejeune en *El pacto autobiográfico* (1975), es un relato retrospectivo en prosa que realiza una persona o autor real acerca de su propia existencia. Este relato se centra en la vida individual y la personalidad del autor. Lejeune, uno de los más importantes estudiosos de la autobiografía junto con Georges May,

considera al igual que este que se trata de un género literario. En contraste, Paul de Man, junto con la crítica estadounidense y la teoría deconstruccionista sostienen que la autobiografía no es un género literario porque no posee marcas formales que lo distingan del resto de géneros de la literatura.

- **El diario.** De acuerdo con Hans Rudolf Picard en *El diario como género entre lo íntimo y lo público* (1981), el diario es originalmente no literario puesto que es redactado para uso exclusivo de quien lo escribe, por tanto, carece del carácter comunicativo de la literatura. Sin embargo, este autor agrega que el diario se convierte en literatura cuando se publica, es decir, cuando pasa del ámbito privado o íntimo al público. Y esto puede ocurrir intencionalmente de dos maneras: cuando un diario se escribe con la finalidad de publicarse (uso literario de un diario auténtico), o cuando se escribe un diario ficcional (el autor del diario es un personaje de ficción).

- **La memoria.** Volviendo a Lejeune, al comparar la autobiografía con las memorias, asegura que se trata de un relato escrito en retrospectiva en el que el autor real narra acontecimientos de su propia existencia, pero insertados en un contexto social, político o económico. Así, el memorialista se enfoca en la narración de aspectos de su vida que tuvieron especial importancia con relación a los acontecimientos de orden público que marcaron la época en que este vivió o de los que fue testigo.

- **Cuadro (o artículo) de costumbres.** Según Margarita Ucelay da Cal, en *Los Españoles pintados por sí mismos (1843-1844) Estudio del género costumbrista* (1951), el artículo de costumbres es una composición breve (en prosa o verso) cuya finalidad es la pintura filosófica, festiva o satírica de las costumbres populares. Asimismo, tiene como temas concretos la descripción de costumbres, escenas, incidentes, lugares e instituciones de la vida social contemporánea, aunque sin trama argumental, pero cuyo carácter puede ser satírico, didáctico, humorístico, pintoresco o realista. Esta autora propone que, en su forma, es una fusión del ensayo con el cuento.

- **Crónica de Indias.** De acuerdo con Nancy Salas, la Crónica de Indias era fundamentalmente el testimonio escrito de lo que los conquistadores españoles veían y experimentaban en tierras coloniales. Una característica particular que Salas destaca es la

inclusión de reflexiones que revelaban la manera de pensar de los cronistas de Indias. Salas explica que las Crónicas de Indias se inscriben dentro del contexto discursivo de la narrativa testimonial, en la que se da por sentado que el cronista narra hechos verdaderos desde su posición de actor o testigo.

- **Reportaje.** Martínez Albertos define el reportaje como el género que explica hechos actuales y sus circunstancias, con un estilo literario muy narrativo y creador, aunque recomienda que el reportero no emita juicios propios, sino que intente objetivizar sus pensamientos. Este concepto, si bien corresponde al ámbito periodístico, muestra su proximidad a la literatura cuando el autor refiere que el estilo debe ser literario y narrativo.

- **Cronivela.** Espezúa se refiere a la cronivela como un texto híbrido que corresponde a un género que excluye lo ficcional y trabaja a partir de material documental (testimonios, pruebas, etc.), lo que, sin embargo, no le otorga un carácter totalmente realista, aunque sí le ayuda a construir un mundo real en el relato (literario).

A manera de conclusión, después de reflexionar sobre las propuestas teóricas acerca de la crónica y los conceptos que aportan algunos de los más destacados cronistas latinoamericanos, podemos concluir que se trata de un género periodístico-literario que emplea por derecho propio —concedido por su origen e historia— una serie de técnicas y formas literarias que le otorgan un valor estético muy apreciado por los lectores que en la actualidad consumen revistas como *Gatopardo* (Colombia-México), *Etiqueta Negra* (Perú), *Soho* (Colombia), *El Malpensante* (Colombia), *The Clinic* (Chile), *Anfibia* (Argentina), *Paula* (Chile), entre otras. Tal vez este éxito editorial y la labor de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) (11) fundada por el premio Nobel colombiano y continuada por grandes exponentes de la literatura y el periodismo de la región hagan pensar en la crónica como el “género canónico” del periodismo latinoamericano del siglo XXI.

En tanto, el recorrido que acabamos de realizar por los momentos más importantes de la evolución de la crónica nos revela no solo datos históricos, sino también cuáles han sido los aspectos de mayor interés para los principales investigadores de este género en nuestro continente. Así, queda claro que si autores como Nancy Salas, Susana Rotker o Juan Gargurevich

optaron por estudios historiográficos, y otros como Claudia Darrigrandi proponen un enfoque de la crónica a partir de la crítica cultural, nuestra investigación será pertinente al aportar al estudio de este género las conclusiones a las que lleguemos mediante el Análisis Crítico del Discurso, una corriente que trataremos a continuación, en el segundo capítulo.

Capítulo II

EL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO, UNA METODOLOGÍA CON VOCACIÓN SOCIAL

2. ¿Qué es el Análisis Crítico del Discurso? Su enfoque y posibilidades de aplicación en la investigación

2.1 El ACD y el lugar del texto en el contexto social

La presente investigación estudiará dos crónicas de Marco Avilés a través del Análisis Crítico del Discurso (ACD), una disciplina que, según Ruth Wodak en su libro *Métodos de análisis crítico del discurso* (2003), comparte su origen con la Lingüística Crítica (LC), al punto que incluso suelen emplearse como términos intercambiables por sus grandes coincidencias teóricas. Sobre este aspecto relacionado al origen del ACD hablaremos en este capítulo.

Partiremos de la idea de que el ACD intenta comprender el lugar del texto (o discurso) en el contexto —desde el cual surge o al que se refiere— y en la interacción social que se produce en dicho contexto, para lo cual centra su estudio en el discurso y las relaciones de poder que este revela. En este esquema cumple un rol fundamental la ideología del autor, por lo que la necesidad de su análisis se hace imperativa para la comprensión del texto.

De igual manera, en este segundo capítulo definiremos el ACD a partir de la palabra de diferentes teóricos dedicados a esta disciplina, para finalmente proponer una definición propia. Asimismo, explicaremos qué estudia el ACD, así como sus principales características y conceptos operacionales.

2.2 Origen y definición del Análisis Crítico del Discurso

Al abordar el origen del ACD, Wodak, en *Métodos...* cita a Teun van Dijk para reafirmar la cercana relación entre esta disciplina y la Lingüística Crítica. En efecto, citado por Wodak, Van Dijk considera que ambas constituyen “una perspectiva común sobre el quehacer propio de la lingüística, la semiótica o el análisis del discurso” (Wodak Ed., 2003, p. 18). Esta afirmación puede interpretarse de dos formas: que tanto el ACD como la Lingüística Crítica emplean elementos o conceptos teóricos de la lingüística, la semiótica o el análisis del discurso; o que ambas disciplinas se ocupan de analizar temas que tradicionalmente han sido tratados por la

lingüística, la semiótica o el análisis del discurso. Veamos a continuación qué dicen algunos autores al respecto.

Una coincidencia resaltante en el origen de la Lingüística Crítica y del ACD la señala Diego L. Forte (2010) en su artículo “De la Lingüística Crítica al Análisis Crítico del Discurso: ¿hacia una visión social del lenguaje?”, al asegurar que en las décadas en que aparecieron ambas disciplinas (años 70 y 80) “la situación político-social generó (y aparentemente continúa haciéndolo) la necesidad de desarrollar una herramienta que permitiera leer en los discursos información no explícita” (Forte, 2010, p. 433). Es decir, es común entre la LC y el ACD que ambas se fundan a partir de la necesidad de analizar los discursos y las prácticas discursivas más allá de sus características superficiales visibles o expresas (lingüísticas o de otra índole), en una época en la que, como advierte Forte, empezó a surgir una oferta desmedida de información y los medios de comunicación, como ocurre hasta la actualidad, cumplen un rol central como divulgadores de dicha información. Así, podemos colegir de lo dicho por Forte que los discursos y las prácticas discursivas tienen información implícita, detrás de lo aparente, o lo que comúnmente podríamos llamar “entre líneas”, que es posible desvelar gracias a herramientas metodológicas como la LC y el ACD.

Asimismo, Forte menciona que la LC tiene raíces en la lingüística funcional sistémica desarrollada por Michael Halliday (12) y en el relativismo lingüístico desarrollado por Benjamin Lee Whorf (13). En tanto, según este autor, los principios teóricos del ACD están fundados en la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt (14) desde antes de la Segunda Guerra Mundial y en la Lingüística Crítica, aunque precisa que la LC fue contemplada desde perspectivas más amplias.

En suma, consideramos que la Lingüística Crítica está en el ADN del Análisis Crítico del Discurso, como su antecedente teórico más importante. De hecho, en base a lo mencionado por Diego Forte, inferimos que la LC nació como una disciplina de una gran amplitud teórica, que con el tiempo fue cediendo ese terreno (teórico) ante nuevas necesidades de especificidad y aplicación en los estudios del discurso, para dar paso al surgimiento de disciplinas como el ACD.

Forte destaca una diferencia entre ambas disciplinas que considera fundamental: que la Lingüística Crítica se ocupa de analizar todo tipo de textos o prácticas discursivas, mientras que el ACD ha virado hacia el análisis de textos vinculados preferentemente a temas sociales. En

efecto, coincidimos con Forte en su afirmación acerca de este viraje o especificidad del ACD, que lo convierten en una herramienta metodológica que se adecúa fácilmente a temas que afectan o condicionan a determinados grupos sociales. Precisamente, nuestro análisis de las dos crónicas elegidas para la presente investigación es un claro ejemplo de esta inclinación típica del ACD hacia asuntos sociales.

Sobre los orígenes teóricos del ACD también han escrito Fairclough y Wodak en *El discurso como interacción social* (2008), quienes afirman que este surgió del análisis crítico aplicado al lenguaje desarrollado dentro del marxismo occidental. Ambos autores consideran que figuras y movimientos en torno al marxismo influyeron en la configuración del ACD, cada uno con un aporte particular. Así, por ejemplo, Antonio Gramsci y Louis Althusser, con sus trabajos sobre la teoría de la ideología, fueron una importante influencia para el ACD.

De igual manera, según Fairclough y Wodak (2000), el ACD le debe gran parte del significado del término “crítico” a la Escuela de Frankfurt y a la postura de Jürgen Habermas sobre la ciencia crítica y la necesidad de la autorreflexión, así como sobre la importancia del contexto en el que ocurren las interacciones sociales y lingüísticas (Fairclough & Wodak, 2000). En tanto, Mijaíl Bajtín también fue una influencia para el surgimiento del ACD a través de su teoría de los géneros discursivos y sus trabajos sobre la intertextualidad.

Por su parte, Teun van Dijk en *Discurso y contexto: un enfoque sociocognitivo* (2012), recuerda el origen del ACD concretamente a partir del trabajo de Roger Fowler en la década de 1970, cuando este lideraba un grupo de investigadores en torno a la Lingüística Crítica y su enfoque crítico y sociopolítico sobre el uso del lenguaje, el discurso y el poder. Van Dijk agrega que en las siguientes dos décadas este enfoque crítico se transformó en un movimiento internacional que hoy se conoce como ACD.

Para Wodak y Van Dijk tiene especial relevancia el término “crítico” en esta perspectiva común, porque revela una parte importante del sentido teórico-metodológico de ambas disciplinas. Pues bien, es preciso en este punto explicar la relevancia del sentido crítico del ACD, ya que, en principio, marca una diferencia, como bien señala Forte, entre las perspectivas o enfoques teóricos de ambas disciplinas. Así, por un lado, en la LC lo crítico se centra en lo lingüístico, mientras que en el ACD lo crítico tiene que ver con una “actitud”, tal como lo admite

el propio Van Dijk en su artículo “La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad” (Van Dijk, 2003). Entendemos “actitud” en el sentido de postura (a favor, en contra, neutral, de indiferencia, etc.) con respecto a un problema de cualquier índole. En el caso del ACD, la actitud se adopta con respecto a los problemas sociales. Como explica Van Dijk en el citado artículo, la del ACD se trata de una actitud de oposición hacia los responsables de textos que emplean sus discursos con el propósito de establecer o legitimar relaciones de poder desiguales o que linden con el abuso (ibídem).

Esta actitud crítica del ACD, sin embargo, para autores como Diego Forte constituye más bien un activismo mediante el cual el analista o científico intenta de algún modo cambiar la situación social que analiza: “El analista ya no es el académico encerrado que mira el mundo desde su biblioteca: primero busca, intenta sistematizar una forma de investigación que le permita desarmar el texto y luego se convierte en activista” (Forte, 2010, p. 432). Pues bien, esta postura crítica forma parte no solo del concepto, sino de la razón de ser del ACD, como veremos en párrafos posteriores en palabras de sus principales teóricos.

De igual manera, Luisa Martín Rojo y Rachel Whittaker en el libro *Poder decir o el poder de los discursos* (1998), aseguran que el ACD constituye una perspectiva que permite aproximarse al análisis del discurso, pero que demanda que el investigador se implique en su objeto de estudio con una mirada crítica propia. Destacan también que la perspectiva crítica es importante en todos los campos del análisis del discurso, entre ellos, además del ACD, la pragmática, el análisis de la conversación, la retórica, la estilística, la sociolingüística interaccional, la antropología lingüística, la etnografía, los medios audiovisuales, entre otros (Martín & Whittaker, 1998).

Actitud social, compromiso social, activismo, posición a favor de los grupos desfavorecidos, cualquiera sea el nombre que tome, la dimensión crítica del ACD tiene un innegable influjo o connotación social y política que se refleja probablemente en las motivaciones que llevan a los investigadores a optar por este método de análisis del discurso o en el impacto de sus investigaciones. Así, por ejemplo, se sabe que Teun van Dijk analizó mediante el ACD los textos de los libros escolares que se empleaban en Holanda en la década de 1990 y reveló en ellos contenido racista, lo que motivó cambios significativos en la elaboración de dicho material educativo. Por su parte, Ruth Wodak y Rudolph de Cillia redactaron y publicaron en 1989 el

primer material didáctico sobre el antisemitismo que fue utilizado en las escuelas de Austria para informar a la comunidad escolar sobre este tema y sus consecuencias (Fairclough & Wodak, 2000).

A la luz de lo expuesto por Van Dijk y Forte, los investigadores que emplean el ACD para analizar discursos vinculados a problemas sociales lo hacen con el firme propósito de demostrar las relaciones de poder, dominación o control expresas o implícitas en dichos discursos –como veremos más adelante–, y no precisamente para avalarlas o aprobarlas, sino todo lo contrario. De tal manera que, a nuestro entender, al emplear el ACD difícilmente un investigador asume una posición neutral con relación a los problemas sociales que investiga.

Pero para entender de qué se trata el ACD, entonces, resulta relevante conocer más a fondo qué es la Lingüística Crítica en palabras de uno de sus fundadores. Roger Fowler (15), en su artículo “Sobre la Lingüística Crítica” (1987), afirmaba que esta disciplina surgió a finales de la década de 1970 como un instrumento lingüístico para el desarrollo de un análisis del discurso público (diarios y revistas, propaganda política, documentos oficiales, reglamentos, etc.) con la finalidad de determinar la ideología detrás de las formas lingüísticas aparentes (Fowler, 1987).

Según Fowler, la LC que surgió en los años 70 se planteó realizar “un análisis de la ideología codificada implícitamente detrás de las proposiciones abiertas” en los discursos públicos (Fowler, 1987, p. 208). Fowler reconoce en este sentido el aporte de Gunther Kress sobre cómo opera la ideología en el lenguaje. Citando el artículo de Kress titulado “Discursos, textos, lecturas y argumentos pronucleares”, en *El lenguaje y el debate sobre las armas nucleares*: (1985) (16), Fowler destaca que los textos se estructuran por la ideología y que existe una relación innegable entre la estructura ideológica de la lengua y los textos, y las estructuras y procesos sociales que les dieron origen (ibídem, 208).

Es decir, según Fowler, ya en la década de 1970 se había establecido que la ideología y el discurso se relacionaban entre sí en el nivel de sus estructuras. De manera que desde esa época ya era posible afirmar que la ideología es un elemento presente en la configuración del lenguaje de los discursos orales y escritos, y que, a su vez, la ideología se relaciona con el contexto social en el que opera el lenguaje, tal como veremos más adelante en el presente capítulo (íd.).

Apreciamos aquí una diferencia notoria entre lo que dice Fowler sobre la LC acerca de que esta disciplina surgió para analizar el discurso público y no todo tipo de discursos o prácticas discursivas, como apunta Diego Forte. En todo caso, según lo que colegimos de lo precisado por Fowler, ya desde su génesis la LC tenía un marcado interés por enfocarse en los discursos vinculados a lo social, considerando que lo público y lo social, por lo general, son ámbitos muy próximos.

Volviendo a Wodak, la autora afirma que el ACD es una continuidad de la Lingüística Crítica (17) y que ambas disciplinas tienen su origen también en la retórica clásica, la lingüística textual, la sociolingüística, la lingüística aplicada y la lingüística pragmática. Asimismo, agrega que el camino del ACD para convertirse hoy en día en un paradigma dentro de la lingüística se inició en la década de 1990 a partir de un simposio en Ámsterdam que reunió a teóricos como Van Dijk, Norman Fairclough, Gunter Kress, Theo van Leeuwen y la propia Ruth Wodak. La reunión marcó el inicio institucional del ACD, tras dos días de discusiones e intercambios de ideas sobre teorías y métodos sobre análisis del discurso (Wodak, 2003).

En tanto, la salida al mercado en 1990 de la revista *Discurso y sociedad*, de Van Dijk, constituyó también un gran impulso al inicio institucional del ACD, asegura Wodak (ibídem). Pronto, los teóricos reunidos en Ámsterdam empezaron a publicar libros fundamentales sobre el ACD, la mayoría de los cuales forman parte de la revisión bibliográfica de nuestra investigación.

Pues bien, Wodak define el ACD en *Métodos...*, junto con la Lingüística Crítica, como disciplinas que analizan las relaciones de dominación, poder, discriminación y control, evidentes u ocultas en los diferentes usos del lenguaje o discurso. La autora complementa su definición explicando que el ACD intenta investigar de forma crítica la desigualdad social que se expresa en el lenguaje (id.).

Sin embargo, Michael Meyer, también en *Métodos...* aclara un dato clave para entender cómo funciona el ACD, que no es otro que el multienfoque metodológico y teórico de esta disciplina. Es decir, de acuerdo con Meyer el ACD no debe entenderse como un método único, sino como un enfoque que se aplica en diversos planos o a través de diferentes formas, según la teoría a la cual está vinculada (id.).

En esta misma línea, Teun van Dijk, en su ya citado artículo “La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso...”, propone que el ACD “[...]...debe integrar los mejores esfuerzos de muchas personas, famosas o no, procedentes de distintas disciplinas, países, culturas, orientaciones investigadoras. En otras palabras, el ACD debería ser esencialmente diverso y multidisciplinar” (Van Dijk, 2003, p. 143). Con esta afirmación, Van Dijk deja abierto el abanico de posibilidades de aplicación del ACD empleando instrumentos teóricos provenientes de la gran amplitud de disciplinas relacionadas con las ciencias sociales y humanas.

Evidentemente, y como el propio Van Dijk afirma, no debe olvidarse la naturaleza verbal del discurso, por lo que todo análisis a través del ACD debe incluir también su esencial dimensión lingüística y lo que esta implica (aspectos gramaticales, semióticos, estilísticos, retóricos, entre otros), a la que deben sumarse el resto de las dimensiones de las disciplinas involucradas.

Interpretamos que de cada una de las disciplinas involucradas en un trabajo que utilice el ACD es posible tomar prestados aspectos teóricos que ayuden a configurar un método o enfoque (multidisciplinario) que permita analizar con mayor rigor científico los textos u otras prácticas discursivas, las estructuras sociales, relaciones de poder y otros elementos que en estos se evidencian. Bajo estas premisas, podemos entonces conocer diferentes concepciones sobre el ACD según los enfoques teóricos y metodológicos que maneje o crea pertinente emplear cada autor vinculado a esta disciplina.

En este sentido, el ACD es también, además de multidisciplinario, un método transversal. De acuerdo con Van Dijk, el ACD es transversal porque los estudios discursivos, en general, lo son. Esto explica que en un determinado análisis o estudio el ACD no aluda a un solo problema en particular, sino a un conjunto de problemas que tienen que ver con diferentes ámbitos o disciplinas, cada una de las cuales tiene sus propias teorías y herramientas metodológicas.

En tanto, según explican Fairclough y Wodak, la interdisciplinariedad es también una característica del ACD que se refiere a su capacidad de combinar perspectivas de diversas disciplinas en un mismo análisis, con la finalidad de complementar formas más tradicionales de análisis del discurso (Fairclough & Wodak, 2000). La complejidad teórica y práctica del ACD, sin duda, se pone de manifiesto en su transversalidad, en su carácter multidisciplinario y en su naturaleza interdisciplinaria.

Por su parte, Teun van Dijk, también en el citado libro de Wodak, presenta una de las definiciones más claras y honestas acerca del ACD, luego de mencionar lo que no es. En efecto, este autor dice que el ACD no es una orientación investigadora, ni una subdisciplina del análisis discursivo, ni un método ni una teoría que se aplique a los problemas sociales. En tanto, destaca que el ACD puede aplicarse en combinación con cualquier enfoque y subdisciplina de las humanidades y las ciencias sociales:

El ACD es más bien una perspectiva, crítica, sobre la realización del saber: es, por así decirlo, un análisis del discurso efectuado «con una actitud». Se centra en los problemas sociales, y en especial en el papel del discurso en la producción y en la reproducción del abuso de poder o de la dominación. Siempre que sea posible, se ocupará de estas cuestiones desde una perspectiva que sea coherente con los mejores intereses de los grupos dominados. Toma seriamente en consideración las experiencias y las opiniones de los miembros de dichos grupos, y apoya su lucha contra la desigualdad. Es decir, la investigación realizada mediante el ACD combina lo que, de forma tal vez algo pomposa, suele llamarse «solidaridad con los oprimidos» con una actitud de oposición y disidencia contra quienes abusan de los textos y las declaraciones con el fin de establecer, confirmar o legitimar su abuso de poder. A diferencia de otros muchos saberes, el ACD no niega, sino que explícitamente define y defiende su propia posición sociopolítica. Es decir, el ACD expresa un sesgo, y está orgulloso de ello. (Wodak, 2003, p. 144).

Van Dijk revela en esta cita que el ACD implica ciertas funciones o responsabilidades sociales, es decir, cuando se investiga a través del ACD no solo se busca establecer nuevos conocimientos acerca del hecho o fenómeno investigado, sino también ayudar a los agentes sociales que intervienen y que ocupan las posiciones menos favorecidas. Como bien explica Van Dijk, el ACD no solo se trata de lo cognitivo, sino también de lo social, en un marco de multidisciplinariedad. Asimismo, este autor propone que el ACD debe ser comprensible y accesible para facilitar su aplicación por parte de los investigadores.

Fairclough y Wodak amplían el sentido de la actitud crítica con compromiso social que postula Van Dijk en la anterior definición, aclarando que “El ACD no se concibe a sí mismo como una ciencia social objetiva y desapasionada sino como una disciplina comprometida” (Fairclough & Wodak, 2000, p. 368). Pero aseguran también que tomar partido a favor de los grupos oprimidos y en contra de los grupos dominantes no significa que el ACD sea menos académico, riguroso y sistémico que otros enfoques.

Al respecto, en el citado libro *Poder decir o el poder de los discursos*, Alan Durant, en su artículo "Aspectos problemáticos del significado: análisis crítico del discurso y compromiso social", propone una reflexión sobre la utilidad práctica, en términos concretos de acción social, de las investigaciones que emplean el ACD como método. Así, Durant explica que los efectos que pueden tener estas investigaciones son múltiples, entre ellos informar, criticar, persuadir o reforzar, y que todos ellos pueden implicar, a su vez, un compromiso social, político, cultural, educacional o de otra índole, lo que dependerá de factores como el contexto y de los actores sociales (Martín, 1998).

De otro lado, Norman Fairclough, igualmente en el citado texto de Wodak, define al ACD como una teoría y un método, por un lado, y como un elemento o momento del proceso social material. Desde el primer punto de vista, este autor considera que el ACD, como teoría y método a la vez, constituye una perspectiva teórica enfocada en el lenguaje y la semiosis, es decir, en aspectos relacionados a los signos, como el lenguaje visual y corporal. En tanto, el ACD como parte del proceso social material significa para Fairclough que el ACD es un elemento que promueve formas de análisis también del lenguaje o la semiosis, pero no aislados, sino como parte de análisis sociales mayores (Wodak, 2013).

En este sentido, Fairclough asegura que el ACD como método y teoría debe estar en relación dialógica y transdisciplinar con otras teorías y métodos, con la finalidad de superar los límites de los resultados que puedan obtenerse en las investigaciones sobre los procesos sociales (ibídem). Esta idea coincide con lo propuesto por Van Dijk sobre el ACD y su carácter multidisciplinar, que favorece su aplicación en combinación con otros enfoques y subdisciplinas.

Como podemos apreciar, una diferencia resaltante entre las definiciones citadas de Van Dijk y Fairclough reside en que este último no solo considera al lenguaje o discurso como objeto de análisis en el ACD, sino también a las manifestaciones semióticas del lenguaje, como los gestos y otras expresiones corporales no verbales, así como los signos gráficos que acompañan a determinados textos. De esta manera, Fairclough considera también que el ACD es el análisis de las relaciones dialécticas entre la semiosis y los demás elementos de las prácticas sociales (Wodak, 2013).

En *Métodos...* de Ruth Wodak aparece también la definición de ACD de Ron Scollon, quien afirma que se trata de un programa de análisis social que analiza críticamente el discurso o lenguaje en uso, pues es en el discurso (público o privado) (18) donde se manifiestan o expresan los problemas sociales. Scollon parte de la idea de que el lenguaje está vinculado a las acciones, y viceversa, aunque se trata de una relación compleja que busca establecer cuáles son precisamente los vínculos entre los discursos y las acciones sociales (ibídem).

Scollon propone un nuevo concepto para comprender el alcance del ACD: el Análisis Mediato del Discurso (AMD), centrado no en el discurso, sino en la acción social, es decir, en los efectos que producen los discursos en los actores sociales. Una idea central en este sentido es que, según Scollon, el AMD considera la práctica discursiva como una más de las diversas formas de prácticas sociales, y no la única ni la fundamental (íd.).

Así, la diferencia central que encuentra este autor entre el AMD y el ACD es precisamente que el primero no considera que la sociedad y la cultura solo se constituyan a través de los discursos, sino también mediante otras prácticas sociales (discursivas y, sobre todo, no discursivas). Citando a Fairclough y Wodak, Scollon asegura que el ACD sí considera que el discurso es el constituyente fundamental (y muchas veces único) de una sociedad y su cultura, de donde surgen las relaciones de poder. Por tanto, el AMD se centra en el análisis de la acción social, mientras que el ACD se centra en el análisis del texto. Esto no significa, sin embargo, que el AMD ignore o excluya de su análisis al texto. De hecho, Scollon explica que el AMD no es una rama o un aspecto del ACD, pero ambos están estrechamente vinculados (íd.).

Según Scollon, el discurso nunca manifiesta o expresa exactamente la conciencia (o ideología) de los actores sociales, ya que existe un vacío entre lo que dicen y lo que hacen las personas. Es decir, no hay una coincidencia exacta entre lo que dice alguien (lenguaje o discurso) y lo que realmente hace (acción social). Una postura realmente interesante que emplea este autor para explicar el AMD, y que considera una diferencia de enfoque muy significativa con respecto al ACD. Scollon apunta además algunas cuestiones metodológicas del AMD que lo diferencian del ACD como, por ejemplo, la definición de qué elementos de la acción social deben analizarse por encima de otros, es decir, el establecimiento de lo relevante sobre lo no relevante (íd.). Algo

que en el caso de los textos se establece de distinto modo (como veremos más adelante), ya que, lógicamente, las acciones y los textos se miden de distinto modo.

Otro teórico que define el ACD es el español Lupicinio Íñiguez, en su libro *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales* (2004), para quien el ACD es una de las corrientes más activas del campo del análisis del discurso, que destaca principalmente por el papel del analista y la forma en que emplea las implicancias o resultados de su análisis. Para explicar esta definición, Íñiguez cita a Luisa Martín Rojo y Rachel Wittaker (1998), quienes afirman que el ACD es una estrategia para aproximarse al discurso. En este sentido, ambas autoras consideran que en el ACD la teoría no tiene mayor influencia sobre el enfoque de los análisis, pero al mismo tiempo puede ser empleada por el analista como un conjunto de herramientas para crear nuevos enfoques de los objetos de estudio (Íñiguez, 2004).

Además, Íñiguez considera fundamental para el ACD que esta corriente adopte una visión tridimensional del discurso: como práctica textual, como práctica discursiva y como práctica social, según la propuesta de N. Fairclough. Íñiguez explica que el discurso como práctica textual constituye una dimensión que incluye el estudio de la producción del texto (o discurso) a cargo de un agente productor del mismo, el cual, sin embargo, puede tener una posición a favor o en contra de su propio enunciado (ibídem). El discurso como práctica discursiva tiene que ver con la idea de que todo discurso está enmarcado en un contexto (tiempo y espacio determinados), donde existen elementos lingüísticos y discursivos, actúan actores sociales y se producen otras prácticas sociales. En tanto, el discurso como práctica social se refiere a que el discurso está conformado por unas estructuras y relaciones sociales vinculadas a este, por lo que el estudio se centra en esta vinculación, pero considerando el contexto sociopolítico, las ideologías, las reproducciones del poder, entre otros factores y elementos. Sobre estas tres dimensiones del discurso y sus implicancias volveremos en el siguiente apartado.

Otro texto que explora el ACD y su aplicación como parte de un estudio sobre las ideologías lingüísticas en los Andes es *Por los linderos de la lengua* (2007), de Rosaleen Howard. Esta autora considera que el ACD es una metodología en la que confluyen el análisis social y el lingüístico en un solo marco explicativo. Una definición breve y concreta que sintetiza las dos dimensiones fundamentales del ACD: la lingüística —de la que Van Dijk pedía no olvidarse— y

la social, a partir de la que se establecen las implicancias de las investigaciones que emplean esta metodología.

A su vez, Howard define las “ideologías lingüísticas” como el conjunto de creencias, opiniones y valores que constituyen las actitudes de las personas con respecto a sus lenguas (Howard, 2007). Es decir, las personas hacen uso de la lengua mediante actitudes, que corresponden a concepciones ideológicas (culturales y sociales, principalmente). Para la autora este concepto es importante, entre otros motivos, para reconocer que es posible que los productores y receptores de un discurso no reconozcan la influencia de las ideologías en la lengua, lo que se conoce como “mal reconocimiento” (de un discurso), según Pierre Bourdieu (2001) en su libro *¿Qué significa hablar?*, citado por Howard. Precisamente, para Rosaleen Howard el ACD ayuda a revelar el “mal reconocimiento”, además de las relaciones de poder en el discurso (ibídem).

En tanto, en América Latina el ACD ha sido la disciplina elegida por investigadores como la chilena Leda Berardi (19) para su aplicación en el análisis de discursos políticos. Así, en el libro *Análisis Crítico del Discurso. Perspectivas latinoamericanas* (2003) —texto que cuenta con un prólogo de Teun van Dijk— Berardi analiza una serie de discursos del expresidente chileno Ricardo Lagos con motivo de la firma del Tratado de Libre Comercio entre Chile y Estados Unidos en 2003, con la finalidad de establecer qué tópicos y qué medios lingüísticos empleó el mandatario para legitimar la suscripción del acuerdo. Paralelamente, Berardi investigó si se habían producido cambios en la construcción discursiva de la identidad nacional chilena a propósito de la firma del TLC y para ello analizó las estrategias discursivas en los discursos del entonces presidente de su país, Ricardo Lagos (Berardi, 2003).

Más allá de las conclusiones del análisis de Berardi, particularmente importantes para los objetivos y el contexto de su propia investigación, rescatamos algunas de las ideas acerca del ACD que ella consideró imprescindibles para su trabajo. En primer lugar, para Berardi la forma en que se expresa un mensaje responde a una determinada cosmovisión, que a su vez genera múltiples lecturas o interpretaciones. Asimismo, la investigadora chilena tiene claro que el discurso es una forma de acción social, por lo que considera que el objetivo principal de los análisis críticos es promover cambios sociales.

Como se sabe, desde el punto de vista lingüístico, la cosmovisión es un concepto ampliamente estudiado por Edward Sapir y Benjamin Lee Whorf, quienes postulaban que las lenguas determinan inconscientemente las cosmovisiones y las conductas de los hablantes, según Margot Bigot (2010) en su artículo *Apuntes de Lingüística antropológica*. Y ambos autores entendían que cosmovisión se trataba de la percepción de la realidad (del mundo) que los hablantes lograban a partir del uso de su lengua.

Por último, rescatamos una idea que Berardi considera que se deriva de ser consecuentes con los principios que se postulan cuando se emplea el ACD en una investigación o análisis: asumir que, así como se puede ser crítico del entorno social, esto implica estar abiertos a que nuestros propios discursos puedan ser criticados. Consideramos que estas tres ideas son de utilidad para nuestra investigación, puesto que de algún modo u otro se relacionan con las expectativas generales del trabajo que realizamos al analizar las dos crónicas seleccionadas.

Por su parte, algunos años antes que Berardi, la colombiana Neyla Graciela Pardo Abril (20), de la Universidad Nacional de Colombia, en su artículo titulado “Análisis crítico del discurso: un acercamiento a las representaciones sociales” (1999), ubica al ACD en una perspectiva interdisciplinaria amplia (cognitiva, social, cultural, lingüística y comunicativa) y asegura que este define el discurso como una práctica social, que interactúa con otras prácticas sociales. Precisamente, según esta autora, el analista debe estudiar esta interacción, lo que implica descubrir cómo se construyen los acontecimientos sociales, las relaciones sociales, la identidad del sujeto social y, fundamentalmente, cómo se expresan y reproducen las ideologías en el discurso (Pardo, 1999).

En base a todas las definiciones presentadas, proponemos que el ACD es una herramienta metodológica y teórica que estudia principalmente el lenguaje o discurso, apoyada en concepciones interdisciplinarias o multidisciplinarias, con un claro énfasis social, lo que no le resta rigurosidad a su carácter científico. En este sentido, el rol del investigador o analista resulta central para determinar las ideologías subyacentes en el discurso, así como las relaciones que se establecen entre el discurso y otros agentes, elementos, factores o problemas sociales a propósito de la interacción entre ellos dentro de un contexto social determinado. Así, el ACD se enfoca en el análisis del ejercicio del poder, principalmente por parte de grupos sociales en posiciones de

privilegio con respecto al resto de actores sociales, o incluso en el estudio del poder ejercido por autoridades.

Asimismo, consideramos que el ACD es una herramienta metodológica y teórica porque a través de unos conceptos que conforman un marco teórico multidisciplinario e interdisciplinario el investigador tiene la posibilidad de crear una metodología particular para analizar un texto o discurso específico (considerando cada uno de los elementos que lo constituyen) y su relación con las prácticas sociales con las que está asociado. Así, podemos afirmar también que el ACD no es simplemente un enfoque, pues si bien el enfoque se produce como parte del análisis, este no es el análisis en sí mismo. Es decir, una investigación mediante el ACD puede, por ejemplo, estudiar el tema de la xenofobia en los discursos de los medios de comunicación en un país determinado, pero “enfocarse”, dentro de este tema general, en los discursos de los medios de comunicación impresos de una ciudad en particular, en la que además coinciden una serie de factores y elementos contextuales como una alta tasa de inmigración, por solo mencionar uno.

Al respecto, Forte asegura que el ACD no tiene una dirección específica de investigación, ni tampoco un marco teórico unitario y diferenciado, debido a que cada tema que se investiga tiene particularidades únicas y diversas:

(...) El análisis crítico de la conversación es muy diferente de un análisis de reportajes en la prensa o de las clases en una escuela. Pero la mayor parte de ellos plantea cuestiones sobre el modo en el que se despliegan estructuras específicas de discurso en la reproducción del dominio social, tanto si son parte de una conversación como si proceden de un reportaje periodístico o de otros géneros y contextos. El discurso y otras interacciones socialmente situadas, cumplidas por actores sociales, pertenecen a lo que se suele denominar el nivel micro del orden social, mientras que las instituciones, los grupos y las relaciones de grupos, y por lo tanto el poder social, se emplazan usualmente en el nivel macro. (Forte, 2010, p. 435).

Esta diferenciación entre los niveles micro y macro resulta importante porque permite establecer un orden entre los elementos asociados al discurso y, en consecuencia, definir el enfoque de la investigación e incluso diferenciar lo relevante entre lo no relevante para efectos de los resultados del estudio. En palabras de Van Dijk (2003) en el citado artículo “La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad”, el

ACD no ofrece al investigador un enfoque ya establecido a manera de formato o guion de investigación a seguir, sino más bien la posibilidad de analizar todo un conjunto de cuestiones sociales relacionadas con el discurso, de donde elegimos qué aspectos y elementos analizar a fondo, estableciendo un método en particular para lograrlo.

Pero ya que hablamos de lo que estudia el ACD, a continuación, revisemos qué es lo que esta corriente nos revela, a través de las voces de sus principales teóricos, sobre lo que se debe estudiar en una investigación mediante el Análisis Crítico del Discurso.

2.3 ¿Qué estudia el ACD?

Teun van Dijk (2012) asegura cuando repasa el origen del ACD en *Discurso y contexto...* que este movimiento crítico, desde sus inicios, se interesaba específicamente en el estudio de la reproducción discursiva del poder social, del discurso político, la ideología y problemas sociales como el racismo. Asimismo, Van Dijk revela que el ACD tuvo cierta inspiración en el movimiento feminista, el estudio crítico del género, el lenguaje y el discurso, con los cuales se desarrolló en paralelo. En suma, según Van Dijk el ACD estudia extensivamente las dimensiones sociales y políticas del discurso.

Quisimos iniciar este apartado con Van Dijk por la claridad y honestidad de sus ideas sobre el ACD, que facilitan su comprensión, tal como él mismo propuso en el citado texto, al asegurar que este movimiento debe poder enseñarse y dirigirse a los estudiantes para que estos puedan aprenderlo.

Por su parte, ya desde una perspectiva más teórica, Norman Fairclough y Ruth Wodak afirman en el citado libro *El discurso como interacción social* (2000) que el ACD “estudia ejemplos concretos y a menudo extensos de interacción social cuando adoptan una forma lingüística o parcialmente lingüística” (Fairclough & Wodak 2000, p. 367). Ambos autores explican que este estudio se realiza a partir de una visión propia de dos factores: la relación entre el lenguaje (o discurso) y la sociedad, y la relación entre el análisis y las prácticas analizadas.

De otro lado, Lupicinio Íñiguez en su texto también ya citado asegura que el ACD se centra en el estudio de las acciones sociales que se ponen en práctica a través del discurso, entre ellas el

abuso de poder, el control social, la dominación, las desigualdades sociales, la marginación o la exclusión social (Íñiguez, 2004).

En tanto, para Diego Forte (2010), en su citado artículo “De la Lingüística Crítica al Análisis Crítico del Discurso: ¿hacia una visión social del lenguaje?”, el ACD busca estudiar cómo el discurso está involucrado en la reproducción del poder social, analizando especialmente la relación y las diferencias entre los niveles micro y macro del orden social, que corresponden a los actores sociales individuales (y sus interacciones) y los grupos e instituciones que ejercen el poder, respectivamente.

De igual manera, Rosaleen Howard (2007), en su citado libro *Por los linderos de la lengua* afirma que el ACD busca esclarecer el funcionamiento del poder en la sociedad a través del discurso. La autora explica esta afirmación mencionando que existe un propósito común en las investigaciones mediante el ACD, y que es descubrir la relación entre discurso, poder, dominio y desigualdad social. Precisamente, estos elementos constituyen un marco de interacción social en el que los actores sociales —o participantes de la interacción verbal, como los llama Howard—construyen voluntariamente —y diríamos que no espontáneamente— las relaciones sociales. Es decir, las interacciones sociales son el resultado de una construcción consciente y voluntaria, y no una simple proyección de lo que ocurre “naturalmente” en la vida social de un determinado contexto.

Es preciso en este punto destacar el concepto de contexto por su importancia crucial para el surgimiento del ACD. Según Van Dijk (2012) en *Discurso y contexto...*, los estudios y la teoría del contexto fueron fundamentales para que el ACD se desmarcara como un movimiento independiente entre los estudios del discurso que ya existían desde la década de 1960. Y esto se explica porque en el ACD los discursos se estudian en sus contextos (históricos, sociales, políticos, culturales), y no como estructuras aisladas.

Precisamente, en su intento por explicar qué estudiar al aplicar el ACD, Van Dijk habla de las “estructuras discursivas”. Estas son, en sus propias palabras, las unidades, niveles, dimensiones, iniciativas, estrategias, tipos de actos y dispositivos “relevantes” que conforman el discurso (Van Dijk, 2012). Enfatizamos que se trata de componentes relevantes del discurso porque dependerá del enfoque de la investigación establecer qué es lo relevante para efectos de los objetivos que se

esperan lograr. En todo caso, Van Dijk precisa que las estructuras discursivas pueden ser de tipo visuales, fonológicas, sintácticas, semánticas, paraverbales, retóricas, pragmáticas, estilísticas, entre otras de distinta naturaleza teórica.

Al existir tantos tipos de estructuras discursivas como disciplinas relacionadas al discurso, juega un papel determinante el contexto para ayudar a seleccionar cuáles son las estructuras relevantes para la investigación que se lleva a cabo. El contexto ayuda así a establecer un marco o, si se quiere, las fronteras teóricas y metodológicas que favorecen el enfoque de la investigación. Pero sobre qué son exactamente el contexto y el discurso trataremos en el siguiente apartado del presente capítulo.

Como ya hemos mencionado líneas arriba, en el ACD nunca debe faltar el análisis de la dimensión textual (o lingüística) del discurso, en sus sentidos estructural y funcional, según Van Dijk. Pero esta dimensión debe relacionarse con el contexto para que se obtengan los resultados que se buscan como parte de la investigación, pues esta relación texto-contexto orientará al investigador hacia las estructuras discursivas y los problemas sociales que deberá analizar. Es decir, el análisis de la relación texto-contexto ayudará al investigador a determinar qué propiedades del discurso (texto) pueden variar en función de específicas estructuras sociales (contexto).

Sin embargo, Van Dijk (2003) propone además de esta relación entre texto y contexto, el ámbito de investigación conformado por el triángulo “discurso-cognición-sociedad” para lograr un análisis más completo y, sobre todo, adecuado. Así, en este triángulo, “discurso” se refiere a todo acontecimiento comunicativo en todos sus ámbitos (verbal, no verbal, escrito, oral, semiótico, multimedia, etc.); “cognición” se refiere a todos los procesos y representaciones mentales del nivel individual y social que participan en la construcción del discurso (valores, creencias, ideologías, emociones, etc.); mientras que “sociedad” se refiere a las estructuras tanto de las interacciones interpersonales como de los grupos más amplios (organizaciones, instituciones, etc.) (Van Dijk, 2003).

Entonces, circunscribir la investigación a este ámbito de acción del ACD, según la propuesta de Van Dijk, nos ayudará a establecer un marco teórico para seleccionar qué categorías debemos incluir en el análisis, entre ellas las ya mencionadas estructuras discursivas, las cuales, a su vez,

tendremos que vincular con las estructuras sociales, de acuerdo con el contexto. Pero, en vista de la importancia del marco teórico para la selección de las categorías a analizar, es importante saber de qué teoría estamos hablando.

Precisamente, en “La multidisciplinariedad...”, Teun van Dijk (2003) presenta una propuesta metodológica con base teórica, a manera de ejemplo, para una investigación mediante el ACD, en la que se analiza un texto que contiene una crítica contra el gobierno de Estados Unidos del Centro Para la Defensa Moral del Capitalismo, en el caso de la lucha legal entre el Ministerio de Justicia estadounidense y Microsoft, compañía que defendía la concentración de empresas. Hemos resumido los principales puntos de la propuesta de Van Dijk en los siguientes, que bien podrían servir para su aplicación en otros corpus, y que ayudan a definir cuáles deben ser las estructuras discursivas y sociales que se deben analizar como parte de una investigación mediante el ACD:

- Definir el tema o significado global del texto o discurso.
- Resumir el texto o discurso en subtemas (macroproposiciones, según Van Dijk).
- Definir los significados locales (significados léxicos) de las palabras en función a los modelos mentales de los productores de los discursos (ideologías).
- Definir los significados implícitos o indirectos de los discursos (significados subyacentes en los textos).
- Definir las formas discursivas globales o superestructuras del discurso (formatos o géneros).
- Definir las formas locales del discurso (sintaxis de las oraciones).
- Definir el contexto global del discurso (en función a las estructuras sociales, políticas, culturales e históricas en las que tiene lugar el discurso como acto comunicativo).
- Definir el contexto local del discurso (en función a los modelos contextuales o representaciones mentales o de la memoria individual de los productores de los discursos que permiten limitar o seleccionar la información que se transmite).

- Definir los modelos mentales de los acontecimientos o situaciones de las que se habla o escribe en los discursos. Se trata de las proposiciones que surgen de la interpretación personal (semántica) de los acontecimientos, lo que incluye las creencias, opiniones y emociones. Es decir, los modelos mentales de los acontecimientos tienen como función la comprensión del discurso y se construyen en la memoria de los usuarios del lenguaje. Según Van Dijk, lo que usualmente se recuerda de un discurso no es su significado, sino el modelo mental que creamos para interpretar y comprender su significado.
- Definir las representaciones mentales socialmente compartidas. Estas representaciones son producto de la cognición social que comparten los miembros de un grupo y se manifiestan en el discurso de manera directa o indirecta también a través de modelos mentales que se expresan en conocimientos (personal, grupal y cultural, socialmente compartidos), actitudes (opiniones socialmente compartidas) e ideologías (representaciones sociales básicas de los grupos, que contienen los principios sobre los que se organizan las actitudes, según Van Dijk).
- Definir la situación social en la que se produce el discurso como acontecimiento comunicativo, donde interactúan categorías como los actores, que cumplen diferentes roles comunicativos (como autores o escritores, hablantes y destinatarios, tanto individuales como grupales); las acciones (interacciones o prácticas sociales vinculadas al discurso); y las estructuras sociales globales en las que se basan las ideologías vinculadas a los grupos e instituciones que las reproducen.
- Establecer cuáles son las relaciones relevantes entre las categorías que existen en la situación social, en concordancia con los objetivos de la investigación que se esté desarrollando mediante el ACD, entre ellas, por ejemplo, las relaciones de poder y la reproducción de la dominación que se expresan a través de los discursos. Según Van Dijk, estas relaciones proporcionan la dimensión crítica fundamental en la investigación.

En esta relación de actividades o pautas metodológicas de una investigación mediante el ACD destacan una serie de categorías centradas en el triángulo discurso- cognición-sociedad propuesto por Van Dijk y que este autor define para tener en claro cómo reconocerlas y obtenerlas en un trabajo investigativo. Podemos mencionar al respecto que queda claro que todas las categorías

propuestas por Van Dijk se pueden analizar desde las perspectivas local (personal) y global (social), desde los significados hasta las formas, las representaciones mentales e incluso los contextos.

Sin embargo, Van Dijk presta mayor atención a los modelos mentales (tanto contextuales como de los acontecimientos), así como a las representaciones mentales socialmente compartidas, con respecto al resto de estructuras discursivas y sociales a estudiar en una investigación mediante el ACD, debido a que constituyen la principal interfaz que permite determinar el vínculo entre el discurso (ámbito personal) y la sociedad (ámbito social). Es decir, mediante los modelos mentales se pueden determinar las propiedades personales y sociales de los discursos, ya que, según este autor, no existe un vínculo directo entre el discurso y la sociedad, pues hay entre ellos un espacio intermedio, una especie de filtro, que se sitúa más o menos como en el siguiente gráfico:

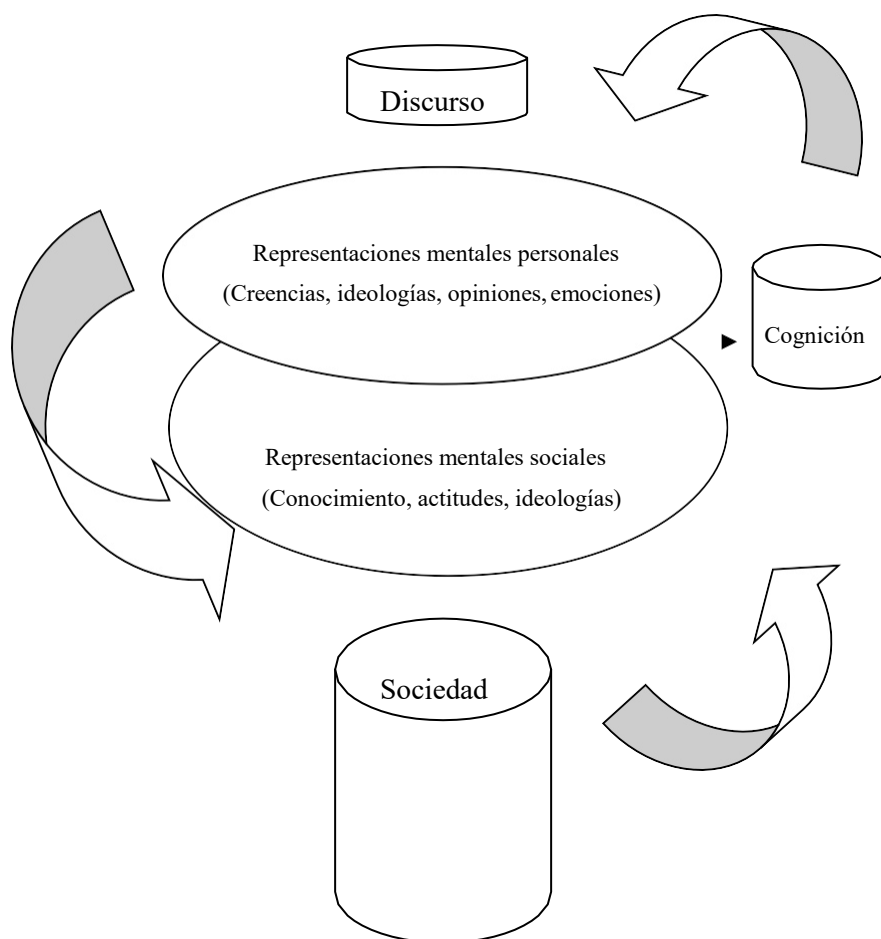


Figura N° 1. *Discurso, cognición y sociedad en el ACD. (Elaboración propia).*

Así, entre el discurso y la sociedad existe todo un conjunto de representaciones mentales personales y sociales conformadas por las creencias, ideologías, opiniones, emociones, conocimientos, actitudes y otros elementos que surgen de los procesos de interpretación, comprensión y asimilación de los discursos por parte de los usuarios de estos, y que pertenecen a la dimensión cognitiva del triángulo propuesto por Van Dijk. Sin duda, este triángulo metodológico nos servirá de principal referencia para el análisis de las categorías y las relaciones entre categorías que definiremos como parte de la presente investigación.

Esta misma propuesta metodológica basada en el triángulo de Van Dijk podemos inferir en la explicación que presenta Rosaleen Howard cuando señala que “El ACD proporciona una herramienta indispensable para revelar la interdependencia discursiva entre forma lingüística,

imaginario cultural y contexto social” (Howard, 2007, p. 72). Gracias a un simple ejercicio de paralelismo apreciamos que los conceptos de “forma lingüística”, “imaginario cultural” y “contexto social” bien pueden corresponder al triángulo de Van Dijk conformado por discurso-cognición-sociedad, respectivamente. Pero Howard agrega que el ACD se centra en el papel de las ideologías en el discurso, pues según explica esta autora el discurso se manifiesta en diversas dimensiones del proceso social, entre ellas las relaciones de poder, la estructura social, las instituciones del Estado, las asociaciones de la sociedad civil y otras (ibídem, 72). Así, las ideologías surgen de la relación o interacción entre el lenguaje y las prácticas sociales, asegura Howard.

En este mismo sentido, Fairclough y Wodak afirman que en el ACD existe un vínculo mediato, es decir, indirecto, mediado por otros elementos, entre las estructuras y procesos sociales y culturales, por un lado, y las propiedades del discurso, por el otro (Fairclough & Wodak, 2000). Ambos autores son contundentes al afirmar que el ACD se ocupa de los problemas sociales. Explican que el ACD no se enfoca en el análisis del lenguaje o el uso del lenguaje en sí mismo, sino en los aspectos lingüísticos (y algunos no lingüísticos) de los procesos y problemas sociales y culturales. Dentro de este ámbito de análisis, consideran las relaciones de poder como los elementos discursivos que más interesan en el ACD, es decir, lo fundamental está en cómo se ejercen y se reproducen las relaciones de poder en el discurso o por medio del discurso (ibídem). Precisamente, sobre el concepto de poder y cómo opera este en el discurso hablaremos en detalle más adelante.

Como vemos, para estos autores el análisis se centra en las relaciones entre los conceptos imprescindibles en toda investigación mediante el ACD, que no se reducen al discurso y las prácticas sociales asociadas a este producidas en un contexto de interacción social, pues resulta que los conceptos operacionales básicos del ACD se fundan en bases teóricas diversas (ya nos hemos referido precisamente a su carácter multidisciplinario, interdisciplinario y transversal), de los que trataremos en el siguiente apartado del presente capítulo.

2.4 Características del ACD

En el apartado anterior del presente capítulo ya hemos mencionado las principales características del ACD, insertadas en las diferentes definiciones que presentamos acerca de esta

disciplina a cargo de importantes teóricos como Teun van Dijk, Ruth Wodak, Norman Fairclough, Ron Scollon y otros. A continuación, volvemos a fijar la mirada, aunque ahora con mayor detalle, en las características que consideramos más importantes y añadimos otras que ayudan a complementar el amplio abordaje de los conceptos operacionales básicos del ACD.

a. El ACD es multidisciplinario

En primer lugar, recordemos que el ACD es multidisciplinario, interdisciplinario y transversal, tres características que revelan la complejidad teórica y metodológica de esta disciplina. Así como hemos hablado largamente de la hibridez de la crónica en el primer capítulo, podemos afirmar que el ACD es una disciplina híbrida, en términos teóricos y metodológicos. En cuanto a su carácter multidisciplinario, que suele ser el que más destaca Van Dijk de los tres que acabamos de recordar, este autor dice que responde precisamente a la complejidad de los problemas sociales que analiza el ACD:

Puesto que los problemas sociales son, por definición, muy complejos, no es posible realizar análisis simplistas. A diferencia de los análisis “comunes”, el ACD necesita proveer teorías y métodos más explícitos, sistemáticos y, especialmente, multidisciplinarios que involucren e integren el análisis de las estructuras del discurso, las estructuras cognitivas y las estructuras sociales. (Van Dijk, 2003, p. 11).

En esta cita, nuevamente vemos que Van Dijk se apoya en el triángulo “discurso-cognición-sociedad”, esta vez para sustentar la necesidad de que el ACD sea multidisciplinario, puesto que para analizar las estructuras de estas tres dimensiones simplemente no es posible (ni recomendable) recurrir a una sola disciplina teórica o metodológica. Un único punto de vista difícilmente nos mostrará el panorama completo. Por tanto, analizar problemas sociales a través de los discursos sería una tarea que, a nuestro entender, tendría serias limitaciones si se realiza “unidisciplinariamente”, por razones de proporcionalidad científica, ya que a mayor complejidad de los problemas a analizar, más disciplinas teóricas y metodológicas se requieren para una mejor comprensión de los objetos de estudio.

Pero ¿qué disciplinas podrían estar involucradas en una investigación mediante el ACD? constituye una pregunta útil para establecer las fronteras teóricas de nuestro estudio. Así, como ya hemos mencionado en el apartado anterior, el análisis lingüístico del discurso resulta

imprescindible en toda investigación mediante el ACD. Como bien señala Van Dijk “...Necesitamos identificar a *quién* está hablando o escribiendo, *para quién*, *cuándo*, *dónde* y *por qué*, para poder explicar las estructuras variables, el estilo y las funciones del lenguaje en uso”. (Van Dijk, 2003, p. 9). Asimismo, agrega que otras estructuras del discurso como la sintaxis (voz pasiva o voz pasiva), el léxico, la entonación, las metáforas, entre otras, reflejan estructuras de situaciones o problemas sociales.

Y más allá de la dimensión lingüística, dependerá de la naturaleza del problema o problemas sociales relacionados con las estructuras discursivas determinar mediante qué otras disciplinas se abordará el objeto de estudio de la investigación. De esta manera, si la investigación pretende estudiar el racismo en determinados discursos periodísticos, será necesario un análisis sociológico, antropológico, político, así como un análisis desde la teoría de los medios de comunicación, por solo mencionar algunas disciplinas vinculadas teóricamente a este tema. Asimismo, si el problema que se busca analizar es la discriminación contra la mujer en los discursos de las autoridades gubernamentales de un determinado territorio o localidad, los estudios de género se sumarían a las disciplinas teóricas mencionadas en el ejemplo anterior.

En suma, el punto de partida teórico y metodológico en una investigación mediante el ACD viene a ser, seguramente en la mayoría de los casos, el análisis desde el ámbito lingüístico discursivo, para luego encaminar el estudio hacia otras disciplinas pertinentes para el logro de los objetivos propuestos. Y esta tarea favorece y confirma el carácter transversal e interdisciplinario del ACD. Es decir, todas las disciplinas involucradas en la investigación conectadas, transversal e interdisciplinariamente, por un hilo conductor que parte del análisis lingüístico discursivo.

b. El carácter crítico del ACD tiende a la acción y al compromiso social

Ya lo hemos mencionado en el apartado anterior en palabras de varios autores, y lo volvemos a hacer ahora: el ACD se ocupa de los problemas sociales. Por tanto, lo social en el ACD es un rasgo casi natural, espontáneo, pero que no podría analizarse sin esa cuota de reflexión crítica que todo problema social requiere, particularmente en el mundo de las ciencias sociales y las humanidades. Al fin y al cabo, el pensamiento crítico, si bien es un proceso que parte de la experiencia individual, está asociado a los problemas sociales, puesto que se reflexiona sobre los fenómenos que ocurren en las sociedades.

Pues bien, Van Dijk lo explica en términos sencillos en el prólogo del libro de Leda Berardi ya citado, *Análisis Crítico del Discurso. Perspectivas latinoamericanas* (2003), donde se pone de manifiesto la tendencia a la acción social del ACD:

El ACD va más allá de los estudios correlacionales y toma parte más activa en el análisis de, y en la lucha contra, la desigualdad social y la injusticia. Sus análisis son “críticos” en el sentido de que establecen prioridades, se concentran en problemas sociales reales (y no en “problemas” científicos solamente), denuncian las estrategias, a veces ocultas, de las élites poderosas, y proporcionan instrumentos para la resistencia. En este sentido, el ACD es una estrategia de solidaridad activa con los sectores más desvalidos de la sociedad. (Berardi, 2003, p. 11).

En efecto, concentrarse en problemas sociales reales convierte al ACD en una herramienta científica y metodológica práctica, en el sentido de que tiende a cumplir propósitos que van más allá de la reflexión teórica. Y este precisamente constituye un rasgo que no solo caracteriza al ACD, sino que le otorga una ventaja diferencial, a nuestro modo de ver, con respecto a otras herramientas teórico-metodológicas.

Así, podemos decir que el aporte del ACD no solo está en proporcionar conocimientos nuevos, sino también en contribuir a solucionar problemas sociales con acciones concretas. Y en este sentido, encontramos un paralelismo entre el ACD y cierto tipo de periodismo que trasciende el nivel de la denuncia para facilitar o provocar cambios, mejoras o soluciones a problemas que afectan a la sociedad. Es el caso del periodismo de investigación que, a través de sus plataformas de denuncia puede llegar a provocar la caída de funcionarios corruptos, la paralización de atentados contra el medio ambiente por parte de personas o empresas que actúan al margen de la ley, o la develación de abusos cometidos contra minorías étnicas, por solo mencionar algunos ejemplos.

Esta misma función social también la cumplen instituciones como las ONG, que pasan de la investigación y la denuncia a la acción, aunque con la mediación de proyectos o campañas con objetivos específicos y mensurables. Claro está, la acción en el caso del ACD, y probablemente también en el del periodismo y las ONG, no se traduce en consecuencias directas producto de una relación causa-efecto, sino en resultados o aportes que se suman a esfuerzos mayores por solucionar los problemas sociales. Es decir, el ACD no acabará, por ejemplo, con el racismo

como problema extendido en diversos estamentos de la sociedad, pero sí revelará en qué discursos se manifiesta o se reproduce y, al llamar la atención sobre este problema social, las autoridades y demás actores sociales pueden contribuir a acabar con esos discursos racistas.

Diego Forte (2010), en su texto anteriormente citado, resume esta función social que se atribuye al ACD, y que revela también un componente ético imprescindible para los investigadores que deciden emplear este método:

El principal objetivo del ACD, de acuerdo a quienes se autoinscriben en él, es la conciencia explícita de su papel en la sociedad. Prolongando una tradición que rechaza la posibilidad de una ciencia “libre de valores”. Argumentan que la ciencia, y especialmente, el discurso académico, son inherentemente partes de la estructura social, por la que están influidos, y que se producen en la interacción social. En lugar de denegar o de ignorar las relaciones entre el trabajo académico y la sociedad, los analistas críticos proponen que tales relaciones sean estudiadas y tomadas en consideración, y que las prácticas académicas se basen en dichas observaciones. La elaboración de teoría, la descripción y la explicación, también en el análisis del discurso están situadas sociopolíticamente. La reflexión sobre su papel en la sociedad y en la vida política es un constituyente esencial de la empresa analítica del discurso. (Forte, 2010, p. 435).

Tenemos claro a partir de esta cita que el investigador que emplea el ACD se plantea una serie de objetivos para contribuir a la resolución de un problema social, además de su reflexión académica, pero guiado por un sentido ético. Así, podemos afirmar también que el ACD no es una herramienta teórico-metodológica de escritorio, encerrada en una vitrina de cristal académico o científico. Es más bien una disciplina que no tiene a la pasividad como uno de sus rasgos, sino todo lo contrario. Incluso, el activismo del ACD puede llegar a generar críticas, como la de Alejandro Raiter en su artículo “Límites del Análisis Crítico del Discurso” (2006), donde asegura que por algunos momentos el ACD parece ser un apostolado.

En efecto, en este artículo, Raiter —citado, a su vez, por Diego Forte— opina que el ACD puede llegar a ser un apostolado porque denuncia las injusticias que se reproducen y se sostienen en los discursos, los mismos que refuerzan dichas situaciones de injusticia (Forte, 2010). Forte considera que esto hace que los investigadores del ACD no analicen los discursos en base a una teoría del lenguaje en primera instancia, sino en base a sus motivaciones y principios éticos. Y

aunque Raiter no cuestiona esta función social que se atribuyen los analistas del ACD, sí objeta la forma en que se decide qué es una injusticia digna de ser analizada mediante el ACD.

Nosotros consideramos que no son necesarios parámetros científicos tan amplios, estrictos y sofisticados para determinar qué es una situación de injusticia que merece un análisis mediante el ACD. En este sentido, creemos que no hay ninguna inconsistencia en que sean los propios investigadores quienes establezcan los límites del ACD en base a criterios éticos que los lleven a determinar qué problemas sociales quieren investigar, si sus análisis cumplen con toda la rigurosidad científica que demandan.

En tanto, Íñiguez afirma que una de las características que más distingue al ACD es su afán por intervenir en el orden discursivo para incrementar la conciencia crítica de los hablantes, proporcionándoles herramientas para el análisis de discursos propios y ajenos (Íñiguez, 2004). Esta es una dimensión distinta de la función social del ACD, enfocada en la necesidad de que los actores sociales, en este caso los hablantes —es decir, los generadores o creadores de los discursos— puedan acceder a estrategias para el análisis crítico de sus propios discursos y de otros que puedan influir en su interacción social.

Por último, como bien advierten Fairclough y Wodak (2000), en el ACD hay un compromiso social implícito, y sus analistas, a diferencia de otros investigadores, manifiestan abiertamente sus intereses; ya que, si no lo hicieran, estos quedarían ocultos en sus propios discursos académicos, lo que, a nuestro modo de ver, generaría una incoherencia con los postulados esenciales de esta herramienta teórico-metodológica.

c. Para el ACD el discurso es un componente del orden social (y no el único), que puede interpretarse de distintas maneras

Antonio Stecher, en su artículo “El análisis crítico del discurso como herramienta de investigación psicosocial del mundo del trabajo” (2010), tomando como referencia a Fairclough y Wodak (2000), afirma que la primera gran característica del ACD es el desarrollo de una teorización para estudiar la relación dialéctica entre el discurso y las estructuras sociales, entendiéndose el discurso como una práctica social que está constituida por las estructuras sociales en las que se encuentra inserto y, a la vez, que construye dicho orden social. Es decir, el

discurso juega un doble papel con respecto a las estructuras sociales, como parte constituyente de estas y constituido por estas.

En otras palabras, lo que quiere decir Stecher es que el ACD propone que el discurso es una de las dimensiones de la vida social, pero no la única, ya que existen otros elementos no discursivos sobre los cuales, sin embargo, la dimensión discursiva ejerce y recibe determinada influencia. Citando a Fairclough, Stecher explica que no debe caerse en el idealismo de pensar que el discurso es la única fuente de lo social, obviando otros elementos no discursivos que también construyen el orden social (Stecher, 2010).

Asimismo, Fairclough y Wodak (2000) también aseguran que un mismo discurso puede interpretarse de maneras distintas, lo que dependerá de quién o quiénes lo escuchen o lean, así como de la cantidad de información contextual que contenga. Esta afirmación es relevante para efectos de los análisis de discursos con múltiples datos e información de fuentes diversas, y va en concordancia con el sentido multidisciplinario del ACD, pues discursos de este tipo son tan complejos que demandan el estudio detallado de todas las variables o estructuras discursivas y no discursivas que contengan, sea cual sea su origen.

De esta manera nos damos cuenta de que existe un nivel de complejidad en los discursos que, de alguna manera, influye en su interpretación. Así, no es lo mismo analizar e interpretar una conversación cotidiana, de carácter coloquial e informal entre dos personas de una comunidad, que un discurso político o mediático, dirigido a un público objetivo conformado por miembros de una comunidad que comparten una misma cultura, pero que pueden no compartir la misma ideología y además conformar una heterogeneidad social y económica con muchos contrastes.

Siguiendo con Fairclough y Wodak (2000), en su texto ya citado, mencionan ejemplos de estudios con diversas interpretaciones sobre un mismo texto, desde aquellos que están enfocados en los receptores y se analizan según esquemas emocionales, formales y cognitivos, lo que implica enfocarse en variables como la edad, género, creencias, actitudes, entre otras; hasta los casos de textos complejos como los periodísticos, que requieren para su interpretación explorar variables como la intertextualidad, la hibridez de los géneros y, por supuesto, el contexto.

En coincidencia con Fairclough y Wodak, Rosaleen Howard (2007) explica que bajo la premisa de que el discurso está arraigado en la vida social y constituye la interacción social, este se considera una faceta del proceso social, pero no la única:

El discurso no se manifiesta en un vacío y está presente en otras dimensiones del proceso social, siendo a su vez formado por ellas. Entre esas otras dimensiones se encuentran, por ejemplo, las relaciones de poder, la estructura social, las fronteras étnicas, las prácticas materiales, las instituciones del estado, las asociaciones de la sociedad civil y los rituales. (Howard, 2007, p. 72-73).

En suma, si bien el discurso conforma una unidad estructural en la que confluyen aspectos lingüísticos, semióticos y de otra naturaleza, no puede ser analizado como cuando en un microscopio se analiza una bacteria o cualquier otro microorganismo, aislado de su entorno, sino más bien inserto en este, procurando determinar precisamente las relaciones con el resto de las estructuras que conforman dicho entorno.

d. El ACD se enfoca en el análisis de las relaciones de poder en el discurso

Esta es quizá la característica más común y la más importante en el ACD, en la que coinciden la mayoría, sino todos los autores que teorizan sobre esta metodología. Diego Forte, en las siguientes dos líneas, capta el sentido de lo que quiere decir que el ACD centra su atención en el poder en el discurso: “[...] (El ACD) intenta dilucidar cómo los textos reflejan las relaciones de poder, colaboran en su reproducción y la de las ideologías que las sustentan” (Forte, 2010, p. 433). Pues bien, el poder, como ya hemos esbozado en el apartado anterior, es una variable codependiente del discurso desde el punto de vista del ACD. Al hablar de codependencia nos referimos a la relación tan próxima y, sobre todo, dialéctica entre el discurso y no solo el poder, sino el conjunto de estructuras sociales que suele estudiar el ACD.

Pero ¿de dónde parte esta relación entre el poder y el discurso en la que se enfoca el ACD? Teun van Dijk lo explica al asegurar, en el libro de Leda Berardi ya citado, que muchas de las formas de dominación son discursivas (Berardi, 2003). Es decir, los actores sociales que ejercen el poder emplean, entre otros recursos, principalmente el lenguaje, uno de cuyos usos recae en el discurso (oral o escrito), precisamente porque el discurso es una práctica social (dentro de un conjunto de prácticas sociales):

En efecto, el análisis del discurso detallado y fino puede revelar muchos aspectos de la reproducción del poder —y retos al poder— que son imposibles o difíciles de estudiar con el uso de otros métodos o enfoques. Muchos de los 'datos' en las ciencias sociales, tales como entrevistas, cuestionarios, encuestas, y otros, se presentan en la forma de texto o de habla, y también se necesita un análisis detallado del discurso para analizarlos. (Berardi, 2003, p. 10).

Van Dijk justifica en esta cita la compatibilidad entre el ACD y el análisis de la reproducción del poder en los discursos, afirmando incluso que sería muy difícil y hasta imposible que estos aspectos discursivos se estudien con otros métodos. Pues no podemos estar más de acuerdo con este autor, en vista de que el discurso es, en palabras sencillas, una proyección de la sociedad, y si el poder es una de las estructuras que conforman la sociedad, lógicamente el poder también se manifiesta en el discurso.

Antonio Stecher (2010), por su parte, en su texto anteriormente citado y tomando como referencias también a Van Dijk, Fairclough y Wodak, dice que esta característica del ACD consiste en la búsqueda por revelar cómo los discursos juegan un rol central en los mecanismos de dominación y control social en las sociedades capitalistas contemporáneas. Y agrega que Wodak asocia el poder expresado en el lenguaje o discurso a las relaciones de dominación, discriminación y control, que para ella se traducen, básicamente, en desigualdad social.

2.5 Conceptos operacionales básicos del ACD: el discurso, el poder, el contexto y la ideología

El discurso

Lupicinio Íñiguez, en su texto ya citado, afirma que la noción de discurso es “extraordinariamente polisémica” (Íñiguez, 2004, p. 104). Agrega que existen tantas definiciones de discurso como autores y tradiciones de análisis, sin embargo, él selecciona las definiciones que comúnmente se manejan en las ciencias humanas y sociales:

- 1) discurso como enunciado o conjunto de enunciados dicho/s efectivamente por un/a hablante.
- 2) discurso como conjunto de enunciados que construyen un objeto.
- 3) discurso como conjuntos de enunciados dichos en un contexto de interacción —en esta concepción se resalta el poder de acción del discurso sobre otra u otras personas, el tipo contexto [sic] (sujeto que habla, momento y espacio, historia, etc.).

- 4) discurso como conjunto de enunciados en un contexto conversacional (y por tanto, normativo).
- 5) discurso como conjunto de constricciones [sic] que explican la producción de un conjunto de enunciados a partir de una posición social o ideológica particular.
- 6) discurso como conjunto de enunciados para los que se pueden definir sus condiciones de producción. (Íñiguez, 2004, p. 104).

Vemos claramente que en todas estas concepciones se menciona la noción de enunciado como elemento básico del discurso, en un sentido lingüístico y comunicacional. Es decir, el discurso entendido como un conjunto de palabras u oraciones que comunican un mensaje transmitido desde un emisor o emisores hacia un receptor o receptores en un contexto determinado.

Sin embargo, Íñiguez asegura que la sexta definición es la más apropiada porque alude a las condiciones de producción del discurso. En otras palabras, esta concepción, según Íñiguez, hace referencia al discurso como resultado de un mecanismo en el que intervienen elementos que lo condicionan (ibídem, 104). Coincidimos con este autor en que se trata de la definición más próxima, teóricamente, al ACD, pues sin duda consideramos que el discurso es una construcción a partir de una serie de estructuras lingüísticas, ideológicas y de otra naturaleza, como ya hemos advertido en la amplia teoría sobre el Análisis Crítico del Discurso que hasta el momento hemos revisado.

Asimismo, de acuerdo con Íñiguez, el interés académico y la atención puesta en el discurso en disciplinas tradicionales y no tradicionales vinculadas a la lingüística, entre ellas el ACD, ha generado algunas conclusiones fundamentales, como considerar a la producción discursiva como una práctica social en sí misma. Así, agrega el autor, se entiende que los actores sociales necesitan producir discursos (para presentar una reclamación, para enseñar, para juzgar a un reo, etc.), lo que demuestra que a través de las prácticas discursivas se realizan (o se posibilita la realización de) otras prácticas sociales (id.).

De otro lado, como mencionamos líneas arriba cuando explicamos la propuesta del triángulo “discurso-cognición-sociedad” de Van Dijk (2003), este autor define el discurso “... (...) como un acontecimiento comunicativo que sucede en una situación social, presenta un escenario, tiene

participantes que desempeñan distintos roles, determina unas acciones, etc.” (Van Dijk, 2003, p. 171). Una definición que apela al sentido comunicativo del discurso, con un esquema esencial en el que se distinguen, implícitamente, los elementos básicos de todo proceso de comunicación como el emisor, el receptor, el mensaje, el contexto, etc.

Sin embargo, Van Dijk no tiene una sola definición del discurso, sino que intenta llegar a un concepto apropiado para el ACD, no sin antes explorar sus nociones más elementales y las más complejas. De hecho, en su artículo “El estudio del discurso” (1997), que forma parte de su libro compilatorio *El discurso como estructura y proceso* (2008), toma como punto de partida la pregunta ¿Qué es el discurso?, afirmando que la noción de discurso es esencialmente difusa, pues no existe una definición única y práctica.

En este artículo, después de revisar las nociones del discurso provenientes del sentido común y el lenguaje cotidiano que lo definen de manera general simplemente como una forma de utilización del lenguaje, Van Dijk plantea una definición teórica desde los estudios del discurso. Así, si bien acepta que el discurso es una de las formas de uso del lenguaje, los estudios del discurso incluyen también cuatro componentes que complementan el concepto: quién, cómo, por qué y cuándo utiliza el lenguaje. De esta manera, según Van Dijk, resulta más pertinente la definición del discurso como un “suceso de comunicación” (Van Dijk, 2012, p. 22, 23). Y como parte de este suceso de comunicación, los participantes de este interactúan, lo que permite establecer que el discurso es también una “interacción verbal” (ibídem, 22).

Van Dijk identifica entonces tres dimensiones principales del discurso: el discurso como uso del lenguaje, como comunicación de creencias (dimensión cognitiva), y como interacción social. Para Van Dijk estas dimensiones revelan la multidisciplinariedad necesaria en los estudios del discurso, que en este caso corresponderían a la lingüística (uso del lenguaje), la psicología (cognición) y las ciencias sociales (interacción social) (id.). Los estudios del discurso, entre ellos el ACD, pueden ocuparse de estas tres dimensiones, enfocarse en una sola o en las relaciones que se establecen entre ellas, lo cual dependerá de una serie de factores, como los elementos teóricos de nuestra investigación, las propiedades que se busca estudiar u otros aspectos similares.

Teun van Dijk también menciona que las descripciones del discurso dentro de la dimensión lingüística muestran diversas estructuras o propiedades a partir de la base de las oraciones, las

cuales van organizándose en secuencias con un orden específico, una forma, un sentido semántico (local y global), un estilo, una dimensión retórica en particular, una determinada coherencia, entre otros aspectos que deben considerarse a la hora de realizar el análisis respectivo (íd.). De igual manera, en la dimensión cognitiva y en la dimensión social existen otras estructuras, niveles o unidades que también es preciso identificar y analizar, entre ellas las opiniones, los conocimientos y las ideologías.

Volviendo a la dimensión lingüística del discurso como forma de uso del lenguaje, según Van Dijk este no solo se limita al lenguaje hablado (conversación o acto de habla), sino que también incluye al escrito o impreso (texto) a través de periódicos, libros académicos y de otro tipo, e incluso correspondencia (tradicional y electrónica). En este sentido, es importante considerar que así como el lenguaje hablado tiene participantes (hablantes y receptores), el lenguaje escrito los tiene de igual manera (autores y lectores, en general). Según Van Dijk, esta consideración implica que los estudios del discurso, entre ellos el ACD, deben ocuparse de las propiedades y características tanto de los discursos hablados como de los escritos, así como de las relaciones entre los discursos con otras estructuras que, por lo general, influyen en estos y que se ubican dentro de lo que se conoce como contexto, tal como veremos más adelante.

Años más tarde, en *Discurso y contexto* (2012), Van Dijk vuelve a tratar la noción de discurso y propone una definición desde la dimensión lingüística, pero mucho más amplia, al referirse a este como:

(...) cualquier forma de uso del lenguaje manifestada en textos (escritos) o interacciones (habladas) en un sentido semiótico amplio. Esto incluye estructuras visuales, como el diseño, tipo de letras y fotografías para textos escritos o impresos, y los gestos corporales y faciales, y otros signos semióticos en el caso de la interacción hablada. Este concepto de discurso puede incluir combinaciones de sonidos en muchos discursos híbridos multimedia, por ejemplo, en las películas, la televisión, celulares, internet y otros canales y medios de comunicación. (Van Dijk, 2012, 178, 179).

La amplitud y precisión de esta definición nos muestra una vez más la complejidad de una estructura como el discurso, cuyo análisis exige un estudio detallado de todos los elementos mencionados por Van Dijk y muchos otros que pueden aparecer, según sea el caso, en cualquier

tipo de discurso que nos propongamos analizar como parte de una investigación mediante el ACD. Una tarea que no es sencilla, pues exige, como hemos señalado ya, un enfoque multidisciplinario que considere el carácter híbrido de los discursos al momento de realizar el análisis del corpus seleccionado.

En *Ideología: un enfoque multidisciplinario* (1999), Teun van Dijk vuelve a referirse al concepto de discurso, precisamente enfatizando el carácter multidisciplinario de la definición que propone como una de las más empleadas en los análisis del discurso orientados socialmente. De esta manera, afirma que el significado principal de discurso es el de “evento comunicativo” complejo, en el que participan actores sociales con diferentes roles, entre ellos, por ejemplo, el de hablante/escribiente o el de oyente/lector. Refiere también que estos actores operan en un acto comunicativo (combinación de aspectos verbales y no verbales), en una situación específica determinada por un contexto; y menciona como ejemplos desde una conversación con amigos hasta la escritura/lectura de una crónica periodística (Van Dijk, 1999).

Además de este primer significado de discurso, en *Ideología: un enfoque...* Van Dijk presenta otro, referido al discurso como “producto verbal” (oral o escrito) del acto comunicativo (ibídem). Esta definición le sirve para hablar sobre la distinción entre discurso y texto, desde el punto de vista lingüístico. De modo que, según Van Dijk, en el análisis del discurso, el discurso viene a ser una unidad de uso del lenguaje, mientras que el texto es una unidad teórica abstracta. Sin embargo, advierte que esta distinción es innecesaria y obsoleta en el análisis del discurso multidisciplinario contemporáneo, por lo que no reviste mayor importancia.

En su artículo “El discurso como interacción en la sociedad” (1997), perteneciente a su libro compilatorio *El discurso como interacción social* (2008), Teun van Dijk pone especial atención en la dimensión social del discurso, partiendo de la definición de este como un “fenómeno práctico, social y cultural” (Van Dijk, 2008, p. 21). Explica que los usuarios del lenguaje que utilizan el discurso para comunicarse, en realidad están realizando actos sociales como parte de un proceso de interacción social. Es decir, a la dimensión lingüística que propone el discurso como un conjunto de estructuras ordenadas y organizadas a partir de la oración, se suma esta dimensión social que también implica un conjunto de secuencias, pero de actos (sociales) relacionados entre sí. De esto último se trata precisamente la interacción.

Por su parte, Fairclough (1989), en su libro *Lenguaje y poder*, citado por Ana María Franquesa (21) en su artículo “Breve reseña de la aplicación del Análisis Crítico del Discurso a estructuras léxico-sintácticas” (2002), define el discurso como el proceso total de interacción social. Asimismo, propone un enfoque tridimensional del discurso: como práctica textual, como práctica discursiva y como práctica social, que difiere pero que también coincide con las tres dimensiones del discurso de Van Dijk que revisamos líneas arriba. En efecto, el enfoque de Fairclough también contempla la dimensión lingüística y la dimensión social del discurso, mientras que la dimensión cognitiva casi no es tomada en cuenta.

Según explica Franquesa (2002), Fairclough afirma que el discurso cuenta con condiciones de producción y de interpretación en función a tres niveles de organización social: la situación, la institución y la sociedad.

Así, de acuerdo con Fairclough, el lenguaje, o discurso, es un fenómeno social y una actividad cultural, producto de la interacción social y del contexto (ibídem). Precisamente, como veremos más adelante, en las crónicas periodísticas que analiza la presente investigación apreciamos discursos de fuentes que pertenecen a diferentes estratos sociales y que interactúan entre sí desde la posición que ocupan en sus comunidades: campesinos, autoridades, madres, párrocos, etc. No todas estas fuentes construyen un discurso con las mismas características, porque hay una serie de condicionantes que influyen en sus discursos.

Asimismo, también el autor de las crónicas construye un discurso determinado por un conjunto de condicionantes, las cuales estableceremos en el siguiente capítulo. Se trata de los condicionantes de producción (que condicionan al emisor) y de interpretación (que condicionan al receptor), según Fairclough.

En tanto, Fairclough explica que hay tres dimensiones a analizar en el discurso: el descriptivo (o formal), el interpretativo (la relación entre el texto y la interacción social) y el explicativo (la relación entre el texto y el contexto social). Así, según este autor los contextos sociales también influyen en el discurso al otorgar identidades sociales precisas y generar relaciones de poder entre los interactuantes, lo que permite un acceso diferenciado al lenguaje, al conocimiento, a las creencias y demás expresiones culturales (íd.). En suma, de acuerdo con este autor, el discurso se construye en función a las nociones de la realidad, como resultado de la interacción entre las

condiciones contextuales e interaccionales. De esta manera, es posible que en una sociedad se intente imponer una versión de la realidad construida por quienes se encuentran en posiciones privilegiadas de poder.

Pero ¿por qué es tan importante el discurso para quienes ejercen el poder? Para Fairclough (1989), el discurso tiene una gran importancia en el marco de las relaciones de poder debido a la relación dialéctica que existe entre este y las estructuras sociales, lo que explica que el control sobre los diferentes tipos de discurso sea de interés para los actores sociales que detentan el poder, pues de esta manera intentan asegurar su mantenimiento.

La respuesta a esta interrogante también la encontramos en la afirmación de Fairclough y Wodak (2000) acerca de que existe una relación dialéctica entre el discurso, por un lado, y la sociedad y la cultura, por otro. Esta relación se explica en el hecho de que el discurso constituye a la sociedad y la cultura y, al mismo tiempo, el discurso es constituido por estos. ¿Qué significa esto concretamente? Pues que el discurso es parte de la sociedad y la cultura en la medida en que influye en el funcionamiento de la sociedad y la cultura, y viceversa.

Según Fairclough, existen tres dominios de la vida social que se fundan en el discurso: las representaciones (del mundo), las relaciones (sociales interpersonales) y las identidades (sociales y personales). Y cuando se habla de representaciones, del mundo o de la realidad social, es inevitable referirse a las ideologías. De modo que para Fairclough y Wodak, en el discurso se manifiestan también las ideologías como representaciones y construcciones mentales (personales y grupales) de la sociedad y de las identidades sociales. En tanto, ambos autores afirman que el discurso tiene dos condiciones para su producción y, eventualmente, su comprensión, y que son su vinculación con el contexto, así como su relación con otros discursos o, lo que se denomina intertextualidad. Tomar en cuenta estas condiciones en una investigación mediante el ACD tendría que ser imprescindible, pues, como ya lo hemos señalado, los discursos no son categorías aisladas o inconexas.

Una vez más, notamos la importancia e influencia del discurso en la configuración de la vida social, lo que explica su atractivo como instrumento lingüístico o como parte de estrategias para el logro de objetivos políticos, económicos o de cualquier otra naturaleza. Indudablemente, el discurso es la variable más importante de todo nuestro esquema investigativo, que podríamos

definir como un conjunto de enunciados orales o escritos, que son el resultado de una práctica social, lingüística o cultural en la que intervienen e influyen una serie de factores, entre ellos el ideológico. El discurso, a su vez, según determinadas características, puede adquirir diversas formas expresivas, y de esta manera podemos hablar de la existencia de innumerables géneros y formatos, entre los cuales se encuentran, por supuesto, las crónicas que se estudian en la presente investigación.

De otro lado, en *La ciencia del texto* (1983), Van Dijk plantea las nociones de la superestructura y la macroestructura textual como los dos tipos de estructuras o unidades textuales mayores en las que se organiza el contenido de un texto o discurso. Se trata del plano global de organización del discurso y se produce siempre y cuando las estructuras o unidades menores (oraciones y secuencias de oraciones del plano local) cumplan las condiciones de conexión y coherencia necesarias en todo texto o discurso. Así, la superestructura se refiere al esquema básico formal a partir del cual se organiza el contenido de un texto o discurso, mientras que la macroestructura se refiere al contenido global del texto o discurso, o lo que Van Dijk llama el texto como un todo. En tanto, en oposición a las macroestructuras, según Van Dijk, las microestructuras son estructuras de oraciones y secuencias menores del texto (Van Dijk, 1983).

Es importante tener en claro que la superestructura no solo es la estructura esquemática global de un texto o discurso, sino también un tipo de forma del texto, cuyo contenido es la macroestructura, según Van Dijk. Así, este esquema al cual el contenido se incorpora o se adapta establece el orden de las partes o categorías del texto. Y entre los tipos de superestructura más convencionales, de acuerdo con Van Dijk, se encuentran las narraciones y las argumentaciones. Para efectos del presente análisis, nuestro interés está centrado en la definición y caracterización de las superestructuras de tipo narrativo, a las cuales Van Dijk define como “formas básicas globales muy importantes en la comunicación textual” (Van Dijk, 1983, p. 153).

Sin embargo, este autor agrega que los textos narrativos se diferencian entre sí según factores como el contexto, de manera que pueden existir narraciones orales-conversacionales, así como narraciones más complejas que se enmarcan en la literatura. Si bien Van Dijk caracteriza en *La ciencia del texto* la narración natural que se produce en el contexto conversacional, asegura que las narraciones literarias derivan precisamente de las narraciones naturales que, en el contexto

literario, valga la redundancia, sufren transformaciones complejas. De manera que las características de una narración natural enmarcada en un contexto conversacional pueden extrapolarse a cualquier otro tipo de narración, como la literatura.

Así, Van Dijk destaca como una de las primeras características del texto narrativo que este se refiere a acciones realizadas por personas. Se trata de una característica semántica, agrega Van Dijk, mientras que otra característica importante, aunque de carácter pragmático, se refiere a que las acciones o sucesos que se narran son elegidos por el narrador bajo el criterio del interés. Es decir, según Van Dijk, no se narran detalles irrelevantes, sino más bien todo aquello que rompe lo habitual o acostumbrado, a criterio del narrador. Este autor toma como base estas dos características para establecer la primera categoría del texto narrativo: la “complicación”, o lo que denomina “la parte del texto/de la macroestructura cuya función específica consiste en expresar una complicación en una secuencia de acciones” (Van Dijk, 1983, p. 154).

Como explica Van Dijk, esta complicación, que puede ser un fenómeno natural o una acción ejecutada por una persona, tiende a generar una reacción (en las mismas personas o en otras), lo que corresponde a la segunda categoría del texto narrativo y que el autor llama “resolución”. Estas dos categorías, a su vez, conforman lo que Van Dijk denomina un núcleo narrativo o “suceso”, que corresponde a la tercera categoría del texto narrativo. La cuarta categoría del texto narrativo se refiere al “marco”, es decir, a la situación o circunstancias de lugar y tiempo en que ocurre el suceso. De igual manera, el suceso y su marco conforman la quinta categoría del texto narrativo: el “episodio”. A su vez, Van Dijk considera que la sexta categoría es la “trama” o conjunto de episodios, no sin antes explicar que en un mismo marco pueden producirse varios episodios.

Van Dijk plantea que estas seis categorías son las fundamentales en todo texto narrativo, pero agrega otras que suelen aparecer también en las narraciones, entre ellas la “evaluación” u opinión valorativa del narrador sobre los sucesos. A decir de Van Dijk, esta evaluación es la reacción del narrador ante la trama, por lo que junto con esta categoría conforman la “historia”. En tanto, otras categorías recurrentes son el “anuncio” y el “epílogo”, la primera de las cuales trata sobre acciones a futuro, mientras que la última se refiere a una conclusión (ibídem, 154).

De otro lado, al explicar qué son las macroestructuras, Van Dijk afirma que estas son estructuras textuales globales de naturaleza semántica, es decir, una “representación abstracta del significado global” (Van Dijk, 1983, p. 55) de un texto o discurso. Agrega que se componen de una serie o conjunto de proposiciones. Y este autor llama proposición precisamente a una oración compuesta por información, que tiene significado (semántico). Sin embargo, Van Dijk aclara que puede existir una macroestructura global del texto completo, así como macroestructuras de diferentes partes o secciones de un texto. Van Dijk afirma también que la macroestructura es el resultado de otras macroestructuras de nivel inferior, y estas, a su vez, resultan de las microestructuras (ibídem, 55).

Por su parte, Van Dijk asegura que la macroestructura busca establecer el tema de un texto o discurso, por lo que es posible decir que, en cierta forma, ambos conceptos (macroestructura y tema) son, esencialmente, lo mismo. En suma, según Van Dijk, el tema es una proposición equivalente a una macroestructura global. De manera que, en un texto o discurso, el hablante plantea el tema para que este se deduzca mediante la macroestructura global. Asimismo, Van Dijk habla de palabras u oraciones temáticas cuando se refiere a aquellas con las que el lector deduce con mayor facilidad la macroestructura de un texto, las cuales pueden o no estar incluidas en el texto, aunque sí suelen aparecer en los títulos de este. Los títulos, asegura este autor, indican “de qué es lo que globalmente se tratará en esos textos” (Van Dijk, 1983, p. 64).

Por otra parte, un detalle importante con respecto a la definición de la macroestructura de un texto de tipo narrativo es que este debe referirse a una acción. Es decir, de acuerdo con Van Dijk, en los textos narrativos lo fundamental al definir la macroestructura o tema son las acciones, por lo que las descripciones y demás información no vinculada a las acciones tienen una importancia secundaria en este sentido. Asimismo, para este autor, existen cuatro macrorreglas que participan en la reconstrucción formal de la deducción del tema o macroestructura: omitir, seleccionar, generalizar, construir o integrar. Se trata básicamente de reglas de interpretación de textos, cuyo objetivo principal es orientar temáticamente al lector u oyente a resumir el texto mediante macroproposiciones locales que contribuyan a definir la macroestructura o tema global (Van Dijk, 1983).

Estos últimos conceptos referidos a la estructura y al contenido del texto o discurso son claves para la presente investigación, puesto que explican detalladamente las nociones fundamentales de la propuesta metodológica que aplicamos en el análisis de las dos crónicas de Marco Avilés. Conceptos como el de superestructura, macroestructura, proposición, planteados por Van Dijk tanto en el nivel global como en el local, nos llevarán a definir las categorías que requerimos para establecer cómo se construye la imagen del mundo andino en las crónicas que son objeto de nuestra investigación.

El poder

Es preciso detallar el concepto de “poder” en el ACD para tener una idea más exacta de lo que estudia esta metodología cuando se afirma que se enfoca en las relaciones de poder en el discurso. Ya lo hemos adelantado, en cierto modo, líneas arriba, pero vayamos a lo que dice específicamente Van Dijk (1989) sobre el poder. En principio, afirma que es una noción central en el trabajo crítico sobre el discurso, aunque él prefiere concentrarse en lo que llama el “poder social” como “control”:

Así, los grupos tienen (más o menos) poder si son capaces de controlar (más o menos), en su propio interés, los actos y las mentes de los (miembros de) otros grupos. Esta habilidad presupone un poder básico consistente en el acceso privilegiado a recursos sociales escasos, tales como la fuerza, el dinero, el estatus, la fama, el conocimiento, la información, la «cultura», o incluso varias formas del discurso público y de la comunicación... (...). Hallamos de entrada entonces, en nuestro análisis de las relaciones entre el discurso y el poder, que el acceso a formas específicas de discurso, p.e. las de la política, los *media* o la ciencia, es en sí mismo un recurso de poder. (Van Dijk, 1999, p. 26).

Nos queda claro entonces que el poder, además de control, implica la habilidad para acceder (o poseer) de manera privilegiada al dinero, la fama, determinado estatus, al conocimiento y a otros recursos que marcan diferencias significativas con respecto a otros grupos sociales que no tienen acceso a estos recursos. Pero lo que nos parece revelador para los fines de nuestra investigación es que Van Dijk considera como un recurso de poder el acceso a formas específicas del discurso, entre ellos el discurso de los medios de comunicación. De modo que podemos deducir que los periodistas hacen uso de un recurso de poder cuando publican sus textos en los

medios de comunicación, debido a que tienen acceso privilegiado a este tipo de recurso discursivo, como autores que se dirigen —en términos informativos— a un público específico a través de una revista, un periódico u otra plataforma mediática.

En su texto ya citado *El discurso como interacción social* (2008), Teun van Dijk se refiere al poder como “(...) uno de los conceptos que organiza muchas de las relaciones entre el discurso y la sociedad (...)” (Van Dijk, 2008, p. 40). En efecto, este autor explica que el concepto de poder es clave para entender algunas de las más importantes funciones del discurso en su dimensión social (como proceso de interacción en la sociedad). Por lo tanto, el tipo de poder en el que se enfocan los estudios mediante el ACD es el poder social, es decir, el poder que tiene la capacidad de controlar las acciones de grupos sociales. Pero Van Dijk enfatiza que este poder social es diferente del poder coercitivo (basado en la fuerza física), porque se trata de un poder “mental” (ibídem, 40).

En otras palabras, mediante el texto escrito y el habla se puede influir en la mente de los integrantes de grupos sociales, de manera directa (con órdenes) o a través de la persuasión, y esto es en realidad ejercer el poder sobre ellos. Así es como funciona una de las primeras y más importantes relaciones entre el poder y el discurso, según Van Dijk (id.).

Asimismo, Fairclough y Wodak (2000) aseguran que es importante estudiar no solo el poder dentro del discurso, sino también el poder “sobre” el discurso, o lo que llaman la dinámica del discurso y el poder: “(...) una cuestión de capacidad para controlar y modificar las reglas de juego de las prácticas discursivas y las estructuras propias del orden del discurso” (Fairclough & Wodak, 2000, p. 389). Esta capacidad de control y modificación sobre el discurso, según explican, es frecuente en las relaciones de poder que se establecen entre los medios de comunicación y la política, o más precisamente, entre los medios de comunicación y quienes ejercen funciones políticas en una sociedad (autoridades gubernamentales, por ejemplo).

En este sentido, ambos autores mencionan que se producen procesos de negociación y disputa entre quienes emplean el discurso para el ejercicio y la reproducción de las relaciones de poder y citan el ejemplo del thatcherismo en la Gran Bretaña de la década de 1980, como un movimiento político que ejerció una lucha hegemónica en y sobre el discurso contra sus antagonistas políticos

(ibídem, 389) (22). Indudablemente, este ejemplo revela la importancia del discurso para los actores sociales que ejercen el poder.

Sin embargo, hay mucho más que entender sobre el funcionamiento o la reproducción del poder en el discurso. Según Van Dijk, partiendo del hecho de que la mente controla las acciones de las personas y es posible influenciar la mentalidad de las personas (sus conocimientos y opiniones) —principalmente a través de los textos y el habla combinados con mecanismos de persuasión y manipulación—, entonces se pueden controlar, indirectamente, las acciones de la gente. La lógica de Van Dijk apunta a que los grupos dominantes son los que controlan los discursos que tienen mayor influencia sobre los otros grupos (los discursos públicos, por ejemplo). Por lo tanto, mediante estos discursos son capaces de controlar las mentes y acciones de los grupos menos favorecidos. En opinión de Van Dijk, se produce un dominio en el sentido de uso ilegítimo del poder por parte de los grupos que controlan los discursos más influyentes, que linda con el abuso, es decir, un uso que perjudica a los otros grupos (Van Dijk, 1999).

En este proceso de reproducción del poder como control del discurso por parte de grupos dominantes se produce entonces una situación de desigualdad social de la que se ocupan las investigaciones mediante el ACD. Las preguntas ¿Cómo se produce tal control del discurso por parte de los grupos dominantes? y ¿Cómo los discursos controlados por los grupos poderosos influyen en la mente y las acciones de los grupos menos favorecidos, contribuyendo así a la desigualdad social? son, de acuerdo con Van Dijk, las dos preguntas básicas de las que podría partir toda investigación mediante el ACD (ibídem).

Adicionalmente, en este esquema de reproducción del poder los grupos dominados cumplen un papel pasivo y los grupos dominantes un papel activo con respecto al acceso y al control del discurso público, asegura Van Dijk. Es decir, bajo esta lógica, los actores sociales no dominantes tienen un mayor acceso y control del discurso cotidiano, es decir, el que emplean para comunicarse entre sí o durante sus actividades sociales básicas; mientras que el discurso mediático, por ejemplo, es un tipo de discurso sobre el que no tienen control, puesto que son receptores pasivos del mismo. Pero quienes sí tienen no solo acceso, sino control —casi exclusivo, en opinión de Van Dijk— del discurso mediático son los periodistas, así como los

maestros controlan el discurso escolar, o los abogados el discurso legal, por mencionar otros ejemplos.

Sin embargo, Van Dijk advierte que esta pasividad, que podría ser involuntaria en los grupos no dominantes, no implica que no exista oposición a los discursos controlados por los grupos dominantes. Y es preciso comprender también esa oposición o disidencia, como la llama este autor, porque “(...) ...necesitamos saber cómo los grupos dominados son capaces de resistir frente al control del discurso, de la mente y de la acción, o de adquirirlo” (Van Dijk, 1999, p. 27). En suma, es importante entender el papel de cada uno de los actores o grupos sociales para comprender la dinámica de la reproducción del poder en el discurso, ya que también es preciso conocer el rol que juegan las otras estructuras sociales que interactúan en este proceso. Es el caso del contexto, otro concepto esencial en el ACD, como veremos a continuación.

El contexto

Van Dijk (1999) afirma que el contexto es una estructura mentalmente representada que forma parte del conjunto de propiedades de la situación social, relevantes para la producción y la comprensión del discurso. Sobre el carácter de estructura “mentalmente representada” volveremos más adelante en una explicación del propio Van Dijk. A su vez, —tal como lo advertimos líneas arriba cuando mencionamos la propuesta metodológica planteada por Van Dijk al analizar el texto del Centro Para la Defensa Moral del Capitalismo, a favor de Microsoft— el contexto implica categorías, entre ellas la definición global de la situación (espacio y tiempo), las acciones en curso, los participantes (sus roles y sus representaciones mentales).

Precisamente, entre las representaciones mentales se cuentan las actitudes, opiniones, conocimientos e ideologías que, como también ya hemos señalado, son susceptibles de controlar. De esta manera, según Van Dijk, controlar el contexto consiste, básicamente, en controlar cualquiera de sus categorías. Así, este autor asegura que “El ACD se ocupa específicamente de aquellas formas de control del contexto que trabajan en favor de los intereses del grupo dominante” (Van Dijk, 1999, p. 27, 28). Y, como es lógico, para lograr un control favorable a los grupos dominantes, no es preciso controlar todo el contexto, sino simplemente cualquiera de sus categorías, entre ellas, por ejemplo, los participantes que tienen acceso al discurso, los conocimientos u opiniones de estos participantes y otros.

Por su parte, en *Discurso y contexto* (2012), Van Dijk parte de la necesidad de emplear la noción de contexto para cumplir con la intención de indicar que una situación o acontecimiento (fenómeno, acción, discurso, etc.) tiene que describirse, estudiarse y explicarse en relación con su entorno o, lo que este autor llama, las condiciones y consecuencias circundantes. De manera que para Van Dijk los contextos están determinados por ámbitos (o tamaños: micro y macro), que tienen una influencia condicional sobre el acontecimiento. Así, un contexto con un ámbito micro describe de manera general los acontecimientos, mientras que los contextos más amplios o macro los explican con mayor precisión o detalle (por ejemplo, política, social, cultural o históricamente) (Van Dijk, 2012).

Entonces, lo que trata de decir Van Dijk en este punto es que mientras más complejo es un acontecimiento, existe una mayor necesidad de explicarlo mediante su contexto, es decir, entendiendo su contexto. Van Dijk justifica así la tendencia a la “contextualización” en los estudios discursivos y disciplinas como la sociolingüística, la psicología social, la etnografía, el ACD, entre otras, desde la década de 1990 en adelante, como una respuesta al “aislacionismo” de estudiar o intentar explicar los fenómenos o acontecimientos independientemente de su entorno.

Asimismo, en una revisión de los usos cotidianos del término contexto, Van Dijk hace referencia a la psicología de la Escuela de la Gestalt, y específicamente a uno de sus principales teóricos, Wolfgang Köhler (1929), para plantear que el contexto es el “fondo” de la “figura” enfocada. Sin embargo, Van Dijk va más allá de este uso cotidiano e informal y propone un conjunto de principios teóricos fundamentales sobre el contexto, que pretenden servir de marco de referencia en los estudios del discurso. A continuación, presentamos los principios que consideramos más relevantes para efectos de la presente investigación. En primer lugar, Van Dijk afirma que los contextos son “constructos subjetivos de los participantes” (Van Dijk, 2012, p. 39). Es decir, si bien los contextos tienen propiedades y dimensiones objetivas, como el espacio y el tiempo, son fundamentalmente interpretaciones de las situaciones sociales que realizan los participantes o actores sociales y que influyen en el discurso. En suma, Van Dijk propone en este primer principio que los contextos son “modelos mentales” de situaciones sociales y comunicativas (en el caso del discurso).

De otro lado, Van Dijk también asegura que los contextos son experiencias únicas, lo que quiere decir que se trata de percepciones no solo individuales, sino también particularmente específicas para cada situación comunicativa. Así, en vista de que los contextos son modelos mentales, Van Dijk propone que se trata específicamente de modelos contextuales y, a su vez, experienciales, ya que controlan las percepciones e interacciones que se producen en la situación comunicativa. Además, los contextos, como modelos contextuales, son esquemáticos, pues responden a categorías culturalmente convencionales (tiempo, lugar, género, etc.), con las cuales los participantes interpretan las situaciones comunicativas (Van Dijk, 2012).

Otro de los principios que menciona Van Dijk, y que consideramos el más importante, es que los contextos controlan la producción y comprensión del discurso. Según el autor, esto explica la conocida influencia de la sociedad en el texto o el habla, pues los actores sociales dan forma a sus discursos en función a las propiedades que consideran relevantes de la situación comunicativa (ibídem). Y este proceso es fundamentalmente cognitivo, tanto de manera subjetiva como intersubjetiva (social), es decir, producto de la experiencia individual, así como de la interacción con otros actores sociales que tienen en común una serie de propiedades. En este sentido, resulta fundamental comprender que los contextos precisamente tienen una base cognitiva social conformada por el conjunto de propiedades que acabamos de mencionar, que no son otras que los conocimientos, actitudes, ideologías, valores, recursos lingüísticos y comunicativos, etc.

Van Dijk considera también que los contextos son dinámicos, pues de alguna manera se actualizan en el tiempo, adaptándose a cada situación comunicativa en particular. En tanto, asegura que son producto de la planificación, ya que los participantes o actores sociales construyen los contextos como representaciones mentales en base también a situaciones comunicativas anteriores de las que van acumulando recuerdos y otras propiedades (ídem.).

Esta misma lógica funciona para los textos anteriores, cuyas propiedades influyen en el contexto. Así, Van Dijk afirma que la intertextualidad puede llegar a ser una condición importante que influye en el discurso, cuando, por ejemplo, se hace referencia implícita o explícita a textos (o hablas) previos (ídem.). En el caso de los discursos de los medios de comunicación, por ejemplo, existe una innegable relación con lo que Van Dijk llama “discursos fuente”. Aunque, como aclara Van Dijk cuando explica la relación entre texto y contexto, en

muchos casos la vinculación entre texto y contexto puede ser tan esencial que es posible considerar el discurso (el habla y otras formas discursivas) como parte del contexto (id.).

De otro lado, Van Dijk menciona otra relación importante que establece el contexto, en este caso con diferentes géneros del discurso, lo que determina que existan tantas clases de contextos como géneros discursivos, en función a diversas dimensiones o categorías (contexto político, educativo, público, privado, etc.).

Por último, rescatamos un aspecto que consideramos sumamente relevante y que tiene que ver con la intención de Van Dijk de proponer una teoría del contexto para destacar la importancia de estudiar su relación con el discurso:

(...) una teoría del contexto sería uno de los objetivos de una explicación pragmática del discurso. Explica cómo los usuarios del lenguaje adaptan su interacción discursiva a los «ambientes» cognitivos y socioculturales actuales. (Van Dijk, 2012, p. 43).

Esta cita resume, a nuestro entender, la noción fundamental acerca del contexto como categoría de naturaleza cognitiva, pero que también implica propiedades objetivas pertenecientes a la esfera social y cultural en la que se desarrolla el discurso. Y como ya lo hemos mencionado citando a Van Dijk, el contexto como representación mental individual y social evidencia que los actores sociales comparten una serie de categorías como los conocimientos, las actitudes y, principalmente, las ideologías. A continuación, exploramos qué significa la ideología para el ACD y cómo esta categoría opera en su relación con otras categorías que estudia el Análisis Crítico del Discurso.

La ideología

Teun van Dijk dice en *El discurso como interacción social* (2008) que, al igual que el poder, la ideología es otro concepto que establece un vínculo esencial entre el discurso y la sociedad. Este autor explica que la ideología es un concepto con una amplia dimensión cognitiva, que sin embargo ha sido definido y estudiado tradicionalmente desde enfoques en su mayoría filosóficos, entre ellos el marxismo. Precisamente, el ACD se interesa por esa naturaleza cognitiva de la ideología, que representa su conexión con el discurso y la sociedad.

Pero Van Dijk, antes de definir la ideología, menciona en este libro una perspectiva superficial, aunque no necesariamente errónea, muy extendida en los estudios sobre el discurso y que establece que la ideología es un medio que emplean los grupos dominantes para reproducir y legitimar su dominación. Van Dijk sugiere que este enfoque es también unilateral y que prejuzga a los grupos dominados como incautos e incapaces de oponer resistencia ideológica ante las ideologías dominantes. Se trataría entonces no solo de un concepto clásico de ideología, sino de la definición de “ideología dominante” (Van Dijk, 2008, p. 51), y no la concepción general y más apropiada de ideología.

Asimismo, Van Dijk menciona en este texto que una característica fundamental de las ideologías es que estas deben ser compartidas por los miembros de un grupo social, ya que sirven para coordinar o armonizar las prácticas sociales de los grupos frente a un problema o situación específica. En este sentido, Van Dijk ve una similitud entre lenguaje e ideología, pues ambas son sociales y compartidas, aunque con la diferencia de que las ideologías sirven para interactuar con otros grupos con los que puede existir algún tipo de oposición social o ideológica. De esta manera se explica otra característica de las ideologías, que no es otra que la capacidad para generar autodefinición o identidad en los grupos.

Así, según Van Dijk las ideologías cumplen la función social de conectar los intereses colectivos de un grupo y las prácticas sociales individuales, lo que les permite afrontar un problema o cuestión social mediante una posición común, por ejemplo, frente a temas como el aborto, la eutanasia, en asuntos de preferencias políticas, el matrimonio entre personas del mismo sexo, entre otros.

En tanto, desde el punto de vista de la cognición, una dimensión tan estudiada por Van Dijk, las ideologías son básicamente “representaciones mentales” y se asemejan al conocimiento. (Van Dijk, 2008). De hecho, Van Dijk asegura que el conocimiento y la ideología son dos clases de creencias sociales, aunque con la diferencia de que las ideologías son más específicas y también más básicas que los conocimientos, pues representan inquietudes e intereses particulares de un grupo social o cultural. Asimismo, Van Dijk considera que las ideologías representan los principios subyacentes de la cognición social, por lo que constituyen la base del conocimiento, las actitudes y otras creencias de los grupos sociales. Sin embargo, este autor advierte que las

ideologías pueden ser verdaderas o falsas, y no necesariamente creencias no verdaderas, como suelen considerarse tradicionalmente.

Con respecto a las estructuras internas de las ideologías, Van Dijk afirma que si bien no se ha establecido cuáles son, se puede afirmar que existe lo que él denomina “autoesquemas ideológicos estructurales” (Van Dijk, 2008, p. 54), que vienen a ser una suerte de representaciones de categorías sociales relacionadas con la identidad de los grupos sociales, entre ellas las actividades, los valores, los recursos o las posiciones con respecto a algún tema.

En tanto, otra conclusión a la que llega Van Dijk a propósito de los autoesquemas ideológicos tiene que ver con que las ideologías, si bien tienen una base social (grupal), tienen también la capacidad de influir o controlar las creencias individuales. Y esta, según Van Dijk, es una muestra clara de la relación (aunque indirecta) entre las ideologías sociales (grupales) y las prácticas individuales de los miembros de los grupos, entre ellas el discurso. Es decir, las ideologías grupales influyen en las creencias específicas individuales de los miembros de los grupos, que sirven de base para la construcción de los discursos.

En suma, después de todo lo expuesto previamente por Van Dijk en *El discurso como interacción social* (2008), este autor presenta una definición de ideología que nos ayuda a comprender la relación entre esta categoría social y el discurso, su influencia y su trascendencia para el análisis del corpus de una investigación mediante el ACD:

(...) las ideologías son las representaciones mentales que forman la base de la cognición social, esto es, del conocimiento y actitudes compartidos de un grupo. Es decir, además de una función social de coordinación, las ideologías tienen también *funciones cognitivas* de organización de las creencias: en un nivel muy general de pensamiento, les dicen a las personas cuál es su “posición” y qué deben pensar acerca de las cuestiones sociales. (Van Dijk, 2008, p. 56).

Una vez más, el papel de la dimensión cognitiva resulta fundamental para comprender las conclusiones de Van Dijk que nos ayudarán a entender qué analizar ideológicamente en los discursos que presentamos en nuestra investigación. Este nivel de comprensión acerca de lo que es y cómo opera la ideología en el discurso nos ayudará, sin duda, a llegar a conclusiones con una base teórica firme, imprescindible en todo análisis científico.

Por su parte, en *Ideología: un enfoque multidisciplinario* (1999), Teun van Dijk pone énfasis también en la dimensión social de las ideologías, al proponer un enfoque sociocognitivo partiendo de la afirmación de que las ideologías son más que un sistema de creencias, pues existen creencias que no tienen base ideológica. Por tanto, Van Dijk plantea la necesidad de ubicar las ideologías en la mente social, y no en las mentes individuales de los miembros de un grupo. En este sentido, Van Dijk define las ideologías como:

(...) creencias sociales compartidas por colectividades sociales específicas o 'grupos'...Esto significaría que una ideología es un conjunto de creencias fácticas y evaluativas —o sea, el conocimiento y las opiniones— de un grupo. (Van Dijk, 1999, p. 71).

Esta cita resume la propuesta sociocognitiva sobre ideología que plantea Van Dijk, pues contempla que se trata de representaciones mentales grupales, en el sentido de que requieren ser compartidas por los miembros de un grupo y, de esta manera, pasan a ser la base de las creencias sociales del grupo. A su vez, las creencias sociales del grupo organizan y controlan los conocimientos, opiniones y actitudes del grupo, las mismas que constituyen las ideologías. Por tanto, las ideologías controlan las opiniones y actitudes del grupo. En suma, las condiciones sociales y culturales son importantes para establecer qué es ideológico en un análisis del discurso que contempla la dimensión cognitiva de esta categoría.

La presente revisión de las características y conceptos operacionales del ACD nos sirve de base teórica para el desarrollo del tercer capítulo de nuestra investigación, el cual está dedicado al análisis de las crónicas seleccionadas.

Capítulo III

LAS ESTRUCTURAS DISCURSIVAS DE *EN LOS ANDES LAS CAMPESINAS SIEMBRAN GOLES* Y UNA *ROCA DEL ESPACIO CAYÓ EN EL FIN DEL MUNDO*, SEGÚN LA NARRATOLOGÍA

3. Un análisis previo desde las dimensiones periodística y narratológica

3.1 Marco Avilés, cronista, editor, escritor. Sus crónicas, libros y reconocimientos

Marco Antonio Avilés Hurtado nació en 1978 en la ciudad de Abancay (departamento de Apurímac). Entre 1995 y 1999 estudió Comunicación Social en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Su primera incursión en el periodismo fue su etapa como cronista en el diario *El Comercio*, entre los años 2000 y 2003. También trabajó como cronista en la revista *Caretas* (2003-2004), y luego como editor en las revistas *Etiqueta Negra* (2006-2010) y *Cosas Perú* (2010-2011). Entre 2008 y 2009, paralelamente a su carrera periodística, se desempeñó como docente en la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, donde dictó el curso Taller de Periodismo Literario.

En 2007 Marco Avilés publicó su primer libro de crónicas, *Día de visita* (Aguilar), un conjunto de historias sobre las reclusas del Penal de Mujeres de Chorrillos. El libro fue reeditado en Madrid en 2012 por la editorial Libros del K.O., en formato impreso y digital. También en 2007, Avilés fue el compilador del libro *Locos, malos y virtuosos* (Recreo), elaborado para el Plan Lector del Ministerio de Educación; una antología de 12 crónicas de igual número de autores peruanos, entre ellos Jaime Bedoya, Eloy Jáuregui, Beto Ortiz, Julio Villanueva Chang, Toño Angulo, Gabriela Wiener y otros.

En 2011 Marco Avilés emprendió el proyecto editorial *Cometa*, que fue seleccionado junto con otros nueve emprendimientos por la Academia *Wayra*, como participante del programa de aceleración de *startups* digitales del grupo Telefónica. El proyecto lanzó la revista *Cometa*, una publicación impresa que logró tres números, de los cuales destacó el primero por su tamaño (60 centímetros de altura) y por presentar un solo reportaje de 78 páginas y más de 30 fotografías, que cuenta la historia de una familia machiguenga que vive en la selva del Cusco. El tercer número de esta revista también destacó por tratarse de una fusión de crónicas y cómics.

En 2012, la crónica de Avilés *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo* fue publicada como libro en formato digital por la editorial eCícero. La historia se publicó originalmente en la revista *Etiqueta Negra* en 2008, y es una de las dos crónicas analizadas en la presente investigación.

También en 2012, Marco Avilés participó en la colección de crónicas *Los Malditos* (Universidad Diego Portales, Chile), editada por la cronista argentina Leila Guerriero. En este libro Avilés presenta un perfil sobre César Moro. Ese mismo año, Avilés fue incluido en *Antología de crónica latinoamericana actual* (Alfaguara, Madrid), libro que recopila su crónica *El imperio de la Inca*, escrita junto con el también cronista peruano Daniel Titingher sobre la bebida gaseosa Inca Kola. Este libro, que hemos citado en el primer capítulo de la presente investigación, menciona una reflexión de Marco Avilés sobre el trabajo en los medios periodísticos a propósito de su experiencia en el diario *El Comercio*:

Trabajé en *El Comercio* durante tres años, al cabo de los cuales me retiré del periodismo diario con las mismas excusas del vegetariano ante la carne: hace daño. Un periódico tiene las exigencias del tiempo que se va y toda demora es un descuento al tiempo personal. Claro que se puede encontrar cierto vértigo delicioso cuando el sonido de las teclas se suma al del reloj. Cuando el editor grita desde una esquina el tamaño del texto que uno debe escribir. Mil palabras. Lanzada la condena, el periodista transpira al coger el teléfono para hacer esa llamada inevitable: Hoy también saldré tarde. La página en blanco asoma entonces como una invitación a la locura. Se ha dicho poco de la manera en que la creatividad aparece en tales circunstancias, cuando el cuchillo del cierre pende sobre la cabeza del cronista. Cualquier cosa que se diga en las universidades sobre la prisa con la que se debe escribir en un diario no tiene comparación con lo que ocurre en la realidad. (Jaramillo, 2012, p. 23).

En esta cita Avilés expone su posición crítica hacia el trabajo diario en un medio de comunicación escrito como reportero o redactor de planta. Puntualmente, Avilés critica el trabajo bajo la presión de los tiempos de cierre de las ediciones impresas, una situación que muchos periodistas califican como estresante y que no favorece la calidad de los textos periodísticos, en especial de la crónica, un género que requiere mayor tiempo para su producción que las tradicionales notas informativas. Marco Avilés culmina su reflexión sobre este tema asegurando

que el cronista es un escritor que se enfrenta a un mundo periodístico en el que la palabra para reflejar la realidad no goza del tiempo ni del espacio que verdaderamente requiere.

Sin embargo, años más tarde Marco Avilés confesó en una entrevista concedida al diario *El Comercio* que, con el tiempo, en realidad comprendió el valor de su experiencia en el periodismo tradicional:

Entré muy joven a “El Comercio”, a los 21 años. Una de las cosas que aprendí a valorar con el tiempo es ese entrenamiento que significa escribir casi a diario y recorrer la ciudad en busca de historias. Yo dejé el periodismo de diario algo fatigado, pero con el tiempo aprendí a valorarlo. Creo que nunca volví a escribir tanto en mi vida y siento que eso me permitió poder soltar mis manos y escribir con mayor facilidad. (*El Comercio*, 1 de agosto de 2016).

Esta revelación, así como otras referidas a su experiencia periodística, lo han llevado a manifestar en más de una ocasión lo que para él es la crónica. Así, en la citada entrevista con *El Comercio* asegura que “(la crónica) se trata de una disciplina. No es solo sentarte y escribir todo lo que se te viene. Tiene de fondo mucho trabajo, investigación, entrevistas. Es un género literario pero a la vez informativo” (ibídem). En esta cita destaca la dimensión literaria que Marco Avilés reconoce en la crónica, y que explica con mayor detenimiento en otra entrevista:

La crónica es esa parte del periodismo que puede brillar tanto como el cuento o la novela. Cuando empecé a trabajar escribiendo quise ser un escritor de ficción, pero ya en el periódico, cuando comencé a hacer crónicas, sentí que de esta manera también podía llegar a hacer textos memorables, utilizar metáforas, usar diálogos, dar rienda suelta a esta voluntad que tienes cuando eres más chibolo y quieres contar todo el mundo casi desde cero, a diferencia de lo que te permiten otros géneros literarios. (*Somos Periodismo*, 25 de noviembre de 2015).

No podíamos dejar de citar estas ideas de Marco Avilés sobre las coincidencias que encuentra entre la crónica y el cuento o la novela y, en un sentido más amplio, entre periodismo y literatura. Consideramos que es importante destacar estas ideas porque confirman, una vez más, la propuesta de la que parte nuestra investigación: cuando hablamos de crónica estamos hablando de literatura. Y es importante también afirmar que la postura de Avilés con respecto a la proximidad entre periodismo y literatura es la manifestación personal de una idea extendida entre periodistas y literatos, como ya lo hemos señalado en el capítulo 1 al definir el concepto de crónica.

De otro lado, el 2012 parece haber sido el año en que Marco Avilés consolidó su reconocimiento nacional e internacional como cronista. A su participación en las antologías citadas y a la publicación de sus libros de crónicas, se sumó su nominación por la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Internacional entre los 84 más importantes autores e impulsores de la crónica en Iberoamérica, a propósito del segundo Encuentro Cronistas de Indias realizado en la ciudad de México. Avilés coincidió en esta lista con experimentados autores y cronistas como Elena Poniatowska, Hernán Casciari, Alberto Fuguet, los peruanos Toño Angulo Daneri, Julio Villanueva Chang, Gabriela Wiener, Daniel Alarcón, Juan Manuel Robles, entre otros.

Este hecho es significativo para Avilés no solo desde el punto de vista del prestigio que logra por el reconocimiento a la calidad de su trabajo al equipararse con un selecto grupo de cronistas, sino también porque no existe en la actualidad otra institución que sea más importante que la FNPI en el mundo del periodismo narrativo en Iberoamérica. La FNPI difunde y promueve la crónica y sus representantes mediante festivales, concursos, talleres y otras actividades culturales y periodísticas.

En suma, la inclusión de Avilés en esta nómina reflejó el reconocimiento del que ya por ese entonces gozaba como cronista en el Perú, gran parte de América Latina, España y otros países de Europa. Hasta ese momento, Avilés había publicado sus crónicas en medios escritos nacionales y extranjeros como *El Comercio*, *Caretas*, *Etiqueta Negra*, *El País*, *Letras Libres*, *Courrier Francia*, *Courrier Japón*, *Internazionale*, *Effilee*, *Esquire*, *SoHo*, *Panenka*, *Radio Ambulante* y *Gatopardo*. En muchos de estos diarios y revistas Marco Avilés todavía publica sus crónicas con regularidad. Entre 2014 y 2015 fue columnista del diario *La República*. En 2017 fue columnista en la *Revista h* (antes *Cosas Hombre*). Es creador del blog *Crónicas de Waterloo*, donde publica con frecuencia crónicas y anuncios de sus proyectos editoriales, periodísticos o educativos.

Asimismo, en 2014 su crónica *Las bombarderas de los Andes* (título alternativo de *En los Andes las campesinas siembran goles*), fue incluida en la antología de crónicas latinoamericanas sobre fútbol *The football crónicas* (Ragpicker Press, Inglaterra).

Otro reconocimiento que recibió Marco Avilés, esta vez en 2015, fue la elección por la revista *The Atlantic* de su artículo *How food became a religion in Peru's capital city* entre los 100 trabajos periodísticos más importantes de ese año en Estados Unidos. Se trata de un ensayo periodístico acerca de la gastronomía peruana y su impacto en la cultura e identidad de Lima, publicado en inglés en *Smithsonian Magazine*.

En 2016 Marco Avilés publicó el libro *De dónde venimos los cholos* (Planeta / Seix Barral), presentado en la Feria del Libro FIL-Lima de ese año. Se trata de una serie de crónicas relacionadas entre sí gracias a la propia biografía de Avilés y que tienen como temas de fondo la migración andina hacia la costa en el Perú, el racismo y la marginación del cholo, entre otros. Este libro fue el más vendido en la citada edición de la FIL-Lima en la categoría de crónicas.

Asimismo, *De dónde venimos los cholos* fue considerado por el diario *The New York Times* como uno de los 10 libros que marcaron el año 2016. La nota informativa publicada en el diario destaca lo siguiente:

Si la literatura debe remover conciencias, la crónica debe vapulearlas. Marco Avilés –uno de los máximos representantes de la revista *Etiqueta Negra*, tal vez la mayor escuela de periodismo de América Latina– ha agitado las mentes de su país con este libro provocador de prosa seductora.

¿Qué es “un cholo”? ¿Cuántas capas de racismo cubren esa palabra? ¿No somos todos cholos, inmigrantes, mezcla, mestizaje, cócteles más o menos molotov? Para reflejar esa condición, la humana, este libro hibrida el viaje por la geografía de Perú, la entrevista, el perfil y la autobiografía. Particularmente memorables, de hecho, son la introducción y el epílogo, donde el autor, que nació en Los Andes y ahora vive en Estados Unidos, da claves personales para entender su obsesión por el racismo que este libro deconstruye y denuncia. (*The New York Times*, 12 de diciembre de 2016).

Una reseña que elogia la capacidad de Avilés de abordar, desde la crónica y con un tono muy personal, temas tan complejos como el racismo y la identidad peruana. Y a propósito de este reconocimiento en uno de los diarios más importantes e influyentes de Estados Unidos, en 2016 Marco Avilés también empezó a publicar crónicas en la versión en español del diario *The New York Times*. En tanto, en 2019 Avilés inició la publicación de artículos de opinión en este mismo diario, y en enero de 2020 en el diario *The Washington Post*.

En el Perú, a través de su columna en el diario *Perú.21*, el crítico literario José Carlos Yrigoyen (23) eligió también a *De dónde venimos los cholos* como el mejor libro de 2016 en la categoría de no ficción, al calificarlo como “necesario y memorable” (*Perú.21*, 2 de diciembre de 2016). Asimismo, Yrigoyen considera el libro de Avilés como una “profunda y empática indagación sobre el origen, las contradicciones, vergüenzas y conquistas que implica aceptarse a uno mismo” (ibídem). Asegura también que se trata de un viaje geográfico que culmina en la redención. Nos detenemos en la crítica de Yrigoyen porque presenta, además de un comentario general del libro, apreciaciones puntuales sobre las crónicas más destacadas, entre ellas las dos crónicas que son parte del análisis de nuestra investigación.

En efecto, de las crónicas *En los Andes las campesinas siembran goles* y *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*, que en *De dónde venimos los cholos* aparecen bajo los títulos de “Churubamba” y “Carancas”, respectivamente, Yrigoyen comenta “(...) continuamos luego como espectadores de un divertido y vibrante partido de fútbol entre las recias mujeres de dos pueblos rivales de Churubamba, para luego sumergirnos en las visiones apocalípticas del poblado puneño de Carancas, conmocionado por la caída de un meteorito que puede ser ocasión para fomentar el turismo o motivo para los peores presagios” (íd.).

Yrigoyen resalta la importancia de Marco Avilés como exponente de la crónica peruana y, particularmente, como integrante de una generación de talentosos escritores que formaron parte de la revista *Etiqueta Negra* y que modernizaron el género en el país. Por esta razón el crítico literario se atreve a opinar que *De dónde venimos los cholos* es probablemente “uno de los libros de crónicas más importantes y poderosos de los que se han publicado en nuestro país” (íd.).

De otro lado, Yrigoyen describe el estilo de Avilés en este libro de crónicas como trabajado y sugerente, con mucho respeto hacia los personajes, y con una clara intención de alejarse del abordaje pintoresco o anecdótico en el tratamiento de las historias que narra. En suma, para el crítico literario, Marco Avilés demuestra en *De dónde vienen los cholos* una fina inteligencia, gran sensibilidad y profunda empatía.

Por su parte, la revista *Caretas* también dedicó un pequeño espacio al comentario de este libro. El periodista Luis Jochamowitz consideró que “probablemente (sea) el mejor libro peruano

del año” (*Caretas*, 22 de diciembre de 2016); y agregó que “(el libro) se defiende solo, a diferencia de otros hiperpublicitados, que hablan más de sus autores que de sus temas” (ibídem).

En perspectiva, consideramos que las críticas que ha recibido este libro son una muestra determinante de que Marco Avilés es un cronista con un muy favorable reconocimiento en el ámbito del periodismo narrativo peruano y que ha empezado a ganarse un lugar de honor en el plano internacional, si es que ya no lo tiene.

De otro lado, en 2017 Marco Avilés publicó el libro *No soy tu cholo* (Debate, Penguin Random House), presentado en la FIL-Lima de ese año. Se trata de un libro de estilo biográfico y testimonial, que reflexiona sobre ser cholo y el racismo en el Perú, un tema que ya había planteado en *De dónde venimos los cholos*, aunque en esta oportunidad profundiza en los antecedentes históricos, sociales y políticos de esta problemática.

Puntualmente, Avilés critica en este libro, a través de una serie de artículos y ensayos, la normalización de la discriminación racial del indígena, del cholo y del mestizo a lo largo de la historia peruana, desde tiempos coloniales hasta la actualidad. Asimismo, este cronista analiza lo que considera los privilegios de ser blanco y, por extensión, de pertenecer a grupos sociales tradicionalmente dominantes en el Perú.

No soy tu cholo tuvo un lanzamiento expectante por el éxito comercial y las críticas favorables de *De dónde venimos los cholos*. Así, Marco Avilés participó en diversas entrevistas en medios de comunicación escritos, en radio y televisión en Perú. En tanto, el lanzamiento de este libro en la FIL-Lima contó con la participación y comentarios del ministro de Cultura de ese entonces, Salvador del Solar, y del escritor y periodista Raúl Tola. Asimismo, *No soy tu cholo* repitió el logro de *De dónde venimos los cholos* como uno de los libros más vendidos de la FIL-Lima 2017 en la categoría de periodismo.

Los reconocimientos para Avilés por su libro *De dónde venimos los cholos* continuaron en 2018, al obtener una mención especial en la categoría de no ficción en el Premio Nacional de Literatura de ese año, que otorga el Ministerio de Cultura del Perú.

Por su parte, en el ámbito internacional, *No soy tu cholo* empezó a llamar la atención a pocos meses de su presentación cuando en noviembre de 2017 fue publicado como ensayo, en inglés,

bajo el título *I Am Not Your Cholo*, en la revista estadounidense de literatura *Words Without Borders*. La revista dedicó la edición de noviembre a presentar trabajos de escritores extranjeros residentes en Estados Unidos, mediante un especial titulado “Within (and Without) These Borders: Writing from the US” (24), entre ellos *No soy tu cholo*, de Marco Avilés.

La directora editorial de *Words Without Borders*, Susan Harris, reseña y comenta cada uno de los trabajos de los once escritores internacionales que participan en la edición especial, y entre las palabras que dedica a *I Am Not Your Cholo* de Marco Avilés destaca que las interrogantes que el cronista peruano plantea a la audiencia “proporcionan un punto de partida para el intenso cuestionamiento sobre el color de la piel y los privilegios en Estados Unidos y en Perú, y sobre cómo la combinación de ambos factores conduce e impide, al mismo tiempo, el esencial impulso humano de migrar” (Harris, 2017).

Otro ensayo publicado por Avilés en Estados Unidos es *How to Beat Back Homesickness (One Lunch at a Time)* (25), que aparece en la edición de marzo de 2018 de la revista *Down East Magazine*. Se trata de un ensayo sobre la tradicional hora del almuerzo en Perú desde la perspectiva nostálgica de un inmigrante peruano en Estados Unidos.

En 2018, la crónica de Avilés titulada “Y dónde está el policía” fue incluida en el libro *Perú: crónicas y perfiles* (Revuelta Editores), una antología seleccionada por Jorge Coaguila, de 21 textos de periodistas peruanos publicados entre 1989 y 2018. El texto de Avilés sobre la premiación a los policías más destacados de cada año por sus ejemplares acciones de servicio comparte páginas con crónicas de periodistas como Jaime Bedoya, Eloy Jáuregui, Luis Miranda, Julio Villanueva Chang, entre otros.

Marco Avilés no vive en el Perú desde hace algunos años, un hecho del que habla con frecuencia en sus crónicas y libros. Llegó a Estados Unidos en 2014 para residir en la ciudad de Maine, junto a su esposa, y desde 2019 estudia un doctorado en Estudios Hispánicos en la Universidad de Pennsylvania. Avilés sigue escribiendo crónicas y columnas periodísticas, con énfasis en los temas de racismo y discriminación. Es también un activo usuario de redes sociales, mediante las cuales opina sobre diversos temas de la realidad peruana e internacional y se comunica con seguidores de distintos países del mundo. A partir de 2017, además, empezó a dictar talleres *online* de periodismo y escritura. Uno de estos talleres fue “Cómo pensar y

reportear sobre racismo en América Latina. ¿De qué color somos cuando nadie nos ve?”, impartido entre abril y mayo de 2018, a través de la revista de periodismo LATE.

Avilés inició en 2019 la publicación de la columna semanal “Hablemos de racismo” en la página web de la Fundación BBVA, además de moderar charlas en el Lugar de la Memoria (LUM) sobre diversos temas relacionados a los Derechos Humanos, como la igualdad y la discriminación. Asimismo, siguió publicando artículos en revistas de actualidad periodística como *El Malpensante*, en cuya edición 201 presentó “Negra”, un retrato personal de su experiencia con el racismo.

Avilés mantiene intacto su interés por escribir a pesar de su alejamiento del Perú, de la mano de su interés por viajar, pues afirma que viajar constantemente es una de las fórmulas que más le han ayudado a hacer periodismo (26). Y a propósito de esta afirmación, en una entrevista concedida en 2016 con motivo del lanzamiento de su libro *De dónde venimos los cholos*, Marco Avilés volvió a referirse a la importancia de viajar para escribir y a su especial conexión con los Andes: “Ir a los Andes, para mí, no es una expedición al fin del mundo sino un placer que me conecta con el pasado de mi familia. Yo me siento más unido a las montañas que a la ciudad. Esto lo descubrí escribiendo y viviendo este libro” (*Sur blog*, Librería Sur, 6 de diciembre de 2016).

Precisamente, de su etapa como cronista, cuaderno en mano y en permanente viaje al lugar de los hechos sobre los que escribe, hemos seleccionado las dos crónicas que son analizadas en la presente investigación, y que a continuación resumimos y describimos.

3.2 Resumen y descripción de la estructura discursiva de la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*, según la narratología

En los Andes las campesinas siembran goles es una crónica de Marco Avilés publicada en la revista peruana *Etiqueta Negra* en su edición número 36, de junio de 2006. *Las campeonas de los Andes* fue el título alternativo que Avilés dio a esta misma crónica, pero en una versión más corta (de 2 082 palabras) publicada el 4 de junio de 2006 en el suplemento *El País Semanal*. Asimismo, Marco Avilés incluye esta crónica, junto a otras ocho, en su libro *De dónde venimos los cholos* (2016), bajo el título “Churubamba”.

Para el análisis de la presente investigación utilizamos la primera versión, publicada en *Etiqueta Negra*, que cuenta con 4 897 palabras y que resumimos en el siguiente texto:

Benedicta Mamani es una campesina y jugadora de fútbol del equipo de Churubamba, una aldea de quechuahablantes perteneciente al distrito de Andahuaylillas, en los Andes cusqueños, a 4 000 msnm. Ella está lesionada antes de jugar el partido de práctica una mañana en el campo de fútbol de la comunidad. Mamani, de 40 años, esposa y madre de una niña de 11, analfabeta y delantera del equipo, tiene las pantorrillas adoloridas y amoratadas, pero aún así, juega el partido. Antes, en la cancha de fútbol, que es también la plaza principal de Churubamba, se reparte entre las familias de la comunidad la avena que envía el municipio de Andahuaylillas. Poco antes del partido, en la cancha de fútbol se realiza también un “juicio comunal”. Toribia Ccopa, una mujer de la aldea que sufre de obesidad es acusada de comer demasiada avena, en una asamblea en la que participan los hombres y mujeres de la comunidad. Ccopa, avergonzada, recibe risas de los comuneros y luego se retira a un lado del campo. El profesor Martín Pilco, maestro de la escuela de la aldea y el único que habla español, explica que en un pueblo pequeño como Churubamba la burla es un castigo terrible. Después del reparto de la avena y del “juicio comunal”, Benedicta Mamani cuenta que ni mujeres ni hombres jugaban fútbol cuando ella era niña. Esto sirve para que el narrador recuerde cómo se introdujo el fútbol en Churubamba. Para ello se remonta a la Copa Mundial de España '82, cuando la selección de Perú ganó varios partidos preparatorios antes de participar en el campeonato. Esto sirvió de inspiración a los habitantes de Churubamba, quienes acondicionaron el campo de la plaza de armas como una cancha de fútbol, con ayuda de los sacerdotes de la iglesia de Andahuaylillas. Los sacerdotes se valieron del fútbol para contrarrestar problemas de la comunidad como el alcoholismo, según el narrador. El profesor Pilco menciona que, durante la década de 1990, en el gobierno de Alberto Fujimori, las esterilizaciones forzadas a mujeres pobres también se realizaron en Churubamba. Como consecuencia, según el profesor, tiempo después la escuela tuvo que cerrar ante la falta de alumnos, y las mujeres se volcaron al fútbol porque tenían mucho tiempo libre, aunque el narrador advierte que la ausencia de registros oficiales sobre las esterilizaciones impide confirmar esta información. En tanto, en 1999 la Iglesia católica de la zona organizó un campeonato deportivo de integración de todas las aldeas de las montañas y los barrios de Andahuaylillas. Las mujeres decidieron participar en fútbol.

El equipo de Churubamba se prepara para el partido contra la selección de Andahuaylillas por el aniversario de este distrito cusqueño, que se realizará en unos días. La selección de Churubamba ha ganado cinco veces consecutivas las olimpiadas del distrito. Encarnación Taype, esposo de Benedicta Mamani, está en la tribuna junto a los otros hombres del pueblo para ver a su esposa jugar. No le molesta que su esposa y las demás mujeres jueguen, dice, siempre y cuando cumplan su tarea de madres, como ellos la de padres. El profesor Pilco explica que las familias de las aldeas de las montañas son, principalmente, matriarcales. Empieza el partido entre los equipos Mirador Churubamba, de la capitana Benedicta Mamani, y Club Churubamba, de la delantera y mejor jugadora de la aldea, Andrea Puma, de 20 años. Durante el partido, Benedicta Mamani se parte en dos la uña del dedo gordo de uno de sus pies y abandona el campo de juego. El partido termina empatado a cero, pero el árbitro decide que se pateen penales para encontrar al equipo ganador. El Club Churubamba gana por dos a cero, pero las jugadoras de ambos equipos comparten el mismo premio: pan con queso y naranjas. Días después se juega un nuevo partido de fútbol, aunque esta vez por el aniversario de Andahuaylillas, entre la selección de este distrito contra el equipo de Churubamba. Las mujeres del equipo de Andahuaylillas se dedican al comercio de artesanías, hablan español y usan zapatillas, a diferencia de las ojotas con las que juegan las del equipo de Churubamba. El día del partido, Luis Herrera, sacerdote jesuita y párroco de Andahuaylillas, explica al narrador que las iglesias protestantes y evangélicas han logrado captar muchos fieles en las comunidades andinas de la zona. Pero le recuerda también que la difusión del fútbol en estos pueblos fue un logro de la Iglesia católica, que ayudó a combatir el alcoholismo generalizado entre los pobladores y las consecuencias de este problema en las familias. El padre Herrera espera que el fútbol ayude a integrar los mundos de la ciudad y las alturas andinas. El partido se juega y gana el equipo de Churubamba, por dos goles a cero. Guillermo Chillihuane, alcalde de Andahuaylillas, entrega los premios a las ganadoras: camisetas de fútbol. El juego termina y empieza a llover.

A continuación, presentamos algunas consideraciones sobre aspectos formales y narrativos de esta crónica, en función a los tres elementos característicos de este género citados en el primer capítulo, como son, el tiempo, la subjetividad del cronista y el estilo narrativo-literario. Asimismo, además de estos tres elementos correspondientes a la dimensión periodística de la crónica, consideramos otros tres criterios correspondientes a la dimensión literaria de este género:

tiempo, modo y voz, de acuerdo con la propuesta de Gérard Genette en *Figuras III* (1989) para el análisis estructural del relato (27).

Es importante mencionar en este punto que para el análisis de las variables periodísticas de este capítulo nos referimos al autor como “cronista”, a quien también consideramos el narrador de las crónicas. En tanto, para el análisis de las variables literarias (narratológicas) diferenciamos al autor del narrador, como veremos más adelante al abordar el aspecto de la voz narrativa.

El tiempo de la crónica

Como afirma Martín Vivaldi (1981), también citado en nuestro primer capítulo, toda crónica tiene un orden temporal y, en este caso, *En los Andes las campesinas siembran goles* es un texto que relata hechos que ocurren en distintos tiempos, correspondientes a los dos segmentos principales de la historia. Así, en principio, se relata lo que ocurre la mañana del partido de práctica entre los equipos de fútbol de mujeres Mirador de Churubamba y Club Churubamba. Posteriormente se relata un segundo partido de fútbol, jugado en un día diferente al del primer partido, entre la selección femenina de Churubamba y la del distrito de Andahuaylillas. Ambos partidos de fútbol se narran en tiempo presente. Sin embargo, entre los pormenores de cada partido se presentan saltos al pasado para recordar hechos relacionados a los temas de fondo sobre los que el narrador opina y reflexiona en la crónica, entre ellos las esterilizaciones forzadas a mujeres pobres durante el gobierno de Alberto Fujimori, el alcoholismo de los hombres y mujeres de Churubamba, los añorados triunfos del fútbol peruano antes y durante el Mundial de España '82, entre otros. Estos segmentos de la crónica, lógicamente, se narran en tiempo pasado.

En suma, el tiempo de la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles* no es lineal, sino más bien muy alternante entre el pasado y el presente. Así, el cronista cuenta una historia que divide básicamente en dos partes mediante dos partidos de fútbol jugados con algunos días de diferencia el uno del otro; de manera que, entre estos dos juegos, que corresponden al tiempo presente, inserta recuerdos e información sobre hechos del pasado (Mundial de España 82, gobierno de Alberto Fujimori y otros) y además realiza anuncios sobre otras acciones y declaraciones de determinados personajes o actores.

Para una mejor perspectiva espacio-temporal, podemos segmentar esta crónica en las dos partes mencionadas en el párrafo anterior:

1. Partido de entrenamiento en Churubamba. Se presenta a Benedicta Mamani como protagonista de la historia. La geografía y la descripción física de Churubamba se narran en esta parte, así como el reparto de avena entre los campesinos de Churubamba, gracias al municipio de Andahuaylillas. Se narra también un juicio comunal a una mujer obesa, así como la forma en que el fútbol se convirtió en una de las actividades preferidas no solo de hombres sino también de mujeres en Churubamba tras el Mundial de España 82 en el que participó Perú. Asimismo, se recuerda el gobierno de Alberto Fujimori y cómo el caso de las esterilizaciones forzadas habría afectado también a mujeres de Churubamba. El partido se juega entre los equipos Mirador Churubamba y Club Churubamba y gana este último, con su capitana, Andrea Puma.
2. Partido por el aniversario de Andahuaylillas. La selección femenina de Churubamba juega contra la de Andahuaylillas, un equipo de mujeres dedicadas a la artesanía. El narrador muestra las diferencias sociales entre ambos equipos, por ejemplo, las campesinas de Churubamba juegan con ojotas y las de Andahuaylillas con zapatillas. El narrador destaca también el atractivo turístico del templo colonial de Andahuaylillas y narra cómo la Iglesia Católica —que ha ido perdiendo terreno en la zona ante grupos evangélicos— ayudó a impulsar el fútbol para combatir el alcoholismo en estas comunidades. Finalmente, el partido se juega y gana el equipo de Churubamba por un gol a cero. El alcalde de Andahuaylillas, Guillermo Chillihuane, explica la importancia del fútbol para comunidades aisladas y pobres como Churubamba, que deben luchar contra una serie de necesidades, entre ellas el difícil acceso de los niños a la educación.

La subjetividad del cronista

Tal como mencionamos en el primer capítulo de nuestra investigación, la primera persona o un tono que remita a la primera persona constituyen una característica propia de la crónica y que diferencia a este género de otros similares como el reportaje (Caparrós, 2016). Sin embargo, la

tercera persona empleada en una crónica también puede remitir a la narración de experiencias personales, según explica Caparrós. Esta característica, en otras palabras, no es más que la subjetividad del cronista y está presente en las dos crónicas de Marco Avilés que son parte de nuestro análisis. En el caso de *En los Andes las campesinas siembran goles*, narrada en tercera persona, la subjetividad del cronista se manifiesta claramente en las preguntas que se formula a lo largo del relato, interrogantes que encaja en el rompecabezas del relato, como complemento a la narración de los hechos. Ejemplos de estas interrogantes son “¿Es el fútbol un microscopio para observar en detalle las diferencias sociales? ¿Es el fútbol el mejor deporte para entender el mundo? ¿Puede ser acaso un juego capaz de unir dos extremos de la realidad y convertir sus conflictos en un marcador de goles?” (Avilés, 2006, p. 60), las cuales el cronista no responde directamente en el texto, sino más bien utiliza para llamar la atención de los lectores sobre determinados temas.

Consideramos que el recurso de formular preguntas en medio del relato constituye una manera de reflexionar sobre diversos temas, desde lo particular hacia lo general, como asegura Alberto Salcedo Ramos, citado en nuestro primer capítulo, cuando afirma que él empieza una crónica cuando encuentra una historia que lo conmueve o asombra, y que le permite “narrar lo particular para interpretar lo universal” (Jaramillo, 2012, p. 635). Definitivamente, una fórmula muy empleada en el periodismo narrativo para marcar los énfasis en los temas o aspectos que el cronista quiere destacar para proponer sus propios puntos de vista.

La subjetividad del cronista de *En los Andes las campesinas siembran goles* se manifiesta explícitamente en los comentarios y reflexiones que realiza a lo largo del texto, algunos de los cuales tienen un tono irónico. Entre este tipo de comentarios destaca, por ejemplo, el que realiza sobre la supuesta llegada del fútbol antes que los libros, el castellano o las medicinas a Churubamba: “En algunos lugares del mundo el capitalismo todavía tiene viejas novedades que ofrecer” (Avilés, 2006, p. 52).

De igual manera, otro ejemplo de la subjetividad del cronista en esta crónica se manifiesta en el comentario que realiza luego de evocar el caso de las esterilizaciones a mujeres y hombres pobres de los Andes durante el gobierno de Alberto Fujimori, un hecho sobre el que dice: “No es difícil imaginar el castigo de la esterilización forzada en un pueblo donde las mujeres son criadas

para tener hijos y los hijos son criados para trabajar la tierra” (Avilés, 2006, p. 56). Este comentario revela que un asunto con implicancias políticas y que forma parte de la historia reciente del país también es motivo de reflexión en una crónica que, evidentemente, no solo intenta narrar lo anecdótico que puede llegar a ser que un grupo de mujeres campesinas jueguen al fútbol.

En suma, la tercera persona que narra la crónica nos remite, aunque de una manera implícita, a la experiencia personal del cronista de su presencia en Churubamba, donde tuvo contacto directo con el mundo narrado, con las campesinas futbolistas y los partidos de fútbol que jugaron, así como con la vida rural en comunidad de estas mujeres y sus familias.

Asimismo, como hemos visto en el primer capítulo, la crónica es una información de hechos noticiosos que un cronista narra, analiza, interpreta y explica después de haberlos vivido como testigo, investigador o protagonista (Bernal, 1997). En función a esta definición, podemos decir que el cronista de *En los Andes las campesinas siembran goles*, indudablemente, ha sido testigo y ha investigado los hechos que narra, los cuales también interpreta y explica. Así, por ejemplo, después de narrar que Benedicta Mamani, la campesina y jugadora de fútbol de Churubamba, *chaccha* hojas de coca antes de jugar fútbol, el cronista presenta unas líneas que manifiestan su interpretación y explicación de este hecho:

Benedicta Mamani se levanta, desesperada, y vuelve a su cocina para sacar un manojo de hojas de coca que se lleva a la boca como si se tratara de un caramelo. Si vivir en las alturas es un deporte arriesgado, la coca es el *doping* del pueblo: calma el dolor, demora el hambre, espanta el frío. Cuando surta el efecto deseado, Mamani estará lista para jugar (Avilés, 2006, p. 52).

Esta muestra de la interpretación y explicación que realiza el cronista corresponde entonces a ese elemento esencial de toda crónica, como lo es la subjetividad del cronista.

El estilo narrativo-literario

Los periodistas colombianos Juan José Hoyos y Darío Jaramillo Agudelo, citados en el primer capítulo de nuestra investigación, mencionan los cuatro procedimientos de escritura que el

Nuevo Periodismo tomó prestados de la literatura, específicamente de la novela realista: la construcción narrativa escena por escena, el registro detallado del diálogo, el punto de vista en tercera persona y a partir de la mirada de un personaje, así como el retrato descriptivo global y detallado (de personajes, situaciones y ambientes). Gracias al préstamo de estos cuatro procedimientos surgió el tan elogiado estilo narrativo- literario en los reportajes de la corriente del Nuevo Periodismo estadounidense de la década de 1960, los cuales se instalaron para siempre en corrientes posteriores como el hoy denominado periodismo narrativo iberoamericano. Precisamente, el periodista argentino Roberto Herrscher propone en su libro *Periodismo narrativo* (2013) que el periodismo narrativo es una forma de contar la realidad con las armas de la literatura.

En la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles* encontramos todos los procedimientos literarios que tomó el periodismo de la literatura según los autores antes citados. Así, la construcción narrativa escena por escena se comprueba, por ejemplo, al inicio de la crónica, cuando se presenta una secuencia de acciones realizadas por Benedicta Mamani, con un orden temporal e información y comentarios del cronista entre unas escenas y otras. La secuencia de estas escenas iniciales es la siguiente:

- Escena 1: Benedicta Mamani recoge una pelota de fútbol de su cocina y sale cojeando bajo esta mañana helada de diciembre.
- Escena 2: (Benedicta Mamani) Se ha sentado en un campo de tierra y frota sus piernas con llantén, una planta analgésica que crece en el huerto de su cabaña.
- Escena 3: Ahora son las seis de la mañana y un megáfono conectado a una batería de auto retumba en la aldea como un despertador: «¡Señoras, ha llegado la avena desde la ciudad! Reunión en la cancha de fútbol. Después se jugará un partido». Benedicta Mamani se levanta, desesperada, y vuelve a su cocina para sacar un manojo de hojas de coca que se lleva a la boca como si se tratara de un caramelo (Avilés, 2006, p. 52).

El registro detallado del diálogo es otro procedimiento que comprobamos en varios pasajes de la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*, aunque no suele ser un recurso muy empleado por el cronista, sino más bien una herramienta puntual y concisa, que por lo general da

cuenta de las partes más resaltantes de las declaraciones que registra el periodista al entrevistar o entrar en contacto con los protagonistas del relato, como en el siguiente ejemplo:

–¿Para qué comes tú? –le dice en quechua–. Deberías dejar para los pobres.

Ccopa, la acusada, se queda callada y agacha la cabeza en señal de vergüenza, fusilada por las risas de la pequeña multitud alrededor.

–La burla puede ser un castigo terrible en un pueblo de sesenta familias –dirá después Martín Pilco, el profesor de la escuela de Churubamba.

Pilco es la única persona que habla español.

–Esa mujer tendrá que soportar las risas por un tiempo y demostrar que está dispuesta a cambiar (Avilés, 2006, p. 54).

El siguiente es otro ejemplo del registro de un diálogo detallado, en combinación con otro elemento de la crónica, como lo es la subjetividad del cronista al narrar en tercera persona, pero con un tono que remite a la primera persona, y con interrogantes que, en este caso, sí son respondidas por los personajes de la narración:

¿Es posible que le moleste que su esposa sea una jugadora de fútbol? ¿Cuánta autonomía tienen las mujeres en esta aldea? «Ellas tienen que cumplir su tarea de madres, y nosotros de padres –dice–. Después, todos podemos jugar». Los hogares en las alturas son matriarcales en gran medida, explica el profesor Pilco. Las mujeres cocinan, crían a los hijos y administran el dinero de la casa. «El esposo no puede vender una oveja si la mujer no lo autoriza». ¿Las golpean? Sí. ¿Y ellas qué hacen? Les responden a golpes. «También se pueden quejar a la asamblea comunal, pero entonces el castigo para el varón es más fuerte», dice Encarnación Taype, acomodándose en la tribuna (Avilés, 2006, p. 58).

En cuanto al punto de vista en tercera persona y a partir de la mirada de un personaje, como ya hemos señalado, *En los Andes las campesinas siembran goles* es una crónica narrada en tercera persona, aunque con un tono muy personal. En tanto, podemos advertir que Benedicta Mamani es la protagonista, a través de cuya mirada se narra gran parte de la crónica. El cronista menciona 15 veces el nombre de Benedicta Mamani a largo de la crónica y, como aseguramos en líneas anteriores, ella protagoniza la mayoría de las escenas de la narración. Asimismo, se citan

tres declaraciones de Benedicta Mamani, así como una de su esposo, Encarnación Taype, y otra de su hija, Renata Taype.

Es importante aclarar, sin embargo, que narrar a partir de la mirada de un personaje no significa que el narrador de la crónica sea un personaje encargado de contar la historia, como veremos más adelante en el apartado dedicado a la voz narrativa. Narrar a partir de la mirada de un personaje consiste en guiar la narración con la luz de un personaje que ayude al cronista a enfocar, periodísticamente hablando, los temas más importantes de la historia.

De otro lado, además de la narración de las acciones mediante la construcción de escenas, como explicamos previamente, el retrato descriptivo global y detallado de personajes, situaciones y ambientes es otro procedimiento literario presente en la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*. La descripción es un recurso muy frecuente a lo largo de la crónica, con un nivel de detalle bastante meticuloso, pero también con un tono subjetivo que le agrega color al relato, como en los siguientes ejemplos:

Un muro de barro delimita la cancha del resto de la aldea. Allí está sentado Encarnación Taype, esposo de Benedicta Mamani, conversando con otros hombres. Taype viste un pantalón de yute, una camiseta delgada y un chullo, ese gorro andino de lana en forma de cono cuyas largas orejeras protegen del frío (Avilés, 2006, p. 56, 58).

Minutos después, tras ensayar una jugada similar, Benedicta Mamani grita de dolor: la uña de su dedo gordo se ha partido en dos y sangra. Las ojotas son ideales para caminar en terrenos lluviosos, pero pésimas para conectar ese tiro potente que la jerga futbolística del Perú ha bautizado como «puntazo» (Avilés, 2006, p. 58).

Después del análisis de *En los Andes las campesinas siembran goles* mediante los tres criterios periodísticos antes mencionados, pasamos al análisis de esta crónica a través de tres categorías literarias que tomamos de *Figuras III*, de Gérard Genette (1989), como son, el tiempo narrativo, el modo narrativo y la voz narrativa. Genette establece estas tres variables luego de equiparar el relato o discurso narrativo con el verbo, elemento gramatical del cual toma las categorías del tiempo, modo y voz. Este autor explica esta suerte de paridad entre el relato y el verbo al asegurar que todo relato es, esencialmente, una expresión verbal amplificadora.

El tiempo narrativo

Genette distingue el tiempo del discurso del tiempo de la historia, con el propósito de establecer las relaciones entre la historia y el relato, que permitirán definir el tiempo narrativo. Así, según este autor, y en concordancia con los postulados de la narratología, la historia o diégesis es el contenido o conjunto de hechos narrados; mientras que el relato es el discurso oral o escrito (enunciado o texto) que materializa la historia. A estos dos conceptos se suma también el de narración o enunciación, que no es otro que el acto propiamente de narrar y que implica, dependiendo del género del discurso, los actos de leer, recitar o escribir (desde el punto de vista del lector o del autor) (Genette, 1989).

Para el análisis de las crónicas que son objeto de nuestra investigación son importantes estos tres conceptos, en función a tres variables que establece Genette para determinar el tiempo narrativo, las cuales son el orden, la duración y la frecuencia. Así, el orden se refiere a la disposición o sucesión de los hechos, uno tras otro, en el relato. La duración, en tanto, se refiere a la velocidad del relato si se toma como referencia un punto de inicio y un punto final. Asimismo, la frecuencia hace referencia a la repetición de los sucesos en el relato (ibídem).

De esta manera, es importante indicar que el tiempo del discurso, de acuerdo con Genette, es el tiempo en que se relatan los hechos narrados, es decir, la presentación de los acontecimientos según el orden temporal impuesto por el narrador y que se conoce también como el “tiempo de la escritura”. Por su parte, el tiempo de la historia es el tiempo cronológico en que suceden los hechos (ídem). En suma, el tiempo del discurso y el tiempo de la historia —que finalmente establecen el tiempo narrativo— son diferentes, pero se determinan a través de tres variables, comunes a ambos tiempos, que propone Genette, como ya hemos indicado líneas arriba: orden, duración y frecuencia. Veamos a continuación, detalladamente, cada una de estas variables aplicadas a la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*:

- Orden

Al estudiar la variable del orden en la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles* notamos que el tiempo narrativo tiene un orden fragmentado o no lineal, con desfases temporales que Genette denomina anacronías. En efecto, las anacronías narrativas son las diferentes formas

de discordancia entre el orden de la historia y el del relato, además de uno de los recursos tradicionales de la narración literaria, empleado incluso por Homero en la *Iliada* (Genette, 1989).

Asimismo, las anacronías que más se aprecian en esta crónica de Marco Avilés son aquellas que están orientadas al pasado, y que Genette llama analepsis o retrospecciones (conocidas también como *flashbacks*). Sin embargo, se aprecia también en esta crónica anacronías orientadas al futuro, denominadas por Genette prolepsis o anticipaciones (conocidas también como *flashforwards*) (ibídem). Así, las analepsis son una suerte de retrocesos o retrospecciones en la historia, mientras que las prolepsis son avances o proyecciones.

En el siguiente cuadro detallamos cada una de las anacronías, identificándolas en el lugar en que aparecen en la crónica e indicando el tipo de cada una de ellas, según los criterios de Genette. Para esto, empleamos el procedimiento que utilizó Genette al explicar el análisis temporal en *Figuras III*, que consiste en asignar una letra y un número a los objetos narrativos, es decir, a cada uno de los enunciados que refieren una acción. En este sentido, obviamos los enunciados que no comunican ninguna acción, como las descripciones, que pueden considerarse atemporales o neutrales en cuanto al tiempo, como veremos en párrafos posteriores en la sección dedicada a la pausa descriptiva. Así, las letras sirven para diferenciar a los enunciados, mientras que los números indican el orden en que suceden los hechos de la historia, lo que permitirá identificar las anacronías. Para efectos de la presente investigación, hemos aplicado este procedimiento solo a algunos párrafos de diferentes secciones de la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*, y no a toda la crónica, con la finalidad de no extender innecesariamente el análisis:

Enunciado o párrafo	Orden del relato	Orden de la historia
Benedicta Mamani recoge una pelota de fútbol de su cocina y sale cojeando bajo esta mañana helada de diciembre.	A	4
Ayer caminó mucho persiguiendo a las ovejas que pastaban en la montaña	B	2
y ha amanecido con las pantorrillas moradas: está lesionada.	C	3
Benedicta Mamani no sabe leer ni escribir, pero sí que el calor es bueno para aliviar el dolor muscular. Se ha sentado en un campo de tierra y frota sus piernas con llantén, una planta analgésica que crece en el huerto de su cabaña.	D	5
No quiere perderse el partido de entrenamiento de esta mañana: Mamani tiene cuarenta años y es delantera del equipo de fútbol de Churubamba, una aldea de doscientos cincuenta campesinos, a unas cinco horas al sur de la provincia del Cuzco, cuya selección femenina ha ganado cinco veces consecutivas las Olimpiadas del distrito de Andahuaylillas al que pertenece.	E	1 Analepsis (retrospección al tiempo en que la selección femenina de fútbol de Churubamba ganó cinco veces las olimpiadas de Andahuaylillas. Se trata de un tiempo previo al día anterior).
Ahora son las seis de la mañana y un megáfono conectado a una batería de auto retumba en la aldea como un despertador: «¡Señoras, ha llegado la avena desde la ciudad! Reunión en la cancha de fútbol. Después se jugará un partido».	F	6
Benedicta Mamani se levanta, desesperada, y vuelve a su cocina para sacar un manojo de hojas de coca que se lleva a la boca como si se tratara de un caramelo.	G	7
Cuando surta el efecto deseado, Mamani estará lista para jugar. Será su último partido.	H	8 Prolepsis (anticipación del partido que jugará Benedicta Mamani).

Benedicta Mamani tiene las piernas amoratadas sobre sus ojotas, unas sandalias fabricadas con el rústico jebe de los neumáticos usados. Ahora, por fin, llega a la cancha, es decir, a la Plaza de Churubamba. Llega cojeando.	I	9
En unos días, Andahuaylillas celebrará su fiesta de aniversario y habrá un partido de exhibición de fútbol de mujeres y un trofeo por disputar, cortesía del alcalde. Entonces a sus maridos, que nunca han ganado en su categoría, sólo les quedará mirarlas desde la tribuna y demostrar su orgullo de hinchas. La feliz resignación de ser derrotados por el éxito de sus esposas.	J	15 Prolepsis (anticipación de la fiesta de aniversario de Andahuaylillas y del partido de exhibición por ese motivo).
Pero esta mañana también hay un juicio en la aldea: una mujer es acusada de comer demasiada avena. Se llama Toribia Ccopa, sufre de obesidad y está sentada sobre sus piernas, en el centro de un círculo humano a un lado de la cancha.	K	10
En la asamblea hay veinte mujeres y no más de diez hombres. Alguien acusa. Y es Benedicta Mamani. –¿Para qué comes tú? –le dice en quechua–. Deberías dejar para los pobres.	L	11
Ccopa, la acusada, se queda callada y agacha la cabeza en señal de vergüenza, fusilada por las risas de la pequeña multitud alrededor.	M	12
La acusada se retira muy triste a un extremo de la plaza, o lo que podría ser el punto para patear tiros de esquina. Su destino parece ser el de cualquier jugador del mundo castigado por su mala conducta: una tarjeta roja.	N	13
Mientras los hombres terminan de retirar las bolsas de avena de la cancha de fútbol, ella y otras ocho mujeres han formado un equipo y discuten alrededor de la pelota sobre la lesión de su capitana Benedicta Mamani. El terreno está cubierto del mismo pasto grueso que alfombra el resto de la montaña, y algunos charcos y lodazales recuerdan la lluvia de la noche anterior.	O	14

Cuadro N° 1. El orden temporal en la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*.

Este cuadro contiene enunciados del segmento inicial de la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*. Identificamos 15 enunciados que comunican principalmente acciones. Gracias al procedimiento de asignar letras y números a cada enunciado se aprecian claramente las diferencias entre el orden del relato y el orden de la historia. Así, apreciamos que el enunciado E1 se refiere al tiempo cronológico más antiguo del relato presentado en dicha sección de la crónica, es decir, el tiempo en que la selección de fútbol femenino de Churubamba ganó cinco veces consecutivas las olimpiadas de Andahuaylillas. Se trata de un tiempo anterior al día en que Benedicta Mamani “caminó mucho persiguiendo a las ovejas que pastaban en la montaña”, que corresponde al enunciado B2 y que, por tanto, cronológicamente es el segundo enunciado. Así, el tiempo de la historia continúa con el enunciado C3, es decir, el tercero según el orden cronológico. De modo que, de acuerdo con el orden de la historia, la crónica tiene la siguiente secuencia narrativa: E1-B2-C3-A4-D5-F6-G7-H8-I9-K10-L11-M12-N13-O14-J15. El orden del relato, por su parte, es simplemente el de la escritura, es decir, A4-B2-C3-D5-E1-F6-G7-H8-I9-J15-K10-L11-M12-N13-O14.

La sucesión de los enunciados que acabamos de presentar demuestra la complejidad de las relaciones temporales de la crónica *En los Andes las campesinas siembran gole*, tal como lo estableció Genette acerca del orden temporal de obras literarias como la *Ilíada*, la *Odisea*, las novelas de Marcel Proust *En busca del tiempo perdido* y *Jean Sateuil*, entre otras, al analizarlas en *Figuras III*. Estas obras poseen movimientos temporales complejos debido a las anacronías que presentan (Genette, 1989).

En efecto, Genette explica que estas obras literarias presentan analepsis y prolepsis subjetivas y objetivas, de manera que las subjetivas son las que se atribuyen a los personajes de los relatos (a través de sus pensamientos), mientras que las objetivas son las asumidas por el relato (mencionadas por el narrador, por lo general) (ibídem).

En el caso de los enunciados analizados en el cuadro anterior, podemos afirmar que se trata de anacronías objetivas. Así, la analepsis B2 es objetiva porque el narrador hace mención del día anterior de Benedicta Mamani, cuando caminó mucho por perseguir ovejas. La analepsis E1 es objetiva porque el narrador menciona que el equipo de fútbol

femenino de Churubamba ganó cinco veces consecutivas las olimpiadas de Andahuaylillas. La prolepsis H8 es objetiva porque el narrador anuncia el próximo partido de fútbol que jugará Benedicta Mamani. En tanto, la prolepsis J15 es también objetiva porque el narrador anuncia que habrá una fiesta y un partido de fútbol por el aniversario de Andahuaylillas. En todos estos casos, el narrador cumple un rol determinante como generador de esos saltos en el tiempo.

Genette define también las analepsis y prolepsis externas e internas, luego de considerar factores como la amplitud y la duración de estas anacronías. De manera que las analepsis externas son aquellas retrospecciones que se refieren a hechos anteriores al inicio de la historia que se relata o relato primero, es decir, anteriores al inicio de la narración. En tanto, las analepsis internas son retrospecciones que se refieren a hechos posteriores al inicio del relato primero, es decir, que de alguna manera están contenidos dentro de la historia.

Por su parte, las prolepsis externas son aquellas proyecciones que narran hechos que sobrepasan el relato primero, es decir, situados en un tiempo posterior a la historia o relato primero. En cambio, las prolepsis internas son proyecciones sobre hechos que sí están contenidos en la historia o relato primero. En otras palabras, las prolepsis internas son anticipaciones de hechos que sí aparecen posteriormente en la narración de la historia, mientras que las prolepsis externas son solo anuncios de hechos que nunca se narran en la historia.

En el cuadro presentado líneas arriba apreciamos que las anacronías identificadas corresponden a analepsis externas (B2 y E1), así como a prolepsis internas (H8 y J15). El enunciado B2 es una retrospección que evoca el día anterior al inicio de la historia o relato primero. El enunciado E1 es una retrospección que evoca la época en que el equipo de fútbol femenino de Churubamba ganó cinco veces consecutivas las olimpiadas de Andahuaylillas. En ambos casos, el tiempo es anterior al inicio del relato primero, el cual se inicia con el enunciado A4.

Por su parte, el enunciado H8 es una prolepsis interna, la misma que Genette define como anticipación o anuncio de un hecho que ocurre dentro del tiempo de la historia (íd.). Así, el enunciado H8 anuncia el próximo partido de fútbol que jugará Benedicta Mamani.

Asimismo, el enunciado J15 es también una prolepsis interna, una anticipación o anuncio de la fiesta y partido de fútbol de exhibición por el aniversario de Andahuaylillas. Tanto H8 como J15 anuncian hechos que se narran dentro del relato primero, ya que aparecen en párrafos posteriores de la crónica.

Genette distingue dos tipos de analepsis o retrospectivas internas: las heterodieéticas y las homodieéticas. Las primeras son aquellas que narran hechos diferentes a los hechos del relato primero, es decir, no guardan relación directa con la historia o relato primero. En tanto, las analepsis internas homodieéticas son aquellas que narran hechos que sí guardan relación directa o complementaria con la historia o relato primero (í.d.).

En cuanto a las analepsis internas homodieéticas, Genette también las distingue entre completivas y repetitivas. Las primeras son aquellas que, como su nombre indica, completan un vacío dejado voluntaria y provisionalmente por el narrador en la historia. Las analepsis internas homodieéticas repetitivas, en cambio, son aquellas que evocan hechos o situaciones muy breves que se repiten en el tiempo de la historia (í.d.).

Otras formas de analepsis que distingue Genette en *Figuras III* son las mixtas, parciales y completas, aunque muy poco frecuentes. Las analepsis mixtas, por ejemplo, son en realidad retrospectivas (externas) que narran hechos que llegan a alcanzar y sobrepasar el inicio del relato primero. Las analepsis parciales, en tanto, son retrospectivas que no alcanzan al relato primero, ya que terminan en lo que Genette denomina una elipsis, es decir, en una omisión dentro del relato que da continuidad a la historia. Las analepsis parciales sirven para proporcionar al lector una información aislada y complementaria con respecto al relato. Las analepsis completas, por último, son retrospectivas sobre hechos importantes o antecedentes narrativos que el relato primero llega a completar en su totalidad (í.d.).

Entre los enunciados analizados en nuestro cuadro anterior apreciamos que B2 corresponde a una analepsis externa mixta, ya que se trata de un hecho que llega a alcanzar el inicio del relato primero. Esto se explica porque el enunciado B2 [“Ayer caminó mucho persiguiendo a las ovejas que pastaban en la montaña... (Avilés, 2006, p.52)”], que es una retrospectiva, culmina en el enunciado C3 [“y ha amanecido con las pantorrillas moradas:

está lesionada (Avilés, 2006, p. 52)"]]. Se puede concluir que el salto al pasado (ayer) culmina con un retorno al presente (ha amanecido) simultáneamente al momento en que se inicia el relato primero, es decir, cuando “Benedicta Mamani recoge una pelota de fútbol de su cocina y sale cojeando bajo esta mañana helada de diciembre” (Avilés, 2006, p. 52) (A1). De esta manera, podemos afirmar que el enunciado B2 alcanza el inicio del relato primero, lo que lo convierte en una analepsis externa mixta.

De otro lado, el enunciado E1, que hace referencia a las cinco veces consecutivas en que la selección femenina de fútbol de Churubamba ganó las olimpiadas del distrito de Andahuaylillas, es una analepsis parcial, pues se trata de una retrospección que no alcanza al relato primero, ya que termina en una elipsis o salto de tiempo que da continuidad a la narración. Este enunciado corresponde a una información complementaria e importante para la historia de las futbolistas campesinas de Churubamba.

En el caso de las prolepsis internas, Genette también las distingue entre heterodieéticas y homodieéticas. Las prolepsis internas, como mencionamos líneas arriba, son anticipaciones que no sobrepasan el tiempo de la historia y se denominan heterodieéticas cuando se refieren a hechos diferentes a los narrados en el relato primero. Es decir, se trata de anuncios sobre hechos que no aparecen narrados en el relato primero. En el sentido opuesto, según Genette, las prolepsis homodieéticas son anticipaciones de hechos que sí están relacionados directamente con el relato primero, ya que aparecen narrados dentro de la historia. Así, existen prolepsis homodieéticas completivas o anticipaciones de hechos que, posteriormente, se cumplen y aparecen en la narración. En palabras de Genette, este tipo de anticipaciones llenan “lagunas” posteriores en la narración. Existen también prolepsis homodieéticas repetitivas o anticipaciones de hechos que se narran por segunda vez en un momento distinto después de su primera aparición en el relato. Incluso, Genette considera una tercera forma de prolepsis homodieética, la iterativa, que consiste en anuncios de hechos que ocurren varias veces a lo largo del relato (íd.).

Los enunciados H8 y J15 de nuestro cuadro anterior son prolepsis internas homodieéticas, pues anuncian hechos que se narran dentro de la historia o relato primero. El enunciado H8 anticipa un partido de fútbol que jugará Benedicta Mamani. El enunciado

J15, por su parte, anuncia la fiesta de aniversario de Andahuaylillas y el partido de fútbol de exhibición por este motivo. Ambas prolepsis internas homodieéticas son completivas, ya que anticipan o anuncian hechos que posteriormente se cumplen y se narran en la crónica.

En el siguiente cuadro (Cuadro N° 2) presentamos todas las anacronías (analepsis y prolepsis) que Genette incluyó en su clasificación en *Figuras III*. Asimismo, con la información del Cuadro N° 1, identificamos los enunciados que corresponden a cada tipo de analepsis y prolepsis que empleó el autor de la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*. En suma, apreciamos que dos enunciados corresponden a analepsis externas (B2 y E1), mientras que otros dos enunciados son prolepsis internas (H8 y J15), como ya explicamos en líneas anteriores. Se trata de recursos narratológicos que, como explica Genette, ponen en evidencia los movimientos temporales complejos en la literatura, desde el periodo clásico hasta nuestros días, especialmente en el cuento y la novela, y que Marco Avilés emplea a lo largo de la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*, tal como comprobamos en el segmento inicial analizado.

	Externas			Internas		
	Mixtas	Parciales	Completas	Heterodieéticas	Homodieéticas	
					Completivas	Repetitivas
Analepsis	B2	E1				
Prolepsis					H8 / J15	

Cuadro N° 2. Analepsis y prolepsis en el segmento inicial (Cuadro N°1) de la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*.

Podemos destacar un claro interés del autor de la crónica por elaborar un relato no lineal en lo que respecta al tiempo narrativo, en concordancia con el estilo narrativo-literario propio de este género, tan emparentado con la literatura, como ya hemos explicado en nuestro primer capítulo. Del mismo modo, *En los Andes las campesinas siembran goles* nos permite comprobar que la crónica es un género en el que las prolepsis y analepsis discurren con naturalidad, recorriendo caprichosos caminos llenos de saltos en el tiempo que los cronistas eligen para narrar la no ficción con el propósito de generar interés y

expectativa de principio a fin. Para lograr estos efectos, cabe resaltar, es preciso contar con un conocimiento muy riguroso de los hechos, que permita al autor de la crónica manejar con total libertad las idas y vueltas en el transcurso del tiempo narrativo. Este conocimiento y dominio de los hechos para establecer la ruta del tiempo narrativo, en definitiva, se aprecia en la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles* como una característica que es consecuencia de todo un proceso de investigación que comprende el recojo y comprobación de datos, así como el análisis y valoración de la información que realiza el cronista antes de redactar la crónica.

- Duración

El tiempo narrativo de un discurso escrito u oral también se determina mediante la variable de la duración, según Genette. Para este autor, la duración se establece a partir de las relaciones de velocidad o ritmo de la historia y del relato. A su vez, Genette asegura que la velocidad narrativa se puede definir a través de la relación entre la duración de la historia —medida en unidades de tiempo como segundos, minutos, horas, días, meses, años e incluso siglos—, y la longitud del relato —medida en líneas y páginas—. Genette aclara, sin embargo, que, si bien la duración de la historia es mensurable, todo lo contrario ocurre con la duración del relato, que no puede medirse debido a que esto implicaría medir el tiempo de lectura, el cual, lógicamente, puede ser variable y diferente según cada lector. Es por esta razón que Genette establece una medición alternativa de la duración del relato, a través de la longitud del texto, a la cual llama “seudo-duración”. No existe, por tanto, un punto de referencia o grado cero real referido a la duración, en ningún discurso, según Genette, sino más bien un punto de referencia hipotético determinado por la relación entre la duración de la historia y la longitud del relato, que siempre será constante, para fines de un análisis como el que realizamos en este estudio.

De esta manera, Genette asegura que según la tradición narrativa literaria existen cuatro movimientos mediante los cuales se organizan las velocidades narrativas: elipsis, pausa descriptiva, escena y sumario. Genette explica que estos cuatro movimientos provienen particularmente de la tradición novelesca, ya que son “formas canónicas del *tempo* novelesco” (Genette, 1989, p. 151), equiparadas con los movimientos canónicos en la

ejecución de la música clásica (*allegro*, *andante*, *presto* y otros). Explicamos, a continuación, qué son estos cuatro movimientos narrativos, mediante las fórmulas que les atribuye Genette, e indicamos si están presentes o no en la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*. Primero, Genette afirma que la elipsis es el movimiento de la velocidad infinita, donde el tiempo del relato (TR) es igual a cero (0), y el tiempo de la historia (TH) es igual a “n”, por lo que TR es infinitamente más pequeño (< 0 o 0) que TH (ibídem). En otras palabras, Genette asegura que la elipsis es el tiempo de la historia que ha sido omitido de cualquiera de las siguientes maneras:

- Elipsis explícita: la omisión está claramente indicada en el texto.
- Elipsis implícita: la omisión no aparece mencionada en el texto, por lo que el lector debe deducirla.
- Elipsis hipotética: la omisión no se puede detectar.
- Elipsis determinada: la duración exacta de la omisión está indicada de manera precisa (un año, tres días, dos meses, etc.).
- Elipsis indeterminada: la duración de la omisión no está indicada con precisión (algunos días, muchos años, etc.) (Genette, 1989).

De otro lado, la pausa descriptiva es una detención en el relato que realiza el narrador para enfocarse en un aspecto en particular, generalmente mediante una descripción. En este caso, Genette asegura que la duración de la historia es nula y la acción se paraliza, ya que se da paso a una descripción o también a una intervención del narrador a manera de comentario u opinión en tiempo presente. De modo que, según la fórmula de Genette para este movimiento, TR es igual a “n”, mientras que TH es igual a cero (0), por lo que TR es infinitamente más grande (0 o $>$) que TH.

La escena, por su parte, es la igualdad o coincidencia entre TR y TH, y se presenta principalmente en los diálogos o monólogos interiores. Según la fórmula de Genette para la escena, $TR = TH$.

Por último, el sumario es la narración resumida de una gran cantidad de hechos o acciones. De esta manera, la fórmula de Genette para este movimiento narrativo es $TR < TH$, es decir, el tiempo del relato es simplemente mucho menor que el tiempo de la historia (ibídem).

Después de revisar qué son cada uno de estos cuatro movimientos que establecen la duración narrativa, podemos determinar que casi todos ellos están presentes en la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*. A continuación, presentamos el Cuadro N° 3, elaborado empleando otras secciones de la crónica, diferentes a las utilizadas en los cuadros N° 1 y 2, y tomadas al azar, es decir, sin ningún orden ni criterio preestablecido:

Enunciado o párrafo	Movimiento narrativo
<p>Tiempo después, durante los años noventa, Alberto Fujimori fue un presidente del Perú que, con la excusa de reducir las estadísticas de pobreza en las zonas rurales del país, auspició una campaña para esterilizar a las mujeres. Su plan llegó a Churubamba. El profesor Pilco dice que cuando una mujer llegaba al hospital de Andahuaylillas para curarse de un dolor de estómago, la atendían pero además le ligaban las trompas o le introducían una T de cobre. Otras veces, los enfermeros recorrían las aldeas más alejadas haciendo operaciones inmediatas.</p>	<p>Sumario. En este párrafo se resume el caso de las esterilizaciones de mujeres y hombres pobres del Perú durante el gobierno de Alberto Fujimori, en la década de 1990 (28).</p> <p>Elipsis. Se identifica una elipsis explícita indeterminada en la expresión “Tiempo después”, que elide el periodo transcurrido entre el Mundial de Fútbol de España, en 1982, y la década de 1990, a la cual se refiere el cronista en los siguientes párrafos.</p>
<p>El resultado fue que en esa década la pobreza siguió siendo la misma, pero nacieron menos pobres.</p>	<p>Pausa. Comentario del cronista expresado al final de un párrafo, a manera de opinión sobre el caso de las esterilizaciones que se menciona en el sumario anterior.</p>
<p>No es difícil imaginar el castigo de la esterilización forzada en un pueblo donde las mujeres son criadas para tener hijos y los hijos son criados para trabajar la tierra. A ellas les sobraba el tiempo libre. El tiempo libre es el origen de todos los juegos. En el relato del profesor, las mujeres empezaron a jugar simplemente porque les sobraba el tiempo para hacerlo. Pero es difícil comprobarlo y tratar de cruzar el terreno de la fábula. Los hospitales de las ciudades cercanas no conservan estadísticas de aquella campaña de esterilización forzada de Fujimori. Sí se sabe que ciento cincuenta mil mujeres fueron esterilizadas, según la Defensoría del Pueblo, pero éstas son cifras de todo el Perú: no todas eran futbolistas ni vivían en una aldea donde el centro del mundo es una cancha de fútbol, como en Churubamba.</p>	<p>Pausa. Este párrafo entero es un comentario en tiempo presente, nuevamente referido al caso de las esterilizaciones durante el gobierno de Alberto Fujimori y sus implicancias sociales en las mujeres campesinas de Churubamba.</p>
<p>Aquella vez, los sacerdotes propusieron que los hombres compitieran en fútbol y sus esposas en vóley. Ellas dijeron que también sabían patear un balón y consiguieron que se reconociera la categoría femenina. Después ganaron el campeonato de mujeres, y así empezó esta leyenda sin derrotas.</p>	<p>Elipsis. En el adverbio “después” se identifica una elipsis explícita indeterminada que elide el tiempo que transcurre entre la época en que en Churubamba empezaron las competencias de fútbol femenino y la temporada en que el equipo de mujeres de este pueblo ganó campeonatos.</p>
<p>El pitazo del árbitro suena para ordenar que los niños y los perros abandonen el campo de la plaza de Churubamba. Un muro de barro delimita la cancha del resto de la aldea. Allí está sentado Encarnación Taype, esposo de Benedicta Mamani, conversando con otros hombres. Taype viste un pantalón de yute, una camiseta delgada y un chullo, ese gorro andino de lana en forma de cono cuyas largas orejeras protegen del frío. ¿Es posible que le moleste que su esposa sea una jugadora de fútbol?</p>	<p>Escena. En este párrafo se aprecia un breve diálogo entre el narrador, Encarnación Taype, esposo de Benedicta Mamani, y Martín Pilco, profesor de la escuela de Churubamba. La escena se produce instantes antes de que empiece el partido entre los equipos Mirador de</p>

<p>¿Cuánta autonomía tienen las mujeres en esta aldea? «Ellas tienen que cumplir su tarea de madres, y nosotros de padres –dice–. Después, todos podemos jugar». Los hogares en las alturas son matriarcales en gran medida, explica el profesor Pilco. Las mujeres cocinan, crían a los hijos y administran el dinero de la casa. «El esposo no puede vender una oveja si la mujer no lo autoriza». ¿Las golpean? Sí. ¿Y ellas qué hacen? Les responden a golpes. «También se pueden quejar a la asamblea comunal, pero entonces el castigo para el varón es más fuerte», dice Encarnación Taype, acomodándose en la tribuna.</p>	<p>Churubamba y Club Churubamba, liderados por Benedicta Mamani y Andrea Puma, respectivamente. Las preguntas del cronista y las respuestas de Taype y Pilco antes del inicio del partido se centran en la convivencia entre las campesinas y sus esposos, así como en la incursión de estas mujeres en el fútbol y su papel de madres.</p>
<p>Empate a cero. Estadísticas: diez tiros al arco atajados. Tres al palo. Ocho al cielo. Un tiro fue a la puerta de la escuela y hubo una larga interrupción cuando el balón rodó montaña abajo sin que la tribuna pudiera detenerlo. Recuperarlo tomó unos diez minutos. Al final el árbitro decide que haya penales.</p>	<p>Elipsis. En la expresión “tomó unos diez minutos” se identifica una elipsis explícita determinada, que elide el tiempo que transcurrió desde que la pelota salió del campo de juego tras el tiro de una de las jugadoras hasta que el balón fue recuperado para continuar con el juego.</p>

Cuadro N° 3. Movimientos narrativos identificados en diferentes segmentos de la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*.

Estos siete movimientos narrativos identificados (dos pausas descriptivas, tres elipsis, un sumario y una escena), ponen de manifiesto, una vez más, que el tiempo de la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles* es complejo desde el punto de vista narratológico, principalmente porque no se trata de un discurso plano y sin las variaciones temporales que en la literatura y el periodismo narrativo deslumbran al lector y lo mantienen expectante ante el desarrollo de los hechos, sino todo lo contrario.

Así, en el Cuadro N° 3 se aprecian movimientos narrativos (dos pausas descriptivas y un sumario) sobre los temas directamente relacionados al desarrollo de los hechos (el fútbol, las campesinas de Churubamba y el mundo andino), así como sobre los temas transversales de la crónica, como las esterilizaciones durante el Gobierno de Alberto Fujimori, o el fútbol como actividad alternativa frente al alcoholismo en las comunidades andinas, solo por mencionar algunos ejemplos.

Las elipsis, en tanto, se aprecian tanto en la narración de los hechos “actuales” referidos a las mujeres futbolistas de Churubamba, como en las analepsis o retrospectivas que vimos en párrafos anteriores. Los sumarios, por su parte, se aprecian principalmente en las retrospectivas en las que se abordan los temas transversales, lo que podría responder a la lógica de una mayor cantidad de texto para la narración de los hechos de la crónica (acciones detalladas) y resúmenes para todo lo demás. Por último, la escena que identificamos en el cuadro tiene la particularidad de que incluye al cronista-narrador en el diálogo, quien es el que realiza las preguntas, y no solo en esta sección, sino a lo largo de toda la crónica.

- Frecuencia

La frecuencia es otra variable mediante la cual Genette determina el tiempo narrativo, y a la que define simplemente como la repetición de un hecho o de un enunciado (íd.). Este autor asegura que la frecuencia narrativa equivale, en gramática, a la categoría del aspecto verbal. Asimismo, Genette distingue tres tipos de frecuencia narrativa: singulativa, repetitiva e iterativa. Así, la frecuencia o relato singulativo es la repetición por única vez de lo que sucedió una vez, es decir, que un hecho de la historia aparezca una sola vez en el discurso o relato. A esta frecuencia Genette resume en la fórmula nR/TH , donde n es igual

a un hecho que aparece en el relato (nR) y que equivale a una vez en el tiempo de la historia (TH). Se trata de la forma de relato más común en la narrativa, según Genette.

La frecuencia o relato repetitivo es la repetición, varias veces, de lo que ocurrió una vez, es decir, que un hecho de la historia aparezca más de una vez en el relato. La fórmula de este tipo de frecuencia es $nR/1H$, donde un hecho de la historia ($1H$) aparece n veces en el relato (nR). En tanto, la frecuencia iterativa es la repetición una sola vez, de lo que ocurrió varias veces, es decir, que un hecho aparezca por única vez en el relato, aunque ocurra muchas veces en la historia. Este tipo de frecuencia responde a la fórmula $1R/nH$, donde un hecho que ocurre varias veces en la historia (nH), se narra una sola vez en el relato ($1R$). A este tipo de frecuencia narrativa, Genette también denomina “formulación siléptica”, ya que encierra, de algún modo, un resumen temporal de hechos en una palabra o enunciado (id.).

A continuación, en el Cuadro N°4, presentamos algunos ejemplos de los tres tipos de frecuencia narrativa que acabamos de mencionar, identificados en diferentes secciones de la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*:

Enunciado o párrafo	Frecuencia narrativa
Benedicta Mamani recoge una pelota de fútbol de su cocina y sale cojeando bajo esta mañana helada de diciembre.	Singulativa. Este es el enunciado que inicia la crónica. Asimismo, es un hecho que ocurre una sola vez y que se narra también por única vez en toda la crónica.
Ayer caminó mucho persiguiendo a las ovejas que pastaban en la montaña y ha amanecido con las pantorrillas moradas	Singulativa. Caminar mucho persiguiendo ovejas y amanecer con las pantorrillas moradas son dos acciones que también ocurren al inicio de la crónica y solo se mencionan una vez a lo largo de la crónica.
Se ha sentado en un campo de tierra y frota sus piernas con llantén	Singulativa. La acción de sentarse y frotarse las piernas con llantén también se narra una sola vez en la crónica.
Cada quince días, el municipio del distrito de Andahuaylillas envía a Churubamba una camioneta repleta de bolsas de avena.	Iterativa. El envío de una camioneta a Churubamba para el reparto de avena entre las familias de esta comunidad es un hecho que, como indica la frase “Cada quince días”, ocurrió muchas veces, pero solo se narró una vez en la crónica.
Luego del reparto de los cereales, las mujeres suelen hacer dos cosas: 1. Discutir asuntos de la comunidad y 2. Disputar un partido de fútbol.	Iterativa. Estos dos hechos que se producen después del reparto de avena (la discusión de asuntos de la comunidad y el juego de un partido de fútbol) se mencionan una sola vez en la crónica. Sin embargo, como sugiere el narrador, se trata de hechos que “suelen” hacer las mujeres, es decir, lo hacen más de una vez en la historia.
Las mujeres juegan mejor al fútbol que los hombres de la aldea, si jugar mejor significa haber ganado los trofeos de cinco olimpiadas en un torneo contra otros seis equipos femeninos del distrito de Andahuaylillas.	Repetitiva. Esta es la primera vez que se narra en la crónica que el equipo de fútbol de mujeres de Churubamba ganó cinco veces consecutivas las olimpiadas de Andahuaylillas. Es decir, se trata de un hecho que se menciona más de una vez, como vemos a continuación.
No quiere perderse el partido de entrenamiento de esta mañana: Mamani tiene cuarenta años y es delantera del equipo de fútbol de Churubamba, una aldea de doscientos cincuenta campesinos, a unas cinco horas al sur de la provincia del Cuzco, cuya selección femenina ha ganado cinco veces consecutivas las Olimpiadas del distrito de Andahuaylillas al que pertenece.	Repetitiva. Esta es la segunda y última vez que se narra en la crónica que el equipo femenino de fútbol de Churubamba ganó cinco veces consecutivas las olimpiadas de Andahuaylillas.

Cuadro N° 4. Frecuencias narrativas en diferentes secciones de la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*.

La complejidad del tiempo narrativo en la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles* también se comprueba con la presencia de las tres frecuencias narrativas que Genette analiza en *Figuras III*. En la selección de enunciados del Cuadro N°4 apreciamos que las frecuencias narrativas singulativas corresponden a acciones ejecutadas por la protagonista de la crónica, Benedicta Mamani, un rasgo que refleja la intención de narrar las particularidades de la vida de esta mujer campesina y futbolista de Churubamba como un punto de partida para retratar aspectos más generales del mundo andino.

Asimismo, las dos frecuencias iterativas que apreciamos en el Cuadro N°4 están relacionadas entre sí a partir de un hecho: la repartición de la avena a la comunidad en una camioneta de la Municipalidad de Andahuaylillas. Precisamente, la narración de la repartición de avena deriva en la narración de otros dos hechos: la discusión de asuntos de la comunidad y el juego de un partido de fútbol entre las mujeres de Churubamba, lo cual constituye una iteración porque el cronista asegura que se trata de actividades que suelen realizar las campesinas, es decir, que realizan más de una vez en la historia.

Por último, las dos frecuencias repetitivas que identificamos en la crónica se refieren a la obtención de cinco trofeos consecutivos en las olimpiadas de Andahuaylillas por parte del equipo de fútbol femenino de Churubamba. Se trata de un hecho muy significativo para el desarrollo de la historia, ya que demuestra que la práctica del fútbol entre las mujeres campesinas de Churubamba es un asunto serio y que, además, les sirve para lograr éxitos deportivos, así como satisfacciones personales y comunitarias. La valoración positiva de este hecho explicaría que el narrador repita su narración en la crónica.

El modo narrativo

Según Genette, citando a Todorov, la categoría del modo narrativo se refiere al tipo de discurso utilizado por el narrador. Asimismo, asegura que el indicativo es el modo por defecto de cualquier relato, en correspondencia con la función principal de todo relato, que es la de indicar, afirmar o contar que ocurren una serie de hechos. Así, para Genette la distancia y la perspectiva son los modos narrativos básicos, es decir, las formas fundamentales en que se proporciona o regula la información en un relato.

Para explicar qué son estos dos modos narrativos, Genette plantea una analogía referida a su propia ubicación con respecto a un cuadro. De esta manera, la separación entre él y el cuadro corresponde a la distancia narrativa, mientras que su posición con respecto al cuadro equivale a la perspectiva narrativa. En el caso de la distancia, Genette asegura que existen dos modos narrativos: la imitación, mimesis o *showing* (mostrar), en la que el narrador intenta presentar directamente lo que pasa, sin contarlos; y la narración, diégesis o *telling* (contar), en la que el narrador cuenta lo que ocurre.

En suma, según Genette, en la imitación, mimesis o *showing* el narrador da la “ilusión” de que los hechos se muestran por sí solos, es decir, que la historia se presenta sin intermediarios. En el caso de la narración, diégesis o *telling*, el narrador dirige la historia conforme a un ordenamiento. Así, Genette asegura que existen grados de narración, diégesis o *telling*: el relato de sucesos y el relato de palabras. El primero de ellos se refiere a la imitación o presentación verbal de hechos no verbales, gracias a dos factores fundamentales, como son la gran cantidad de información mediante escenas detalladas, y la mínima presencia del narrador (máximo de información + mínimo de informador).

En tanto, el relato de palabras (lo que incluye también los pensamientos) es aquel que, según Genette, plantea tres niveles distintos de diégesis o narración (íd.):

- **Discurso narrativizado o relatado.** Se trata del discurso contado por el narrador, en el que este indica que los personajes han hablado y en ocasiones se menciona lo que se ha dicho.
- **Discurso transpuesto.** En este caso el narrador transpone las palabras de los personajes en proposiciones subordinadas con predominio de los verbos declarativos, como explica Genette, para luego integrar estos enunciados a su propio discurso después de interpretarlos. Aquí se distinguen claramente dos variantes:

Estilo indirecto libre. Se trata de una narración con ausencia de verbos declarativos, pero que expresa totalmente las conversaciones e incluso la consciencia de los personajes.

Estilo indirecto marcado. Los enunciados que expresan las conversaciones de los personajes por parte del narrador incluyen, necesariamente, los verbos declarativos (decir, afirmar, asegurar, etc.).

- **Discurso restituido.** El narrador se centra en presentar directamente el contenido de las conversaciones de los personajes, mediante citas textuales. Se trata de un estilo directo que intenta reproducir la mimesis o imitación pura. El monólogo interior es el ejemplo típico del discurso restituido (íd.).

De otro lado, como mencionamos en líneas previas, la perspectiva es otra de las formas fundamentales de proporcionar o regular la información en un relato, y a la que Genette define simplemente como el punto de vista elegido o no por el narrador para contar una historia. Sin embargo, Genette advierte que no se debe confundir el modo y la voz cuando se trata de definir la perspectiva, es decir, este autor establece la diferencia entre quién ve y quién habla. Así, Genette plantea una tipología sobre el punto de vista narrativo, que recoge de los teóricos estadounidenses Cleanth Brooks y Robert Penn Warren, quienes en 1943 publicaron sobre el tema en *Understanding Fiction* (Nueva York) (íd.):

1. El héroe cuenta su historia (narrador presente como personaje en la acción / sucesos analizados desde el interior).
2. Un testigo cuenta la historia del héroe (narrador presente como personaje en la acción / sucesos observados desde el exterior).
3. El autor cuenta la historia desde el exterior (narrador ausente como personaje en la acción / sucesos observados desde el exterior).
4. El autor analista u omnisciente cuenta la historia (narrador ausente como personaje en la acción / sucesos analizados desde el interior).

Genette aclara que, específicamente, el punto de vista se refiere a la posición desde donde el narrador analiza u observa los hechos: el interior o el exterior de la historia, según la tipología citada (íd.). En tanto, el narrador presente o ausente como personaje en la

acción tiene que ver con la voz narrativa, como veremos más ampliamente en párrafos posteriores.

Asimismo, después de revisar distintas propuestas teóricas desde el relato clásico hasta la narrativa del siglo XX, Genette propone tres tipos básicos de perspectiva narrativa (íd.):

- **Relato no focalizado o focalización cero:** El narrador es omnisciente y, por lo tanto, sabe más que todos los personajes de la historia, lo que incluye sentimientos y pensamientos.
- **Relato con focalización interna:** El narrador sabe lo mismo que los personajes y, particularmente, presenta su relato a través del punto de vista de un personaje. Así, existe focalización interna fija (un solo punto de vista), variable (dos puntos de vista que se alternan el relato) y múltiple (varios puntos de vista).
- **Relato con focalización externa:** El narrador sabe menos que los personajes de la historia, por lo que el relato es, básicamente, objetivo, ya que se relatan las acciones y los discursos, pero no los pensamientos ni sentimientos íntimos.

Después de este resumen de lo que para Genette es el modo narrativo, presentamos el siguiente cuadro con las diferentes formas y tipos de distancia y perspectiva narrativa identificados en la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*:

Enunciado o párrafo	Grados de narración, diégesis o <i>telling</i>
<p>(1) Mientras los hombres terminan de retirar las bolsas de avena de la cancha de fútbol, ella y otras ocho mujeres han formado un equipo y discuten alrededor de la pelota sobre la lesión de su capitana Benedicta Mamani.</p>	<p>Relato de palabras. Este párrafo corresponde al relato del acto de habla que protagonizan las campesinas jugadoras de fútbol de Churubamba antes de jugar un partido de práctica, después de la repartición de avena que se realiza cada quince días en la comunidad y del “juicio” comunal a Toribia Ccopa en la cancha.</p>
<p>(2) Otro pitazo del árbitro, y la pelota rueda fuera del campo. Un niño llora a gritos desde una tribuna, y su madre abandona el puesto de centrocampista para consolarlo. Andrea Puma levanta el brazo. Está en el área rival. Saque lateral. Ahora recibe un pase en callejón que muere amortiguado en sus faldas, elude a una defensora rival, encuentra un túnel entre las piernas de otra y pateo al cielo adornado de nubes. Saque de meta. La pelota en el aire crea incertidumbre: a cuatro mil metros de altura, entre futbolistas que también son madres de familia, no hay disciplina táctica. Todas las mujeres persiguen el balón hasta olvidarse de sus puestos. Benedicta Mamani ha bajado hasta su propia área, detiene el balón con el pecho. La pisa. Mira al frente y eleva un tiro de globo en busca de alguna delantera. Sus pantorrillas moradas y adoloridas están gobernadas por la concentración. Una de las delanteras salta, golpea el aire con la cabeza y, al caer, sus piernas gruesas asoman debajo de las faldas. Saque de meta. Minutos después, tras ensayar una jugada similar, Benedicta Mamani grita de dolor: la uña de su dedo gordo se ha partido en dos y sangra. Las ojotas son ideales para caminar en terrenos lluviosos, pero pésimas para conectar ese tiro potente que la jerga futbolística del Perú ha bautizado como «puntazo». Benedicta Mamani sale del campo apoyada sobre dos compañeras. Sin su capitana, Mirador de Churubamba soporta el resto del partido sin gloria. Empate a cero. Estadísticas: diez tiros al arco atajados. Tres al palo. Ocho al cielo. Un tiro fue a la puerta de la escuela y hubo una larga interrupción cuando el balón rodó montaña abajo sin que la tribuna pudiera detenerlo. Recuperarlo tomó unos diez minutos. Al final el árbitro decide que haya penales. Es un hombre de torso grueso y pocas palabras. El chullo de colores alegra su parquedad.</p>	<p>Relato de sucesos o acontecimientos. Este es el relato de acontecimientos más extenso de la crónica, que narra el partido de práctica entre los equipos Mirador de Churubamba y Club Churubamba, donde juegan Benedicta Mamani y Andrea Puma, respectivamente. Como se aprecia, las acciones de los personajes o actores (las jugadoras, el árbitro e incluso un niño de la tribuna) durante el partido se relatan una tras otra, sin la “interrupción” de acciones de habla.</p>
<p>(3) –No hay miedo –dice Andrea Puma.</p> <p>Se ha acercado donde Benedicta Mamani, recostada en un lado de la plaza, y ahora le ofrece un vaso de agua gaseosa.</p> <p>–Acá las mujeres sabemos cocinar bien, atendemos a nuestros niños bien, cosechamos</p>	<p>Relato de palabras. Este relato de palabras corresponde a un momento previo al partido entre las selecciones de Churubamba y Andahuaylillas organizado por la municipalidad de este último distrito. Se trata de la declaración de Andrea Puma, jugadora de Churubamba, quien se da ánimos y confianza junto con Benedicta Mamani, antes del partido contra el equipo de Andahuaylillas.</p>

con nuestros esposos bien. Somos fuertes, entonces sabemos jugar bien.	
<p>(4) Faltan quince minutos para el final del partido. Churubamba está ganando por un gol a cero. La jugadora Andrea Puma mira el arco rival, apoya las manos en sus faldas y lamenta su mala puntería. El disparo le salió muy alto. Saque de meta. La pelota viaja cincuenta metros y amenaza el área de Churubamba, el equipo visitante. Las ojotas defienden, intentan alejar el peligro, pero las zapatillas atacan ejerciendo el poder de la emboscada. El césped húmedo y crecido ata los pies de las jugadoras visitantes. La recibe Guillermina Gutiérrez, una defensa de trenzas tan largas que se pierden bajo su cintura. Quiere despejar el balón hacia el centro del campo. Se impulsa en una pierna, pierde el equilibrio y termina de espaldas, contando las nubes. Foul, grita la barra. Allí hay niños y esposos. El árbitro ordena continuar.</p>	<p>Relato de sucesos o acontecimientos. Este relato de acontecimientos corresponde al segundo partido que se narra en la crónica, entre las selecciones de Churubamba y Andahuaylillas. Se aprecia el relato de una serie de acciones que ocurren en los últimos quince minutos del juego, protagonizadas por las jugadoras de ambos equipos, el árbitro y los niños y esposos que alientan desde las tribunas.</p>

Cuadro N° 5. La distancia narrativa en los relatos de sucesos y relatos de palabras en la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*.

La crónica *En los Andes las campesinas siembran goles* se enmarca en el modo narrativo de la diégesis o *telling* (contar), puesto que se identifica claramente en ella a un narrador que cuenta lo que ocurre con un equipo de fútbol de mujeres en una comunidad de los Andes. Como sabemos, la diégesis o *telling*, en contraste con la mimesis o *showing*, es un modo narrativo más distante y menos directo, según Genette, ya que el narrador se encarga de filtrar los hechos y las palabras (de los personajes) hacia el lector.

Asimismo, en la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles* se aprecian ambos grados de narración, diégesis o *telling*: el relato de sucesos y el relato de palabras. Como vimos en líneas anteriores, ambas son modalidades de narración según la categoría de la distancia, presentes en esta crónica a través de las escenas detalladas, llenas de información, en el caso del relato de sucesos; y en párrafos narrados como discurso narrativizado y como discurso restituído, en el caso del relato de palabras, según revela nuestro Cuadro N°5.

Así, por ejemplo, en el Cuadro N°5, los enunciados 2 y 4 son muestras de escenas detalladas en las que predominan las acciones. Estos ejemplos coinciden con lo que Genette llamaba intentos del narrador por presentar verbalmente hechos no verbales, pero sin que su presencia sea explícita o deliberadamente notoria. En efecto, la presencia del narrador en estas escenas es mínima, y el empeño por “mostrar” los hechos se comprueba con la ausencia de narración de actos de habla de los personajes. Es decir, en estas secciones de la narración los personajes o actores “hacen”, y casi no hablan, y la voluntad del narrador por mostrar esas acciones es notoria.

En tanto, el relato de palabras se aprecia en diferentes segmentos de la crónica, en sus distintos niveles, como en los enunciados 1 y 3 del Cuadro N°5. En ambos casos, el narrador se enfoca en relatar los actos de habla de los personajes, de manera explícita y directa, como en el ejemplo 3; y de manera indirecta o implícita, como en el ejemplo 1. En efecto, en el primer caso, el relato incluye citas textuales de uno de los personajes (Andrea Puma), mientras que en el ejemplo 3 destaca que el narrador apenas hace mención a que las jugadoras de Churubamba discuten sobre la lesión de Benedicta Mamani.

Precisamente, para comprender con mayor precisión las diferencias entre los enunciados 1 y 3, según la clasificación de Genette sobre los niveles del relato de palabras, presentamos el siguiente cuadro:

Enunciado o párrafo	Niveles del relato de palabras (tipos de discurso narrativo)
<p>–¿Para qué comes tú? –le dice en quechua–. Deberías dejar para los pobres.</p> <p>Ccopa, la acusada, se queda callada y agacha la cabeza en señal de vergüenza, fusilada por las risas de la pequeña multitud alrededor.</p> <p>–La burla puede ser un castigo terrible en un pueblo de sesenta familias –dirá después Martín Pilco, el profesor de la escuela de Churubamba.</p> <p>Pilco es la única persona que habla español.</p> <p>–Esa mujer tendrá que soportar las risas por un tiempo y demostrar que está dispuesta a cambiar.</p>	<p>Discurso restituído o citado. Estas citas textuales corresponden, en primer lugar, a Benedicta Mamani interrogando a Toribia Ccopa en medio de un “juicio” comunal por la obesidad de esta última. Luego, el profesor Martín Pilco ofrece en la segunda y tercera declaración textual una interpretación sobre el caso de Toribia Ccopa y la actitud de sus compañeras hacia ella.</p>
<p>El profesor Pilco dice que cuando una mujer llegaba al hospital de Andahuaylillas para curarse de un dolor de estómago, la atendían, pero además le ligaban las trompas o le introducían una T de cobre.</p>	<p>Discurso transpuesto o de estilo indirecto (marcado). En varios pasajes de la crónica, el narrador cuenta lo que le dice el profesor Martín Pilco, como en este ejemplo, al evocar el caso de las esterilizaciones de hombres y mujeres de los Andes en la década de 1990, durante el gobierno de Alberto Fujimori. Se trata de un ejemplo del discurso transpuesto o de estilo indirecto, debido a que el narrador integra las palabras de Pilco a su propio discurso y estilo. Asimismo, se trata de un discurso de estilo indirecto marcado por la presencia de un verbo declarativo para indicar el acto de habla.</p>
<p>–La lucha religiosa continúa –dice Luis Herrera, un sacerdote jesuita que viste en mangas de camisa y pantalones jeans.</p> <p>Su rostro es tan rosado como el de un apóstol en un cuadro de la Última Cena. Su oficina es una mesa, una computadora y una ventana que mira a la plaza de Andahuaylillas. Detrás de ella, las montañas altas parecen gigantes que juegan con las nubes. Nada hace suponer que allí arriba, en lo más alto de la imaginación, hay un pueblo de mujeres futbolistas.</p> <p>–Las iglesias protestantes y evangélicas de Brasil han evangelizado a su manera a muchas comunidades –dice Herrera, sentado en un viejo sofá–. Pero el fútbol lo difundimos nosotros.</p>	<p>Discurso restituído o citado. Estas citas textuales corresponden al sacerdote jesuita Luis Herrera, otra de las fuentes que el narrador presenta en la crónica, con declaraciones en distintos segmentos.</p>

En los años ochenta, el alcoholismo era uno de los problemas más graves de las comunidades campesinas del Cuzco, recuerda el sacerdote. Los hombres y las mujeres bebían cada día y se daban unas golpizas terribles. Se olvidaban de sus hijos, morían de cirrosis. El fútbol, dice el sacerdote, fue una manera de combatir esas malas costumbres.	Discurso transpuesto o de estilo indirecto (marcado). Se trata de otra declaración del cura Herrera, esta vez ya no como una cita textual, sino como un discurso integrado al discurso del narrador. Destaca que se da a conocer el contenido de la declaración o acto de habla del sacerdote (lo que dijo Herrera), y que además se incluyen verbos declarativos para indicar que los actos de habla se han producido.
Allí está sentado Encarnación Taype, esposo de Benedicta Mamani, conversando con otros hombres.	Discurso narrativizado o relatado. El presente ejemplo coincide con la descripción de Genette del discurso narrativizado, ya que el discurso de Encarnación Taype es narrado como un acto (conversación con otros hombres), del que ni siquiera se conoce su contenido, es decir, no se menciona qué conversan.
El padre Herrera sabe hacer goles a su manera, aunque el marcador final esté en contra. Después de haber trabajado durante varias décadas en Churubamba, dice con resignación, la Iglesia tuvo que abandonar la comunidad debido a la distancia y a la falta de dinero para el trabajo misionero. Algunas sectas protestantes –sobre todo evangélicas– han aprovechado este alejamiento y han logrado que casi toda la aldea deje de ser católica. Parece el esquema de un juego de fútbol donde los sacerdotes han cedido terreno.	Discurso de estilo indirecto libre. La primera parte de este enunciado corresponde a un discurso transpuesto o de estilo indirecto, con la presencia de un verbo declarativo. En tanto, la parte final se advierte como un discurso de estilo indirecto libre. Esto se explica porque las dos últimas oraciones parecen ser parte del discurso del padre Herrera, pero también parte del discurso del narrador. Esta ambigüedad o falta de certeza sobre a quién corresponde el discurso, como señala Genette en <i>Figuras III</i> , es una característica común en el estilo indirecto libre. Y a esta característica se puede sumar otra como la ausencia de verbos declarativos.
Aquella vez, los sacerdotes propusieron que los hombres compitieran en fútbol y sus esposas en vóleibol.	Discurso narrativizado o relatado. El narrador menciona únicamente que ha ocurrido un acto de habla, cuyo contenido también se da a conocer. Es decir, los sacerdotes han dicho algo (propusieron), y el narrador cuenta qué es lo que dijeron (que los hombres compitan en fútbol y las mujeres, en vóleibol).
–Tuvimos que cerrar la escuela porque no había alumnos –recuerda el profesor Pilco. No es difícil imaginar el castigo de la esterilización forzada en un pueblo donde las mujeres son criadas para tener hijos y los hijos son criados para trabajar la tierra.	Discurso de estilo indirecto libre. Este segundo ejemplo de estilo indirecto libre se inicia en una cita textual (discurso restituido o citado), que corresponde al profesor Pilco. Sin embargo, después de la cita de Pilco, una vez más es difícil determinar con certeza si el enunciado final es parte del discurso del personaje o del narrador.

Cuadro N° 6. Niveles del relato de palabras (tipos de discurso narrativo) en la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*.

El relato de palabras, como hemos mencionado en líneas previas, desde el punto de vista de la narratología y según Genette en *Figuras III*, se narra en distintos niveles. Esto quiere decir que no se aprecia un solo tipo de discurso a lo largo de la crónica, sino tantos como el narrador haya considerado adecuados para el relato de los actos de habla de sus personajes o actores. Estos tipos de discurso se identifican en diferentes secciones de la crónica, lo que explica la dinamicidad de su narración en el aspecto del modo, al igual que en el aspecto del tiempo, como ya hemos señalado en párrafos anteriores. La crónica *En los Andes las campesinas siembran goles* presenta al menos cuatro de esos niveles o tipos de discurso narrativo: restituido o citado, transpuesto o de estilo indirecto, narrativizado o contado y de estilo indirecto libre.

Así, por ejemplo, la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles* presenta citas textuales de diez actores hablantes, entre ellos las jugadoras Benedicta Mamani y Andrea Puma, el esposo e hija de la primera (Encarnación Taype y Renata Taype), así como el profesor de la escuela de Churubamba (Martín Pilco), el sacerdote (Luis Herrera) y el alcalde de Andahuaylillas (Guillermo Chillihuane), además de un árbitro de fútbol. El empleo del discurso restituido o citado está estrechamente relacionado con el trabajo de reporte de los cronistas —y de los periodistas en general—, quienes entrevistan a diversas fuentes para obtener la información con la que redactan sus textos. Por su parte, el discurso transpuesto o de estilo indirecto marcado es una forma alternativa al discurso citado que emplean los cronistas para presentar las declaraciones de sus fuentes. En este caso, los cronistas integran las declaraciones a su propio discurso, a manera de paráfrasis acompañadas de verbos declarativos.

El discurso narrativizado o contado es también un recurso empleado por los cronistas, y está presente en la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*, aunque no con mucha frecuencia, ya que apenas pudimos identificar dos ejemplos explícitos. Esto se explica porque los actos de habla se dan a conocer en esta crónica con las declaraciones de los personajes y no sin ellas, en casi todos los casos, como hemos visto en los párrafos previos. Las declaraciones son importantes en las crónicas y en todas las piezas periodísticas porque sostienen estos textos en términos informativos, además de aportar credibilidad a las historias.

De otro lado, en la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles* también se identifica el discurso de estilo indirecto libre, como vemos en los ejemplos del Cuadro N°6, en enunciados puntuales que además “limitan” con otros tipos de discurso. Es decir, no se evidencian ejemplos de discurso de estilo indirecto libre de amplia extensión, ni aislados, sino focalizados o, de alguna manera, insertados en otros tipos de discurso. La ambigüedad acerca de a quién se atribuyen estos actos de habla resulta determinante para establecer que se trata de discursos del tipo de estilo indirecto libre, además de la ausencia de verbos declarativos. Sin embargo, una vez más notamos que la hibridez de la crónica en el aspecto formal y estilístico también se refleja en el plano discursivo desde la óptica narratológica, como en los ejemplos que describimos en el Cuadro N°6. Consideramos que la intervención del narrador mediante el estilo indirecto libre responde a la intención de este de participar en el relato, incluso interactuando tanto con algunos de los actores hablantes de la crónica como con el lector, aunque no como un personaje o actor protagónico, sino más bien como un actor incidental, como veremos más adelante.

Asimismo, en la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles* se identifican diferentes tipos de relato de acuerdo con la perspectiva narrativa, como comprobamos en nuestro siguiente cuadro:

Enunciado o párrafo	Tipos de relato según la perspectiva narrativa
<p>Entran los dos equipos: nueve jugadoras en cada uno, con faldas floreadas y ojotas. El partido está por empezar. Un equipo se llama Mirador de Churubamba y su capitana es Benedicta Mamani. El otro se llama Club Churubamba y su lideresa es Andrea Puma, una mujer de unos veinte años y pómulos hinchados. Es la mejor jugadora de Churubamba y, desde el año 2000, la capitana de la selección oficial de la aldea.</p>	<p>Relato con focalización externa. Este párrafo corresponde al inicio del partido de práctica entre los dos equipos de Churubamba. Se trata de un párrafo en el que predominan las acciones, las cuales el narrador relata mediante la focalización externa, es decir, desde una perspectiva exterior a los hechos. Asimismo, en este tipo de focalización, y al tratarse de una crónica, el narrador aporta información al relato (Andrea Puma es capitana y mejor jugadora de Churubamba), lo que confiere a estos enunciados un carácter objetivo.</p>
<p>El día del partido de faldas contra faldas, el cielo de Andahuaylillas amanece despejado y azul como una inmensa cúpula pintada a mano. Las calles de este pueblo son pequeños pasajes empedrados donde merodean algunos turistas que disparan sus cámaras fotográficas: niños que van a la escuela pateando piedrecillas, una mujer de trenzas muy largas que reparte la leche, campesinos que van detrás de una vaca aburrida. Las casas son de paredes blancas, con balcones de madera y tejados marrones que envuelven una plaza amplia donde hay cuatro árboles frondosos tan viejos como la iglesia construida en 1650.</p>	<p>Relato con focalización externa. Este párrafo, a diferencia del anterior, es predominantemente descriptivo y no incluye acciones, pero también es considerado un relato de focalización externa porque el narrador se ubica en una perspectiva externa, a manera de testigo de todo lo que narra.</p>
<p>Así, al regresar a su comunidad, miraron con hambre de gol el campo de la plaza de armas y colocaron allí arcos de madera con ayuda de sacerdotes de la iglesia de Andahuaylillas, que vieron en el fútbol un remedio para reducir algunos problemas de la aldea.</p>	<p>Relato con focalización cero y narrador omnisciente. Este párrafo corresponde al segmento en el que el narrador cuenta la participación de Perú en el Mundial de fútbol de España 1982 y cómo este hecho impactó en los comuneros de Churubamba. El narrador evidencia en este párrafo que sabe más que todos los personajes del relato. Dos enunciados apoyan este carácter omnisciente del narrador, uno de ellos es el que relata que los comuneros “miraron con hambre de gol el campo de la plaza de armas”, y otro el que relata que los sacerdotes de Andahuaylillas “vieron en el fútbol un remedio para reducir algunos problemas de la aldea”. En ambos casos, el narrador da una clara señal de su total conocimiento sobre los hechos del pasado y del presente relacionados con la historia y los personajes.</p>
<p>Muchos habitantes de Churubamba y otras aldeas quechuas sueñan con algo parecido para sus hijos.</p>	<p>Relato con focalización cero y narrador omnisciente. Este enunciado revela una vez más que el narrador omnisciente en esta crónica conoce absolutamente todo acerca de los personajes, incluso sus sueños o anhelos.</p>

Cuadro N° 7. Tipos de relato según la perspectiva narrativa en diferentes segmentos de la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*.

La crónica *En los Andes las campesinas siembran goles* transita entre el relato defocalización externa y el de focalización cero con narrador omnisciente, como revela nuestro Cuadro N°7. Ambos tipos de relato según la perspectiva narrativa son compatibles con los relatos periodísticos y, particularmente, con el género de la crónica, en la medida en que la focalización externa requiere de la visión objetiva del narrador, mientras que la focalización cero con narrador omnisciente requiere de una visión total para un conocimiento absoluto de toda la información, acciones y actos de habla que se narran en un relato, más aún si se trata de una historia de no ficción.

Es importante mencionar que, en el caso de las crónicas u otros géneros de no ficción, los narradores omniscientes cuentan con fuentes de información que les permiten acceder, tanto como les es permitido, a pensamientos y sentimientos de los personajes que incluyen en sus relatos. En la ficción, en cambio, los pensamientos, sentimientos y acciones de los personajes, así como el resto de los acontecimientos de un relato pertenecen a un mundo representado creado por el autor.

En suma, gracias a los ejemplos de nuestro Cuadro N°7 podemos colegir que la interacción entre el narrador y los personajes que prestan alguna cita textual al relato fue fundamental en la etapa previa a la redacción, conocida como reporteo. De esta manera, consideramos que el periodista logró un dominio de la información sobre los temas tratados que se ha plasmado de manera evidente a lo largo de la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*.

La voz narrativa

En *Figuras III*, Genette —citando al lingüista del Círculo Lingüístico de Ginebra, Jean Ventryès—, considera que la voz es la categoría verbal que tiene que ver directamente con el sujeto que realiza, sufre o transmite la acción (Genette, 1989). En principio, Genette define la enunciación como la narración propiamente dicha, cuyo sujeto es el narrador. En tanto, el destinatario del relato es el narratario o lector virtual. Genette aclara, sin embargo, que el narrador no debe confundirse con el autor, ni la situación narrativa con el acto de escritura, ni tampoco el lector virtual con el lector real (ibídem).

Después de plantear estos conceptos narratológicos básicos, Genette explica que la situación narrativa es el conjunto complejo donde funcionan y se relacionan entre sí diversas categorías que participan en la definición de la voz narrativa, entre ellas el tiempo de narración, el nivel narrativo y la persona. Así, Genette distingue cuatro tipos de narración de acuerdo con la posición temporal del relato: ulterior, anterior, simultánea e intercalada. La narración ulterior, dice Genette, es “la posición clásica del relato en pasado” (Genette, 1989, p. 4) y, además, la más común. En este caso, todo lo que se narra, simplemente, ya ocurrió. La narración anterior es, según Genette, el relato predictivo, que puede narrarse principalmente en futuro, aunque también en presente. En este tipo de relatos nada ha ocurrido aún, puesto que todo lo que sucederá se anuncia en la narración.

La narración simultánea, por su parte, es el “relato en el presente contemporáneo de la acción” (ibídem, 4), como asegura Genette, es decir, se narra lo que está ocurriendo en el preciso momento en que sucede. En tanto, la narración intercalada es la que se produce “entre los momentos de la acción” (id.) y la más compleja, según Genette. Este último tipo de narración se aprecia, generalmente, en géneros como las novelas epistolares o los diarios y otros con componentes como el monólogo interior.

La crónica *En los Andes las campesinas siembran goles* presenta una narración simultánea en la mayor parte del relato, es decir, se trata de una narración que prioriza el presente tanto en las acciones como en las descripciones, con el uso de verbos en modo indicativo. Sin embargo, algunos párrafos de la crónica, correspondientes a las analepsis o retrospectivas que ya hemos detallado al inicio de este subcapítulo, presentan una narración ulterior. Es el caso de los párrafos en los que, por ejemplo, se narra la participación del equipo peruano de fútbol en el Mundial de España, en 1982, así como cuando se recuerda la época del primer gobierno de Alberto Fujimori en la década de 1990 y el caso de las esterilizaciones de hombres y mujeres de los Andes. En ambas retrospectivas el narrador emplea verbos en pasado.

Por su parte, las prolepsis o anticipaciones en la crónica corresponden al tipo de narración anterior o predictiva, y apreciamos que se narran mediante verbos en futuro. Es el caso de los anuncios del partido que jugará Benedicta Mamani, así como del aniversario del

distrito de Andahuaylillas y del partido de fútbol para celebrar este acontecimiento. En suma, reiteramos que *En los Andes las campesinas siembran goles* es una crónica de narración simultánea, aunque con variantes que marcan las analepsis y las prolepsis. Sin embargo, destaca como un detalle particular que cuando aparecen las citas textuales de algunos personajes, se emplean verbos en futuro que anuncian dichas declaraciones. Se trata de los casos específicos de las primeras citas del profesor de la escuela de Churubamba, Martín Pilco y del párroco de Andahuaylillas, Luis Herrera. Colegimos que, en ambos casos, el narrador ha preferido emplear el verbo en futuro “dirá” para marcar que ni Pilco ni Herrera participan en las acciones que se están narrando en ese momento del relato, y que más bien aparecerán más adelante mediante nuevos actos de habla.

De otro lado, Genette considera que existen tres niveles narrativos: extradiegético, intradiegético y metadiegético (Genette, 1993). Estos niveles se refieren a la distancia o relación entre el narrador y la historia que narra. Sin embargo, antes de explicar en qué consiste cada uno de estos niveles, es preciso definir quién es el narrador en el relato de no ficción, ya que Genette establece estas relaciones con respecto a la diégesis o historia a partir del carácter ficcional del narrador. Al respecto, si bien Genette no aborda directamente el problema del narrador en la no ficción en *Figuras III*, sí lo hace en *Ficción y dicción*, tal como lo hemos explicado en nuestro primer capítulo. En dicho texto, Genette asegura que, desde el punto de vista de la voz narrativa, en los relatos factuales en general, entre ellos, por supuesto, la no ficción, el autor puede ser el narrador. De hecho, una de las fórmulas que propone Genette para definir el relato factual es $A = N$, donde el autor es igual al narrador, quien “asume plena responsabilidad por sus aserciones” (Genette, 1993, p. FFF).

Esta postura de Genette en lo que respecta al narrador en los relatos factuales o no ficcionales, sin embargo, contrasta con lo que dicen otros autores que han estudiado este problema desde la perspectiva del periodismo, por ejemplo. Así, según Gemma López Canicio, el “narrador funciona como un mecanismo narrativo ficcional del que el autor se vale, de forma paradójica, para convencer al receptor de que aquello que cuenta es real” (López, 2017, p. 193). Esta proposición, aunque no contradice a Genette y su consideración del autor como el equivalente al narrador en los relatos no ficcionales, creemos que se

acerca más a lo que en la práctica constituye el narrador en la no ficción, es decir, una construcción ficcional que facilita la narración de una historia que ha ocurrido en la realidad, pero que ha sido estructurada mediante recursos literarios o ficcionalizada desde el punto de vista formal, aunque conservando su apego a lo real o su veracidad.

En suma, consideramos que en la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles* existe un narrador que cumple un papel equivalente al del narrador en la ficción, por lo que las categorías de la voz narrativa planteadas desde la narratología pueden aplicarse en este caso de la misma manera que en cualquier género o discurso ficcional. Así, volviendo a Genette y los niveles narrativos que propone en *Figuras III*, el extradiegético es el relato primero, en el que un narrador externo a la historia se dirige a un narratario o lector virtual, también externo (Genette, 1993). El diegético o intradiegético es el relato en el que el narrador está presente en la historia que narra, como un personaje más, y su narración está dirigida a otro personaje, quien es su receptor principal o narratario. Por último, el metadiegético es el relato segundo, en el que un narrador personaje narra otra historia dentro de la historia primera o relato marco.

En la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles* se aprecia, en definitiva, un nivel de narración extradiegético, con un narrador externo a la historia, ya que no participa en ella como personaje. Sin embargo, el narrador de nuestra crónica presenta algunas marcas textuales que sugieren que él está presente en el relato de los actos de habla de los principales personajes o actores, aunque no de manera abiertamente perceptible. Así, por ejemplo, en la narración del final del partido entre las selecciones de Andahuaylillas y Churubamba, el narrador formula una pregunta a las jugadoras del equipo que acaba de ser derrotado:

En la esquina del equipo perdedor, las futbolistas combaten sus dolores con masajes.

Pregunta:

—¿Por qué perdieron?

—Las mujeres de Churubamba son más fuertes. No tienen miedo a los pelotazos ni a las patadas. Pero tampoco tienen mucha técnica (Avilés, 2006, p. 65).

Queda claro que la palabra “Pregunta”, empleada como sustantivo, es la marca textual que utiliza el narrador para hacerse presente en esta situación narrativa, aunque conservando su condición de narrador extradiegético. Esta particularidad de la narración, sin embargo, demuestra que los actores de la crónica que ofrecen sus testimonios mediante citas textuales se dirigen, en primera instancia, al narrador cuando declaran, tal como ocurre en los géneros periodísticos como las notas informativas, reportajes y entrevistas. El periodista, en este caso el cronista, opera como intermediario entre los actores que declaran y el narratario o lector virtual, a quien finalmente transmite dichas declaraciones y la narración de las acciones.

Al igual que los niveles narrativos que acabamos de explicar, la categoría de la “persona” del narrador se define conforme a la relación de este con la historia que narra y, específicamente, según su presencia o ausencia en el relato. Al respecto, Genette asegura que la “persona” del narrador corresponde a una actitud narrativa que coincide con las formas gramaticales de la primera o la tercera persona (“yo” o “él”). Así, Genette distingue entre el narrador heterodiegético y el homodiegético (Genette, 1993). El primero de ellos es el narrador ausente en la historia como personaje, mientras que el homodiegético es el narrador-personaje, ya sea protagonista o personaje secundario. La crónica *En los Andes las campesinas siembran goles* presenta un narrador heterodiegético, ya que este no es un personaje dentro de la historia y, por lo tanto, la narración se realiza mediante la tercera persona gramatical.

De otro lado, en *Figuras III*, Genette también dedica un apartado a las funciones de la narración, a partir de los diversos aspectos del relato. De esta manera, el aspecto de la historia está relacionado con la función narrativa propiamente dicha: contar una historia. Asimismo, el aspecto del texto narrativo está relacionado con la función de dirección del discurso en un sentido metalingüístico, metanarrativo o de la organización interna del relato, como explica Genette. El aspecto de la situación narrativa, que incluye el esquema narrador-narratario, está relacionado con la función de comunicación, en un sentido fático para establecer contacto entre ambos elementos, o en un sentido conativo para actuar sobre el receptor. En tanto, la última función de la narración a la que hace referencia Genette es la ideológica, que tiene que ver con el aspecto del narrador y su compromiso con la historia

que narra en términos emotivos, morales, intelectuales e incluso didácticos. Advierte Genette, sin embargo, que estas funciones, a excepción de la narrativa, deben analizarse con un criterio relativo, ya que cada autor “interviene” ideológicamente en su relato de manera única y particular, en mayor o menor grado. En nuestro caso, dejaremos que sea la metodología del ACD la que nos conduzca por el camino del análisis de esta función ideológica tanto en la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles* como en *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*.

3.3 Resumen y descripción de la estructura discursiva de la crónica *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*, según la narratología

Una roca del espacio cayó en el fin del mundo es una crónica de Marco Avilés publicada en la revista peruana *Etiqueta Negra* en su edición número 63, de agosto de 2008. En noviembre de 2012 esta misma crónica fue publicada como libro digital por la editorial de ebooks de periodismo eCícero, bajo el título *Un meteorito en el fin del mundo*. Asimismo, en su libro *De dónde venimos los cholos* (2016), Marco Avilés también incluye esta crónica, con el título “Carancas”. Para nuestro análisis empleamos la primera versión, publicada en *Etiqueta Negra*, que contiene 6 234 palabras y que resumimos a continuación:

José Sarmiento Pari, un pastor de la aldea de Carancas, en el distrito de Desaguadero del departamento de Puno, es testigo de la caída de un meteorito en su chacra la mañana del sábado 15 de septiembre de 2007. La explosión provocó una nube de polvo y piedras que sofocó a los testigos. El meteorito dejó un cráter y ocasionó un temblor. Sarmiento Pari se preguntó si se había iniciado el fin del mundo, según el cronista-narrador. El narrador ironiza con la idea de la caída del meteorito precisamente en Carancas, y no en cualquier gran ciudad del mundo como Río de Janeiro, Madrid, Nueva York o Lima, como en las películas. El comisario de Desaguadero, el mayor Víctor Anaya, envió a siete policías a la zona. El narrador vuelve a mencionar que la explosión ha ocurrido en Carancas, un lugar al que califica como el fin del mundo.

Los policías empezaron a presentar síntomas de asfixia y otras molestias poco después de acudir al lugar de la caída del meteorito. Los pobladores de Carancas acusaron a los policías de haber sido codiciosos.

El taxista Ricardo Sarmiento comentó que los pobladores se volvieron interesados tras la caída del meteorito, y agradeció a Dios haber podido mudarse de la aldea poco antes de aquel acontecimiento. El narrador describe Carancas como un lugar de difícil recorrido y hostil a los visitantes, con llanuras extensas, casas de barro y un cielo azul sin nubes ni lluvias. El taxista dice que se trata de una tierra maldita. Una mujer que sube al taxi y se une a la conversación asegura que tocó el meteorito. La mujer se comunica en aimara con el taxista y cuenta también cómo vivió el momento de la caída del meteorito. La mujer, que carga a un niño de 2 años en su espalda, agrega que durante dos días se percibió un olor similar al de huevos podridos. Ella dice también que su hijo gateó entre los restos del meteorito, junto con otros niños y adultos que empezaron a recoger los pedazos del cuerpo celeste, hasta que llegó la policía y se los impidió.

Nélida Chaiña, la enfermera del puesto de salud de Carancas, recuerda que llegó a la aldea al día siguiente de la caída del meteorito, y que el lugar le pareció irreconocible: había muchos periodistas, estudiantes, funcionarios de la Municipalidad de Desaguadero, curiosos y médicos que atendían a las personas que presentaban vómitos y náuseas.

Los policías que acudieron al lugar de la caída del meteorito fueron atendidos en el hospital de Desaguadero por las náuseas y diarrea que presentaron. En la comisaría se guardó una bolsa negra con una gran cantidad de fragmentos del meteorito, que expelía el mismo olor a huevo podrido que recordó la mujer que viajó en el taxi de Ricardo Sarmiento. A la comisaría de Desaguadero llegó un grupo de médicos desde Puno, entre ellos el doctor Fredy Pásara, quien tuvo acceso a la bolsa negra con los fragmentos del meteorito, pero evitó tocar las piedras. El médico tomó muestras de sangre y orina de los pobladores de Carancas afectados por la caída del meteorito y descubrió, con sorpresa, la presencia de arsénico. Según el médico, el arsénico proviene de las aguas subterráneas que consumen los pobladores de muchas comunidades en pobreza extrema de Puno.

El narrador presenta en la crónica al “Cazameteoritos” Michael Farmer, descrito como un cazafortunas del cosmos, que recorre el mundo en la búsqueda de restos de meteoritos que compra, vende y colecciona, como parte de un negocio que parece muy rentable para él. La geóloga Teresa Velarde, del Instituto Geológico Minero y Metalúrgico del Perú,

afirma que se trata de un negocio en el que un gramo de meteorito puede llegar a costar hasta cien dólares. Michael Farmer viajó a Carancas, donde compró al menos 300 gramos de fragmentos del meteorito.

En Lima, el astrónomo José Ishitsuka Iba, del Instituto Geofísico del Perú, muestra al narrador un fragmento del meteorito de Carancas que recogió en la comisaría de Desaguadero. El astrónomo Ishitsuka cuenta que visitó Carancas por segunda vez y encontró un cráter inundado con aguas subterráneas, de cinco metros de profundidad y trece de diámetro, cercado con un alambre de púas.

Michael Farmer publicó en su página web fotografías e información sobre su viaje a Carancas y los fragmentos del meteorito que compró a los policías de Desaguadero, a quienes llamó corruptos. Farmer también compró piedras a los campesinos y participó en una asamblea comunitaria en la que los pobladores de Carancas discutían sobre los planes turísticos y las promesas de los políticos y las autoridades para beneficiarse económicamente de la caída del meteorito. Los campesinos elaboraron un cuaderno que recogía todas las ilusiones puestas en el potencial turístico de Carancas, animados por la idea de Michael Farmer de excavar el cráter para rescatar parte del meteorito que se encontraba, según él, enterrado a unos 10 metros de profundidad. Los comuneros decidieron vigilar día y noche el cráter e iniciar las excavaciones.

El astrónomo Ishitsuka mostró al periodista los fragmentos del meteorito que conservaba en su casa. Ishitsuka informó sobre el meteorito de Carancas en el Congreso 71 de la Sociedad Meteorítica, donde se debatió sobre lo extraño que resultó que una roca espacial tan pequeña no se desintegrara antes de ingresar en la atmósfera terrestre, como normalmente ocurre. En esto radicaba la importancia científica del meteorito de Carancas y la necesidad de estudiar el cráter que había dejado. El Instituto Geofísico del Perú advirtió a las autoridades de Puno sobre este asunto y así evitaron las excavaciones de los comuneros en el cráter.

Al regresar a su país, Michael Farmer acusó a los policías de Desaguadero de haber cobrado mil dólares por venderle los restos del meteorito que llevó consigo. El comisario lo negó y amenazó con denunciarlo por difamación, pero fue relevado de su comisaría. El

astrónomo José Ishitsuka volvió por tercera vez a Carancas y constató, con un aparato magnético, que en el cráter no había más restos del meteorito. Pese a que se informó a los campesinos sobre esta situación, ellos continuaron custodiando el cráter día y noche.

El periodista llegó a la chacra de José Sarmiento Pari en el taxi. El campesino sale al encuentro del narrador para recordarle que en la entrada había un letrero que prohibía el ingreso, pero lo deja ingresar a su chacra para que observe el cráter, a cambio de algo de dinero al final de la visita y de no contar a nadie sobre su llegada. El narrador mira el cráter, que aún tiene agua en el interior y un olor desagradable, pese a la sequía que se ha presentado en la zona en el último año.

De la misma manera en que empleamos tres elementos periodísticos y otros tres elementos literarios de diferentes autores (Martín Vivaldi, Caparrós, Salcedo Ramos, Genette y otros) en el análisis estructural de *En los Andes las campesinas siembran goles*, también utilizamos estas seis variables para analizar la crónica *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*, como vemos a continuación. Y empezamos con el análisis de los elementos periodísticos: el tiempo de la crónica, la subjetividad del cronista y el estilo narrativo-literario.

El tiempo de la crónica

Al igual que *En los Andes las campesinas siembran goles*, en la crónica *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo* el orden temporal de la narración es diferente según los diversos segmentos de la estructura del relato. De manera que no hay un tiempo cronológico lineal u homogéneo a lo largo de la crónica y se presentan varios saltos temporales del presente al pasado, y viceversa, e incluso en algunas partes se anuncia lo que se narrará más adelante. Es importante mencionar que el cronista realizó el trabajo de reportear la crónica un año después de ocurrida la caída del meteorito en Carancas, tal como lo indica en una parte de la crónica. Así, el relato contiene segmentos narrados en tiempo pasado cuando, por ejemplo, el campesino José Sarmiento Pari u algún otro testigo recuerdan la caída del meteorito y los acontecimientos inmediatos a este hecho. Las entrevistas del cronista a los expertos que le explican la información científica referente al meteorito, entre ellos la geóloga Teresa Velarde y el astrónomo José Ishitsuka, también se

narran en tiempo pasado, en su mayoría. A estos segmentos se suman los narrados por el cronista en tiempo presente, cuando cuenta su viaje y arribo a Carancas en un taxi *station wagon* blanco conducido por Ricardo Sarmiento, o cuando se entrevista con la enfermera Nélida Chaiña en el centro de salud. Y para referirse a las personas con las que no se entrevistó, pero de quienes menciona información relevante en la crónica, en muchos pasajes el cronista emplea verbos en futuro, como en el caso de los policías y el comisario de Desaguadero, anunciando lo que ellos le dirán.

Como hemos mencionado líneas arriba, el tiempo de la crónica *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo* es, en definitiva, no lineal y fluctúa entre el presente y el pasado con mucha frecuencia a lo largo de toda la historia. Así, la línea de tiempo de la historia se inicia el 15 de septiembre de 2007, día en que el meteorito cayó en Carancas, y culmina, aproximadamente, un año después, según las propias marcas temporales del cronista en la crónica.

Asimismo, en nuestro intento por segmentar la crónica desde una perspectiva espacio-temporal, podemos apreciar cinco partes que resumimos a continuación:

1. La caída del meteorito en Carancas en la chacra del campesino José Sarmiento Pari, el 15 de septiembre de 2007. El narrador cuenta lo ocurrido ese día a partir de sus entrevistas con algunos testigos de la caída del meteorito y de los hechos posteriores, en julio de 2008: José Sarmiento Pari (el campesino), Nélida Chaiña (la enfermera), Ricardo Sarmiento (el taxista), Fredy Pásara (el médico).
2. El Cazameteoritos, Michael Farmer y el negocio de la comercialización de los restos de meteoritos en el mercado internacional de compra y venta de objetos espaciales. El narrador presenta un perfil de este personaje estadounidense y la descripción de cómo opera en casos como la caída del meteorito en Carancas.
3. La explicación científica desde la geología y la astronomía, y el peligro de que un gran meteorito acabe algún día con la Tierra. Cómo se producen las caídas de los meteoritos, qué son y de dónde provienen. Estas y otras preguntas son respondidas

por Teresa Velarde (la geóloga) y José Ishitsuka Iba (el astrónomo), entrevistados en Lima.

4. El anhelo de progreso para Carancas y la verdadera importancia del meteorito, más allá de la ilusión turística. Los campesinos de Carancas sueñan con beneficiar a su comunidad gracias a la explotación turística del meteorito, alentados por sus autoridades locales y por los “consejos” de Michael Farmer. En tanto, se descubre que el meteorito de Carancas es muy importante para la ciencia porque pese a su pequeño tamaño, no se desintegró antes de chocar con la Tierra.
5. El cráter y su último custodio, José Sarmiento Pari. El narrador llega finalmente a la chacra de José Sarmiento Pari, donde puede ver por primera vez el cráter que dejó la caída del meteorito. Después de volver a mencionar la importancia científica de que un pequeño meteorito haya sobrevivido a la natural desintegración de estos cuerpos celestes antes de cruzar la atmósfera terrestre (con declaraciones del astrónomo uruguayo Gonzalo Tancredi), el narrador finaliza la historia en el mismo lugar en el que la inició.

La subjetividad del cronista

Una roca del espacio cayó en el fin del mundo es una crónica narrada en primera persona, es decir, con una manifiesta subjetividad del cronista que se evidencia de principio a fin. Y aunque el cronista también incluye preguntas, las formula, en su mayoría, a los personajes que aparecen en el relato, quienes además las responden, por lo que no se trata de interrogantes que el autor sugiere como parte de su opinión respecto de algún tema en particular sobre el cual quiere llamar la atención en la crónica, como sí advertimos en *En los Andes las campesinas siembran goles*.

De manera que podemos afirmar que la subjetividad del cronista en *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo* es más directa, puesto que el periodista participa en el relato con acciones y declaraciones —aunque muy breves y casi imperceptibles—. Esto se aprecia en varios pasajes de la crónica en los que el cronista interactúa con otros personajes o actores. Así, podemos afirmar que la narración del cronista, incluidas sus declaraciones

literales, están cargadas de opiniones, posturas o puntos de vista que intenta revelar de manera intencional, y en los que destaca el uso de adjetivos calificativos y metáforas, como en los siguientes casos:

Aquel proyectil extraterrestre bien podía haberse dirigido a Lima, a Río de Janeiro o acaso al centro financiero de Nueva York, como ocurre en las películas, pero su destino apuntaba al mediodía soleado en la aldea de Carancas, Perú, en la **inhóspita frontera** con Bolivia (Avilés, 2008, p. 14).

Desaguadero sólo puede ser el nombre de un **destino fatal**. Un escenario apropiado, se diría, para que una piedra del espacio de cinco mil millones de años terminase allí sus días (Avilés, 2008, p. 14).

La explosión había ocurrido en la comunidad campesina de Carancas, la zona más alejada y menos poblada del distrito, en un rincón de la frontera entre el Perú y Bolivia. **El fin del mundo** (Avilés, 2008, p. 14).

En todo caso, aquel sábado de setiembre, los policías partieron sanos en los patrulleros de la estación de Desaguadero, esa ciudad fronteriza que parece **un gran mercado ambulante de objetos de contrabando**, a sólo diez kilómetros de la aldea castigada (Avilés, 2008, p. 16).

Carancas es un lugar difícil de recorrer incluso en un vehículo, **como si la tierra misma detestara a los visitantes y a toda forma de vida**. Las amplias llanuras están salpicadas de **solitarias casas de barro, como si un azar siniestro las hubiera arrojado allí a su antojo**. El cielo es de **un azul tan arrogante** que no admite nubes, tampoco lluvias, al menos a comienzos de agosto, cuando el invierno en ese confín a casi cuatro mil metros de altura congela las plantas. La única forma vegetal que cubre los campos es el ichu, un pasto amarillento de hebras largas y espinosas, de las que se alimentan algunas **vacas y ovejas escuálidas**, que a su vez sirven de alimento a las personas (Avilés, 2008, p. 16).

Un especial interés nos produce el primero de los ejemplos. Nuestro interés tiene que ver con la interpretación que sugiere este enunciado acerca de los referentes que emplea el cronista al realizar comparaciones o analogías, de manera que Lima, Río de Janeiro, Nueva York, las “películas”, y más adelante incluso la NASA, aparecen en el relato como elementos de un marco referencial externo al mundo andino que está narrando. Este punto,

sin embargo, volverá a ser tratado más ampliamente en el siguiente apartado, dedicado al análisis de las crónicas mediante el ACD.

De otro lado, consideramos que la primera persona que narra la crónica *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*, paradójicamente, denota cierta distancia del cronista con el mundo que narra, a diferencia de la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*, en la que se aprecia mayor empatía del autor con los actores, los ambientes y las situaciones. Es decir, se percibe una actitud distinta del autor con respecto a una y otra crónica, que se refleja, por ejemplo, en los comentarios negativos sobre la aldea de Carancas que realiza el propio cronista e incluso los personajes o actores en *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*: El fin del mundo / Desaguadero solo puede ser el nombre de un destino fatal / El lugar parecía un pueblo fantasma / En buena hora y gracias a Dios me fui de este lugar maldito. Consideramos que el hecho de que el título de la crónica incluya la frase “el fin del mundo” evidenciaría esa actitud o carga negativa que el cronista refleja en la narración del relato.

Otro aspecto que se aprecia en relación con la subjetividad del cronista, manifestada en la primera persona de *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*, y que diferencia esta crónica de *En los Andes las campesinas siembran goles*, es que el autor casi no interpreta ni explica los hechos que narra, ya que prefiere opinar directamente sobre estos, como ya hemos visto en los ejemplos anteriores. Incluso, podríamos decir que las comparaciones que realiza el cronista con cierto tono sarcástico tienen una carga negativa, como en los siguientes ejemplos, el primero de ellos ya citado en líneas anteriores:

Aquel proyectil extraterrestre bien podía haberse dirigido a Lima, a Río de Janeiro o acaso al centro financiero de Nueva York, como ocurre en las películas, pero su destino apuntaba al mediodía soleado en la aldea de Carancas, Perú, en la inhóspita frontera con Bolivia (Avilés, 2008, p. 14).

El Instituto Geofísico del Perú no es la NASA. Tampoco se parece a esos laboratorios de las películas repletos de científicos en trajes blancos, adictos al café y conectados a computadoras ultrasofisticadas (Avilés, 2008, p. 24).

En las afueras del instituto –un edificio pequeño de lunas polarizadas y jardín austero– algunas mujeres barrían las veredas de sus casas, y un puesto de periódicos exhibía las noticias. El Gobierno del Perú iba a denunciar a una mujer por posar desnuda en el lomo de un caballo cubierto con la bandera nacional. La realidad siempre ha sido un desafío a la inteligencia (Avilés, 2008, p. 24).

Este último ejemplo, acerca de la noticia de la denuncia a una mujer que había posado desnuda con la bandera peruana encima de un caballo, resulta el más apropiado para demostrar que el cronista no suele explicar los hechos que narra en *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*, sino más bien prefiere criticarlos u opinar sobre ellos, con un tono irónico o satírico. En este caso, el cronista inserta en la narración un asunto ajeno y sin ninguna relación con la historia, algo que no se aprecia en la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*. Sin embargo, podemos colegir que es posible que el cronista haya intentado establecer una relación entre esta noticia y la caída del meteorito en Carancas por tratarse también de un hecho insólito.

El estilo narrativo-literario

Los cuatro procedimientos literarios que el Nuevo periodismo tomó prestados de la novela realista también están presentes en *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*. Sin embargo, el punto de vista en tercera persona y a partir de la mirada de un personaje es un procedimiento que se presenta con la diferencia de que esta crónica se narra en primera persona y a partir de la mirada no de uno sino de varios personajes, como veremos más adelante.

La construcción narrativa escena por escena se aprecia en varios pasajes de la crónica, aunque es importante mencionar que en la mayoría de los casos se trata de reconstrucciones de los hechos que cuentan los actores citados en el relato, como, por ejemplo, los testigos de la caída del meteorito. Este detalle es importante destacar porque marca una diferencia significativa con relación a la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*, en la que el cronista narra preferentemente hechos que él ha presenciado como testigo, como los dos partidos de fútbol que relata. Así, entre las escenas de primera mano que el cronista

construye en su relato a partir de su experiencia directa con los hechos destacan las siguientes:

Escena a): “Es como una tierra maldita”, dice el taxista Ricardo Sarmiento y escupe por la ventanilla. Es un hombre robusto, de unos sesenta años, piel marrón y manos muy grandes, que cumple su trabajo con una mezcla de rabia y tristeza. Esos sentimientos, sin embargo, no le impiden detener su vehículo para recoger a una mujer que alza la mano al borde del camino. Parece la única persona viva en medio de esa nada (Avilés, 2008, p. 16, 18).

Escena b): La *station wagon* blanca continúa surcando el espacio amarillento cortado por la única carretera. Todo lo que existe fuera de ella parece igual. La mujer le entrega unas monedas al conductor y le señala un punto en medio del camino. Todavía es joven, de unos treinta años, y sonríe mucho. El niño que lleva en la espalda tiene el rostro morado por el frío (Avilés, 2008, p. 18).

Escena c): Ahora él retira unas piedras grandes que impiden que la carpa anaranjada que cubre lo que queda del agujero salga volando con el viento, y eleva con todas sus fuerzas un extremo para que yo pueda ver. El suelo de tierra está húmedo y por allí sólo se ven las huellas de un perro. El olor es húmedo y hediondo debido al agua empozada que, a manera de espejo, refleja el techo de tela de la carpa e impide observar el fondo del cráter. En ese umbral increíble, Sarmiento me arranca dos promesas: que le entregaré algo de dinero al salir y que no se lo contaré a ninguno de sus vecinos. Entonces, con los buenos modales de quien se sabe dueño de su propio terreno, dice: “Pase usted” (Avilés, 2008, p. 30).

El registro detallado del diálogo es un procedimiento literario que se presenta en *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo* más que en la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*. Esto se debe, entre otras razones, a que *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo* es narrada en primera persona, ya que el cronista participa, aunque discreta e imperceptiblemente, en algunas acciones y, por supuesto, en estas participaciones él dialoga con otros personajes del relato. Pero también se registran en esta crónica diálogos entre otros personajes o actores, como la conversación entre el taxista Ricardo Sarmiento y la mujer que sube al taxi con su hijo de 2 años. En esta conversación también aparece el cronista, aunque sin mayor participación:

–Por ahí debe de estar en mi casa –dice la mujer cuando la *station wagon* se detiene–. ¿Dónde, pues? Hay que buscar, pero no se ha perdido.

–Muéstrole al periodista –le dice el taxista.

–Cómo, pues, señor. Si todo se lo llevaron los policías. Esto es para mí. Para vender a los gringos.

Luego la mujer baja del vehículo y, a paso nervioso, se pierde en el espacio.

–¿No ve? –dice Sarmiento–. En buena hora y gracias a Dios me fui de este lugar maldito (Avilés, 2008, p. 18).

Otro ejemplo de este diálogo detallado es el que protagonizan estos mismos personajes, previamente, pero que tiene la particularidad de que, en la descripción del taxista, el cronista revela información sobre el color de la piel del conductor. En efecto, el cronista menciona que el color de piel de Ricardo Sarmiento es marrón, una característica física sobre la que también advierte cuando describe al niño de la pasajera que sube al taxi, en una escena posterior:

“Es como una tierra maldita”, dice el taxista Ricardo Sarmiento y escupe por la ventanilla. Es un hombre robusto, de unos sesenta años, piel **marrón** y manos muy grandes, que cumple su trabajo con una mezcla de rabia y tristeza (Avilés, 2008, p. 16).

La mujer le entrega unas monedas al conductor y le señala un punto en medio del camino. Todavía es joven, de unos treinta años, y sonríe mucho. El niño que lleva en la espalda tiene el rostro **morado** por el frío (Avilés, 2008, p. 18).

Gracias a este último ejemplo notamos una diferencia más allá de lo cromático entre las pieles del taxista y del niño. Así, en el primer caso, el narrador dice que la piel del taxista es, simplemente, marrón, sin añadir ningún otro dato; mientras que en el caso del niño, menciona que su rostro es morado, pero agrega que lo es a causa del frío. El significado de esta diferencia en el tratamiento de un dato enfocado en una característica racial será analizado también en el siguiente capítulo, mediante el ACD.

De otro lado, como ya señalamos en líneas anteriores, esta crónica está narrada desde el punto de vista de la primera persona y a partir de la mirada de varios personajes, a diferencia de *En los Andes las campesinas siembran goles*, que se narra bajo la mirada de la protagonista, Benedicta Mamani. Así, en *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo* no se puede afirmar que hay un protagonista que destaca por su participación en las acciones del relato por encima de otros personajes, ni siquiera José Sarmiento Pari, dueño de la chacra donde cayó el meteorito y con quien se inicia y finaliza la crónica. La participación de Sarmiento Pari, en nuestra opinión, no tiene la fuerza que podría tener la actuación de un protagonista, mientras que los otros personajes tampoco alcanzan un nivel de participación que nos lleve a decir que conducen el relato a través de sus miradas. Esto se debe a que no se profundiza informativa ni narrativamente en ningún personaje, es decir, no se dice ni se retrata nada de ellos más allá de lo suficientemente necesario para contar la historia de la caída del meteorito. Nos atreveríamos a decir, incluso, que el verdadero protagonista de la crónica sería el meteorito, y no ningún personaje humano del relato.

El retrato descriptivo global y detallado de personajes, situaciones y ambientes, por su parte, es otro procedimiento literario que se aprecia en *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*. Destaca el retrato que el cronista presenta sobre Michael Farmer, el Cazameteoritos, que tiene la virtud de ser un breve pero preciso perfil de un personaje a quien el cronista no entrevistó y ni siquiera contactó para la crónica porque, como él mismo revela, obtuvo la información que necesitaba en su página web:

Michael Farmer, una especie de cazafortunas del cosmos, posee una colección de cientos de fragmentos de meteoritos que ha recolectado durante más de una década de carrera, motivado, según ha dicho, por una mezcla de fascinación (similar a la de cualquier astrónomo) más un instinto particular de acumulación (como cualquier coleccionista compulsivo). Un día, cuando era un estudiante en la Universidad de Arizona, visitó una feria de gemas y minerales y tocó por primera vez una piedra del espacio. Que ese pedacito de roca poco más grande que una canica hubiera pasado miles de millones de años dando vueltas en el universo antes de caer en la Tierra, en Australia, y que por esos rebotes increíbles del azar estuviera ahora entre sus manos fue un hecho que lo trastornó para siempre. Compró la piedra, abandonó la universidad y comenzó una vida guiada por el movimiento y la caída de los astros, que lo ha llevado a rastrear

el Sahara, México, China y Rusia. Ha comprado, vendido y negociado tanto y con tan buena suerte en ese mundo de coleccionistas, laboratorios y museos sobre el espacio, que cuando finalmente decidió ir a Carancas, ya no era ese ingenuo muchacho de la feria de minerales, sino una celebridad que suele viajar con bastantes dólares en el bolsillo (Avilés, 2008, p. 22).

Consideramos que este retrato de Michael Farmer tiene el mérito de presentar información muy reveladora sobre este personaje, que explica su pasión por los meteoritos de una manera entretenida, y como resultado de la documentación del cronista a través de Internet, es decir, sin que el periodista haya realizado una entrevista a la fuente principal (en este caso, al Cazameteoritos), como ocurre habitualmente en la elaboración de una crónica. Este detalle cobra importancia cuando se valora el resultado final que presenta Avilés, ya que, en términos narrativos, se trata de un breve pero contundente perfil sobre un personaje que aporta extravagancia a un relato con una historia insólita.

El análisis de aspectos formales y narrativos de *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo* bajo criterios periodísticos como el tiempo, la subjetividad del cronista y el estilo narrativo-literario nos permite ahora abordar esta crónica desde la narratología, lo que nos servirá de base para el análisis a profundidad mediante el ACD en el siguiente capítulo. Así, a continuación, presentamos un análisis de esta crónica a partir de las tres variables literarias propuestas por Gérard Genette en *Figuras III*, de la misma forma en que se analizó la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*.

El tiempo narrativo

En el análisis del tiempo narrativo de *En los Andes las campesinas siembran goles* reseñamos los principales conceptos que Genette propuso en *Figuras III* en relación con este aspecto narratológico. Así, recordemos que las variables del orden, la duración y la frecuencia se aplican en la crónica para establecer el tiempo del discurso o relato y el tiempo de la historia. Asimismo, en la tarea de determinar el orden temporal de la crónica se identifican las anacronías que empleó el narrador, es decir, tanto las analepsis o retrospectivas como las prolepsis o anticipaciones que aparecen en el relato y en la historia. Seguiremos este mismo camino en el análisis de *Una roca del espacio cayó en el*

fin del mundo, también con la ayuda de cuadros que servirán para identificar y explicar con mayor precisión cada uno de los conceptos y variables narratológicas.

- **Orden**

Como vimos en el análisis de *En los Andes las campesinas siembran goles*, el orden es la disposición o sucesión de los hechos narrados. Así, recordemos también que el orden del discurso corresponde a la presentación de los acontecimientos según la disposición del narrador; mientras que el orden de la historia es la sucesión cronológica de los hechos. Las diferencias entre el orden del discurso y el orden de la historia, asimismo, se hacen notorias a partir de las anacronías o desfases temporales entre ambas dimensiones.

Una roca el espacio cayó en el fin del mundo presenta un orden temporal no lineal o fragmentado, lo que se evidencia en las analepsis y prolepsis que se identifican a lo largo del relato. En el siguiente cuadro presentamos el orden temporal tanto del discurso como de la historia, e identificamos las analepsis del segmento inicial de la crónica, para lo cual empleamos nuevamente el procedimiento utilizado por Genette en *Figuras III*, de asignar letras y números a los enunciados que comunican acciones. Del mismo modo en que planteamos el Cuadro N°1 en el análisis temporal de *En los Andes las campesinas siembran goles*, es importante mencionar que no consideramos los enunciados que no comunican acciones. En tanto, las letras se emplean para diferenciar los enunciados, mientras que los números indican el orden cronológico de los mismos en la historia.

Enunciado o párrafo	Orden del relato	Orden de la historia
¿Así comenzaría el fin del mundo?, se preguntó José Sarmiento Pari, preso de un terror insólito.	A	7
Era una mañana de setiembre y una roca envuelta en un fuego rojizo caía en picada desde el cielo y le cegaba la vista.	B	3
José Sarmiento Pari, un pastor de ovejas, creyó que en ese momento acabaría todo.	C	2
Después de vulnerar la espesa atmósfera del planeta a veinte mil kilómetros por hora	D	1
...como explicarían algunos científicos	E	11 Prolepsis (Anticipación de la explicación acerca de cómo cayó el meteorito en Carancas, a cargo de algunos científicos, cuyas declaraciones aparecen posteriormente en la crónica)
...y tras recorrer el cielo de los Andes como una estrella fugaz extraviada, la bola de fuego se precipitó ante los ojos asombrados de los campesinos que pastaban sus animales en ese paisaje de llanuras extensas, con el estrépito de una bomba descomunal.	F	4
A casi cien metros del lugar donde caería aquella maldición, Sarmiento Pari no tuvo tiempo de avisar a sus siete hijos, ni de pensar en Dios, ni siquiera de poner a salvo a sus cinco vacas y cincuenta ovejas,	G	8
...que, como dirá mucho tiempo después, son toda su riqueza.	H	10 Prolepsis (Anticipación de la declaración que hace el campesino José Sarmiento Pari al cronista–narrador, pero que no aparece en la crónica).
Solo pensó que sería el fin, pero no tuvo tiempo ni de taparse la boca, ni de cerrar los	I	9

ojos, precauciones que le habrían librado de muchos pesares. No.		
El meteorito se hundió en su chacra de pasto, al borde de un riachuelo escuálido, y produjo un leve temblor que remeció casi todos los pueblos del distrito de Desaguadero, al que Carancas pertenece.	J	5
Entonces, toda la distancia que Sarmiento Pari podía alcanzar con los ojos se cubrió de una asfixiante nube de polvo, como un hongo fabuloso, y una lluvia de piedras calientes cambió para siempre la historia de su aldea.	K	6

Cuadro N° 8. El orden temporal en *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*.

Este cuadro, como ya mencionamos, pertenece al segmento inicial de la crónica *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*, de donde seleccionamos los primeros 11 enunciados. Cada uno de estos 11 enunciados comunica acciones y actos de habla de los personajes, así como sucesos atribuidos a la naturaleza, a propósito de la caída del meteorito. Así, podemos afirmar que la historia se inicia en el enunciado D1, que corresponde a la acción o suceso cronológico más antiguo, referido al momento en que el meteorito atraviesa la atmósfera terrestre a veinte mil kilómetros por hora. En efecto, en nuestra opinión, este es el suceso cronológico más antiguo debido a que es el prelude lógico de la caída de un meteorito, esto es, su recorrido antes de caer e impactar en algún lugar del planeta.

Asimismo, el enunciado D1 explica la reacción de terror del campesino José Sarmiento Pari y desata una serie de pensamientos suyos acerca, por ejemplo, de la posibilidad de estar experimentando el fin del mundo y del inminente peligro que esto significaba para sus familiares y para los animales de su chacra. De esta manera, podemos afirmar que el orden de la historia presenta la secuencia narrativa D1-C2-B3-F4-J5-K6-A7-G8-I9-H10-E11. En tanto, mediante un simple ejercicio de lectura de los enunciados a los que se atribuyó una letra, y según la disposición del narrador, el orden del relato es A7-B3-C2-D1-E11-F4-G8-H10-I9-J5-K6.

Es importante mencionar que en este segmento inicial de la crónica se identifican dos prolepsis: E11 y H10. La primera de estas anticipaciones anuncia la explicación científica sobre cómo atravesó el meteorito la atmósfera terrestre hasta impactar en la chacra de José Sarmiento Pari. Esta explicación incluye declaraciones de los astrónomos Gonzalo Tancredi y José Ishitsuka Iba, así como de la geóloga Teresa Velarde, que aparecen en la crónica posteriormente. En tanto, el enunciado H10 anticipa la declaración de José Sarmiento Pari sobre su patrimonio, conformado por apenas cinco vacas y 50 ovejas, un anuncio que, sin embargo, no aparece en la crónica.

De acuerdo con la diferenciación de Genette entre anacronías subjetivas y objetivas, las prolepsis que identificamos en el Cuadro N°8 (E11 y H10) son objetivas, ya que son el resultado de los movimientos en el tiempo que realiza el narrador en la crónica. Asimismo,

ambas prolepsis tienen en común que el narrador las inserta dentro de otros enunciados más largos, a manera de incisos, empleando para ello comas al inicio y al final de estas expresiones explicativas. Así, en el enunciado E11, el narrador dice textualmente “..., como explicarían algunos científicos, ...” (Avilés, 2008, p. 14); mientras que en H10 el narrador dice “...que, como dirá mucho tiempo después, son toda su riqueza” (ibidem, 14).

Este segmento inicial de *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*, cuyos enunciados incluimos en el Cuadro N°8, confirma el carácter no lineal del orden temporal de esta crónica, pese a que solo se identifican saltos en el tiempo hacia adelante o prolepsis, y no analepsis o retrospecciones. Sobre este punto volveremos más adelante, ya que en otros segmentos de la crónica sí se identifican analepsis, las cuales describiremos y analizaremos en detalle.

De otro lado, según la diferenciación de Genette entre anacronías externas e internas, podemos afirmar que la prolepsis E11 es interna, mientras que H10 es externa. En el primer caso, el enunciado E11 es la anticipación de un hecho que, como ya hemos señalado en párrafos anteriores, aparece posteriormente en la crónica. Es decir, se trata de la proyección de un hecho que sí está contenido dentro de la historia o relato primero. Ocurre lo contrario con el enunciado H10, ya que corresponde a una prolepsis sobre un hecho que no aparece posteriormente en la crónica, pues salvo esta mención sobre la riqueza de José Sarmiento Pari realizada por el narrador como un anuncio, no existe otra declaración en el relato primero acerca del tema. Se asume, por lo tanto, que esta declaración que realiza Sarmiento Pari ocurre con posterioridad al final de la historia o relato primero.

Como mencionamos en el análisis de *En los Andes las campesinas siembran goles*, Genette distingue también entre prolepsis internas heterodieéticas y homodieéticas. Podemos afirmar que la prolepsis interna E11 identificada en nuestro cuadro es homodieética, ya que anticipa un hecho que sí está relacionado con los hechos narrados en la historia o relato primero, a tal punto que aparece posteriormente en la crónica. En este sentido, según la subclasificación de Genette de las prolepsis internas homodieéticas, el enunciado E11 es completo, porque llena un vacío de información posterior en la narración. Esto se explica porque en la prolepsis E11 el narrador anuncia que,

posteriormente, narrará la explicación científica de la caída del meteorito en Carancas, con lo que completará la falta de información que se genere en la narración inicial de este hecho.

En cuanto al resto de anacronías que forman parte de la clasificación de Genette en *Figuras III*, encontramos muchas de ellas en *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*, como vemos en el Cuadro N°9. Sin embargo, es importante mencionar que la mayoría de estas anacronías se ubican muy separadas entre sí a lo largo de la crónica, lo que no facilitó la elaboración de un cuadro conjunto en el que coincidieran gran parte de ellas. En el siguiente cuadro recopilamos al menos un ejemplo de cada uno de los tipos de anacronía que Genette presenta en *Figuras III*.

	Externas			Internas		
	Mixtas	Parciales	Completas	Heterodiegéticas	Homodiegéticas	
					Completivas	Repetitivas
Analepsis		Un día, cuando era un estudiante en la Universidad de Arizona, visitó una feria de gemas y minerales y tocó por primera vez una piedra del espacio. Que ese pedacito de roca poco más grande que una canica hubiera pasado miles de millones de años dando vueltas en el universo antes de caer en la Tierra, en Australia, y que por esos rebotes increíbles del azar estuviera ahora entre sus manos fue un hecho que lo trastornó para siempre. Compró la piedra, abandonó la universidad y comenzó una vida guiada por el movimiento y la caída de los astros...		“¿Podemos ser más inteligentes que los dinosaurios?”, se preguntaría un físico nuclear del Laboratorio Nacional Lawrence Livermore, en los Estados Unidos. Se llama David Dearborn y cree que un meteorito gigante dirigido a la Tierra podría ser destruido con energía nuclear.	Tres días después de la explosión del meteorito, José Ishitsuka llegó a la comisaría de Desaguadero y recogió unas muestras de la bolsa negra que un policía aún amedrentado soltó delante de él, como quien teme una enfermedad. Dos de ellas las envió a un museo de Austria y a un laboratorio de Argentina, donde le confirmaron que, en efecto, aquello era un meteorito. Provenía de la franja de asteroides que existe entre Marte y Júpiter.	“Lo particular del caso de Carancas no eran tanto estas piezas”, dijo Ishitsuka, quien, junto a otros veinte científicos de Sudamérica y los Estados Unidos, informó sobre los detalles del suceso en el Congreso 71 de la Sociedad Meteorítica, en marzo del 2008.
Prolepsis				El meteorito tenía un metro de diámetro –según el astrónomo uruguayo Gonzalo Tancredi, que después inspeccionaría el lugar –	Un año después de aquellos hechos, ningún agente de la comisaría querrá referirse a lo que ocurrió en aquella visita. El mayor Anaya habrá sido trasladado a otra zona de servicios y, para muchos de los personajes de aquel raro suceso, él y sus hombres habrían apoyado a los villanos de esta historia. Pero eso será después.	

Cuadro N° 9. Analepsis y prolepsis en la crónica *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*. ☐ No se identifica este tipo de anacronía en la crónica.

Este cuadro resume todos los tipos de anacronía que se identifican en la crónica *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*, de acuerdo con la clasificación de Genette en *Figuras III*. El cuadro presenta seis anacronías, entre ellas cuatro analepsis y dos prolepsis, que a continuación describimos y explicamos, no sin antes mencionar que existen otros ejemplos a lo largo de la crónica, pero consideramos que los seleccionados son los más representativos para efectos de nuestro análisis.

Así, según la disposición de nuestro cuadro, la primera anacronía es la analepsis externa parcial referida al Cazameteoritos, Michael Farmer, quien llega a Carancas atraído por la caída del meteorito en la chacra de José Sarmiento Pari. Esta analepsis es una retrospección a la época en que Farmer era un estudiante universitario, y narra precisamente cómo la experiencia de su primer contacto con el mundo de las rocas del espacio lo convirtió en un experto “cazador” internacional de estos cuerpos celestes. Se trata de una analepsis externa porque evoca un hecho ocurrido en un tiempo anterior al inicio de la historia o relato primero que, como sabemos, empieza el día de la caída del meteorito en Carancas. Asimismo, se trata de una analepsis externa parcial porque es la retrospección de un hecho que no alcanza a la historia o relato primero. Según Genette, estas analepsis culminan en una elipsis u omisión de tiempo que no se aprecia en la narración porque no tiene ninguna relación con la historia que el narrador continúa narrando.

En el Cuadro N°9 apreciamos, a continuación, una analepsis interna heterodiegética, que es en realidad una evocación acerca de la duda de un científico estadounidense sobre si el ser humano podía ser más inteligente que los dinosaurios, y quien además consideraba que un gran meteorito se podría destruir con energía nuclear. Para comprender el sentido de esta evocación, es necesario revisar el enunciado anterior, referido a la noticia sobre la denuncia que el Gobierno peruano interpondría contra una mujer que había posado desnuda y envuelta en la bandera peruana montada en un caballo. El narrador menciona ambos hechos al narrar su paso por el Instituto Geofísico del Perú, donde entrevistó a José Ishitsuka Iba, en julio de 2008. Podemos afirmar que se trata de una analepsis interna porque es una retrospección referida a un hecho posterior al inicio de la historia o relato primero. Asimismo, es heterodiegética porque narra un hecho diferente a los hechos del relato primero, es decir, sin ninguna relación directa con la caída del meteorito de Carancas.

De otro lado, en este cuadro también presentamos dos analepsis internas homodieéticas. La primera de ellas es la evocación de la visita del astrónomo José Ishitsuka a la comisaría de Desaguadero, donde recogió fragmentos del meteorito de Carancas que después de ser analizados ofrecieron información científica relevante sobre este fenómeno. Esta analepsis es interna porque se refiere a un hecho posterior al inicio de la historia o relato primero, pues recordemos que en la crónica se menciona que Ishitsuka visita Desaguadero tres días después de la caída del meteorito. Asimismo, es una analepsis homodieética porque narra un hecho directamente relacionado con la historia o relato primero, es decir, con la historia del meteorito de Carancas. Por último, esta analepsis interna homodieética es, además, completiva, debido a que proporciona información nueva que completa la información brindada por los hechos precedentes, específicamente, por ejemplo, que el meteorito de Carancas provenía de la franja de asteroides que existe entre Marte y Júpiter.

La última analepsis del cuadro es una retrospección sobre la información acerca del meteorito de Carancas que el astrónomo José Ishitsuka y otros científicos ofrecieron en un congreso internacional. Este hecho ocurrió en marzo de 2008, como indica el narrador, lo que nos confirma que se trata de una analepsis interna, es decir, posterior al inicio de la historia o relato primero. Además, se trata de una analepsis homodieética porque narra un hecho relacionado directamente con la historia o relato primero. En tanto, es una analepsis homodieética repetitiva porque el narrador menciona este mismo hecho, es decir, la participación de Ishitsuka y otros colegas en el Congreso 71 de la Sociedad Meteorítica, en más de una oportunidad a lo largo de la crónica.

De otro lado, la primera de las dos prolepsis que aparece en el Cuadro N°9 es un anuncio de la visita del astrónomo uruguayo Gonzalo Tancredi al lugar donde cayó el meteorito de Carancas. Se trata de una prolepsis interna porque anticipa un hecho que ocurre dentro del relato primero, es decir, que no sobrepasa el tiempo de la historia. Asimismo, esta prolepsis es heterodieética, ya que, si bien se anuncia la visita del astrónomo Tancredi a Carancas, este hecho no se llega a narrar en ninguna parte de la crónica.

En tanto, la última anacronía de nuestro Cuadro N°9 es una prolepsis interna homodiegética completiva. Esta se refiere al traslado a otra jurisdicción de los policías que acudieron a la chacra de José Sarmiento Pari inmediatamente después de la caída del meteorito y, en particular, al relevo del mayor Anaya. El narrador menciona, además, que los policías se negaban a declarar acerca el tema, ya que sobre ellos pesaban acusaciones como la posible venta de restos de la roca espacial a Michael Farmer. Esta prolepsis es interna porque anuncia un hecho que ocurre dentro de la historia o relato primero. Además, es una prolepsis homodiegética, ya que el hecho que anuncia (el traslado del mayor Anaya) se narra posteriormente en la crónica. Asimismo, se trata de una prolepsis completiva porque, precisamente, el relevo del mayor Anaya y el resto de los policías que atendieron la emergencia de la caída del meteorito se produce como consecuencia de las denuncias que recaían sobre ellos por la presunta venta de restos de la roca espacial a Michael Farmer, quien además escribió acerca de este caso en su página web, como se menciona también en la crónica. Así, esta prolepsis completa, de alguna manera, vacíos de información que se producen a lo largo de la crónica, como acabamos de explicar.

Como vemos, el orden temporal de *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo* es tan complejo como el que apreciamos en *En los Andes las campesinas siembran goles*, con matices que se perciben en las anacronías que predominan en una y otra crónica. Así, podemos decir también que el camino zigzagueante del orden temporal en *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*, una vez más, contribuye a generar interés en la lectura de esta historia, como no podría ser de otra manera en una crónica que, de por sí, aborda un tema insólito. Consideramos que, en definitiva, una historia inusual con un orden temporal lineal no habría explotado todo su potencial periodístico y literario, principalmente en lo referente a la generación de suspense y expectativa. Asimismo, emplear el orden no lineal en la narración constituye una oportunidad perfecta para demostrar el dominio en el conocimiento y manejo de la información con que cuenta un cronista de no ficción al narrar cualquier tipo de historia, tal como ya hemos advertido en *En los Andes las campesinas siembran goles*. Sin embargo, como sabemos, en la narratología el orden no lo es todo a la hora de definir el tiempo narrativo, como a continuación explicamos mediante la variable de la duración.

- Duración

Recordemos que para establecer la duración de la historia y del relato, según Genette, es clave el concepto de velocidad narrativa. Asimismo, de acuerdo con Genette, la velocidad o ritmo narrativo se manifiesta en cuatro movimientos: elipsis, pausa descriptiva, escena y sumario (Genette, 1989). En el apartado sobre el análisis de la variable de la duración en la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles* explicamos cómo definía Genette cada uno de estos movimientos y sus respectivas fórmulas, por lo que en esta oportunidad obviamos las explicaciones y nos centramos en identificar las elipsis, las pausas descriptivas, las escenas y los sumarios en *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*:

Enunciado o párrafo	Movimiento narrativo
..., y poco después , una tropa de policías de la ciudad de Desaguadero partió con la misión de conocer lo que había causado el lejano hongo de vapor que se divisaba en el cielo y alarmaba a los vecinos.	Elipsis. En la expresión “poco después”) se identifica una elipsis explícita indeterminada, que elide el tiempo que transcurre entre el momento exacto de la caída del meteorito en la chacra de José Sarmiento Pari y la llegada de los policías al lugar de los hechos.
Horas después , los agentes estaban al borde de la asfixia y parecían enfermos.	Elipsis. De manera similar al enunciado anterior, en la expresión “Horas después” se identifica una elipsis explícita indeterminada, que omite el tiempo que transcurre entre la llegada de los policías al lugar de la caída del meteorito y el momento en que los agentes empiezan a sentirse mal después de haber estado en contacto con los restos del cuerpo celeste y respirar los gases tóxicos tras la explosión.
Carancas es un lugar difícil de recorrer incluso en un vehículo, como si la tierra misma detestara a los visitantes y a toda forma de vida. Las amplias llanuras están salpicadas de solitarias casas de barro, como si un azar siniestro las hubiera arrojado allí a su antojo. El cielo es de un azul tan arrogante que no admite nubes, tampoco lluvias, al menos a comienzos de agosto, cuando el invierno en ese confin a casi cuatro mil metros de altura congela las plantas. La única forma vegetal que cubre los campos es el ichu, un pasto amarillento de hebras largas y espinosas, de las que se alimentan algunas vacas y ovejas escuálidas, que a su vez sirven de alimento a las personas.	Pausa descriptiva. En este ejemplo se aprecia que el tiempo de la historia se detuvo, ya que en lugar de la narración de acciones se presenta una descripción en tiempo presente de la aldea de Carancas. Asimismo, el narrador inicia la descripción con un comentario sobre lo difícil que es recorrer Carancas y la hostilidad del lugar hacia los visitantes.
¿Podrá salvarse la humanidad del fin del mundo? ¿Se harán estas preguntas los políticos? El novelista Arthur C. Clarke planteaba ambos problemas en su novela <i>El martillo de Dios</i> , que transcurre en el siglo XXII, cuando los hombres habitan la Luna y Marte. Entonces, un meteorito que amenaza al Tercer Planeta también puede ser un remedio contra la superpoblación (y contra los políticos). No es ése el caso de Carancas. Regresemos a la realidad. Volvamos a la Tierra.	Pausa descriptiva. Las dos preguntas que dan inicio a este párrafo sugieren que el narrador desliza un comentario crítico a través de ellas dirigido a los políticos, a quienes vuelve a mencionar líneas después. Para esto menciona también una novela de ciencia ficción que se relaciona, de alguna manera, con el tema del fin del mundo.
–Por ahí debe de estar en mi casa –dice la mujer cuando la <i>station wagon</i> se detiene–. ¿Dónde, pues? Hay que buscar, pero no se ha perdido. –Muéstrale al periodista –le dice el taxista.	Escena. El diálogo entre el taxista Ricardo Sarmiento, la pasajera y el periodista es clave para determinar que este ejemplo es una escena. La breve conversación se centra en los fragmentos del meteorito que la pasajera guardaba en su casa. El narrador incluye en esta escena un enunciado de acción al narrar que la mujer baja del taxi y se aleja. Asimismo, el taxista continúa

<p>–Cómo, pues, señor. Si todo se lo llevaron los policías. Esto es para mí. Para vender a los gringos.</p> <p>Luego la mujer baja del vehículo y, a paso nervioso, se pierde en el espacio.</p> <p>–¿No ve? –dice Sarmiento–. En buena hora y gracias a Dios me fui de este lugar maldito.</p>	<p>con una actitud de rechazo hacia Carancas que no duda en manifestar, como en anteriores párrafos de la crónica.</p>
<p>En su segunda visita a la región, dos semanas después, Ishitsuka quiso ver cómo se había conservado el cráter durante su ausencia.</p>	<p>Elipsis. Esta elipsis explícita determinada se identifica en la expresión “dos semanas después”. Este ejemplo es diferente a los dos anteriores en el presente cuadro, ya que el enunciado sí especifica el tiempo de la elipsis, en este caso, las dos semanas que transcurren entre la primera y la segunda visita de José Ishitsuka a Carancas.</p>
<p>Un día, cuando era un estudiante en la Universidad de Arizona, visitó una feria de gemas y minerales y tocó por primera vez una piedra del espacio. Que ese pedacito de roca poco más grande que una canica hubiera pasado miles de millones de años dando vueltas en el universo antes de caer en la Tierra, en Australia, y que por esos rebotes increíbles del azar estuviera ahora entre sus manos fue un hecho que lo trastornó para siempre. Compró la piedra, abandonó la universidad y comenzó una vida guiada por el movimiento y la caída de los astros, que lo ha llevado a rastrear el Sahara, México, China y Rusia. Ha comprado, vendido y negociado tanto y con tan buena suerte en ese mundo de coleccionistas, laboratorios y museos sobre el espacio, que cuando finalmente decidió ir a Carancas, ya no era ese ingenuo muchacho de la feria de minerales, sino una celebridad que suele viajar con bastantes dólares en el bolsillo.</p>	<p>Sumario. Este párrafo resume el proceso de transformación de Michael Farmer de estudiante universitario a famoso “Cazameteoritos”. En pocas líneas, este párrafo narra cómo el primer contacto de Farmer con una piedra del espacio le cambió la vida para siempre al introducirlo en el lucrativo mundo de la comercialización de este tipo de trofeos cósmicos.</p>
<p>Una piedra de concreto. Una roca que engaña a los sentidos. Eso parece el meteorito. Aparenta cierta porosa fragilidad, pero pesa como un trozo de hierro. Hasta provoca tirarlo contra una ventana o un automóvil, acaso contra una persona, para probar su poder destructor.</p>	<p>Pausa descriptiva. Este párrafo presenta una descripción bastante subjetiva de un pedazo de meteorito, ya que a las características físicas que menciona el narrador, se suman sus comentarios sobre lo que le provoca hacer con aquel pedazo de roca del espacio. Asimismo, en este párrafo no se identifica ningún enunciado de acción, por lo que el tiempo de la historia se ha detenido.</p>

Cuadro N° 10. Movimientos narrativos identificados en diferentes segmentos de la crónica *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*.

Los ocho ejemplos del cuadro anterior confirman que en *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo* también están presentes todos los tipos de movimiento narrativo según la categoría de la duración, de acuerdo con la clasificación de Genette en *Figuras III*. Así, podemos afirmar que las elipsis son muy frecuentes a lo largo de la crónica, al igual que las pausas descriptivas, estas últimas en concordancia con el claro interés del narrador por plantear sus comentarios, opiniones o reflexiones sobre determinados temas o situaciones que aborda en la historia, como la cuestionable actitud de los políticos o el aislamiento de un pueblo de los Andes como Carancas, por solo mencionar algunos. En tanto, las escenas y los sumarios son los movimientos narrativos que menos se aprecian en *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*, aunque al igual que en *En los Andes las campesinas siembran goles*, un gran número de personajes o actores de la crónica también realiza declaraciones que aparecen en distintos segmentos. No se trata, sin embargo, de diálogos que involucran a diferentes personajes, sino más bien declaraciones que ofrecen al periodista-narrador.

- Frecuencia

La tercera y última variable que Genette propone para determinar el tiempo narrativo es la frecuencia, como ya hemos explicado en el análisis narratológico de *En los Andes las campesinas siembran goles*. Recordemos que, según Genette, la frecuencia narrativa es la repetición de un hecho o de un enunciado de tres diferentes maneras (singulativa, repetitiva e iterativa). El siguiente cuadro resume y explica los tipos de frecuencia narrativa identificados en la crónica *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*:

Enunciado o párrafo	Frecuencia narrativa
¿Así comenzaría el fin del mundo?, se preguntó José Sarmiento Pari, preso de un terror insólito.	Repetitiva. Este enunciado da inicio a la crónica y vuelve a aparecer en los párrafos finales de la historia. Se trata de la primera vez que se narra lo que pensó el campesino José Sarmiento Pari mientras el meteorito caía en su chacra.
...y aquella mañana de setiembre, al advertir una luz extraña que caía del cielo, se preguntó más o menos lo mismo que ya saben muchos científicos de todo el planeta. Sí. Así podría ser el fin del mundo.	Repetitiva. Como acabamos de mencionar líneas arriba, este enunciado que aparece casi al final de la crónica corresponde a la segunda vez que se narra el momento en que José Sarmiento Pari ve caer el meteorito en su chacra y se pregunta si de esa manera estaba empezando el fin del mundo.
...la bola de fuego se precipitó ante los ojos asombrados de los campesinos que pastaban sus animales en ese paisaje de llanuras extensas, con el estrépito de una bomba descomunal.	Repetitiva. Este enunciado corresponde a la primera vez que se narra el estallido del meteorito, casi al inicio de la crónica.
El meteorito tenía un metro de diámetro –según el astrónomo uruguayo Gonzalo Tancredi, que después inspeccionaría el lugar –, pesaba dos toneladas y estalló con la potencia de una carga de tres mil kilos de explosivos.	Repetitiva. Mediante este enunciado se narra por segunda vez el estallido del meteorito de Carancas.
Dos o tres meteoritos pequeños se disuelven en la atmósfera cada día.	Iterativa. Este enunciado narra por única vez la disolución de dos o tres meteoritos en la atmósfera terrestre, un hecho que ocurre todos los días, según refiere el narrador.
Michael Farmer, una especie de cazafortunas del cosmos, posee una colección de cientos de fragmentos de meteoritos que ha recolectado durante más de una década de carrera, motivado, según ha dicho, por una mezcla de fascinación (similar a la de cualquier astrónomo) más un instinto particular de acumulación (como cualquier coleccionista compulsivo).	Iterativa. Este enunciado narra por única vez que Michael Farmer recolectó a lo largo de diez años fragmentos de meteoritos. Se trata, por lo tanto, de un solo hecho que se repitió un número indeterminado de veces durante diez años.
Pero esta tarde de agosto en Carancas, cuando el taxista detiene por fin su <i>station wagon</i> a unos doscientos metros del cráter, sólo una barrera de tierra impide proseguir el camino sobre ruedas. Una anciana en cuclillas parece limpiar su chacra y no se inmuta por el paso de los visitantes.	Singulativa. Este párrafo narra la llegada del periodista a la chacra de José Sarmiento Pari, en la parte final de la crónica. Se trata de un hecho que ocurre una sola vez en la historia y se narra también por única vez.

Cuadro N° 11. Frecuencias narrativas en diferentes secciones de la crónica *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*.

El Cuadro N°11 presenta siete ejemplos tomados de *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo* de los tres tipos de frecuencia narrativa que Genette presenta en *Figuras III*. Podemos afirmar que la frecuencia repetitiva es la que más se aprecia a lo largo de esta crónica, como confirman los cuatro primeros ejemplos de nuestro cuadro. En nuestra opinión, el uso de este tipo de frecuencia narrativa constituye un acierto por parte del cronista, porque contribuye a mantener un hilo conductor de la narración ordenado en medio de tantas acciones, personajes y situaciones. Al tratarse de una crónica extensa (6 234 palabras), la lectura de este tipo de historias siempre demandará un nivel de concentración alto y una memoria de corto plazo muy rigurosa para procesar una gran cantidad de información presentada únicamente en forma de texto, por lo que la repetición de hechos relevantes para la comprensión de la historia resulta bastante útil. Por su parte, los ejemplos de frecuencia iterativa en esta crónica son los más escasos, mientras que los de frecuencia singulativa son los más comunes, como ocurre comúnmente en toda narración.

Así concluye el análisis narratológico de la variable del tiempo en la crónica *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*, el cual muestra grandes similitudes con el análisis temporal de *En los Andes las campesinas siembran goles*. En este sentido, podemos asegurar que ambas crónicas presentan un tiempo narrativo complejo, cargado de recursos narratológicos que hemos identificado con la ayuda de la clasificación de Genette en *Figuras III* y que, sin duda, constituyen aportes significativos que enriquecen las historias narradas, desde el punto de vista formal y estilístico.

El modo narrativo

De acuerdo con lo mencionado sobre el modo narrativo en el análisis narratológico de *En los Andes las campesinas siembran goles* a partir de lo planteado por Genette en *Figuras III*, esta categoría se refiere principalmente al tipo de discurso que emplea el narrador. Asimismo, recordemos que los modos narrativos básicos que, precisamente, emplea el narrador para proporcionar la información en un relato son la distancia y la perspectiva. Ambos modos corresponden a una forma distinta de narrar en función a la ubicación o posición del narrador con respecto a la información que relata.

Por su parte, recordemos también que la distancia tiene dos modos narrativos: la imitación, mimesis o *showing* (mostrar), que consiste en el intento del narrador de presentar directamente lo que pasa, pero sin contarlos; y la narración, diégesis o *telling* (contar), que, como su nombre lo dice, consiste en que el narrador cuenta lo que ocurre. A su vez, mediante la diégesis o *telling* se puede narrar tanto sucesos (hechos no verbales), como palabras y pensamientos (hechos verbales). Este último caso, denominado por Genette “relato de palabras”, presenta tres niveles de discurso: narrativizado, transpuesto (estilo indirecto libre y estilo indirecto marcado), y restituído, tal como hemos explicado en el análisis narratológico de *En los Andes las campesinas siembran goles*.

De otro lado, en lo que respecta a la perspectiva, Genette plantea tres tipos básicos: el relato no focalizado o focalización cero (el narrador sabe más que todos los personajes), relato con focalización interna (el narrador sabe lo mismo que los personajes), y relato con focalización externa (el narrador sabe menos que los personajes).

A continuación, tomando en cuenta los diferentes conceptos que planteó Genette para definir el modo narrativo, presentamos el siguiente cuadro, que resume los grados de narración, diégesis o *telling* (relato de sucesos y relato de palabras) en *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*:

Enunciado o párrafo	Grado de narración, diégesis o <i>telling</i>
(1)–Yo lo toqué –dice ella cuando el vehículo vuelve a su marcha y después de que Sarmiento le explicara algo en aimara, el idioma que se habla en el lugar–. Pero ahí mismo lo solté porque dijeron que mala suerte trae.	Relato de palabras. Este ejemplo corresponde a un acto de habla de la pasajera que toma el taxi de Ricardo Sarmiento. La mujer, quien carga a su hijo en la espalda, en conversación con el taxista y el periodista, cuenta que también tocó restos del meteorito. Este enunciado es solo un extracto de aquella conversación.
(2) El cielo adquirió el color de la tierra debido al polvo que levantó el impacto, y una infinidad de piedras y terrones gordos salieron disparados como esquilas medio kilómetro a la redonda. Los animales huyeron. Las personas gritaban en sus chacras. Cogían a sus hijos. Se arrodillaban. Pedían perdón al cielo. Temían lo peor. Pasado el remezón, el silencio habitual de Carancas regresó como si nada hubiera ocurrido allí, pero una garúa de polvo y un olor nauseabundo, como de huevo podrido, según recuerdan ella y un médico que llegaría al lugar para atender a los afectados, manaba del agujero gigantesco que se formó en el terreno de uno de los campesinos.	Relato de sucesos / palabras. Este párrafo narra la escena inmediatamente posterior a la caída y explosión del meteorito en la chacra de José Sarmiento Pari. Estos sucesos se narran a partir de los recuerdos y declaraciones de los testigos directos de la caída del meteorito, entre ellos la pasajera del taxi de Ricardo Sarmiento y el médico Fredy Pásara. El narrador menciona los actos de habla de ambos personajes en este párrafo y sugiere que son la fuente principal de información de los sucesos de su relato. Por esta razón, consideramos que este ejemplo corresponde a un relato de sucesos y, a su vez, a un relato de palabras.
(3) Hay minerales que valen más que el oro, me dijo mucho después la geóloga Teresa Velarde en su oficina de Lima. Por ejemplo, un simple fragmento de meteorito.	Relato de palabras. Este enunciado constituye la narración de un acto de habla de la geóloga Teresa Velarde, otro de los personajes que ofrece información importante al narrador, que le sirve no solo para contar la historia, sino también para explicarla.
(4) Más adelante, entre la monotonía del cielo azul y la llanura amarillenta, una tela anaranjada traza una extraña figura geométrica, como una fatigada carpa de circo. La rodea un cerco de alambres y unas cuantas columnas de cemento inconclusas. Entonces, como si emergiera de la nada, un hombre empieza a crecer a la distancia. “En esa tabla había un cartel. Prohibido entrar”, dice al llegar y señala un punto inexistente en aquella arquitectura imposible.	Relato de sucesos / palabras. Este relato corresponde a la llegada del periodista a la chacra de José Sarmiento Pari, casi al final de la crónica. Narra el encuentro entre ambos personajes y, particularmente, la experiencia del periodista, por primera vez, ante el cráter y las huellas físicas que dejó el meteorito en aquella chacra de Carancas. El narrador incluye en este párrafo un acto de habla de Sarmiento Pari, por lo que consideramos que se trata no solo de un relato de sucesos, sino también de un relato de palabras.

Cuadro N° 12. La distancia narrativa en los relatos de sucesos y relatos de palabras en la crónica *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*.

Al igual que en la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*, el modo narrativo en *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo* es el de la diégesis o *telling* (contar), ya que se identifica a un narrador que cuenta la historia de la caída de un meteorito en Carancas, Puno, el 15 de septiembre de 2007, y sus efectos en la vida de una serie de personajes, además de la explicación científica del insólito fenómeno natural. Asimismo, como comprobamos en el Cuadro N°12, en esta crónica se identifican los dos grados de diégesis o *telling* según la distancia narrativa, es decir, el relato de sucesos y el relato de palabras. De esta manera, el narrador nos presenta tanto escenas cargadas de información y acciones protagonizadas por los personajes o actores, como actos de habla mediante las distintas modalidades del discurso narrativo que Genette menciona en *Figuras III*. Es importante mencionar que ambos grados de narración no se presentan de manera aislada, ya que coinciden en un mismo párrafo en diferentes secciones a lo largo de la crónica. Es decir, no se aprecian en la crónica segmentos que narran únicamente actos de habla, ni tampoco segmentos que narran solo acciones de los personajes. Es el caso de los ejemplos 2 y 4, que corresponden a párrafos que se inician como relatos de sucesos, pero que finalmente incluyen actos de habla de algún personaje. Esto ocurre porque los sucesos que relata el narrador son reconstrucciones de hechos que él no vio, pues claramente no fue testigo de la caída del meteorito, como sí lo fueron varios de los personajes que aparecen en la crónica y cuyos testimonios le ayudan a narrar gran parte de los hechos de la historia.

En tanto, los ejemplos 1 y 3 corresponden a relatos de palabras mediante el discurso restituído o citado en el primer caso, y el discurso transpuesto o de estilo indirecto marcado en el segundo. En efecto, el ejemplo 1 presenta una cita textual de la pasajera del taxi de Ricardo Sarmiento, mientras que el ejemplo 3 es un enunciado de estilo indirecto marcado porque el narrador emplea el verbo decir (dijo) para indicar el acto de habla y su contenido. En el siguiente cuadro presentamos otros ejemplos de los diferentes niveles del relato de palabras que identificamos en la crónica *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*:

Enunciado o párrafo	Niveles del relato de palabras (tipos de discurso narrativo)
Entonces agradecerá a Dios –él es muy religioso– por haberle permitido vender todas sus tierras y salir de ese “fin del mundo” mucho antes de que ocurriera lo que ocurrió.	Discurso narrativizado o relatado. Este enunciado corresponde a un acto de habla protagonizado por el taxista Ricardo Sarmiento, que se relata sin que el narrador indique directamente que el personaje dijo algo. Es decir, el narrador menciona que el personaje ha hablado (agradece a Dios), sin utilizar ninguna marca verbal que revele el acto de habla. En suma, se trata de un discurso narrado como un acto.
Ella dice que su hijo es muy fuerte y que el día en que el meteorito cayó, él gateó entre los fragmentos esparcidos en el suelo, igual que otros niños y adultos que se apuraron a recoger los escombros.	Discurso transpuesto o de estilo indirecto (marcado). La presencia de un verbo declarativo (“dice”) confirma que este enunciado es un ejemplo de discurso transpuesto o de estilo indirecto marcado. Asimismo, el narrador integra las palabras del personaje (la pasajera del taxi) a su propio discurso y estilo en la narración.
Entonces llegaron los policías de la ciudad. Al enterarse de lo ocurrido, ellos ordenaron a los campesinos que soltaran las rocas que habían levantado del suelo.	Discurso narrativizado o relatado. Este enunciado es otro ejemplo de un discurso narrado como un acto. Así, el narrador ha convertido el discurso de los policías en un acto (la orden de soltar las rocas).
–Por ahí debe de estar en mi casa –dice la mujer cuando la <i>station wagon</i> se detiene–. ¿Dónde, pues? Hay que buscar, pero no se ha perdido.	Discurso restituído o citado. Esta cita textual corresponde a la pasajera que sube al taxi de Ricardo Sarmiento, un personaje que brinda varias declaraciones como esta en la crónica. En este caso, se refiere a un fragmento del meteorito de Carancas que tiene en su casa, en medio de la conversación que sostiene con el taxista y el periodista.
Pásara es un hombre pequeño e hiperactivo de cuarenta años que ha trabajado toda su carrera en ese sector extremo de los Andes y conoce muy bien cómo viven, de qué se enferman y por qué mueren los campesinos de la zona. Por eso le sorprendieron los resultados de las pruebas de sangre y orina que recogió entre las personas que habían presenciado la explosión o tenido contacto con el cráter, dirá mucho después en su oficina. Arsénico. Un mineral venenoso que, en grandes dosis, puede matar a una persona, pero que en pequeñas cantidades raja la piel y destruye el hígado. “El agua subterránea que toma la gente en muchas comunidades de Puno contiene esa sustancia”, dirá Pásara. La sorpresa era que el mismo problema afectara a Carancas, donde los médicos nunca habían hecho un estudio de ese tipo, y que eso se descubriera gracias a la caída de un meteorito.	Discurso de estilo indirecto libre. La primera parte de este párrafo corresponde a la presentación y descripción del médico Fredy Pásara, otro personaje de la crónica que brinda declaraciones mediante varias citas textuales. En la cita textual que aparece en este ejemplo, Pásara dice que el agua que consumen muchas comunidades de Puno contiene arsénico. Precisamente, el enunciado final del párrafo, que aparece inmediatamente después de esta cita textual, podría corresponder a Pásara, o también al narrador. La ambigüedad sobre el origen de este enunciado convierte a este relato de palabras en un discurso de estilo indirecto libre.

Nadie más en Carancas sabe lo del arsénico. “No hay que alarmarlos”, dice la enfermera. Suficiente tienen con ese cráter que quedó después de la explosión, pues lo que en realidad afectó no fue la salud de la gente, sino sus pensamientos y ambiciones desde el momento en que, además de la curiosidad, comenzó a rondar por allí el dinero.	Discurso de estilo indirecto libre. Este ejemplo es muy similar al anterior, ya que se inicia con una cita textual de la enfermera Nérida Chaiña, pero continúa con un enunciado extenso que podría corresponder al discurso de la mujer o al del narrador. Una vez más, la ambigüedad y la ausencia de verbos declarativos que indiquen la “autoría” del enunciado convierten a este discurso en un ejemplo de estilo indirecto libre.
Ella es una investigadora del Instituto Geológico Minero y Metalúrgico del Perú, y había prometido mostrarme un fragmento del meteorito de Carancas que alguna vez examinó en el microscopio para conocer su composición.	Discurso narrativizado o relatado. Otro personaje de la crónica, la geóloga Teresa Velarde, ofrece declaraciones que el narrador incluye, como en este ejemplo, mediante un enunciado narrativizado o relatado. En este caso, el discurso de la geóloga aparece narrado como un acto: la promesa de mostrar un fragmento del meteorito de Carancas al periodista-narrador.
“¿Podemos ser más inteligentes que los dinosaurios?”, se preguntaría un físico nuclear del Laboratorio Nacional Lawrence Livermore, en los Estados Unidos.	Discurso restituido o citado. Si bien este ejemplo no corresponde a una cita textual que el físico nuclear estadounidense mencionado por el narrador declaró específicamente para la crónica, se trata de un discurso restituido o citado. El entrecomillado de la pregunta confirma que se trata de una cita textual, a la que el narrador, además, agrega una frase declarativa (se pregunta).

Cuadro N° 13. Niveles del relato de palabras (tipos de discurso narrativo) en la crónica *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*.

Los ejemplos del Cuadro N°13 confirman que *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo* es una crónica que presenta diferentes niveles o tipos de discurso, según la clasificación de Genette en *Figuras III*: narrativizado o relatado, transpuesto o de estilo indirecto marcado y libre, y restituido. Una vez más, al igual que en la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*, podemos asegurar que la variedad discursiva empleada por el narrador configura un modo narrativo dinámico de principio a fin, en correspondencia con el amplio número de personajes que participan en la historia, quienes aportan declaraciones que se transmiten con sus respectivos estilos y singularidades. Es el caso, por ejemplo, de la siguiente cita textual de la pasajera del taxi de Ricardo Sarmiento: “Yo lo toqué –dice ella cuando el vehículo vuelve a su marcha y después de que Sarmiento le explicara algo en aimara, el idioma que se habla en el lugar–. Pero ahí mismo lo solté porque dijeron que mala suerte trae” (Avilés, 2008, p. 18), en la que notamos que la última oración presenta el verbo “traer” en posición final, una característica (29) muy frecuente en las construcciones gramaticales del español en quechuahablantes y que el narrador ha mantenido como parte de las declaraciones de la pasajera. En efecto, este es solo un ejemplo de los diferentes tipos de discurso que apreciamos en una crónica que cuenta con 16 personajes o actores sociales, de los cuales al menos 14 protagonizan actos de habla (citas textuales, discursos transpuestos y discursos narrativizados). Así, entre los personajes que destacan por aportar más de una cita textual, así como discursos transpuestos a la crónica, podemos mencionar al taxista Ricardo Sarmiento y a su pasajera; a la enfermera Nélida Chaiña; al médico Fredy Pásara; a la geóloga Teresa Velarde; al astrónomo José Ishitsuka Iba; al “Cazameteoritos” Michael Farmer; a la funcionaria del Gobierno Regional de Puno, Rocío Gómez; al astrónomo uruguayo Gonzalo Tancredi; al comisario Víctor Anaya; y al campesino José Sarmiento Pari.

Asimismo, podemos afirmar que el discurso transpuesto o de estilo indirecto marcado, el discurso narrativizado o relatado, así como el discurso restituido o citado son los tipos de discurso que aparecen con mayor frecuencia en la crónica *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*. Al igual que en la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*, este dato tiene relación con el aspecto periodístico de las crónicas referido específicamente al trabajo de investigación y recolección de información de fuentes diversas por parte del

cronista, quien, como hemos explicado en el primer capítulo, tiene la obligación de narrar hechos reales que él ha presenciado, descubierto o que le fueron revelados por testigos. Esta característica periodística de la crónica se aprecia claramente a lo largo de *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*, si consideramos que el cronista se valió de un gran número de fuentes directas e indirectas para narrar la historia, a las que, además, les dio voz en el relato, ya sea mediante citas textuales o incorporando declaraciones de otros a su propio discurso.

En tanto, el discurso de estilo indirecto libre es también otro recurso empleado por el cronista en *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*, en correspondencia con el interés del narrador de intervenir mediante comentarios acerca de temas sobre los que quiere llamar la atención de manera crítica, como, por ejemplo, el agua contaminada con arsénico que consumen en Carancas y en otras localidades de Puno.

Por su parte, para culminar con el análisis del modo narrativo en *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*, en esta crónica también se identifica más de un tipo de relato según la perspectiva narrativa, como vemos en el siguiente cuadro:

Enunciado o párrafo	Tipo de relato según la perspectiva narrativa
<p>La explosión había ocurrido en la comunidad campesina de Carancas, la zona más alejada y menos poblada del distrito, en un rincón de la frontera entre el Perú y Bolivia. El fin del mundo. Un lugar donde esa gigantesca cortina de polvo y humo sólo podía significar que había empezado una guerra, según creyó Alberto Machuca Pari, un campesino que ese día había salido de Carancas para rezar en un templo de la ciudad, como quien presagia el peligro. O bien podía tratarse de un avión en llamas o incluso de una nave extraterrestre caída en desgracia. Eso pensaron los ciudadanos alarmados.</p>	<p>Relato con focalización cero y narrador omnisciente. Este párrafo presenta enunciados que surgen de la subjetividad del narrador (cuando compara a Carancas con el fin del mundo), y de los pensamientos de Alberto Machuca Pari, quien creyó que había empezado una guerra, así como de los ciudadanos, quienes pensaron que el meteorito era un avión en llamas o una nave extraterrestre. Estos enunciados confirman que el narrador es omnisciente porque sabe más que todos los personajes, incluso sus pensamientos.</p>
<p>La <i>station wagon</i> blanca continúa surcando el espacio amarillento cortado por la única carretera. Todo lo que existe fuera de ella parece igual. La mujer le entrega unas monedas al conductor y le señala un punto en medio del camino. Todavía es joven, de unos treinta años, y sonríe mucho. El niño que lleva en la espalda tiene el rostro morado por el frío.</p>	<p>Relato con focalización externa. A diferencia del ejemplo anterior, en este párrafo se narran, básicamente, enunciados de acción. La participación del narrador, por lo tanto, pasa inadvertida, ya que se aprecia que relata los hechos desde una perspectiva externa, como un testigo de lo que ocurre.</p>
<p>Afuera del local, el viento soplaba frío sobre lo que los aldeanos llaman el Centro Poblado: una isla de cemento en medio de la llanura, donde se levantan el puesto de salud, una plaza de concreto desierta con algunas bancas vacías, la escuela para los niños (vacía durante las vacaciones de medio año) y un baño público en desuso aunque adornado por una impecable placa recordatoria: “Letrinas-Carancas. Inaugurado siendo Presidente Alan García Pérez. Mayo 2007”.</p>	<p>Relato con focalización externa. Este párrafo describe el ambiente exterior al puesto de salud de Carancas. No se aprecian enunciados de acción, sino más bien enunciados descriptivos desde una perspectiva externa del narrador, quien cuenta detalladamente todo lo que ve.</p>
<p>Pero el pastor José Sarmiento Pari no sabe nada de ello. Tampoco conoce de dónde vienen los meteoritos ni siquiera cuántos planetas hay alrededor del Sol. Mientras sus animales pastan en el extremo de su chacra, él vigila la presencia de cualquier extraño. Hace mucho que sus paisanos dejaron de confiar en las promesas de museo, carretera y turistas por montones. Así se terminaron las jornadas de vigilancia de veinte hombres de día y veinte de noche.</p>	<p>Relato con focalización cero y narrador omnisciente. Este párrafo es una nueva confirmación del narrador omnisciente en la crónica <i>Una roca del espacio cayó en el fin del mundo</i>, quien conoce todo acerca de la historia y sabe más que todos los personajes.</p>

Cuadro N° 14. Tipos de relato según la perspectiva narrativa en diferentes segmentos de la crónica *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*.

El Cuadro N°14 nos permite concluir que la crónica *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*, al igual que *En los Andes las campesinas siembran goles*, presenta dos tipos de relato según la perspectiva narrativa: la focalización externa y la focalización cero con narrador omnisciente. Así, como apreciamos en el primer ejemplo de nuestro cuadro, la crónica presenta párrafos sin enunciados de acción, enfocados en el relato de los pensamientos de los personajes, lo que constituye claras muestras de una perspectiva narrativa de focalización cero con narrador omnisciente. Es importante mencionar que en *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo* el narrador demuestra no solo un amplio conocimiento de los pensamientos de los personajes, sino también de sus conocimientos en materias tan particulares como las ciencias o la astronomía, como en el enunciado en el que asegura que José Sarmiento Pari no conoce de dónde vienen los meteoritos ni cuántos planetas hay alrededor del Sol.

En cuanto a la perspectiva narrativa de focalización externa, en *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo* encontramos, por un lado, un ejemplo en el que el narrador relata acciones de los personajes, como en el párrafo en el que el taxi de Ricardo Sarmiento continúa su camino por la carretera antes de que la pasajera que carga a su hijo en la espalda baje del vehículo. Asimismo, encontramos en la crónica párrafos en los que los personajes están ausentes y, por consiguiente, no se narran acciones ni actos de habla, ya que el narrador se centra en brindar información mediante descripciones, preferentemente de lugares o ambientes, como el ejemplo en el que describe todo lo que rodea el puesto de salud de Carancas.

En suma, consideramos que en *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo* el narrador demuestra un amplio dominio de la información referida a la caída del meteorito en Carancas el 15 de septiembre de 2007, para lo cual realiza un minucioso trabajo de reconstrucción de los hechos, valiéndose de las declaraciones de una serie de personajes que fueron testigos o tuvieron alguna participación en el suceso. Sin embargo, consideramos también que el narrador demuestra que conoce las necesidades y problemas propios de la realidad social, económica e incluso política que rodea la historia, entre ellos la pobreza y el aislamiento de los pobladores de Carancas, la falta de atención de las autoridades o la corrupción policial, por solo mencionar algunos, los cuales se evidencian en diferentes enunciados a lo largo de la crónica, ya sea de manera expresa o implícita.

La voz narrativa

En el análisis narratológico de *En los Andes las campesinas siembran goles* resumimos los conceptos fundamentales relacionados con la voz narrativa que Genette presenta en *Figuras III*, entre ellos la enunciación o narración propiamente dicha; el narrador o sujeto que realiza, sufre o transmite las acciones (y que es diferente del autor); el narratario o destinatario del relato (conocido también como lector virtual, y que es diferente del lector real); y la situación narrativa o conjunto complejo donde interactúan el tiempo de narración, el nivel narrativo y la persona. Con respecto a estas tres categorías que participan en la situación narrativa, recordemos que para el tiempo de narración o posición temporal del relato Genette distingue cuatro tipos de narración: ulterior (relato en pasado), anterior (relato predictivo en futuro o presente), simultánea (relato del presente contemporáneo), e intercalada (relato complejo entre los momentos de la acción) (Genette, 1989).

Asimismo, sobre el nivel narrativo o la distancia entre el narrador y la historia que narra, recordemos que Genette asegura que existen tres: extradiegético o relato primero (un narrador externo a la historia se dirige a un narratario o lector virtual), diegético o intradiegético (el narrador es un personaje de la historia que narra y se dirige a otro personaje como su receptor principal o narratario), y metadiegético o relato segundo (un narrador personaje narra otra historia dentro de la historia primera o relato marco) (ibídem). En tanto, acerca de la categoría de la persona del narrador, recordemos también que Genette distingue en *Figuras III* entre el narrador heterodiegético (ausente en la historia como personaje y equivalente a la tercera persona gramatical), y el homodiegético (narrador-personaje y equivalente a la primera persona gramatical) (íd.).

Después de este sumario de los conceptos y categorías que conforman la voz narrativa según *Figuras III* de Genette, podemos afirmar que *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo* es una crónica que alterna la narración ulterior y la narración simultánea. En efecto, en esta crónica se aprecia que el narrador cuenta la historia de la caída del meteorito en Carancas, así como los hechos inmediatamente posteriores, a partir de los recuerdos y declaraciones de varios personajes que fueron testigos del suceso. Estos enunciados se narran principalmente en pasado mediante

verbos en modo indicativo (pretérito), como en los siguientes ejemplos que evidencian la narración ulterior:

Nélida Chaiña llegó a Carancas al día siguiente de la explosión, después de haber pasado su sábado de descanso en la ciudad, y encontró un lugar irreconocible (Avilés, 2008, p. 18).

El médico no se atrevió a tocar las piedras. Luego, frente al cráter de Carancas, halló el mismo olor y volvió a ponerse la máscara protectora (Avilés, 2008, p. 21).

Asimismo, la narración simultánea se aprecia en los enunciados en los que el narrador relata los sucesos, actos de habla y descripciones en torno a las entrevistas con varios de los personajes que aparecen en la crónica. En estos enunciados destacan los verbos declarativos en tiempo presente, así como otros verbos en modo indicativo, también en tiempo presente, como en los siguientes ejemplos:

La mujer le entrega unas monedas al conductor y le señala un punto en medio del camino. Todavía es joven, de unos treinta años, y sonríe mucho (Avilés, 2008, p. 18).

El suelo de tierra está húmedo y por allí sólo se ven las huellas de un perro. El olor es húmedo y hediondo debido al agua empozada que, a manera de espejo, refleja el techo de tela de la carpa e impide observar el fondo del cráter (Avilés, 2008, p. 30).

De otro lado, de manera excepcional, las prolepsis o anticipaciones que presentamos en el Cuadro N° 9 y que identificamos en otras secciones de la crónica muestran enunciados de narración anterior, con verbos en futuro, como en los siguientes ejemplos:

Un año después de aquellos hechos, ningún agente de la comisaría **querrá referirse** a lo que ocurrió en aquella visita. El mayor Anaya **habrá sido trasladado** a otra zona de servicios... Pero eso **será después**. (Avilés, 2008, p. 15, 16).

“El agua subterránea que toma la gente en muchas comunidades de Puno contiene esa sustancia”, **dirá** Pásara (Avilés, 2008, p. 21).

El taxista Ricardo Sarmiento **dirá** que la gente de Carancas también se ha vuelto recelosa e interesada después de que el meteorito cayó en su aldea (Avilés, 2008, p. 16).

En relación con los niveles narrativos, en *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo* identificamos una narración intradiegética, ya que el narrador tiene una participación en el relato, aunque no lo suficientemente relevante como para pensar en él como un personaje o actor principal ni secundario, sino más bien como un actor incidental, que solo aparece en determinados momentos de manera casi imperceptible. Esto se evidencia, por ejemplo, en la sección en que se narra el diálogo entre el taxista Ricardo Sarmiento y la pasajera que aborda su taxi, cuando se menciona la presencia del “periodista”, quien en esta crónica es el equivalente al narrador:

–Por ahí debe de estar en mi casa –dice la mujer cuando la *station wagon* se detiene–. ¿Dónde, pues? Hay que buscar, pero no se ha perdido.

–Muéstrale al periodista –le dice el taxista (Avilés, 2008, p. 18).

Asimismo, en *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo* se identifica al narrador homodiegético en más de una ocasión a lo largo del relato, como vemos a continuación:

Hay minerales que valen más que el oro, **me dijo** mucho después la geóloga Teresa Velarde en su oficina de Lima (Avilés, 2008, p. 22).

Regresemos a la realidad. **Volvamos** a la Tierra. A la sala del Instituto Geofísico del Perú, donde esa mañana de julio el astrónomo José Ishitsuka destapó su pequeño recipiente de plástico y con lacónica amabilidad dijo: —Mira (Avilés, 2008, p. 24).

¿Y el meteorito de Carancas? “No debió llegar”, **me dijo** desde su oficina de Montevideo el astrónomo Gonzalo Tancredi, quien expuso sobre el tema en esa reunión anual de los expertos en meteoritos de todo el mundo (Avilés, 2008, p. 30).

En suma, estos enunciados, relatados mediante la primera persona gramatical, confirman que *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo* es una crónica con narrador homodiegético y con un nivel narrativo intradiegético por la presencia o participación del narrador en el relato. De esta manera culminamos el análisis narratológico de la crónica *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo* y damos paso al análisis de ambas crónicas mediante la metodología del ACD. Consideramos que fue importante realizar un análisis previo de ambas crónicas mediante la narratología para descubrir qué contenían estos textos desde el punto de vista formal y discursivo,

cómo fueron estructurados, y de qué manera se produjo su enunciación. En este sentido, podemos asegurar que el análisis narratológico de ambas crónicas nos proporcionó una base firme para pasar a un siguiente nivel de análisis, más complejo aún, mediante el ACD.

Capítulo IV

EL MUNDO ANDINO EN LAS CRÓNICAS *EN LOS ANDES LAS CAMPESINAS SIEMBRAN GOLES Y UNA ROCA DEL ESPACIO CAYÓ EN EL FIN DEL MUNDO*: UNA MIRADA DESDE LA PERSPECTIVA DEL ACD

4. Una propuesta de análisis adaptada

4.1 Variables propuestas para el análisis de las crónicas según el ACD (categorías discursivas y sociales en base a la propuesta metodológica presentada en 2.3)

En nuestro capítulo 2 presentamos una propuesta metodológica planteada por Van Dijk en su ya citado artículo “La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad” (2003), para su aplicación en una investigación mediante el ACD, que hemos tomado como principal referencia para establecer las variables y categorías de la presente investigación. Recordemos que nuestra investigación busca establecer cómo se construye la imagen del mundo andino en las crónicas *En los Andes las campesinas siembran goles y Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*, a partir del análisis de las dimensiones textual y contextual de ambas crónicas, en correspondencia con lo que Van Dijk, Norman Fairclough, Ruth Wodak, Lupicinio Iñíguez y otros teóricos consideran como el principal objeto de estudio del ACD: los procesos y problemas sociales, culturales, políticos e históricos que surgen de la relación entre el discurso y la sociedad.

Es importante recordar también que Fairclough y Wodak (2000) aseguran que el ACD no se enfoca en el análisis del lenguaje o en el uso del lenguaje en sí mismo, sino en los aspectos lingüísticos y no lingüísticos de la dimensión social del discurso. En efecto, en la presente investigación realizamos un análisis inicial enfocado en la dimensión textual mediante la narratología, como hemos visto en el capítulo anterior, el cual vinculamos en este cuarto capítulo con el análisis mediante el ACD.

Asimismo, es importante mencionar en este punto que para el presente análisis nos enfocaremos en el texto o discurso de las crónicas y, específicamente, en los procesos sociales y cognitivos de la creación de estos, los cuales definiremos mediante nuestra propia propuesta metodológica. En este sentido, consideramos que antes de emplear la propuesta metodológica de

Van Dijk para una investigación mediante el ACD que mencionamos al inicio de esta sección, es preciso adaptarla a las necesidades de la presente investigación. Para esto, en lugar de utilizar esta propuesta metodológica como una plantilla invariable, hemos creído necesario modificarla hasta obtener una relación de pautas metodológicas que, a continuación, explicamos y que seguiremos paso a paso con la finalidad de analizar las dos crónicas de nuestra investigación:

- 1.- Definir la superestructura o estructura esquemática global de las crónicas *En los Andes las campesinas siembran goles* y *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*, según el ACD.
2. Definir el contexto global del discurso en ambas crónicas (en función a las propiedades objetivas del contexto según el ACD: el espacio y el tiempo).
3. Definir el contexto local del discurso en ambas crónicas (en función a las propiedades cognitivas del contexto como la representación mental o de la memoria individual de los productores de los discursos, así como en relación con la intertextualidad o interacción del texto con otros textos, según el ACD).
- 4.- Definir la macroestructura, tema o significado global del texto o discurso en ambas crónicas, según el ACD.
- 5.- Definir las macroestructuras locales, subtemas o macroproposiciones del texto o discurso en ambas crónicas, según el ACD.
- 6.- Definir quién o quiénes son los productores del discurso en ambas crónicas, según el ACD (en función a los roles comunicativos que cumplen como voces que declaran).
- 7.- Definir los contenidos locales del discurso referidos al mundo andino en ambas crónicas (enunciados en los que se dice algo acerca del mundo andino), quiénes son los productores de estos enunciados, así como sus representaciones mentales.

Nuestra adaptación de la propuesta metodológica planteada por Teun van Dijk para una investigación mediante el ACD incluye tres de los cuatro conceptos operacionales básicos del Análisis Crítico del Discurso, los cuales hemos abordado ampliamente en el capítulo 2. Se trata del discurso, el contexto y la ideología, conceptos que consideramos fundamentales para

establecer cómo se construye el mundo andino en las crónicas que son objeto de nuestra investigación y cuál es la ideología subyacente del autor.

42 Análisis de la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles* mediante nuestra propuesta metodológica según el ACD

A continuación, desarrollamos cada una de las pautas metodológicas que planteamos en la sección anterior para el análisis de las dos crónicas de nuestra investigación mediante el ACD:

1.- La superestructura o estructura esquemática global de la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*, según el ACD

Esta primera pauta metodológica de nuestro análisis está dedicada a definir la superestructura de las dos crónicas que forman parte de la presente investigación. Previamente, recordemos que en el capítulo 2, la sección 2.4 (Conceptos operacionales básicos del ACD) estuvo dedicada a definir y explicar las nociones fundamentales del ACD relacionadas directamente con nuestra investigación, entre ellas el concepto de superestructura. Recordemos también que Van Dijk define este concepto de naturaleza semántica como la estructura esquemática global dentro de la cual “encaja” el contenido de un texto o discurso (Van Dijk, 1983). Asimismo, este autor agrega que la superestructura define el tipo de texto o discurso. En tanto, asegura también que la superestructura establece el orden global de un texto a partir de un conjunto de categorías. Así, según Van Dijk, un texto narrativo natural convencional suele presentar las siguientes categorías, esquematizadas en el siguiente diagrama arbolado planteado en el ya citado libro *La ciencia del texto* (ibídem):

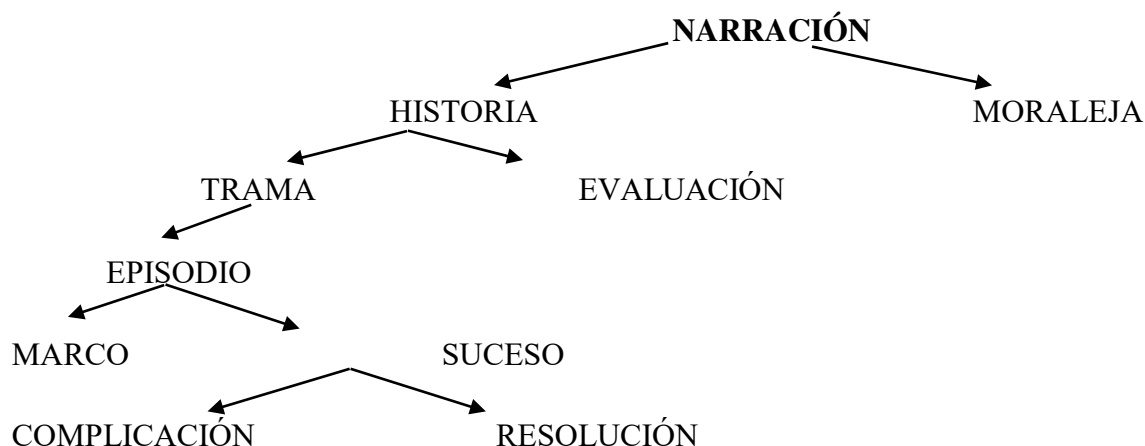


Figura N°2. Diagrama arbolado de la superestructura narrativa y sus categorías, en *La ciencia del texto* (Van Dijk, 1983, p. 156)

Con base en este diagrama, presentamos la superestructura de la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*, la cual incluye la mayoría de las categorías planteadas por Van Dijk, como explicamos en líneas posteriores. Asimismo, es importante mencionar que en la definición de nuestra superestructura comprobamos lo planteado por Van Dijk acerca de la recursividad de las categorías narrativas, ya que hemos identificado dos sucesos que consideramos son la base de esta estructura esquemática global de la crónica:

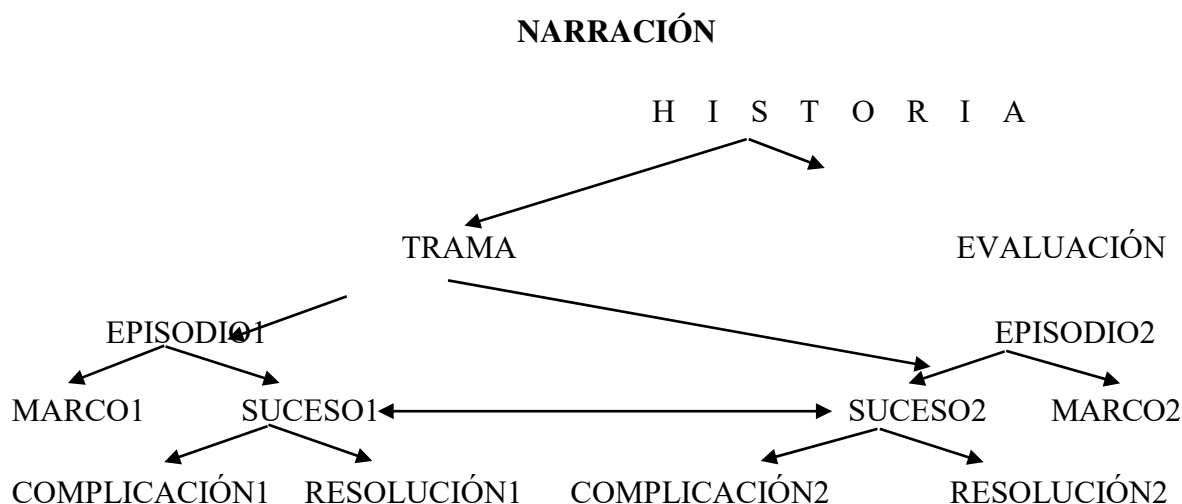


Figura N°3. Diagrama arbolado de la superestructura narrativa de la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*.

La Figura N°2 corresponde al esquema arbolado de la superestructura de la crónica *En los Andes las campesinas siembran soles*, el cual se diferencia del esquema convencional planteado por Van Dijk para los textos narrativos porque cuenta con una rama más. Esta segunda rama o división se explica porque esta crónica presenta dos núcleos narrativos en torno a los cuales gira la historia: el partido de entrenamiento entre los equipos Mirador de Churubamba y Club Churubamba (SUCESO1), y el partido por el aniversario de Andahuaylillas entre la selección de Churubamba y la de Andahuaylillas (SUCESO2). Precisamente, estos dos núcleos narrativos nacen, cada uno de ellos, de un suceso diferente, los cuales generan, a su vez, una respectiva complicación y resolución. En el caso del SUCESO1, la complicación corresponde a una secuencia de tres acciones: la llegada del camión de la municipalidad de Andahuaylillas a la plaza de armas de Churubamba para el reparto de avena a los campesinos, la lesión de la capitana del equipo Mirador de Churubamba, Benedicta Mamani, y el posterior “juicio” comunal contra Toribia Ccopa, lo que retrasa el partido de entrenamiento (COMPLICACIÓN1). Asimismo, la reacción ante esta complicación corresponde a otra secuencia de acciones: el retiro de las bolsas de avena por parte de los campesinos de la plaza de armas, la recuperación de Benedicta Mamani tras frotarse las piernas con llantén y la salida de Toribia Ccopa a un lado de la cancha para que, finalmente, se inicie el partido de entrenamiento (RESOLUCIÓN1).

A su vez, cada suceso ocurre en un tiempo, lugar y situación determinados, lo que corresponde a la categoría del marco. De manera que el SUCESO1, es decir, el partido de entrenamiento, ocurre la mañana del primer día de la historia narrada, en la plaza de armas-cancha de fútbol de Churubamba, como es habitual después del reparto de la avena y de la discusión sobre asuntos de la comunidad (MARCO1). Hasta aquí hemos visto que el SUCESO1 y su respectivo MARCO1 forman lo que llamamos el EPISODIO1, que no es otro que el partido de entrenamiento en Churubamba la mañana del primer día de la historia narrada, en el que juegan los dos equipos de mujeres futbolistas de esta comunidad.

Por su parte, ante el SUCESO2, es decir, el partido de fútbol por el aniversario de Andahuaylillas entre las selecciones femeninas de este distrito y de Churubamba, surge también una complicación: la desigualdad entre ambos equipos. Esta desigualdad se manifiesta en una serie de detalles, entre ellos, por ejemplo, que las jugadoras de Andahuaylillas usan zapatillas, mientras que las de Churubamba usan ojotas de jebe de neumáticos usados. Este detalle resulta

particularmente relevante para el desarrollo del partido, ya que durante el juego dos jugadoras de Churubamba terminan lesionadas, con las uñas de los pies rotas. Asimismo, el alcalde de Andahuaylillas, Guillermo Chillihuane, revela las duras condiciones de vida de los pobladores de Churubamba, principalmente de los niños, quienes, por ejemplo, para asistir a la escuela de lunes a viernes deben vivir solos y en precarias casas de barro en una zona llamada Nuevo Churubamba (COMPLICACIÓN2). En tanto, la reacción ante esta complicación corresponde al desarrollo mismo del partido, el cual culmina con el triunfo de la selección de Churubamba por un gol a cero y la entrega de camisetas nuevas como premio a las ganadoras (RESOLUCIÓN2).

El SUCESO2 ocurre el segundo día de la historia narrada, en el estadio de Andahuaylillas. Se trata de un día diferente al día del partido de entrenamiento, aunque en la crónica no se indica la distancia temporal entre un día y otro (MARCO2). Así, el SUCESO2 y su respectivo MARCO2 conforman el EPISODIO2, en suma, el partido por el aniversario de Andhuaylillas en el estadio de este distrito, entre la selección femenina local y la de Churubamba, ante unos 200 espectadores, y con la presencia del alcalde Guillermo Chillihuane.

Tanto el EPISODIO1 como el EPISODIO2 forman la TRAMA de la superestructura narrativa de esta crónica, es decir, los dos partidos de fútbol femenino en los que juegan las campesinas de Churubamba. Finalmente, a estas seis categorías de la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles* descritas hasta el momento se suma una séptima, que es la evaluación, o lo que Van Dijk considera como la reacción mental, opinión o valoración del narrador acerca de los sucesos que narra. Así, consideramos que el narrador “evalúa” esta crónica (en términos de Van Dijk) en distintos momentos, por lo que la EVALUACIÓN de esta crónica se resume en los siguientes párrafos textuales:

La antesala de un partido de fútbol femenino en la Cordillera de los Andes, como en todo el mundo, suele ser una cadena de entusiasmos. Coraje. Catarsis. Fe. Pero si el fútbol es un arte de la guerra en permanente evolución, la contienda entre once pares de ojotas y once de zapatillas puede inspirar el mismo pronóstico que una batalla entre un ejército armado con flechas y una flota con misiles teledirigidos. ¿Es el fútbol un microscopio para observar en detalle las diferencias sociales? ¿Es el fútbol el mejor deporte para entender el mundo? ¿Puede ser acaso un juego capaz de unir dos extremos de la realidad y convertir sus conflictos en un marcador de

goles? Cualquier comparación es tan odiosa como anticipar el resultado de un partido todavía no visto. Éste sólo será un juego. Once faldas contra once faldas. (Avilés, 2006, p. 60).

Para vivir en un pueblo al pie de las montañas y disfrutar de su bienestar, los habitantes de Churubamba deben pagar un alto precio de entrada: necesitan aprender el castellano y tener dinero para comprar. La mayoría no reúne estos requisitos y sigue mirando la modernidad –televisores, hospitales, universidad– como un espectáculo ajeno. Cuando bajan la montaña para asistir a un partido de fútbol, parecen forasteros de un mundo que juega a las escondidas. Juegan y se van. (Avilés, 2006, p. 65).

Como vemos, en estos párrafos no se narran acciones y tampoco hay descripciones, ya que el narrador ha tomado la palabra para cuestionar la realidad sobre la que está narrando en la crónica, mediante preguntas y comentarios, a manera de conclusiones. Así, las siete categorías que hemos detallado (suceso, complicación, resolución, marco, episodio, trama y evaluación) conforman la superestructura de la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*. De manera que el contenido del discurso producido por el cronista Marco Avilés se organiza a partir de este esquema formal global, que contiene al menos siete categorías propias de las superestructuras de los textos narrativos literarios, según los criterios del ACD propuestos por Teun van Dijk.

Sin embargo, es importante aclarar que la superestructura narrativa no es un esquema físico, a manera de plantilla o molde al cual se adecúan invariablemente los contenidos de todos los textos narrativos. Para esto, debemos tener en cuenta una vez más que la superestructura es una representación abstracta de la organización esquemática de un texto o discurso. En otras palabras, si a esta misma superestructura le adecuáramos otra macroestructura o contenido textual, con seguridad, el resultado afectaría significativamente el tema o significado global del texto, así como la coherencia (semántica) del mismo. La superestructura de la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles* que acabamos de definir no es, por lo tanto, una representación gráfica de cómo están organizados todos los textos de tipo narrativo, sino solo una muestra más entre muchas formas de organización discursiva.

Esta forma de organización discursiva es específica para esta crónica precisamente porque comprende una serie de aspectos sociales, culturales, económicos y lingüísticos propios de la presente historia, así como de sus elementos principales, entre ellos los actores y sus acciones,

que se analizan en detalle en las siguientes secciones referidas a los contextos y a las macroestructuras.

2.- El contexto global del discurso en la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*

Los planteamientos metodológicos propuestos por Van Dijk con base en el ACD ofrecen la posibilidad de analizar las categorías de una investigación desde las perspectivas local y global, es decir, desde lo personal o individual hasta lo social, así como desde el nivel de las macroestructuras hasta el de las microestructuras textuales. En efecto, Van Dijk enfatiza en la necesidad de estudiar los acontecimientos considerando las condiciones y consecuencias del entorno, y no de manera aislada. Asimismo, este autor destaca que el contexto puede estar determinado por un ámbito global o macro y por un ámbito local o micro (Van Dijk, 2012). Al respecto, en nuestra investigación podemos decir que es fundamental conectar la dimensión local (personal) con la global (social), precisamente, para encontrar las claves del discurso (en el nivel macro o microestructural) que nos ayuden a establecer cómo se construye la imagen del mundo andino en ambas crónicas.

Así, en esta segunda pauta metodológica para analizar mediante el ACD la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles* definimos el contexto global, en principio, en función a las propiedades objetivas del contexto, según el Análisis Crítico del Discurso, entre ellas el espacio y el tiempo. Recordemos que Van Dijk define el contexto como una estructura mentalmente representada que, junto con otras propiedades, forma parte de la situación social e influye significativamente en la producción y comprensión del discurso (Van Dijk, 1999). Así, Van Dijk destaca entre los principios teóricos del contexto que este concepto se trata de un constructo subjetivo, es decir, una interpretación de la situación social en la que se produce u opera un discurso (Van Dijk, 2012). Y esto nos obliga a ocuparnos de las estructuras sociales, políticas, culturales e históricas en las que tiene lugar el discurso como acto comunicativo.

Consideramos este carácter subjetivo del contexto como un punto relevante para nuestro análisis porque, precisamente, definiremos el contexto global de la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles* también mediante la interpretación del constructo subjetivo (o representaciones mentales) que manifiesta el autor en la crónica sobre la situación social, política

y cultural de su discurso. En suma, buscaremos en el texto todo lo que el autor dice acerca del contexto de su discurso, tanto en sus propiedades objetivas como no objetivas.

Así, el contexto global de la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*, en las categorías objetivas del espacio y el tiempo, puede resumirse de la siguiente manera: El discurso o, en términos del ACD, el acto comunicativo periodístico de *En los Andes las campesinas siembran goles* tiene lugar en la ciudad de Lima, Perú, donde se publicó por primera vez como una crónica en la revista *Etiqueta Negra*, en junio de 2006, como resultado del trabajo periodístico del cronista Marco Avilés, quien visitó la localidad de Churubamba y el distrito de Andahuaylillas, en Cusco, con la finalidad de obtener el material informativo para la redacción de la publicación.

Enfatizamos en que el resumen anterior corresponde a las categorías del espacio y el tiempo del contexto de *En los Andes las campesinas siembran goles* como forma discursiva periodística. Así, lo que revela el contenido del discurso de esta crónica en cuanto a la categoría objetiva del espacio es una historia que se desarrolla entre la localidad de Churubamba y el distrito de Andahuaylillas, en Cusco.

En tanto, sobre la categoría del tiempo podemos decir que el contenido de la crónica no revela marcas textuales específicas acerca del año en que ocurre la historia, pero la narración de determinados hechos nos ofrece señales temporales objetivas a tomar en cuenta. Así, por ejemplo, hechos relacionados con el aniversario del distrito de Andahuaylillas, como el partido de fútbol entre la selección femenina local y la de Churubamba, nos llevan a considerar que la historia ocurre en diciembre, ya que, en efecto, este es el mes en que cada año se celebra el nacimiento de esta localidad cusqueña (30).

Asimismo, en la crónica se menciona la inauguración de un sistema de iluminación en el Templo de San Pedro Apóstol de Andahuaylillas, un hecho que, efectivamente, ocurrió en 2006, según el Informe de Actividades (31) de ese año de la empresa que financió el trabajo en esta iglesia, conocida como la “Capilla Sixtina de los Andes”. Estos datos objetivos nos llevan a concluir que, de acuerdo con la categoría del tiempo de la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*, el contexto de la historia corresponde al periodo comprendido entre fines de 2005 y principios de 2006.

3.- El contexto local del discurso en la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*

Una vez definidas las categorías objetivas del tiempo y el espacio, volvemos al texto de la crónica para enfocarnos en la información que hace referencia a la situación social, política, cultural e histórica de este discurso, es decir, a las categorías (mentalmente representadas) que corresponden al constructo subjetivo del contexto manifestado por el autor y los demás actores comunicativos del discurso. Así, en primer lugar, en cuanto al aspecto social, podemos mencionar que en la crónica se narran hechos protagonizados por un equipo de fútbol de mujeres campesinas perteneciente al centro poblado de Churubamba, ubicado en los Andes del Cusco, y al que el narrador llama “aldea” y algunas veces “pueblo” a lo largo del texto.

En efecto, desde el punto de vista sociopolítico y de acuerdo con la Ley de Bases de la Descentralización (Ley N° 27783) (32), Churubamba es un centro poblado ubicado en el distrito de Caicay, provincia de Paucartambo, en la región de Cusco. En tanto, Andahuaylillas es un distrito perteneciente a la provincia de Quispicanchi, también en la región de Cusco. Ambas localidades están separadas por menos de 20 kilómetros, una relativa cercanía que coincide con el interés de las dos comunidades por el fútbol femenino, ya que cuentan con equipos que compiten frecuentemente en los campeonatos deportivos locales, como deja entrever la crónica.

Es importante mencionar un error que se aprecia en esta primera versión de la crónica, pero que es corregido en versiones posteriores (33), referido a la jurisdicción a la que pertenece Churubamba, ya que se asegura que esta localidad pertenece al distrito de Andahuaylillas, cuando en realidad pertenece al distrito de Caicay.

Asimismo, continuando con la definición del contexto social de *En los Andes las campesinas siembran goles*, la primera vez que se menciona a Churubamba en la crónica el narrador la describe como “una aldea de doscientos cincuenta campesinos, a unas cinco horas al sur de la provincia del Cuzco” (Avilés, 2006, p. 52). Previamente, el cronista ha ubicado el lugar donde ocurre la escena que narra, es decir, la casa de la protagonista, Benedicta Mamani: “A cuatro mil metros sobre el nivel del mar, el frío de los Andes del Perú es un congelador natural” (ibídem, 52).

Más adelante, el cronista dice que ese lugar es un pueblo “entre las frías montañas y el tibio valle del Cuzco” (íd.), y agrega que se trata de una “aldea de una altura lejana y caprichosa” (íd.). En este punto notamos una clara vinculación de Churubamba con la naturaleza o, más específicamente, con las condiciones geográficas y ambientales que caracterizan a esta localidad y que llaman la atención del cronista, como son la altitud y el frío. Además de estas dos características que resalta el cronista, describe brevemente el paisaje natural de Churubamba, comparándolo con un estadio: “las montañas rodean una planicie verde” (íd.). Pero no solo el narrador se refiere a Churubamba como una aldea o pueblo, ya que el profesor de la escuela de esta comunidad, Martín Pilco, dice lo siguiente: “–La burla puede ser un castigo terrible en un pueblo de sesenta familias–” (Avilés, 2006, p. 54).

A continuación, el cronista se enfoca en el panorama material de Churubamba, es decir, en oposición a lo natural y geográfico, describe la infraestructura de la localidad. Sin embargo, el cronista opta por enumerar, primero, lo que Churubamba no tiene, para luego nombrar lo que sí tiene y vincular estos elementos, nuevamente, con el fútbol: “Aquí no hay una estación de policía, ni una iglesia –ni siquiera una cruz–, pero sí dos arcos de madera clavados en el centro de la gran explanada-plaza de armas-cancha de fútbol, y alrededor de ella unas sesenta casas de barro con techos de paja y una escuela donde se aprende a contar y a leer en quechua” (Avilés, 2006, p. 52).

Igualmente, en la parte final del siguiente enunciado el cronista destaca lo que no ve que existe en Churubamba: “Pero el mundo es redondo como una pelota y Churubamba –con su equipo de mujeres campeonas– también podría ser un equivalente femenino de la selección de Brasil en este universo de montañas altas donde tampoco existen el transporte público ni los zapatos” (ibídem, 52).

Podemos interpretar el interés del cronista por mencionar lo que no tiene Churubamba como un recordatorio de lo que usualmente tiene, o debería tener, una localidad andina según el cronista. En otras palabras, podemos atribuir al cronista en este punto una idea preconcebida acerca de lo que existe en un centro poblado de los Andes: una comisaría, una iglesia, además de casas precarias y una escuela.

Sin embargo, destaca también la intención del cronista de reforzar la vinculación de esta localidad con el fútbol, incluso en los episodios en los que la crónica trata otros temas, como cuando se menciona que el caso de las esterilizaciones forzadas durante el Gobierno de Alberto Fujimori también afectó a Churubamba: “Sí se sabe que ciento cincuenta mil mujeres fueron esterilizadas, según la Defensoría del Pueblo, pero éstas son cifras de todo el Perú: no todas eran futbolistas ni vivían en una aldea donde el centro del mundo es una cancha de fútbol, como en Churubamba” (Avilés, 2006, p. 56).

Sobre el tema de las esterilizaciones forzadas durante el Gobierno de Alberto Fujimori hablaremos en párrafos posteriores, ya que es importante detenernos en este último enunciado para destacar que el cronista enfatiza la idea de que el centro del mundo de Churubamba es una cancha de fútbol. Si bien entendemos que este enunciado es una metáfora, consideramos que su intención de resaltar la importancia del fútbol para esta localidad como una actividad central no sería tan precisa. Es decir, se trata de un enunciado que se atribuye al narrador, ya que no forma parte de ninguna declaración de algún personaje de la crónica, y que consideramos como un planteamiento conveniente para reforzar la relación de la comunidad con el fútbol como tema principal de la crónica, pero que, objetivamente, no responde más que a un hecho circunstancial. Podemos concluir, en este sentido, que el fútbol es una actividad importante para las mujeres del equipo de Churubamba, pero no es determinante para la vida de la comunidad en general, en contraste con lo que intenta plantear el cronista en su discurso.

Asimismo, consideramos que la idea de la cancha de fútbol como el centro del mundo de Churubamba no tiene respaldo en otros hechos que sean diferentes a los intereses de entretenimiento futbolístico de la comunidad, más aún si los pobladores de esta localidad se dedican principalmente a la agricultura y a la ganadería, como se afirma en la crónica: “Churubamba sólo produce papas, maíz y una que otra hortaliza como zanahorias y tomates” (Avilés, 2006, p. 52), “Ayer caminó mucho persiguiendo a las ovejas que pastaban en la montaña (...)” (ibídem, 52). En suma, la cancha de fútbol de Churubamba es, en realidad, un espacio natural con el que cuenta esta localidad, alrededor del cual se encuentran distribuidas las viviendas de los pobladores, y no se trata de un estadio o un recinto similar construido con fines deportivos, como comprobamos en el siguiente párrafo: “En aquel entonces, Perú todavía ganaba en el fútbol. Los habitantes de Churubamba escuchaban las noticias a través de sus radios a

baterías, y algunos bajaban de las montañas para espiar los partidos en televisores de las ciudades vecinas. Así, al regresar a su comunidad, miraron con hambre de gol el campo de la plaza de armas y colocaron allí arcos de madera con ayuda de sacerdotes de la iglesia de Andahuaylillas, que vieron en el fútbol un remedio para reducir algunos problemas de la aldea. El alcoholismo, por ejemplo...” (Avilés, 2006, p. 56).

Precisamente, el alcoholismo como problema social en Churubamba también se plantea en la crónica, con antecedentes que evocan hechos y circunstancias de la historia del país: “El alcoholismo, por ejemplo, un vicio barato que había sobrevivido desde la época de las haciendas. En el Perú, los hacendados eran señores feudales sin título nobiliario y a menudo pagaban el trabajo de los campesinos con lo que querían. Por ejemplo, con alcohol” (ibídem, 56). Es importante poner el foco en la perspectiva planteada por el cronista sobre este tema, es decir, el fútbol como un remedio inesperado del alcoholismo, como se sugiere en el siguiente enunciado: “Luego llegó la Reforma Agraria, el reparto de la tierra, la propiedad para los campesinos: el capitalismo cada vez más cerca. También el fútbol. Benedicta Mamami era una niña en esa época y recuerda que su abuela, ya una anciana, también aprendió a patear la pelota y a beber menos antes de morir” (íd.).

En efecto, el alcoholismo aparece en la crónica como un mal social entre los campesinos de los Andes, que fue perdiendo terreno gracias a la práctica del fútbol y el apoyo de la Iglesia Católica, como lo narra el cronista y lo reafirma el sacerdote Luis Herrera en el siguiente enunciado: “El cura Herrera es hinchista de su iglesia de la Compañía de Jesús, pero no fanático de la propaganda. En los años ochenta, el alcoholismo era uno de los problemas más graves de las comunidades campesinas del Cuzco, recuerda el sacerdote. Los hombres y las mujeres bebían cada día y se daban unas golpizas terribles. Se olvidaban de sus hijos, morían de cirrosis. El fútbol, dice el sacerdote, fue una manera de combatir esas malas costumbres” (Avilés, 2006, p. 62).

De otro lado, en la crónica el narrador también se refiere a Churubamba como “...un pueblo donde las mujeres son criadas para tener hijos y los hijos son criados para trabajar la tierra” (Avilés, 2006, p. 56). Consideramos este enunciado importante para interpretar el constructo del narrador que configura el contexto social de esta crónica, puesto que esta idea propone que los

hombres y mujeres de Churubamba son personas que tienen un destino definido desde la etapa de la crianza, y que se orienta, invariablemente, a la maternidad en el caso de las mujeres, y a la agricultura en el caso de los hombres. En la crónica apreciamos que esta idea, a su vez, está relacionada, desde el punto de vista social, con otras características de los pobladores de Churubamba que destaca el autor, como el analfabetismo, una condición que el narrador menciona dos veces en la crónica al referirse a Benedicta Mamani: “Benedicta Mamani no sabe leer ni escribir, pero sí que el calor es bueno para aliviar el dolor muscular” (Avilés, 2006, p. 52), “Pero ni la FIFA conoce la aldea de Churubamba ni Benedicta Mamani sabe de estadísticas. Tampoco sabe leer” (Avilés, 2006, p. 56).

Asimismo, en los primeros enunciados de la crónica aparece el quechua como un elemento cultural de Churubamba, y el cronista asegura que es el idioma que se habla en la región andina: “Churubamba significa *caracol de tierra* en quechua, el idioma que hablan más de tres millones de personas en los Andes del Perú” (Avilés, 2006, p. 52). En tanto, el autor remarca la condición de quechuahablantes de los pobladores al afirmar que el profesor de la escuela de Churubamba, Martín Pilco, es el único que habla español en la localidad.

De igual manera, otra referencia cultural y, a su vez, ancestral, que menciona el cronista es el *chacchado* de hoja de coca de Benedicta Mamani al inicio de la crónica: “Benedicta Mamani se levanta, desesperada, y vuelve a su cocina para sacar un manojo de hojas de coca que se lleva a la boca como si se tratara de un caramelo. Si vivir en las alturas es un deporte arriesgado, la coca es el *doping* del pueblo: calma el dolor, demora el hambre, espanta el frío. Cuando surta el efecto deseado, Mamani estará lista para jugar” (Avilés, 2006, p. 52). En este sentido, destacamos la paradoja que supone practicar un deporte que castiga el *doping* a nivel profesional, pero que en lugares como las localidades altoandinas del Perú puede ser un ejercicio común y habitual que no se contradice con el fútbol.

Otro episodio de la crónica que revela información sobre el contexto social es el juicio comunal en el que se acusa a la campesina Toribia Ccopa —quien sufre de obesidad— de comer demasiada avena. Este episodio, asimismo, es el primero de la crónica que se narra mediante declaraciones de los personajes, por lo que consideramos que el cronista lo emplea no solo para llamar la atención sobre las prácticas sociales que privilegian el sentido comunitario en esta

localidad andina, sino también para remarcar que este tipo de dinámicas sociales son importantes y ocurren únicamente en comunidades como la de Churubamba. En este sentido, creemos que el cronista resalta positivamente la mancomunidad de esta localidad andina: “Todo es comunal en la aldea. Incluso los premios y la felicidad de las competencias, como ocurre cuando los adultos se reúnen para trabajar una obra que beneficiará a todos. Por ejemplo, limpiar la carretera. Entonces se forman dos equipos y se divide la tarea en partes iguales para ver quiénes terminan primero. No hay premio ni castigo: la competencia los hace trabajar más rápido” (Avilés, 2006, p. 58).

Del mismo modo, el cronista destaca favorablemente el lugar que ocupa la mujer en la comunidad, no solo por los logros futbolísticos del equipo de Churubamba, sino también porque, aparentemente, existe igualdad entre mujeres y hombres en cuanto a obligaciones y derechos, lo que armoniza la convivencia y la dinámica familiar. Asimismo, según la crónica, las mujeres de Churubamba confeccionan su propia ropa y juegan mejor al fútbol que los hombres: “Ellas dijeron que también sabían patear un balón y consiguieron que se reconociera la categoría femenina. Después ganaron el campeonato de mujeres, y así empezó esta leyenda sin derrotas” (Avilés, 2006, p. 56), “Los hogares en las alturas son matriarcales en gran medida, explica el profesor Pilco. Las mujeres cocinan, crían a los hijos y administran el dinero de la casa. «El esposo no puede vender una oveja si la mujer no lo autoriza». ¿Las golpean? Sí. ¿Y ellas qué hacen? Les responden a golpes. «También se pueden quejar a la asamblea comunal, pero entonces el castigo para el varón es más fuerte», dice Encarnación Taype, acomodándose en la tribuna” (Avilés, 2006, p. 58).

De otro lado, como hemos señalado líneas arriba, al referirse a Churubamba como aldea o pueblo, consideramos que el cronista establece en el texto una estratificación o clasificación social y territorial que otorga un menor nivel, evidentemente, a esta localidad. Así, de manera muy notoria en el texto se marca la diferencia entre Churubamba, la “aldea” o “pueblo”, y Andahuaylillas, el “distrito”. Como muestra de esta diferenciación que intenta destacar el cronista en el texto podemos mencionar el siguiente párrafo: “Para celebrar el aniversario de Andahuaylillas, su municipalidad ha organizado un partido de exhibición entre la selección de Churubamba y la selección local, un equipo de mujeres dedicadas al comercio de artesanías. Ellas sí hablan castellano, han ido a la escuela y usan zapatillas. También ven televisión y toman Coca-

Cola. Si tienen una lesión, van a una farmacia y compran una pastilla. Viven la globalización y su mercado de bienestar” (Avilés, 2006, p. 58).

Asimismo, a diferencia de la descripción de Churubamba en la que el narrador menciona lo que no hay en esta localidad, cuando describe Andahuaylillas no ocurre lo mismo: “Las casas son de paredes blancas, con balcones de madera y tejados marrones que envuelven una plaza amplia donde hay cuatro árboles frondosos tan viejos como la iglesia construida en 1650” (Avilés, 2006, p. 60). Asimismo, el narrador destaca los atributos turísticos del patrimonio arquitectónico de Andahuaylillas: “El templo de Andahuaylillas ya está abierto: el portón lleno de aldabones parece la boca de un monstruo en reposo. Los libros de viaje la promocionan como «La Capilla Sixtina del Perú». En su interior, los turistas se fascinan al descubrir paredes llenas de aterradoras pinturas murales” (ibídem, 60).

En tanto, otro hecho que marca la diferencia social que expone el narrador entre Churubamba y Andahuaylillas a lo largo de la crónica es el reparto de la avena. En el siguiente párrafo el cronista narra este episodio mediante enunciados que evidencian la importancia de la llegada del cereal a Churubamba, una localidad que, además, cuenta con una limitada producción agrícola, como asegura el narrador. “Cada quince días, el municipio del distrito de Andahuaylillas envía a Churubamba una camioneta repleta de bolsas de avena. Para llegar, el vehículo debe sortear precipicios empinados sobre una carretera enlodada por las lluvias. Velocidad promedio: quince kilómetros por hora. Churubamba sólo produce papas, maíz y una que otra hortaliza como zanahorias y tomates. La llegada del cereal es un momento tan importante que paraliza a la aldea como si se tratara de un día feriado. Los hombres dejan la siembra para cargar la avena, y las mujeres se reúnen en la plaza-cancha de fútbol para repartir el alimento según el número de hijos de cada familia” (Avilés, 2006, p. 52).

De igual manera, una vez más la diferenciación social que expone la crónica deja a Churubamba en la posición menos favorecida cuando se relata el caso del ascenso social del alcalde Guillermo Chillihuane, quien nació en una familia de campesinos para luego estudiar ingeniería en Cusco y, posteriormente, convertirse en la principal autoridad municipal de Andahuaylillas. El narrador toma como referencia este caso para evidenciar la situación de muchos niños de localidades como Churubamba, quienes deben salir de sus lugares de origen

para acceder a una mejor educación, aunque esto implique sacrificios personales y un costo social inevitable: “Se llama Guillermo Chillihuane y nació en una aldea de campesinos cercana. Cuando era niño, recuerda Chillihuane, sus padres lo enviaron a estudiar a la ciudad. Allí aprendió español, trabajó en lo que pudo, y con sus ahorros estudió ingeniería en una universidad del Cuzco. Muchos habitantes de Churubamba y otras aldeas quechuas sueñan con algo parecido para sus hijos. Los envían a estudiar en las escuelas de la ciudad, pero como la distancia que separa sus aldeas es tan grande que los niños no pueden ir y volver en el mismo día, los padres han edificado un asentamiento de casitas de barro en las faldas de las montañas, muy cerca de un río. Se llama Nuevo Churubamba y parece un pueblo fantasma. Los niños viven allí de lunes a viernes y duermen sobre pellejos de oveja, cubiertos de frío” (Avilés, 2006, p. 62).

Como vemos, si bien la crónica plantea una estratificación social en la que Churubamba aparece en la posición menos favorable, mientras que Andahuaylillas ocupa un lugar más auspicioso, la ciudad, a todas luces, alcanza el nivel más alto. Como hemos visto en el párrafo anterior, la ciudad de Cusco es la referencia más positiva en términos socioeconómicos, por su proximidad geográfica con localidades de las alturas; sin embargo, Lima, la capital del país, también está presente en la crónica, aunque con una imagen que enfatiza su lejanía o su gran distancia con relación a los pueblos del interior: “Por la noche, llegarán varios funcionarios de Lima, la lejana capital del Perú, e inaugurarán un nuevo sistema de iluminación en el interior de la *Capilla Sixtina*. También esta iglesia vive del turismo” (ibídem, 62).

Por otro lado, como ya hemos mencionado en párrafos anteriores, las referencias políticas de la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles* se centran, principalmente, en la evocación del gobierno de Alberto Fujimori y, en particular, en el caso de las esterilizaciones forzadas de mujeres pobres. Así, según declaraciones del profesor Pilco, el cronista menciona que en el hospital de Andahuaylillas se esterilizó irregularmente a mujeres de Churubamba, además de otras intervenciones realizadas en las localidades de la zona: “Tiempo después, durante los años noventa, Alberto Fujimori fue un presidente del Perú que, con la excusa de reducir las estadísticas de pobreza en las zonas rurales del país, auspició una campaña para esterilizar a las mujeres. Su plan llegó a Churubamba. El profesor Pilco dice que cuando una mujer llegaba al hospital de Andahuaylillas para curarse de un dolor de estómago, la atendían pero además le ligaban las trompas o le introducían una T de cobre. Otras veces, los enfermeros recorrían las

aldeas más alejadas haciendo operaciones inmediatas. El resultado fue que en esa década la pobreza siguió siendo la misma, pero nacieron menos pobres” (Avilés, 2006, p. 56).

Este párrafo, además de abordar un episodio político muy controversial de la historia reciente del Perú, menciona por primera vez, explícitamente, el tema de la pobreza. Es decir, notamos que se asocia la pobreza con un hecho que formó parte de una política de Estado, cuyas consecuencias, como sabemos, llegaron hasta los tribunales de justicia. En este sentido, consideramos que el narrador aborda este tema desde una clara posición de apoyo a las víctimas, en este caso, miles de mujeres campesinas de los Andes. Y si bien el narrador no profundiza en detalles sobre la esterilización forzada en Churubamba porque, como admite en la crónica, no cuenta con información que confirme algún caso, consideramos que resulta muy efectivo para generar interés en los lectores asociar este tema con el fútbol, como vemos en los siguientes enunciados:

“–Tuvimos que cerrar la escuela porque no había alumnos –recuerda el profesor Pilco (...) A ellas les sobraba el tiempo libre. El tiempo libre es el origen de todos los juegos. En el relato del profesor, las mujeres empezaron a jugar simplemente porque les sobraba el tiempo para hacerlo. Pero es difícil comprobarlo y tratar de cruzar el terreno de la fábula. Los hospitales de las ciudades cercanas no conservan estadísticas de aquella campaña de esterilización forzada de Fujimori. Sí se sabe que ciento cincuenta mil mujeres fueron esterilizadas, según la Defensoría del Pueblo, pero éstas son cifras de todo el Perú (...)” (ibídem, 56).

En cuanto al contexto religioso revelado por la crónica, podemos decir que la presencia de la Iglesia católica en la historia es evidente, así como la connotación positiva que destaca el cronista sobre la labor de esta institución en Churubamba y las localidades aledañas. Así, el cronista atribuye a los sacerdotes católicos la difusión del fútbol en estas comunidades altoandinas: “En Churubamba, donde no hay televisores ni libros, los sacerdotes se convirtieron en los apóstoles del deporte rey” (Avilés, 2006, p. 62). Sin embargo, la crónica menciona también una lucha religiosa que tiene sus antecedentes más antiguos en la época de llegada de los primeros españoles al Perú y lo que este hecho significó en términos culturales y religiosos:

“...la figura del demonio cumplía un papel importante cuando los misioneros de la Iglesia Católica llegaron al lugar. Era la época de las expediciones españolas al Nuevo Mundo. Extirpación de

idolatrías. Una guerra santa que reemplazó el culto al Sol de los incas por el temor a Dios. La civilización se instaló en la ciudad, pero los indios siguieron viviendo en las alturas. Hasta hoy. –La lucha religiosa continúa –dice Luis Herrera, un sacerdote jesuita que viste en mangas de camisa y pantalones jeans” (Avilés, 2006, p. 60).

Como vemos, el cronista vuelve al presente luego de evocar el conflicto cultural y religioso provocado por la conquista española del Perú, mientras que el cura jesuita Luis Herrera, de la Iglesia de Andahuaylillas, asegura que todavía persiste una lucha religiosa en aquella zona andina, la cual explica mediante la siguiente declaración: “–Las iglesias protestantes y evangélicas de Brasil han evangelizado a su manera a muchas comunidades –dice Herrera, sentado en un viejo sofá–. Pero el fútbol lo difundimos nosotros” (Avilés, 2006, p. 62). En tanto, el cronista trata de resumir esta situación en el siguiente párrafo: “Después de haber trabajado durante varias décadas en Churubamba, dice con resignación, la Iglesia tuvo que abandonar la comunidad debido a la distancia y a la falta de dinero para el trabajo misionero. Algunas sectas protestantes –sobre todo evangélicas– han aprovechado este alejamiento y han logrado que casi toda la aldea deje de ser católica. Parece el esquema de un juego de fútbol donde los sacerdotes han cedido terreno” (ibídem, 62).

Si bien el cronista no profundiza en el tema de la expansión de los movimientos evangélicos en Churubamba y Andahuaylillas, se refiere a estos grupos como “sectas evangélicas”, sin identificarlos y sin acompañar la narración de este hecho con datos que confirmen, por ejemplo, la afirmación de que casi toda la aldea ha dejado de ser católica.

En suma, el contexto local de la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*, como hemos visto, nos presenta de manera particular una gran cantidad de referencias que surgen de las representaciones mentales de los productores del discurso, entre ellos el narrador y los personajes o actores que aportan citas textuales. De esta manera, hemos podido identificar las estructuras sociales, políticas, culturales y religiosas sobre las cuales se construyó el discurso de nuestra primera crónica analizada, las mismas que se articulan con gran eficacia en torno al tema del fútbol, como vemos en el siguiente apartado.

4.- La macroestructura, tema o significado global del texto o discurso en la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*

En la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*, podemos afirmar, todos los caminos temáticos conducen al fútbol. O lo que podríamos decir en otras palabras, el fútbol practicado por un grupo de mujeres campesinas es el hilo conductor de una historia que nos ofrece un recorrido por episodios del presente y del pasado que explican los problemas que enfrentan y el por qué y cómo este deporte ha impactado en la vida de esta comunidad. Esto no quiere decir, sin embargo, que el tema global de la crónica sea el fútbol, ya que al decirlo de esa manera estaríamos cayendo en una lectura simplista de este discurso y estaríamos olvidando analizarlo mediante el ACD. Podemos destacar, asimismo, que el fútbol es un tema que se articula con mucha sutileza casi en cada párrafo con el resto de los temas que aborda la crónica.

Sin embargo, para definir el tema o significado global de ambas crónicas mediante el ACD es importante recordar que Van Dijk define la macroestructura como el contenido global del texto o discurso, el cual se organiza dentro de la superestructura. En tanto, debido a la naturaleza semántica de la macroestructura, esta puede considerarse también como la representación del significado global, es decir, el tema de un texto o discurso (Van Dijk, 1983). Recordemos también que, de acuerdo con este autor, existe una macroestructura o tema global del texto completo y macroestructuras de diferentes secciones, de niveles menores del texto.

Asimismo, Van Dijk plantea que el título suele incluir palabras u oraciones que orientan temáticamente un texto o discurso. Consideramos que este es el caso del título de nuestra crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*. En efecto, las palabras temáticas claves que identificamos en este título son “Andes”, “campesinas” y “goles”. Cada una de estas palabras hace referencia directa al lugar donde ocurre la historia (una localidad de los Andes), a las protagonistas de la historia (las campesinas de Churubamba), y a la acción principal que realizan estos personajes o actores en la historia narrada (el fútbol). De manera que este título cumple con los criterios de las palabras claves que plantea Van Dijk, pese a que el cronista empleó una metáfora, es decir, un recurso literario que le otorga un sentido figurado al significado literal de este titular, y que se expresa en la proposición “...las campesinas siembran goles”.

Como vemos, esta proposición se refiere precisamente a una acción, en concordancia con lo planteado por Van Dijk cuando asegura que la macroestructura de un texto narrativo debe referirse, en lo fundamental, a acciones realizadas por los personajes o actores de la historia. En este sentido, y siguiendo el orden de la superestructura de la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*, consideramos que, para definir la macroestructura global de este texto, debemos primero establecer la macroestructura de cada una de las dos secciones, núcleos narrativos o episodios en los que se organiza el presente discurso.

Así, podemos asegurar que la macroestructura o tema del EPISODIO1 (partido de entrenamiento entre los clubes de mujeres campesinas Mirador de Churubamba y Club Churubamba el primer día de la historia en la plaza de armas de esta localidad), se resume en la siguiente macroproposición: la práctica del fútbol como actividad de entretenimiento e integración social de un equipo de campesinas de una comunidad altoandina aislada por su ubicación geográfica y la pobreza. Por su parte, la macroestructura o tema del EPISODIO2 (partido de fútbol entre las selecciones femeninas de Churubamba y Andahuaylillas en el estadio de este distrito por su aniversario el segundo día de la historia), se puede resumir de la siguiente manera: la competencia futbolística como espectáculo que refleja la desigualdad económica y la exclusión social entre un equipo de campesinas y otro de comerciantes en los Andes cusqueños.

Mediante un ejercicio de integración y síntesis de estas dos macroproposiciones, que corresponden al tema o significado de cada uno de los episodios de *En los Andes las campesinas siembran goles*, podemos definir el tema o significado global de esta crónica de la siguiente manera: el fútbol femenino como espectáculo y oportunidad de integración y entretenimiento practicado por mujeres campesinas y comerciantes de los Andes cusqueños que viven en medio de la pobreza, la desigualdad económica, la exclusión social y el asilamiento geográfico, pero conservando la mancomunidad de su cultura.

Como apreciamos, podríamos decir que el elemento central del tema o significado global de esta crónica es el fútbol, cuyos efectos favorables sobre los actores de la historia contrastan con las desventajas de la dura realidad en la que viven. En efecto, este enunciado se enfoca en el fútbol como una actividad que practican habitualmente y con relativo éxito deportivo las mujeres campesinas de Churubamba y las comerciantes de Andahuaylillas. Asimismo, del tema global

desprendemos la idea de que el fútbol cumple un papel importante en las vidas de las mujeres campesinas que lo practican, no solo por el impacto positivo que genera como actividad física, sino también porque a través de este deporte ellas tienen la posibilidad de integrarse con los miembros de su propia comunidad y con vecinos de otras comunidades.

De este tema o significado global desprendemos también la idea de que, efectivamente, como lo revela la crónica, las mujeres futbolistas de Churubamba y Andahuaylillas viven en un entorno de pobreza, desigualdad económica y exclusión social, por lo que los partidos de fútbol que juegan constituyen una oportunidad de entretenimiento o distracción saludable y gratuita, muy conveniente para sobrellevar los problemas con los que conviven a diario. Agregaríamos, a manera de conclusión, que el fútbol opera entonces en esta historia como una actividad distractora de los problemas sociales de las mujeres que lo practican y de sus comunidades.

Es importante destacar, sin embargo, que no se evidencia en la crónica ninguna actitud o conducta que revele en las mujeres campesinas futbolistas disconformidad o resentimiento alguno con respecto a su situación de pobreza, desigualdad económica y exclusión social. O, para ser más precisos, la crónica no presenta declaraciones de las jugadoras de fútbol de Churubamba ni de Andahuaylillas que revelen la autoconciencia de ser mujeres pobres que viven excluidas de una participación social en la que sus derechos y oportunidades estén plenamente garantizados. Incluso, podríamos decir que en la crónica se aprecia que al menos el personaje principal de la historia, Benedicta Mamani, no se considera pobre. Este detalle será ampliado más adelante, cuando identifiquemos y analicemos a los productores del discurso de la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*.

De esta manera, consideramos que el tema o significado global de esta crónica se sustenta en los enunciados que estructuran el contexto local que hemos presentado en el apartado anterior, pero especialmente en los referidos a la situación social de las campesinas futbolistas y de los pobladores en general de Churubamba, que surgen de la reflexión o la representación mental del narrador acerca de esta situación. Así, como ya hemos advertido al definir la superestructura de esta crónica, y particularmente la categoría de la evaluación, el narrador dice: “Para vivir en un pueblo al pie de las montañas y disfrutar de su bienestar, los habitantes de Churubamba deben pagar un alto precio de entrada: necesitan aprender el castellano y tener dinero para comprar. La

mayoría no reúne estos requisitos y sigue mirando la modernidad –televisores, hospitales, universidad– como un espectáculo ajeno. Cuando bajan la montaña para asistir a un partido de fútbol, parecen forasteros de un mundo que juega a las escondidas. Juegan y se van” (Avilés, 2006, p. 65). Consideramos que este párrafo resume las ideas clave que tienen relación con el tema o significado global de la crónica.

Por último, destacamos también las interrogantes que plantea el narrador en la crónica y que apuntan a la idea central que hemos propuesto como tema o significado global del discurso de *En los Andes las campesinas siembran goles*: “¿Es el fútbol un microscopio para observar en detalle las diferencias sociales? ¿Es el fútbol el mejor deporte para entender el mundo? ¿Puede ser acaso un juego capaz de unir dos extremos de la realidad y convertir sus conflictos en un marcador de goles?” (Avilés, 2006, p. 60). Estas preguntas se refieren, precisamente, al fútbol como factor integrador o diferenciador, en suma, como medio para comprender una realidad, ideas que consideramos muy cercanas a nuestra propuesta sobre el tema o significado global de esta crónica, cuyos subtemas definimos a continuación.

5.- Las macroestructuras locales, subtemas o macroproposiciones en la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*

Después de definir el tema o significado global de la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*, centrado en el fútbol y su relación con el contexto social de las campesinas de Churubamba y Andahuaylillas, volvemos al texto para realizar un análisis pormenorizado de los diferentes segmentos de la historia, que nos conducirán a identificar los subtemas del discurso. Para esto, seleccionaremos de principio a fin párrafos puntuales de los segmentos en los que identifiquemos cada uno de los subtemas de la crónica, centrándonos en las acciones narradas, aunque tomando como referencia también las descripciones y comentarios del narrador, con la finalidad de sustentar la definición de dichas macroproposiciones.

Así, empezamos por la primera macroestructura, subtema o macroproposición (M1), correspondiente a los primeros párrafos de la crónica: la preparación de la campesina Benedicta Mamani previa al partido de fútbol de entrenamiento en su comunidad, Churubamba. La siguiente macroproposición (M2) que identificamos, párrafos después, es: la repartición de avena desde un camión de la Municipalidad de Andahuaylillas a los pobladores de Churubamba en la

cancha de fútbol de esta localidad. La tercera macroproposición (M3) que identificamos es: el “juicio” comunal contra la campesina Toribia Ccopa, a quien las mujeres de Churubamba acusan de comer demasiado, antes del partido de entrenamiento en la cancha de fútbol. La siguiente macroproposición (M4) corresponde a una evocación o analepsis que realiza el narrador, la misma que interrumpe la secuencia narrativa de las acciones de la historia. Se trata de una evocación de la época en que el fútbol se introdujo en Churubamba: la introducción del fútbol en Churubamba durante el Mundial de España 82, con el apoyo de la Iglesia católica, y su impacto positivo en la lucha contra problemas como el alcoholismo en la zona.

La quinta macroproposición (M5) también se refiere a una evocación o analepsis, esta vez, acerca del caso de esterilizaciones forzadas durante el Gobierno de Alberto Fujimori: el recordatorio del profesor de la escuela de Churubamba, Martín Pilco, de que las esterilizaciones forzadas durante el Gobierno de Alberto Fujimori afectaron a mujeres de esta comunidad, razón por la cual cerraron la escuela y las campesinas empezaron a jugar fútbol, según el docente. Asimismo, la sexta macroproposición (M6) también tiene que ver con una evocación o analepsis sobre la llegada del fútbol a Churubamba y Andahuaylillas: el recordatorio del párroco de Andahuaylillas, Luis Herrera, de que la Iglesia católica impulsó la práctica del fútbol desde que organizó un campeonato deportivo en 1999, al que se sumaron las mujeres, quienes decidieron participar en fútbol.

La séptima macroproposición (M7) vuelve a referirse a una acción de la historia: el juego del partido de entrenamiento entre los clubes de fútbol femenino Mirador de Churubamba y Club Churubamba, que culmina con el triunfo de este último equipo por penales y el marcador de 2 a 0. Hasta aquí hemos presentado siete macroproposiciones que corresponden al primer gran segmento de la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*, el cual, recordemos, narra el partido de entrenamiento entre los clubes Mirador de Churubamba y Club Churubamba, según nuestra segmentación explicada en el apartado 3.2 (El tiempo de la crónica). Como vemos, estas siete macroproposiciones, en su mayoría, se refieren a acciones de la historia que narra la crónica, mientras que solo dos están referidas a evocaciones de hechos anteriores a la historia que recuerdan algunos personajes y que el narrador comenta en el relato.

En el segundo gran segmento de la crónica, que corresponde al partido por el aniversario de Andahuaylillas, identificamos como primera macroproposición (M8) la siguiente: la antesala del partido entre las selecciones de fútbol femenino de Churubamba y Andahuaylillas, en la que se evidencian las diferencias sociales entre el equipo de campesinas y el de comerciantes, como el uso de ojotas por las primeras y de zapatillas por las segundas. La siguiente macroproposición (M9) surge de la evocación o analepsis de la época de la denominada extirpación de idolatrías durante el periodo colonial del Perú, como parte del proceso de evangelización de la población indígena, y que el párroco de Andahuaylillas intenta explicar en esta parte de la crónica: la pérdida de la hegemonía religiosa de la Iglesia católica en comunidades altoandinas como Churubamba por la expansión de las iglesias protestantes y evangélicas de Brasil, según advierte el padre Luis Herrera.

La décima macroproposición (M10) se deriva de la anterior: la reafirmación de que la Iglesia católica no solo difundió el fútbol en comunidades como Churubamba y Andahuaylillas, sino que también ayudó a alejar a los campesinos del alcohol y a integrar el mundo de las alturas y el de la ciudad, según el cura Herrera. La siguiente macroproposición (M11) está relacionada con la aparición en la crónica del alcalde de Andahuaylillas, Guillermo Chillihuane: la exclusión social reflejada en la falta de acceso a la educación de los niños de comunidades altoandinas como Churubamba, muchos de los cuales deambulan por las calles pidiendo limosnas, según el alcalde Chillihuane. La última macroproposición (M12) se refiere específicamente al partido de fútbol entre las selecciones femeninas de Churubamba y Andahuaylillas: el triunfo del equipo de Churubamba por un gol a cero y la confirmación de que el fútbol es una actividad de entretenimiento que también puede reflejar diferencias sociales, pobreza, falta de oportunidades, así como integración y mancomunidad en las comunidades altoandinas.

6.- Los productores y las voces del discurso en la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*

De acuerdo con Van Dijk (2003), un discurso se produce como un acontecimiento comunicativo en una determinada situación social, es decir, en un contexto donde interactúan diferentes categorías, entre ellas, los actores. Estos actores, asegura el teórico holandés, cumplen diferentes roles comunicativos, ya sea como autores, escritores, hablantes (productores) o

destinatarios del discurso. En cuanto al autor de las crónicas que analizamos en la presente investigación, ya hemos dedicado una sección a informar quién es Marco Avilés (3.1), por lo que a partir de ahora nos ocuparemos de definir quién es el otro productor del discurso, es decir, el narrador, además de establecer las voces que declaran dentro de la narración.

Recordemos que en la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles* se presentan citas textuales de diez actores, de un total de once que tienen una participación directa mediante acciones o declaraciones en la historia narrada. En tanto, encontramos también en la crónica referencias al expresidente Alberto Fujimori y al escritor español Manuel Vázquez Montalbán, así como menciones a personas anónimas, entre ellas la abuela fallecida de Benedicta Mamani.

A continuación, presentamos la descripción y análisis del productor periodístico-literario del discurso de la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*, así como de las voces que declaran dentro de este texto o discurso:

El narrador: Es el productor periodístico-literario del discurso de la crónica, quien cuenta la historia de principio a fin, narrando las acciones y los actos de habla de cada uno de los personajes o actores, y expresando sus propias reflexiones o conclusiones sobre estos acontecimientos. Precisamente, el narrador destaca por sus reflexiones y porque demuestra a lo largo de la crónica que cuenta con absolutamente toda la información pertinente que ha podido recabar para redactar el texto que narra. Podemos decir al respecto que, como es habitual en las crónicas periodísticas, el narrador demuestra que esta crónica es el resultado de un riguroso trabajo de indagación, de consulta con las fuentes, de interacción directa con las voces que declaran. En este sentido, consideramos que el narrador no solo ha sido testigo de los hechos que narra, sino que se ha involucrado en ellos para comprenderlos, aunque no se nota su presencia en la narración como si se tratara de un personaje más, lo que hubiera sido impertinente. Por el contrario, creemos que el narrador de esta crónica ha sabido preguntar y, sobre todo, escuchar a los personajes de la historia, con una mirada reflexiva acerca de las acciones y actos de habla que narra. Al respecto, ya en el apartado dedicado al análisis narratológico de las crónicas de nuestra investigación determinamos que *En los Andes las campesinas siembran goles* presenta un narrador externo a la historia (nivel narrativo extradiegético). Este tipo de narrador no participa como personaje, y se expresa en la narración mediante la tercera persona gramatical (narración

heterodiegética). Es importante recordar en este punto que en el mismo apartado sobre el análisis narratológico de *En los Andes las campesinas siembran goles* mencionamos que pese a que el narrador de esta crónica es externo a la historia y no participa como personaje, este se muestra presente en el relato, aunque de manera casi imperceptible, particularmente en medio de los actos de habla de los personajes. Y esto se relaciona con una característica de las crónicas periodísticas que también hemos mencionado, referida a que, por lo general, los personajes de las historias de este género se dirigen al cronista o narrador cuando declaran, como ocurre en este caso. Es decir, en la mayoría de las crónicas suele producirse el contacto directo entre los personajes y el cronista en la etapa correspondiente a la búsqueda o recojo de la información, conocida periodísticamente como reporteo, por lo que es casi inevitable incluir alguna señal de esta interacción en los textos finales. Un ejemplo de esta particularidad se aprecia después del partido entre las selecciones de Andahuaylillas y Churubamba, cuando el narrador pregunta “¿Por qué perdieron?”, pero sin indicar expresamente que es él quien está preguntando.

En lo que respecta a los comentarios, reflexiones y conclusiones del cronista a lo largo de la crónica, podemos decir que guardan relación con la subjetividad del cronista como característica periodística de este género, un rasgo que hemos explicado detalladamente en el primer capítulo. Sin embargo, bajo el enfoque del ACD, estos comentarios, reflexiones y conclusiones revelarían las representaciones mentales que configuran la ideología del cronista. Así, notamos que en la crónica el narrador expresa sus opiniones o reflexiona sobre temas como la situación de pobreza de las campesinas y de los pobladores de Churubamba en general, sobre las dificultades de acceso a la educación de los niños de localidades altoandinas como Churubamba, sobre las duras condiciones geográficas de las localidades situadas en las alturas de los Andes, sobre la presencia de la Iglesia católica en las comunidades altoandinas y la pérdida de adeptos ante la incursión de iglesias evangélicas y protestantes en la zona, sobre el caso de las esterilizaciones forzadas durante el Gobierno de Alberto Fujimori, y sobre la inusual práctica del fútbol por mujeres campesinas en Churubamba.

Asimismo, destacan las comparaciones que realiza el narrador entre la calidad de vida de las mujeres futbolistas de Churubamba y las de Andahuaylillas, es decir, entre las comunidades de las alturas y los distritos más cercanos a las ciudades. Así, por ejemplo, el narrador presta atención hasta en dos oportunidades a detalles como las zapatillas que usan las mujeres

futbolistas de Andahuaylillas, frente a las ojotas de las mujeres futbolistas de Churubamba. Al respecto, el siguiente párrafo resume el sentido de las comparaciones que realiza el narrador en la crónica: “Ellas sí hablan castellano, han ido a la escuela y usan zapatillas. También ven televisión y toman Coca-Cola. Si tienen una lesión, van a una farmacia y compran una pastilla. Viven la globalización y su mercado de bienestar” (Avilés, 2006, p. 58).

Precisamente, estas comparaciones llevan al narrador a formular una serie de preguntas con las que reflexiona sobre los principales temas del relato, como ya hemos mencionado en el apartado dedicado a la macroestructura o significado global de la crónica. Así, consideramos que las preguntas “¿Es el fútbol un microscopio para observar en detalle las diferencias sociales?”, “¿Es el fútbol el mejor deporte para entender el mundo?” y “¿Puede ser acaso un juego capaz de unir dos extremos de la realidad y convertir sus conflictos en un marcador de goles?” (Avilés, 2006, p. 60), evidencian la capacidad reflexiva del narrador en esta crónica, es decir, su interés por narrar con un sentido crítico que le permita extraer conclusiones o comentar de manera constructiva, con el aporte de ideas.

En este sentido, consideramos que el siguiente párrafo contiene la principal reflexión del narrador en la crónica y, nos atreveríamos a decir, también resume las principales conclusiones de su observación crítica de la realidad que narra en la historia: “Para vivir en un pueblo al pie de las montañas y disfrutar de su bienestar, los habitantes de Churubamba deben pagar un alto precio de entrada: necesitan aprender el castellano y tener dinero para comprar. La mayoría no reúne estos requisitos y sigue mirando la modernidad –televisores, hospitales, universidad– como un espectáculo ajeno. Cuando bajan la montaña para asistir a un partido de fútbol, parecen forasteros de un mundo que juega a las escondidas. Juegan y se van” (Avilés, 2006, p. 65).

En suma, consideramos que el narrador tiene un amplio sentido crítico que pone de manifiesto mediante sus comentarios, reflexiones, comparaciones e incluso preguntas sobre los temas principales de la crónica. No se trata de un narrador que se restringe al relato riguroso de los hechos y a las descripciones detalladas y coloridas, sino que aporta su mirada crítica y reflexiva para una mejor comprensión de la historia. Precisamente, en párrafos posteriores analizaremos estas opiniones, reflexiones, comparaciones y preguntas, en particular las referidas

al mundo andino, con el propósito de determinar las representaciones mentales que configuran la ideología del narrador.

Benedicta Mamani: Campesina y capitana del equipo Mirador de Churubamba. Juega en este equipo como delantera. Tiene 40 años, es analfabeta y quechuahablante. Es esposa del también campesino Encarnación Taype, y ambos son padres de Renata, una niña de 11 años. Es una de las cuatro voces principales de la crónica, junto con el narrador, Martín Pilco y Luis Herrera, gracias a sus tres citas textuales, además de otros actos de habla en los que participa. Asimismo, la importancia de este personaje se aprecia tanto al inicio como al final de la crónica, ya que en ambos momentos se narran acciones protagonizadas por Benedicta Mamani. Así, la crónica se inicia con Benedicta Mamani saliendo de su casa hacia el campo de fútbol, y poco antes del final de la crónica, ella misma junto con su hija Renata protagonizan una de las últimas secuencias de acciones al término del partido por el aniversario de Andahuaylillas. Precisamente, la antesala al partido de entrenamiento entre Mirador de Churubamba y Club Churubamba, así como el juego mismo se narran principalmente a partir de las acciones de Benedicta Mamani, entre ellas, salir de su casa hacia la cancha de fútbol cojeando, pastar las ovejas el día anterior, frotar sus piernas con llantén, chacchar hoja de coca, acusar a Toribia Ccopa de comer demasiado y gritar de dolor por la uña rota de su dedo gordo. En efecto, este recuento de las principales acciones de Benedicta Mamani que se narran en la crónica nos revela que ella es la protagonista de la historia, una idea que se refuerza con el número de veces que su nombre se menciona en el texto (catorce) y con sus citas textuales:

–¿Para qué comes tú? –le dice en quechua–. Deberías dejar para los pobres. (Avilés, 2006, p. 54).

–Cuando era niña –traduce a la delantera el profesor Pilco– ni las mujeres ni los hombres jugaban al fútbol en Churubamba. (Avilés, 2006, p. 56).

–Ella también sabe jugar al fútbol –dice su madre, acariciando la cabeza de la niña–, pero seguirá estudiando. (Avilés, 2006, p. 64).

De estas tres citas textuales podemos extraer información que nos ayudará a definir quién es Benedicta Mamani, más allá de lo que el narrador nos dice explícitamente sobre ella en la historia. Así, por ejemplo, de acuerdo con la primera cita textual, podríamos decir que Benedicta Mamani no se considera pobre. O al menos considera que Toribia Ccopa no es pobre, pues

Mamani le increpa por su obesidad y le pide que deje “comida” (avena) “para los pobres”. Si tomamos en cuenta que Toribia Ccopa es una campesina de la misma localidad a la que pertenece Mamani (Churubamba), resulta lógico que la capitana del club Mirador de Churubamba tampoco se autodefina pobre. Esta falta de autoconsciencia de ser pobre, o de pertenecer a una comunidad afectada por la pobreza y aislada por su geografía al punto que esta condición hace que vivir en las alturas dificulte el acceso a servicios básicos como la educación, por solo citar uno de los temas de fondo que se abordan en la crónica, nos revelaría una representación mental de Benedicta Mamani, es decir, un rasgo muy definido de su ideología. Otro rasgo de Mamani que salta a la vista a lo largo de la crónica es su liderazgo, el cual se pone en evidencia, precisamente, en el momento en que acusa a Toribia Ccopa de comer mucho. Es decir, entre todas las campesinas reunidas en la plaza de Churubamba antes del partido y después de la repartición de la avena, es precisamente Benedicta Mamani quien toma la palabra durante el “juicio” comunal y acusa a Ccopa.

La segunda cita textual de Benedicta Mamani está relacionada directamente con el fútbol, la actividad central de la historia que se narra en la crónica. Esta cita aparece en el relato después del “juicio” a Toribia Ccopa, como preámbulo de la evocación (o analepsis, en términos de la narratología) de la época en que la selección peruana de fútbol participó en el Mundial de España 82 y de la narración sobre cómo este hecho impulsó a los habitantes de Churubamba a practicar este deporte en su comunidad. No es una cita que revele alguna información trascendental sobre la historia que provenga de la voz de Benedicta Mamani, pero sí queda claro por primera vez en la crónica que ella no habla español, como lo indica el narrador al asegurar que el profesor Pilco traduce a la campesina. En tanto, en la primera cita textual de Mamani el narrador ya ha indicado que ella es quechuahablante.

La tercera cita textual de Benedicta Mamani, por su parte, también tiene que ver con el fútbol, pero además revela otros aspectos vinculados a la representación mental de esta futbolista de Churubamba con respecto a su condición social. Así, Benedicta afirma que su hija Renata también practica el fútbol, pero advierte que la niña seguirá estudiando. Podemos inferir que en esta cita Mamani transmite el mensaje de que su hija es como ella, que pertenece a la comunidad de Churubamba y todo lo que en términos sociales eso significa, pero que además la niña seguirá el camino de la educación y las oportunidades de mejora social que este acceso a la escuela

implica. En suma, Mamani intenta decir que el fútbol es una buena actividad, pero solo como entretenimiento o como un juego, pues lo importante y lo serio es la educación.

De otro lado, en relación con las veces en que el narrador menciona a Benedicta Mamani en la crónica, consideramos que su participación en la historia se produce a través de todas sus facetas, ya sea como campesina, madre, esposa o líder del equipo de futbolistas de Churubamba. De esta manera, el narrador resalta principalmente las características positivas de Mamani, entre ellas la dedicación a su familia, su fortaleza física, su capacidad de trabajar en grupo y su conexión con la cultura y la sabiduría ancestral andina, como hemos visto a lo largo del texto. En este último punto destaca, por ejemplo, que el narrador diga que “Mamani no sabe leer ni escribir, pero sí que el calor es bueno para aliviar el dolor muscular” (Avilés, 2006, p. 52). Asimismo, en otra parte de la crónica se narra que Mamani “frota sus piernas con llantén, una planta analgésica que crece en el huerto de su cabaña” (ibídem, 52). Del mismo modo, se narra que Mamani chaccha hojas de coca: “...vuelve a su cocina para sacar un manojo de hojas de coca que se lleva a la boca como si se tratara de un caramelo” (íd.).

La narración de estas acciones protagonizadas por Benedicta Mamani revela claramente que este personaje sigue las tradiciones andinas que ha heredado de sus padres y que se conservan en su comunidad. Sin embargo, el narrador destaca también otros aspectos de Benedicta Mamani que no necesariamente pueden considerarse positivos, como su analfabetismo, el cual menciona dos veces en la crónica: “Benedicta Mamani no sabe leer ni escribir, pero sí que el calor es bueno para aliviar el dolor muscular” (Avilés, 2006, p. 52). / “Pero ni la FIFA conoce la aldea de Churubamba ni Benedicta Mamani sabe de estadísticas. Tampoco sabe leer” (Avilés, 2006, p. 56).

En suma, consideramos que Benedicta Mamani es una de las voces más activas y espontáneas del discurso de la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*, ya que proporciona al relato la cuota de interés humano siempre necesaria en este género.

Martín Pilco: Es el profesor de la escuela de Churubamba. Si bien no hay mayores referencias sobre este personaje en el texto más allá de sus declaraciones, podemos decir que es una de las voces instruidas de la historia, capaz de dar explicaciones sobre las acciones y actitudes de los protagonistas de la crónica. Podemos decir también que maneja información relevante para la

historia, como antecedentes sobre varios de los temas que aborda la crónica, como el caso de las esterilizaciones forzadas durante el Gobierno de Alberto Fujimori. Por esta razón, consideramos que Martín Pilco es una de las principales fuentes de información de la crónica. Es también una de las voces más activas, debido a que aporta cuatro citas textuales, y a que no participa en acciones, sino únicamente en actos de habla. Asimismo, el narrador menciona siete veces en la crónica al profesor Pilco. Pero veamos a continuación cuáles son las cuatro citas textuales de Pilco:

–La burla puede ser un castigo terrible en un pueblo de sesenta familias –dirá después Martín Pilco, el profesor de la escuela de Churubamba. (Avilés, 2006, p. 54).

–Esa mujer tendrá que soportar las risas por un tiempo y demostrar que está dispuesta a cambiar (ibidem, 54).

–Tuvimos que cerrar la escuela porque no había alumnos –recuerda el profesor Pilco. (Avilés, 2006, p. 56).

Los hogares en las alturas son matriarcales en gran medida, explica el profesor Pilco. Las mujeres cocinan, crían a los hijos y administran el dinero de la casa. «El esposo no puede vender una oveja si la mujer no lo autoriza». ¿Las golpean? Sí. ¿Y ellas qué hacen? Les responden a golpes. (Avilés, 2006, p. 58).

La primera cita textual de Pilco nos anuncia que el profesor de la escuela de Churubamba declara para explicar las acciones de los demás personajes de la historia, de manera que se aprecia que este personaje le habla al narrador. En este caso, se refiere a la actitud de las campesinas durante el “juicio” a Toribia Ccopa, al asegurar que han castigado a la acusada con la burla. Agrega que en un pueblo pequeño como Churubamba la dureza de este castigo puede alcanzar otra dimensión para la afectada. Esto nos revelaría una representación mental del profesor Pilco, quien al afirmar que Churubamba es una localidad de 60 familias apela a la idea preconcebida de que en un pueblo pequeño los sucesos de este tipo tienen una resonancia mayor.

Del mismo modo, en la segunda cita textual el profesor Pilco continúa refiriéndose a la situación de Toribia Ccopa, aunque con una clara intención de juzgar también a esta campesina, pues asume que, primero, ella debe soportar el castigo de la burla o las risas y, luego, debe

demostrar que quiere cambiar. Es decir, consideramos que lo que esta cita nos revelaría es que el profesor Pilco asume que él puede decir cómo debe actuar Toribia Ccopa ante su comunidad cuando la juzgan por ser obesa.

La tercera cita textual de Pilco tiene que ver con el tema de las esterilizaciones forzadas durante el Gobierno de Alberto Fujimori que, según el profesor, afectaron también a mujeres de Churubamba. Precisamente, el narrador aborda el tema de las esterilizaciones forzadas en el párrafo anterior a esta cita textual y toma como fuente de información al profesor Pilco, a quien parafrasea para mencionar que las mujeres que llegaban al hospital de Andahuaylillas eran sometidas a ligaduras de trompas o a la aplicación de una T de cobre, pese a que iban por otros motivos, como un simple dolor de estómago, y que estas operaciones también las realizaban enfermeros que recorrían las aldeas de la zona. Este párrafo, como dijimos, precede a la tercera cita textual de Pilco, en la que de manera contundente y, aparentemente, con la autoridad de quien fue testigo de primera mano de lo que afirma, dice que la escuela tuvo que cerrar como consecuencia de la falta de alumnos a causa de las esterilizaciones forzadas en la zona.

La seguridad inicial que revela esta contundente afirmación de Pilco, sin embargo, contrasta con el enunciado posterior en el que el narrador deja en claro que no es posible comprobar lo dicho por el profesor, pues asegura que no existe información oficial sobre cifras de mujeres esterilizadas en la zona y que solo se conocen datos estadísticos generales de todo el Perú, según la Defensoría del Pueblo. Es decir, en un principio el narrador apoya la cita textual de Pilco con un comentario que podría atribuirse al sentido común, pues menciona que de acuerdo con el relato del profesor, las mujeres de la zona empezaron a jugar fútbol porque les sobraba el tiempo. Así, el narrador infiere que cuando las mujeres tuvieron tiempo libre, comenzaron a jugar fútbol, lo que hacía razonable el relato del profesor Pilco. Pero después de esta inferencia, el narrador concluye que no hay forma de comprobar las afirmaciones de Pilco sobre el tema de las esterilizaciones forzadas en la zona, lo que deja a sus declaraciones cubiertas de cierto escepticismo.

La cuarta cita textual de Pilco está insertada en un párrafo que narra los instantes previos al inicio del partido de práctica entre Mirador de Churubamba y Club Churubamba. En la escena, Encarnación Taype está sentado al borde de la cancha y el narrador le ha preguntado si le molesta

que su esposa juegue fútbol. Después de la respuesta del esposo de Benedicta Mamani empieza el parafraseo del narrador sobre lo que dice al respecto el profesor Pilco: que prevalece el matriarcado en las comunidades altoandinas. Pilco va más allá de esta afirmación y resume el rol de estas mujeres en tres responsabilidades principales: la cocina, la crianza de los hijos y la administración del dinero familiar, para luego concluir con un enunciado textual contundente asegurando que un esposo no puede hacer prácticamente nada sin la autorización de su esposa. Notamos que el profesor Pilco habla de “autorización” al explicar que en el presunto matriarcado en las comunidades de la zona el esposo no puede tomar decisiones unilaterales.

En nuestra opinión, el profesor Pilco confunde el concepto de matriarcado con el de los roles igualitarios a nivel familiar en el mundo andino. Al menos eso es lo que deducimos de sus declaraciones, ya que en ningún momento el profesor Pilco menciona alguna prueba determinante de que la mujer sea quien tenga el mando en las familias de las comunidades de la zona, sino que, por el contrario, se limita a enumerar una serie de responsabilidades que tradicionalmente se atribuyen a las madres (cocinar, criar a los hijos y hasta administrar el dinero del hogar). Además, en su cita textual dice que el esposo no puede vender una oveja sin que la mujer lo autorice, algo que revela que se da por sentado que en un hogar no matriarcal no es usual que el hombre pida “autorización” para hacer algo como vender ganado o cualquier otro bien que forme parte del patrimonio familiar. En otras palabras, en la lógica del profesor Pilco los hogares son matriarcales porque la mujer cumple un rol tradicional y, además, porque el hombre no puede vender de manera unilateral un bien que forme parte del patrimonio familiar. Consideramos que esto revelaría una representación mental de Pilco referida a su desconocimiento o a su prejuicio en relación con los roles igualitarios en las relaciones matrimoniales o familiares en las comunidades andinas, más aún si incluso en las peleas a golpes hay, en principio, igualdad de condiciones entre hombres y mujeres, como el propio profesor afirma en líneas posteriores.

De otro lado, cuando narra el “juicio” a Toribia Ccopa, el narrador se refiere a Pilco como la única persona que habla español, quien además traduce a Benedicta Mamani, lo que revela una ventaja lingüística del profesor de Churubamba con respecto a los habitantes de esta comunidad, en su mayoría quechuahablantes. En suma, consideramos que el profesor Pilco aparece en la crónica como una voz “autorizada” para hablar sobre los habitantes de Churubamba, sobre lo que hacen y dicen. Esto se explica porque el profesor Pilco tiene un conocimiento amplio de la

idiosincrasia de los pobladores y una mirada distante, pero a la vez cercana, de esta comunidad, desde su posición como profesor de escuela en una localidad pequeña de los Andes, de 60 familias, como él mismo afirma.

Luis Herrera: Es el sacerdote de la Iglesia de Andahuaylillas. Pertenece a la orden religiosa católica de la Compañía de Jesús y es otra de las voces más activas e importantes de la crónica, ya que aporta cuatro citas textuales, entre otros actos de habla. Es la máxima autoridad religiosa del templo de Andahuaylillas, una iglesia construida en 1650, conocida como la “Capilla Sixtina del Perú”. Es el único personaje —junto con Andrea Puma— a quien el narrador describe físicamente enfocándose en su rostro y en su color de piel, al mencionar que su cara es rosada como la de un apóstol en un cuadro de la Última Cena. Además, el narrador cuenta que el sacerdote realiza labores administrativas en su oficina dentro del templo, y deja en claro que se trata de un hombre muy ocupado, pues no tiene tiempo para asistir al partido de fútbol por el aniversario de Andahuaylillas porque recibirá a una comitiva que llega desde Lima para la inauguración de la nueva iluminación de la iglesia. Las cuatro citas textuales de Herrera son:

«Creíamos que el deporte era una forma de tender puentes con esas poblaciones alejadas», dirá después el párroco de esa ciudad. (Avilés, 2006, p. 56).

—La lucha religiosa continúa —dice Luis Herrera, un sacerdote jesuita que viste en mangas de camisa y pantalones jeans. (Avilés, 2006, p. 60).

—Las iglesias protestantes y evangélicas de Brasil han evangelizado a su manera a muchas comunidades —dice Herrera, sentado en un viejo sofá—. Pero el fútbol lo difundimos nosotros. (Avilés, 2006, p. 62).

—La FIFA no sabe de geografía —dice el sacerdote Herrera—. Lo que podemos esperar del fútbol acá es que ayude a integrar estos dos mundos, el de la ciudad y el de las alturas. Es algo que no ha ocurrido en quinientos años (ibídem, 62).

La primera cita textual del cura Herrera está insertada en un párrafo en el que el narrador termina de abordar el tema de las esterilizaciones forzadas para luego evocar el primer campeonato deportivo que organizó en 1999 la Iglesia católica de Andahuaylillas, en el cual las

mujeres propusieron participar en fútbol. El sacerdote dice en esta cita que tuvieron la intención de utilizar el deporte como un medio para conectar o integrar las poblaciones alejadas de la zona.

En esta misma línea, la cuarta y última cita del sacerdote Herrera reafirma esta idea de la integración de los mundos de la ciudad y de las alturas gracias al fútbol, lo que revela que la iniciativa de la Iglesia católica de promover este deporte tuvo resultados positivos. Asimismo, el cura Herrera deja entrever que se siente orgulloso de que la Iglesia católica haya iniciado la promoción del fútbol en la zona y, especialmente, el fútbol femenino.

Este orgullo es el que expresa el sacerdote en su tercera cita textual, como una marca registrada de la labor misionera y de apoyo a las comunidades altoandinas de la zona que en el pasado hicieron frente a problemas como el alcoholismo, gracias a la práctica del fútbol, según afirma el propio Herrera. En tanto, al inicio de esta misma cita textual, el sacerdote se refiere al tema de la lucha religiosa que ha adelantado en la cita anterior, aquella en la que la Iglesia católica ha cedido terreno frente a las iglesias evangélicas protestantes, especialmente brasileñas, que han convencido a un gran número de pobladores de la zona de dejar la tradicional fe difundida desde la llegada de los españoles al país.

Precisamente, Herrera dice en su segunda cita textual que se libra una lucha religiosa, refiriéndose a la contienda evangelizadora en las zonas altoandinas, en la que católicos y evangélicos se esfuerzan por captar el mayor número de fieles. Sin embargo, la cita menciona también que esta contienda continúa en la actualidad, es decir, que tiene una historia detrás, lo que en realidad se refiere a la evocación del narrador en el párrafo anterior de la época de la “extirpación de idolatrías”.

El narrador deja en claro que el cura Herrera está resignado ante esta situación, pues menciona que el sacerdote se vio obligado a abandonar Churubamba por falta de dinero para la labor misionera y porque, finalmente, la lejana ubicación de esta comunidad constituye también un obstáculo para la tarea evangelizadora. Con estas palabras el cura Herrera parece admitir que ya no puede hacer nada para contrarrestar el avance de las iglesias evangélicas y que tampoco intentará hacer algo al respecto en el futuro. En este sentido, el trabajo de gestión turística de la Iglesia de Andahuaylillas parece ser una labor que ha cobrado mayor relevancia para el sacerdote Herrera, ante el contexto desfavorable frente a la irrupción de las iglesias evangélicas.

En suma, consideramos que el sacerdote Luis Herrera es un personaje que conoce muy bien la realidad de las comunidades altoandinas de la zona, como Churubamba, pero que ha marcado distancia de su trabajo misionero ante la dura competencia religiosa que ha significado la llegada de las iglesias evangélicas. Así, es evidente que el cura Herrera ya no tiene la misma conexión personal con la población de las comunidades altoandinas que tuvo en el pasado, lo que resulta paradójico si consideramos que él mismo fue uno de los promotores de la integración entre estas localidades en los años 80 y 90.

Es evidente también que el narrador no pone en duda la información brindada por el cura Herrera en ninguna de sus citas textuales, como sí lo hizo con las declaraciones del profesor Pilco, lo que revela que el cura es considerado una fuente confiable. Y a propósito de este detalle aparentemente menor, es posible también que para el narrador el cura tenga más credibilidad que el profesor. Es decir, si bien en ambos casos se aprecia que los personajes se atribuyen información de primera mano sobre temas relevantes para la historia que se narra en la crónica, y que tiene que ver principalmente con los inicios de la práctica del fútbol en Churubamba y las comunidades aledañas, el narrador solo pone en duda lo declarado por el profesor Pilco, mientras que deja por sentado que lo dicho por el cura Herrera es verídico e incuestionable.

Guillermo Chillihuane: Es el alcalde de Andahuaylillas y otra de las voces más activas de la crónica, que presta dos citas textuales y otros actos de habla. Es quizá el único personaje a quien el narrador presenta mediante un sumario de su biografía en un párrafo que indica que nació en un hogar de campesinos de una comunidad altoandina, fue enviado por sus padres a estudiar a la ciudad, aprendió español, trabajó, estudió ingeniería en una universidad del Cusco y se convirtió en alcalde. El narrador presenta este sumario de la vida del alcalde Chillihuane para ejemplificar el anhelo de muchos padres de las comunidades campesinas de la zona en relación con sus hijos.

El alcalde Chillihuane está presente en el partido por el aniversario de Andahuaylillas y es en esa parte de la crónica en la que este personaje hace su aparición en la historia. El narrador lo muestra como una autoridad en contacto con la población, ya sea presencialmente, como en el caso del partido por el aniversario de Andahuaylillas (está en una tribuna del estadio), o mediante obsequios como los premios que envía a las ganadoras del partido de entrenamiento en Churubamba (panes con queso y naranjas). Asimismo, al finalizar el partido entre las selecciones

de fútbol femenino de Churubamba y Andahuaylillas el alcalde se retira del estadio en una camioneta con el equipo de su pueblo.

Las citas textuales del alcalde Chillihuane son las siguientes:

—Como no tienen familiares cerca, deambulan por la ciudad pidiendo dinero a los turistas —dice Chillihuane—. El deporte es una forma de combatir esos problemas y por eso estamos construyendo más canchas de fútbol. (Avilés, 2006, p. 65).

«Porque sus pies son tan gruesos que no caben en otra cosa que no sean sus ojotas» (ibídem, 65).

En la primera cita el alcalde se refiere a los niños de las comunidades altoandinas de la zona, quienes duermen en un asentamiento de pequeñas casas de barro llamado Nuevo Churubamba durante los días en que asisten a la escuela de la ciudad, porque no pueden ir y volver a sus verdaderos hogares en las alturas. Chillihuane explica en la cita textual que una de las consecuencias de esta situación es que los niños piden dinero a los turistas mientras permanecen solos y que, para afrontar este problema, entre otras acciones, el municipio que dirige construye más canchas de fútbol.

Esta primera cita textual nos revela, más allá de su contenido, que el alcalde habla de un problema que conoce muy de cerca, pues como mencionamos líneas arriba, Chillihuane fue un niño que también tuvo que alejarse de su hogar para poder ir a la escuela en la ciudad. Una vez más, el fútbol aparece como una alternativa de solución o intento de solución ante un problema social como la separación de los niños de sus padres para tener la posibilidad de ir a la escuela. Esta vez, sin embargo, ya no es un representante de la Iglesia católica quien expone esta propuesta de solución a un problema social mediante el fútbol, sino el alcalde, una autoridad local entre cuyas funciones no precisamente se encuentran las políticas ni programas sociales para favorecer el acceso a la educación de los niños. Es decir, la crónica expone la voluntad de personajes que representan a instituciones tradicionalmente vinculadas a la sociedad civil —como la Iglesia y los municipios locales— por buscar soluciones o paliativos probablemente poco convencionales a los problemas sociales que afectan a las comunidades, como el fútbol. Así, tanto para el alcalde Chillihuane, como para el cura Herrera, el fútbol es un medio para combatir problemas sociales como las dificultades de acceso de los niños a la escuela o el alcoholismo.

La segunda cita textual de Chillihuane, a nuestro entender, tiene la apariencia de un comentario cargado de sentido del humor, pero consideramos que no se trata de ninguna broma, sino más bien de una descripción muy gráfica de la realidad de las mujeres campesinas de Churubamba. Consideramos que, en efecto, el alcalde dice la verdad cuando asegura que en los pies de las campesinas de Churubamba no caben otros zapatos que no sean sus ojotas. Sin embargo, lo que dice el alcalde revela no solo el tradicional uso de un tipo de calzado característico de la mujer y el hombre andino, sino también la dureza de la vida de una población que solo puede adquirir estos rústicos zapatos, claramente inadecuados para jugar al fútbol e incluso para realizar las actividades cotidianas en una geografía de terrenos agrestes como la andina. En otras palabras, si las condiciones de vida y, particularmente, las condiciones económicas de los campesinos de comunidades altoandinas les permiten únicamente usar ojotas, se verán obligados hasta a jugar fútbol con ellas, lo que además implica un riesgo para la salud, como se pudo ver en las escenas en que las jugadoras de Churubamba terminaban con las uñas de los pies dañadas. Queda claro que el alcalde de Andahuaylillas no podrá hacer nada con respecto a esta situación, ni tampoco el cura Herrera ni el profesor Pilco, ya que como dice la reflexión final del narrador sobre este punto, usar zapatillas, tener dinero para comprar en las tiendas, ver televisión, ir a la escuela o a la universidad son, en realidad, beneficios o privilegios de la modernidad que no llegan a las comunidades altoandinas como Churubamba.

En suma, consideramos que el alcalde Chillihuane es un personaje que emplea el fútbol como un recurso práctico para intentar suavizar la dura realidad de la población de las comunidades altoandinas, especialmente la de los niños. Sin embargo, consciente o no de ello, el alcalde de Andahuaylillas no puede hacer mucho más que fomentar el fútbol entre una población con muchas necesidades básicas sin resolver, pues su posición como alcalde de un pequeño distrito de los Andes cusqueños no resulta suficiente para mejorar de manera ostensible la calidad de vida de estas comunidades.

Destaca en el alcalde, como ya lo mencionamos, su buena voluntad y su preocupación por los niños y la importancia de fomentar el deporte como estrategia de distracción o entretenimiento frente a los grandes problemas que afectan a estas poblaciones. En suma, consideramos que hay una conexión del alcalde con su comunidad que tiene una valoración positiva en la narración. Pero a pesar de esta aparente valoración positiva del narrador hacia la figura del alcalde, notamos

que este no deja de cuestionar o, más precisamente, de ironizar sobre ciertos privilegios de Chillihuane que contrastan con la difícil realidad de los pobladores de las comunidades altoandinas. Así, por ejemplo, después de la cita textual del alcalde en la que se refiere al grosor de los pies de las campesinas de Churubamba, el narrador hace hincapié en que Chillihuane realiza esta declaración desde la comodidad de su camioneta. Una ironía que no notamos en el narrador hacia ningún otro personaje en la crónica y que podría revelar un cuestionamiento hacia la autoridad o, quizá, hacia la sensibilidad del alcalde frente a su pueblo.

Encarnación Taype: Es el esposo de Benedicta Mamani y padre de Renata Taype, la hija de ambos. Es campesino, al igual que su esposa, y participa en la historia como una de las voces que aporta dos citas textuales:

«Ellas tienen que cumplir su tarea de madres, y nosotros de padres –dice–. Después, todos podemos jugar». (Avilés, 2006, p. 58).

«También se pueden quejar a la asamblea comunal, pero entonces el castigo para el varón es más fuerte», dice Encarnación Taype, acomodándose en la tribuna (ibídem, 58).

La primera cita textual de Encarnación Taype es prácticamente una respuesta a dos preguntas que realiza el narrador sobre Benedicta Mamani, el fútbol y la autonomía de las mujeres de Churubamba. En la primera pregunta el narrador busca saber si le molesta a Taype que su esposa juegue fútbol, mientras que la segunda interrogante intenta indagar sobre la autonomía de las campesinas de esta comunidad. Es importante mencionar que no es posible decir con precisión si el narrador dirige estas preguntas directamente a Encarnación Taype o si son parte de su discurso de estilo indirecto libre y, por lo tanto, formula estas interrogantes como parte de una de las tantas reflexiones o comentarios que se aprecian a lo largo de la crónica. Lo cierto es que Taype declara de manera contundente que mientras las mujeres y los hombres cumplan con sus respectivas tareas, todos pueden practicar el fútbol. La respuesta revela que Taype tiene muy en claro que mujeres y hombres tienen roles bien establecidos y diferenciados que permiten mantener una convivencia armoniosa que, incluso, permite disfrutar de entretenimientos como el fútbol.

Encarnación Taype habla expresamente en esta primera cita textual de tareas de padres y tareas de madres como imperativos fundamentales en un aparato familiar o social cuyo buen

funcionamiento responde al cumplimiento de estos deberes. Si estos deberes no se cumplen primero, no hay cabida para el fútbol después. Sin embargo, Taype no detalla cuáles son los deberes de los padres ni cuáles los deberes de las madres, pues da por sentado que ya todos los involucrados en la dinámica familiar y social de la comunidad de Churubamba lo saben.

Si bien la primera cita textual de Taype es rotunda con respecto a la idea de que padres y madres tienen responsabilidades diferenciadas e ineludibles en el ámbito familiar, en la segunda cita textual el esposo de Benedicta Mamani muestra un tono más condescendiente. En esta segunda cita Taype se refiere al castigo comunal en caso de que los hombres golpeen a las mujeres. Taype es claro también en este sentido, al asegurar que, si las mujeres se quejan ante la asamblea comunal, el castigo para los hombres es peor, lo cual evidencia, en primer lugar, la importancia de las decisiones comunales para los habitantes de comunidades andinas como Churubamba. Asimismo, consideramos que esta cita textual también podría revelar que Encarnación Taype intenta transmitir el mensaje de que la comunidad protege a las mujeres.

En definitiva, se trata de un personaje que no duda en mostrar su apoyo a su esposa, y podríamos decir que incluso manifiesta orgullo por ella, así como por su comunidad.

Andrea Puma: Es la jugadora líder del equipo Club Churubamba. Tiene 20 años y el narrador la describe como una mujer de pómulos hinchados. También es capitana de la selección de fútbol femenino de Churubamba y la mejor jugadora de toda la comunidad, según el narrador. Asimismo, es la segunda voz femenina más activa de la crónica después de Benedicta Mamani, con tres citas textuales:

–Las que pierden que regresen a atender a sus maridos –bromea Andrea Puma colocando las manos sobre sus caderas. (Avilés, 2006, p. 58).

–No hay miedo –dice Andrea Puma (ibídem, 58).

–Acá las mujeres sabemos cocinar bien, atendemos a nuestros niños bien, cosechamos con nuestros esposos bien. Somos fuertes, entonces sabemos jugar bien. (id.).

La primera cita textual de Puma nos revela que se trata de un personaje muy expresivo. O al menos eso es lo que deja entrever el narrador, quien se fija en el lenguaje no verbal de Andrea Puma al narrar su declaración. Así, podemos decir que el narrador solo menciona información

sobre el lenguaje no verbal de Andrea Puma y Benedicta Mamani en la crónica cuando narra las citas textuales de estos personajes. En este caso, después de la cita textual de Andrea Puma, el narrador cuenta que ella coloca sus manos sobre sus caderas al hablar, lo que además asocia con una actitud propia de una broma.

En efecto, lo dicho por Puma es una broma relacionada con un tema recurrente en la crónica, del cual también hablan Encarnación Taype y Martín Pilco, y que interpretamos como la tradición de los roles de género en los Andes y la natural oposición que genera entre hombres y mujeres. Así, Andrea Puma utiliza este tema para dirigir la broma hacia sus propias compañeras de equipo, es decir, a mujeres como ella. Consideramos que mediante esta broma Andrea Puma intenta decir que atender al marido es una suerte de castigo, del cual se librarán las vencedoras del partido. De esta manera, Andrea Puma plantea a sus rivales el reto de ganar para no tener que hacer lo que en realidad parece tratarse de una actividad de no muy buena reputación entre las mujeres, como es atender al marido.

La segunda cita textual de Andrea Puma, por su parte, es un evidente mensaje de confianza y motivación antes del partido entre las selecciones de fútbol femenino de Churubamba y Andahuaylillas. El mensaje es contundente y revela que Andrea Puma tiene la actitud de una líder que transmite seguridad y ánimo, más aún si el rival es un equipo que tiene ciertas ventajas que el narrador destaca como, por ejemplo, que las jugadoras de Andahuaylillas usan zapatillas, mientras que ellas, ojotas.

La tercera cita textual es la continuación de la segunda, ya que Andrea Puma, de alguna manera, sustenta en esta declaración por qué ella y su equipo no tienen miedo. Mediante una lista de tareas cotidianas que realizan las mujeres de Churubamba, Andrea Puma intenta explicar que si son capaces de hacer bien todo el duro trabajo que implica ser madres y campesinas, pueden también tener un buen desempeño jugando fútbol. Puma plantea prácticamente una relación causa-efecto en este sentido, de manera que si cada una de ellas es buena madre y campesina, también lo será como futbolista. Esta cita revela la valoración positiva de Andrea Puma con respecto al equipo y sus compañeras, no solo como futbolistas, sino también como mujeres y campesinas, especialmente cuando relaciona la fuerza con el buen juego.

Consideramos que Andrea Puma es un personaje que proyecta en la crónica valores como el liderazgo, la fuerza y la confianza. Es una líder positiva, espontánea y con mucha empatía, que sigue los pasos de la experimentada Benedicta Mamani.

Renata Taype: Es la hija de Benedicta Mamani y Encarnación Taype. Tiene 11 años y es la única niña entre los personajes de la historia. Su madre menciona en la crónica que Renata estudia en el colegio y también juega fútbol. Asimismo, el narrador dice que Renata, a diferencia de su madre, sí usa zapatillas, aunque están rotas y dejan ver los dedos de sus pies. El narrador dice también que Renata Taype habla castellano y que quiere ser profesora en una escuela cuando sea grande, así como vivir en una casa con televisor. La niña solo tiene una cita textual en la crónica:

–Allí voy a vivir con mis papás –dice antes de echarse a correr detrás de su madre, porque la lluvia ha estallado. (Avilés, 2006, p. 65).

Esta cita corresponde al momento en que Renata Taype está junto a su madre después del partido por el aniversario de Andahuaylillas que acaba de ganar la selección de Churubamba. Se trata del momento posterior a la cita de Benedicta Mamani en la que esta dice que su hija estudia y sabe jugar fútbol, y justo después de que el narrador ha mencionado toda la información sobre Renata Taype que hemos indicado en el párrafo anterior. En cuanto a la cita textual de Renata Taype, podemos decir que complementa lo que dicen su madre y el narrador sobre ella, específicamente sobre sus anhelos. En suma, Renata reafirma lo que el narrador acaba de decir de ella, que quiere vivir en una casa con televisor, y agrega que vivirá allí con sus padres, como si se tratara de un anuncio o una promesa a futuro.

Consideramos que Renata Taype es un personaje que irradia inocencia y representa la esperanza de un Churubamba menos aislado, menos desigual y más integrado a las ciudades y sus ventajas.

7.- Los contenidos locales referidos al mundo andino en la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*

En esta pauta metodológica seleccionamos los enunciados en los que se dice algo acerca del mundo andino e indicamos quiénes son los productores de estos enunciados. De esta manera,

intentamos determinar los contenidos con los que se construye el mundo andino en la presente crónica.

Podemos afirmar que el narrador es el productor de la mayor parte del contenido referido específicamente al mundo andino en esta crónica. Las descripciones, comentarios y reflexiones acerca de Churubamba, Andahuaylillas y sus problemas sociales aportan un gran número de enunciados sobre el mundo andino, como veremos a continuación. En tanto, las voces que se refieren al mundo andino mediante declaraciones son el cura Luis Herrera, el profesor Martín Pilco, el campesino Encarnación Taype y el alcalde Guillermo Chillihuane.

Con respecto a los enunciados del narrador referidos al mundo andino, consideramos que, en efecto, sus descripciones de Churubamba y, posteriormente, de Andahuaylillas, constituyen la base de la construcción del mundo andino en la presente crónica. Podemos decir que las referencias a la geografía de estas localidades son numerosas, principalmente al inicio de la crónica, las mismas que constituyen la puerta de ingreso al mundo andino donde se desarrolla la historia. El uso de adjetivos, metáforas y analogías es recurrente en estos enunciados, como vemos a continuación:

- A cuatro mil metros sobre el nivel del mar, el frío de los Andes del Perú es un congelador natural. Algunas aldeas se esparcen en las cumbres, y las chimeneas de sus casas parecen condenadas a un trabajo eterno. (Avilés, 2006, p. 52).
- Churubamba significa *caracol de tierra* en quechua, el idioma que hablan más de tres millones de personas en los Andes del Perú. En esta aldea de una altura lejana y caprichosa, el segundo idioma más extendido podría ser el fútbol. El paisaje parece una imitación natural de un gran estadio: las montañas rodean una planicie verde (ibídem, 52).
- Pero el mundo es redondo como una pelota y Churubamba –con su equipo de mujeres campeonas– también podría ser un equivalente femenino de la selección de Brasil en este universo de montañas altas donde tampoco existen el transporte público ni los zapatos. (id.).
- Aquí no hay una estación de policía, ni una iglesia –ni siquiera una cruz–, pero sí dos arcos de madera clavados en el centro de la gran explanada-plaza de armas-cancha de fútbol, y alrededor de ella unas sesenta casas de barro con techos de paja y una escuela donde se aprende a contar y a leer en quechua. El fútbol, idioma universal del entretenimiento, ha llegado a Churubamba

mucho antes que el castellano, los libros o las medicinas. En algunos lugares del mundo el capitalismo todavía tiene viejas novedades que ofrecer. (íd.).

- En Churubamba, la cancha es el centro del mundo. Si sales de una casa, ingresas a la cancha. Si sales de la cancha, regresas a tu casa. (Avilés, 2006, 52, 53).
- Detrás de ella, las montañas altas parecen gigantes que juegan con las nubes. Nada hace suponer que allí arriba, en lo más alto de la imaginación, hay un pueblo de mujeres futbolistas. (Avilés, 2006, p. 60).

Estos seis enunciados se refieren únicamente a Churubamba y a partir de ellos podemos concluir que la primera idea principal del narrador sobre esta localidad es que se trata de un lugar frío y lejano de las alturas de los Andes. Esta primera impresión de Churubamba está enfocada en la naturaleza de la localidad. Sin embargo, el narrador presenta una segunda idea principal sobre Churubamba al asegurar que es una aldea rural de campesinos quechuahablantes, casas de barro y paja, y una plaza de armas que también funciona como cancha de fútbol. Como vemos, esta segunda idea pone el foco en el aspecto material de Churubamba.

De estas dos ideas centrales sobre Churubamba podemos concluir que el narrador apela a mostrar el contraste y la contraposición de condiciones o realidades desde el inicio de la crónica, en este caso mediante la dualidad naturaleza-cultura, en un sentido general. En tanto, en secciones posteriores de la crónica el narrador muestra los contrastes sociales, principalmente, como veremos más adelante.

Asimismo, destaca el interés del narrador por establecer la estrecha relación entre Churubamba y el fútbol, vinculando ambos aspectos, tanto la naturaleza como la disposición material de la infraestructura de la localidad, con este deporte. Así, por ejemplo, el narrador refuerza esta idea de la gran importancia del fútbol para Churubamba al considerar que la plaza de armas es una cancha de fútbol y también el centro del mundo de esta localidad.

De esta manera, el enunciado “un pueblo de mujeres futbolistas” constituye una tercera idea mediante la cual el narrador manifiesta su percepción sobre Churubamba. Como vemos, esta idea también se expresa en el título de la crónica e integra elementos como el fútbol, la mujer andina y el concepto de pueblo, los cuales, a su vez, revelan el carácter social de la crónica.

Así, después de iniciar la construcción del mundo andino mediante la naturaleza y la infraestructura material de Churubamba, el narrador pone la mira en los aspectos sociales de esta localidad. Pero antes de analizar esos aspectos sociales, nos ocuparemos de la otra gran fuente de inspiración del narrador para construir el mundo andino en esta crónica, que no es otra que Andahuaylillas:

- El día del partido de faldas contra faldas, el cielo de Andahuaylillas amanece despejado y azul como una inmensa cúpula pintada a mano. Las calles de este pueblo son pequeños pasajes empedrados donde merodean algunos turistas que disparan sus cámaras fotográficas: niños que van a la escuela pateando piedrecillas, una mujer de trenzas muy largas que reparte la leche, campesinos que van detrás de una vaca aburrida. Las casas son de paredes blancas, con balcones de madera y tejados marrones que envuelven una plaza amplia donde hay cuatro árboles frondosos tan viejos como la iglesia construida en 1650. El templo de Andahuaylillas ya está abierto: el portón lleno de aldabones parece la boca de un monstruo en reposo. Los libros de viaje la promocionan como «La Capilla Sixtina del Perú». En su interior, los turistas se fascinan al descubrir paredes llenas de aterradoras pinturas murales. Los guías les explican: la figura del demonio cumplía un papel importante cuando los misioneros de la Iglesia Católica llegaron al lugar. (Avilés, 2006, p. 60).

Este extenso párrafo es el único dedicado a describir Andahuaylillas en la crónica. Destaca el estilo pintoresco de la descripción, que presenta imágenes de la cotidianeidad de este distrito, en las cuales el narrador muestra una variedad de elementos que incluye personas, animales, casas, calles y, por supuesto, un templo de la época colonial que sobresale como la joya del pueblo. Podemos concluir que la percepción del narrador sobre Andahuaylillas es positiva y favorable en mayor medida que la percepción que tiene sobre Churubamba. Es decir, en nuestra opinión, es evidente que el narrador no hace referencias a la compleja naturaleza de Andahuaylillas como lo hace cuando describe Churubamba, por ejemplo, cuando menciona lo lejana y fría que es esta localidad ubicada en las alturas. Asimismo, en otro momento de la crónica el narrador llega a decir que “...vivir en las alturas es un deporte arriesgado...”, y que para llegar a Churubamba el vehículo de la municipalidad de Andahuaylillas que trasporta avena “debe sortear precipicios empinados sobre una carretera enlodada por las lluvias”, a una velocidad promedio de apenas quince kilómetros por hora.

A estos enunciados se suma la mención de lo que “no tiene” Churubamba, que el narrador realiza en otro momento de su descripción de esta localidad, cuando dice “Aquí no hay una estación de policía, ni una iglesia –ni siquiera una cruz–, pero sí dos arcos de madera clavados en el centro de la gran explanada-plaza de armas-cancha de fútbol, y alrededor de ella unas sesenta casas de barro con techos de paja y una escuela donde se aprende a contar y a leer en quechua. El fútbol, idioma universal del entretenimiento, ha llegado a Churubamba mucho antes que el castellano, los libros o las medicinas” (Avilés, 2006, p. 52). En contraste con lo que dice de Andahuaylillas, en ningún momento el narrador se refiere a lo que no hay en este distrito. En definitiva, el narrador tiene la intención de dejar muy en claro que Churubamba es apenas una “aldea”, como la llama repetidas veces, que tiene poco que ofrecer en términos de infraestructura y servicios básicos; mientras que Andahuaylillas es un “distrito” con algo más que una cancha de fútbol rodeada de casas de barro y paja. Consideramos que el uso de la conjunción adverbial “ni siquiera” para enfatizar lo que no tiene Churubamba resulta clave para confirmar que el narrador tiene una percepción de algún modo negativa sobre esta localidad, en comparación con Andahuaylillas. El diferencial más valioso entre ambas localidades, sin duda, es la iglesia de Andahuaylillas, un atractivo turístico que el narrador también describe como un templo que fascina a los turistas.

En tanto, y nuevamente en contraste con lo que el narrador expresa sobre Andahuaylillas, notamos que la crónica dice en un enunciado que “Churubamba 'solo' produce papa, maíz y una que otra hortaliza como zanahorias y tomates” (Avilés, 2006, p. 52). Al igual que en el caso anterior, consideramos que el empleo del adverbio “solo” tiene como objetivo minimizar la producción agrícola de Churubamba y, por lo tanto, este enunciado tiene un sentido negativo. Sin embargo, consideramos que la valoración negativa del narrador sobre Churubamba responde al sentido crítico de la crónica en relación con la realidad de esta localidad, y no a algún tipo de menosprecio hacia la misma.

Es decir, en nuestra opinión, enfatizar lo negativo en este caso no necesariamente busca desairar, ofender o dañar la imagen de Churubamba, sino más bien poner el foco en la precariedad de esta localidad andina, una realidad que, si bien no está oculta, sí permanece inadvertida y normalizada, según se desprende de la crónica. Asimismo, el narrador busca también llamar la atención sobre lo que no tiene o sobre lo poco que tiene Churubamba para

destacar lo que consideramos que es una valoración en cierto modo muy entusiasta del fútbol en esta localidad. En nuestra opinión, el narrador considera al fútbol como una actividad altamente positiva, por lo que a lo largo de la crónica deja en claro que se trata de mucho más que entretenimiento deportivo, pues le atribuye beneficios y efectos en la población muy favorables: desde “remedio” para problemas sociales como el alcoholismo, hasta pasatiempo que puede integrar las comunidades altoandinas de Cusco.

Precisamente, el narrador construye el mundo andino en esta crónica al referirse en su discurso a aspectos sociales de interés como los que acabamos de mencionar y otros que explicamos a continuación, relacionados entre sí gracias al fútbol como tema unificador. Un primer aspecto resaltante es la descripción de la forma en que viven los campesinos de Churubamba, sus costumbres y actividades cotidianas. Así, las referencias a la vestimenta son un claro ejemplo:

- Viste un traje que ella misma ha confeccionado, como suelen hacer todas las mujeres del pueblo. Lleva cuatro juegos de faldas de colores, una sobre otra. También una blusa blanca, una chaqueta de lana de alpaca y un sombrero cuadrado de alas anchas bordado con hilos de colores y salpicado de lentejuelas. Es la vestimenta oficial para jugar al fútbol (...). (Avilés, 2006, p. 52).
- Taype viste un pantalón de yute, una camiseta delgada y un chullo, ese gorro andino de lana en forma de cono cuyas largas orejeras protegen del frío. (Avilés, 2006, p. 58)
- Es un hombre de torso grueso y pocas palabras. El chullo de colores alegra su parquedad (ibídem, 58).

Estos tres enunciados dejan entrever que el narrador expresa con un tono de admiración sus impresiones sobre la vestimenta de los personajes de la crónica. Así, si bien el narrador no aborda los simbolismos ni las representaciones culturales que se expresan en la vestimenta de los personajes, sí destaca el colorido de las prendas e incluso asocia el uso de los colores con la alegría. Estos enunciados referidos a la vestimenta, sin duda, expresan una valoración positiva por parte del narrador en su construcción del mundo andino.

Un enunciado relacionado también con las costumbres ancestrales de los pobladores de los Andes es el que narra el momento en que Benedicta Mamani chaccha hoja de coca:

Benedicta Mamani se levanta, desesperada, y vuelve a su cocina para sacar un manojo de hojas de coca que se lleva a la boca como si se tratara de un caramelo. Si vivir en las alturas es un deporte arriesgado, la coca es el doping del pueblo: calma el dolor, demora el hambre, espanta el frío. Cuando surta el efecto deseado, Mamani estará lista para jugar. (Avilés, 2006, p. 52).

En este enunciado destaca no solo la narración del acto de mascar coca de Benedicta Mamani, sino también el comentario que realiza el narrador al respecto, mediante el cual define a la coca como “el *doping* del pueblo”. Así, el narrador primero compara un manojo de hojas de coca con un caramelo y luego asegura que, como *doping* del pueblo, la hoja de coca tiene efectos sobre el dolor, el hambre y el frío. Consideramos que se trata de una comparación y un comentario muy subjetivos acerca de esta práctica ancestral andina, que el narrador realiza a partir de una mirada poco reflexiva, sin abordar el tema desde una perspectiva sociocultural. Es decir, en nuestra opinión, queda claro que no era un objetivo de esta crónica reflexionar antropológicamente sobre el consumo de la hoja de coca en los Andes, pero consideramos que reducir esta práctica ancestral en las poblaciones altoandinas al calificativo de “dopaje del pueblo” resulta simplista y podría considerarse, incluso, ofensivo. En suma, el tratamiento de este tema en la crónica no tiene una valoración positiva, ya que el consumo de hoja de coca no se aborda en profundidad, pero se califica superficialmente.

Otro aspecto social que plantea la crónica y con el que el narrador construye la imagen del mundo andino de manera positiva es la mancomunidad en las localidades andinas, como ocurre en Churubamba y Andahuaylillas:

- Cada quince días, el municipio del distrito de Andahuaylillas envía a Churubamba una camioneta repleta de bolsas de avena... (...) ...La llegada del cereal es un momento tan importante que paraliza a la aldea como si se tratara de un día feriado. Los hombres dejan la siembra para cargar la avena, y las mujeres se reúnen en la plaza-cancha de fútbol para repartir el alimento según el número de hijos de cada familia. (Avilés, 2006, p. 52).
- El juicio, como todas las decisiones en este pueblo, será comunal. Si te casas, la comunidad te entrega un terreno. Cuando mueres, tus tierras vuelven a pertenecer a la comunidad. Si robas, la comunidad te lleva al río Vilcanota y te hace reflexionar a latigazos. Si descubren que tienes un amante, te expulsan del pueblo. En la asamblea hay veinte mujeres y no más de diez hombres. Alguien acusa. Y es Benedicta Mamani. (Avilés, 2006, p. 54).

- Todo es comunal en la aldea. Incluso los premios y la felicidad de las competencias, como ocurre cuando los adultos se reúnen para trabajar una obra que beneficiará a todos. Por ejemplo, limpiar la carretera. Entonces se forman dos equipos y se divide la tarea en partes iguales para ver quiénes terminan primero. No hay premio ni castigo: la competencia los hace trabajar más rápido. (Avilés, 2006, p. 58).

Estos tres párrafos revelan que la mancomunidad es una cualidad de las poblaciones andinas que ha ayudado a que las localidades se integren e interactúen por el bien colectivo. El narrador destaca en este sentido la igualdad de condiciones (deberes y derechos) entre hombres y mujeres en ámbitos como el hogar y el trabajo. Asimismo, el narrador destaca los códigos morales que rigen la vida de los pobladores de estas comunidades, con implicancias tanto en la esfera privada como en la pública. En definitiva, la mancomunidad andina constituye un elemento positivo con el que el narrador construye el mundo andino en esta crónica.

El papel de la mujer en la sociedad andina también es otro elemento con el que el narrador construye el mundo andino, lo que se refleja en los siguientes enunciados:

- Luego del reparto de los cereales, las mujeres suelen hacer dos cosas: 1. Discutir asuntos de la comunidad y 2. Disputar un partido de fútbol. El balompié es aquí una novedad que se acaba de descubrir apenas una generación atrás. Las mujeres juegan mejor al fútbol que los hombres de la aldea, si jugar mejor significa haber ganado los trofeos de cinco olimpiadas en un torneo contra otros seis equipos femeninos del distrito de Andahuaylillas. Se han ganado el derecho a una hinchada fiel, al uso de la cancha y a los aplausos. Cada nuevo partido es como un entrenamiento que las mantiene preparadas para competir con equipos de las aldeas cercanas. En unos días, Andahuaylillas celebrará su fiesta de aniversario y habrá un partido de exhibición de fútbol de mujeres y un trofeo por disputar, cortesía del alcalde. Entonces a sus maridos, que nunca han ganado en su categoría, sólo les quedará mirarlas desde la tribuna y demostrar su orgullo de hinchas. La feliz resignación de ser derrotados por el éxito de sus esposas. (Avilés, 2006, p. 54).
- Tiempo después, durante los años noventa, Alberto Fujimori fue un presidente del Perú que, con la excusa de reducir las estadísticas de pobreza en las zonas rurales del país, auspició una campaña para esterilizar a las mujeres. Su plan llegó a Churubamba. El profesor Pilco dice que cuando una mujer llegaba al hospital de Andahuaylillas para curarse de un dolor de estómago, la atendían pero además le ligaban las trompas o le introducían una T de cobre. Otras veces, los

enfermeros recorrían las aldeas más alejadas haciendo operaciones inmediatas. El resultado fue que en esa década la pobreza siguió siendo la misma, pero nacieron menos pobres. (Avilés, 2006, p. 56).

- No es difícil imaginar el castigo de la esterilización forzada en un pueblo donde las mujeres son criadas para tener hijos y los hijos son criados para trabajar la tierra. A ellas les sobraba el tiempo libre. El tiempo libre es el origen de todos los juegos. En el relato del profesor, las mujeres empezaron a jugar simplemente porque les sobraba el tiempo para hacerlo. Pero es difícil comprobarlo y tratar de cruzar el terreno de la fábula... (...) ...Lo único cierto es que en 1999, la iglesia católica de la zona organizó un campeonato deportivo donde debían participar todas las aldeas campesinas de las montañas y los barrios de Andahuaylillas... (...)...Aquella vez, los sacerdotes propusieron que los hombres compitieran en fútbol y sus esposas en vóley. Ellas dijeron que también sabían patear un balón y consiguieron que se reconociera la categoría femenina. Después ganaron el campeonato de mujeres, y así empezó esta leyenda sin derrotas. (Avilés, 2006, p. 56).

El narrador destaca en estos tres párrafos la iniciativa y la confianza en sí misma de la mujer andina, lo que la ha llevado a incursionar en un deporte tradicionalmente practicado por hombres. La crónica se refiere específicamente al éxito de las mujeres de Churubamba en el fútbol y, pese a que no juegan de manera profesional, sino más bien en torneos de integración entre las comunidades de la zona, el narrador se interesa por elogiar la determinación de estas campesinas por demostrar que pueden jugar, divertirse y ganar.

Asimismo, el narrador plantea una comparación entre el éxito futbolístico de las mujeres campesinas de Churubamba y el desempeño de los hombres en este deporte. Incluso, el narrador llega a formular dos preguntas sobre este tema — ¿Es posible que le moleste que su esposa sea una jugadora de fútbol?, ¿Cuánta autonomía tienen las mujeres en esta aldea? (Avilés, 2006, p. 58) —, que luego responde Encarnación Taype. Consideramos que, al plantear estas preguntas, especialmente la que indaga si a Taype le “molesta” que su esposa sea jugadora de fútbol, el narrador revela que su representación mental sobre el fútbol femenino está guiada por el prejuicio de que este deporte es una exclusividad de los hombres. Es decir, en circunstancias regulares no sería cuestionable que una persona, independientemente de si es hombre o mujer, practicara

fútbol o cualquier otro deporte, sin embargo, el narrador desliza cuestionamientos en este sentido, aunque no de manera directa, sino mediante preguntas.

Entre las retrospectivas que el narrador incluye en la crónica destaca la que recuerda las esterilizaciones forzadas a mujeres pobres del Perú durante el Gobierno de Alberto Fujimori, un caso que también afectó a Churubamba, según las declaraciones del profesor Pilco. Notamos claramente que el narrador critica este caso usando la ironía al asegurar que el resultado del programa de esterilizaciones no redujo la pobreza, sino que solo ayudó a que nacieran menos pobres. Sin embargo, el narrador pasa del tono irónico al especulativo al plantear, basado en otra declaración del profesor Pilco, que el tiempo libre de las mujeres que dejaron de tener hijos producto de las esterilizaciones forzadas fue el origen del interés por el fútbol. Al respecto, consideramos que la crónica extraña alguna declaración sobre el caso de las esterilizaciones forzadas de una de las mujeres campesinas futbolistas, en lugar de solo presentar las del profesor Pilco. Es decir, habría sido pertinente acompañar este tema al menos con una cita textual de las mujeres campesinas de Churubamba, con el objetivo de saber sus opiniones sobre cómo les afectó —o no— el programa de esterilizaciones forzadas y evitar caer en especulaciones.

Precisamente, este detalle nos lleva a considerar que las mujeres campesinas futbolistas que protagonizan la crónica no cuentan con declaraciones sobre los temas más relevantes, los cuales hemos analizado en la sección dedicada a las macroestructuras locales, subtemas o macroproposiciones.

Así, notamos que las voces que construyen el discurso del mundo andino de la crónica son en su totalidad masculinas (el narrador, el cura Luis Herrera, el profesor Martín Pilco, el campesino Encarnación Taype y el alcalde Guillermo Chillihuane), ya que solo ellos prestan declaraciones en las que explican o comentan los hechos que se narran. Las voces femeninas que declaran (Benedicta Mamani, Andrea Puma y Renata Taype), en cambio, se limitan a expresar citas textuales breves y relacionadas a las acciones que realizan, mas no a los temas de fondo que aborda la crónica.

En este sentido, consideramos que en esta crónica las mujeres campesinas son personajes a quienes se presenta casi exclusivamente en su faceta de jugadoras de fútbol. Es decir, las acciones de las mujeres de Churubamba que se narran en la crónica se centran en los partidos de fútbol que

juegan, mientras que sus facetas como madres y esposas solo se mencionan de manera sucinta. Esto explica que ellas solo presten declaraciones referidas principalmente al fútbol, como en el caso de las siguientes citas textuales de Andrea Puma:

- –Las que pierden que regresen a atender a sus maridos –bromea Andrea Puma colocando las manos sobre sus caderas. (Avilés, 2006, p. 58).
- –Acá las mujeres sabemos cocinar bien, atendemos a nuestros niños bien, cosechamos con nuestros esposos bien. Somos fuertes, entonces sabemos jugar bien (ibídem, 58).

Estas citas textuales de Andrea Puma revelan que ella y sus compañeras campesinas futbolistas se sienten tan orgullosas de jugar al fútbol como de cocinar, atender a sus niños y cosechar junto a sus esposos. Asimismo, Puma remarca que todas esas actividades las hacen “bien”, lo que revela también un alto nivel de autoestima, así como una actitud muy positiva frente al juego y la vida, en general. Salvo el caso particular de Andrea Ccopa y el juicio comunal por su obesidad, consideramos que esta actitud positiva se extiende a todo el grupo de mujeres futbolistas de Churubamba e incluso a las de Andahuaylillas, o al menos nada hace pensar en lo contrario.

En tanto, llama también la atención que los personajes a quienes el narrador toma como fuentes para explicar el contexto, los antecedentes y la problemática social alrededor de la historia sean únicamente hombres (el cura, el alcalde, el profesor), como ya hemos mencionado. En nuestra opinión, este detalle revelaría que el mundo andino que construye el narrador en esta crónica es masculino cuando se explican los temas más profundos y que dan un significado a la historia, pero es femenino para narrar lo anecdótico. Es decir, notamos la intención del narrador de aprovechar la espectacularidad de las mujeres campesinas futbolistas para contar una historia que aborda la problemática social en torno a estos peculiares personajes. Ampliaremos este punto cuando presentemos las conclusiones de la presente investigación.

El narrador construye también el mundo andino en esta crónica mediante enunciados que se refieren directamente a la problemática social de Churubamba, Andahuaylillas y sus poblaciones. Precisamente, sobre varios de estos temas, que ya hemos analizado en la sección dedicada a las macroestructuras locales o subtemas, el narrador reflexiona y plantea conclusiones:

- Para celebrar el aniversario de Andahuaylillas, su municipalidad ha organizado un partido de exhibición entre la selección de Churubamba y la selección local, un equipo de mujeres dedicadas al comercio de artesanías. Ellas sí hablan castellano, han ido a la escuela y usan zapatillas. También ven televisión y toman Coca-Cola. Si tienen una lesión, van a una farmacia y compran una pastilla. Viven la globalización y su mercado de bienestar. (Avilés, 2006, p. 58).
- Para vivir en un pueblo al pie de las montañas y disfrutar de su bienestar, los habitantes de Churubamba deben pagar un alto precio de entrada: necesitan aprender el castellano y tener dinero para comprar. La mayoría no reúne estos requisitos y sigue mirando la modernidad – televisores, hospitales, universidad– como un espectáculo ajeno. Cuando bajan la montaña para asistir a un partido de fútbol, parecen forasteros de un mundo que juega a las escondidas. Juegan y se van. (Avilés, 2006, p. 65).
- Se llama Guillermo Chillihuane y nació en una aldea de campesinos cercana. Cuando era niño, recuerda Chillihuane, sus padres lo enviaron a estudiar a la ciudad. Allí aprendió español, trabajó en lo que pudo, y con sus ahorros estudió ingeniería en una universidad del Cuzco. Muchos habitantes de Churubamba y otras aldeas quechuas sueñan con algo parecido para sus hijos. Los envían a estudiar en las escuelas de la ciudad, pero como la distancia que separa sus aldeas es tan grande que los niños no pueden ir y volver en el mismo día, los padres han edificado un asentamiento de casitas de barro en las faldas de las montañas, muy cerca de un río. Se llama Nuevo Churubamba y parece un pueblo fantasma. Los niños viven allí de lunes a viernes y duermen sobre pellejos de oveja, cubiertos de frío. (Avilés, 2006, p. 62).
- La próxima vez que haya un partido de fútbol es posible que las jugadoras de Churubamba vistan las camisetas que acaban de ganar. ¿Serán éstas el disfraz que unirá el mundo de las alturas con el de la ciudad? ¿Por qué, entonces, no les ofrecieron zapatillas? La respuesta del alcalde de Andahuaylillas abre un túnel en el tiempo: «Porque sus pies son tan gruesos que no caben en otra cosa que no sean sus ojotas». Lo dice desde la comodidad de su camioneta y agrega por qué es mejor trabajar con los niños que con los adultos: la civilización occidental es una educación lenta que empieza, paso a paso, por los pies. (Avilés, 2006, p. 65).

Estos cuatro párrafos expresan los temas centrales de la crónica desde la perspectiva crítica del narrador. Se trata de párrafos que identifican los problemas más complejos que afrontan las comunidades de Churubamba, Andahuaylillas y, por extensión, las localidades altoandinas del Perú: pobreza, exclusión social, desigualdad. Así, en principio, lo que hace el narrador en estos

párrafos es mirar detenidamente la realidad de las mujeres campesinas futbolistas de Churubamba y la de las mujeres futbolistas artesanas de Andahuaylillas, para luego establecer las diferencias más saltantes entre ellas e intentar encontrar una explicación. De esta manera, el narrador concluye que los pobladores que viven en localidades a mayor altitud están más excluidos de los beneficios de la llamada modernidad. Asimismo, la educación constituye uno de los anhelos más inalcanzables de los pobladores de estas localidades, precisamente como consecuencia de la pobreza y la exclusión social. En tanto, quienes tienen la fortuna de acceder a la educación, lo hacen a cambio de enormes sacrificios desde temprana edad, como vivir fuera de sus hogares aún siendo niños, u obligados a aprender el castellano para adaptarse a un sistema que no está diseñado para incluir a los quechuahablantes.

El mundo andino que construye el narrador es también una realidad en la que los problemas más profundamente dramáticos no se solucionan sin ayudas externas, como en el caso del alcoholismo, un vicio extendido en las comunidades altoandinas, con antecedentes que remontan a la época colonial y que, según la crónica, fue combatido con el apoyo de la Iglesia católica:

- Los habitantes de Churubamba escuchaban las noticias a través de sus radios a baterías, y algunos bajaban de las montañas para espiar los partidos en televisores de las ciudades vecinas. Así, al regresar a su comunidad, miraron con hambre de gol el campo de la plaza de armas y colocaron allí arcos de madera con ayuda de sacerdotes de la iglesia de Andahuaylillas, que vieron en el fútbol un remedio para reducir algunos problemas de la aldea. El alcoholismo, por ejemplo, un vicio barato que había sobrevivido desde la época de las haciendas. En el Perú, los hacendados eran señores feudales sin título nobiliario y a menudo pagaban el trabajo de los campesinos con lo que querían. Por ejemplo, con alcohol. Luego llegó la Reforma Agraria, el reparto de la tierra, la propiedad para los campesinos: el capitalismo cada vez más cerca. También el fútbol. (Avilés, 2006, p. 56).
- El cura Herrera es hinchas de su iglesia de la Compañía de Jesús, pero no fanático de la propaganda. En los años ochenta, el alcoholismo era uno de los problemas más graves de las comunidades campesinas del Cuzco, recuerda el sacerdote. Los hombres y las mujeres bebían cada día y se daban unas golpizas terribles. Se olvidaban de sus hijos, morían de cirrosis. El fútbol, dice el sacerdote, fue una manera de combatir esas malas costumbres. (Avilés, 2006, p. 62).

En este párrafo se aprecia la influencia de la Iglesia católica en la vida de las comunidades altoandinas como Churubamba y Andahuaylillas, un hecho que forma parte de la historia peruana también desde la época colonial y que se aborda en la presente crónica. Consideramos que el narrador tiene una valoración positiva del papel de la Iglesia católica en estas comunidades, ya que destaca la labor de los sacerdotes, a quienes incluso califica como “apóstoles del deporte rey”. Asimismo, en nuestra opinión, el narrador no plantea crítica alguna al rol histórico de la Iglesia católica, ya que presenta como una de sus fuentes más importantes al sacerdote Luis Herrera, cuyas declaraciones no cuestiona ni pone en duda:

- En su interior, los turistas se fascinan al descubrir paredes llenas de aterradoras pinturas murales. Los guías les explican: la figura del demonio cumplía un papel importante cuando los misioneros de la Iglesia Católica llegaron al lugar. Era la época de las expediciones españolas al Nuevo Mundo. Extirpación de idolatrías. Una guerra santa que reemplazó el culto al Sol de los incas por el temor a Dios. La civilización se instaló en la ciudad, pero los indios siguieron viviendo en las alturas. Hasta hoy. (Avilés, 2006, p. 60).
- El padre Herrera sabe hacer goles a su manera, aunque el marcador final esté en contra. Después de haber trabajado durante varias décadas en Churubamba, dice con resignación, la Iglesia tuvo que abandonar la comunidad debido a la distancia y a la falta de dinero para el trabajo misionero. Algunas sectas protestantes –sobre todo evangélicas– han aprovechado este alejamiento y han logrado que casi toda la aldea deje de ser católica. Parece el esquema de un juego de fútbol donde los sacerdotes han cedido terreno. (Avilés, 2006, p. 62).

Estos dos párrafos nos revelan que el mundo andino que construye el narrador es un lugar donde las poblaciones de las comunidades altoandinas no han estado solas, sino que han contado con el apoyo o acompañamiento espiritual de la Iglesia católica. Es decir, si bien se produjo una “guerra santa” de la que habla el narrador, que reemplazó el culto al Sol por el culto a Dios, nada ha cambiado desde entonces desde el punto de vista social, pues la civilización sigue instalada en la ciudad, mientras que los indios continúan en las alturas, como asegura la crónica. Sin embargo, el narrador refiere también que la situación sí ha empezado a cambiar para la Iglesia católica, que ha visto reducir su número de fieles por el influjo de “sectas” protestantes.

La analogía que emplea el narrador al comparar la situación con el esquema de un juego de fútbol en el que los sacerdotes simplemente han cedido terreno nos parece una salida para evitar

darle un significado a este hecho. Si bien no consideramos que un objetivo central de la crónica debió ser el intentar encontrar un significado a todos los hechos narrados, sí creemos que este tema pudo haber tenido un tratamiento más profundo, pues llama la atención que después de cinco siglos de acompañamiento a la población altoandina, la hegemonía católica en esta región empiece a tambalear sin que a nadie más que al cura Herrera le importe. Entender este tema a partir de la simple explicación de que la falta de dinero hizo a los misioneros católicos abandonar su trabajo en las alturas, como se advierte en la crónica, resulta muy difícil si se tiene en cuenta que a la Iglesia católica se le atribuye la introducción y el fomento del fútbol en las comunidades altoandinas. Y aún más importante que esto es que el propio Herrera asegura que el fútbol ayudó a integrar los mundos de la ciudad y el de las alturas.

Precisamente, llama también nuestra atención que el narrador no documente estos hechos, ya que surge el lógico interés por saber los detalles sobre la manera en que los sacerdotes promovieron el fútbol luego de organizar un campeonato en el que las mujeres decidieron participar, así como por saber cómo la Iglesia ayudó a combatir el alcoholismo mediante el fútbol. Esto nos recuerda que cuando se menciona el caso de las esterilizaciones forzadas y la posibilidad de que haya afectado también a mujeres de Churubamba, el narrador tampoco documenta esta información, aunque advierte claramente que no existen registros oficiales que confirmen las declaraciones del profesor Martín Pilco al respecto.

Aunque no se trata de un hecho de connotación política como el caso de las esterilizaciones forzadas, el apoyo de la Iglesia católica a la promoción del fútbol y la lucha contra el alcoholismo no son temas menores y, sin embargo, el narrador da por sentado que la palabra del cura Herrera no genera ninguna duda. Este sería un indicativo de que de todas las fuentes consultadas por el cronista que declaran y explican o proporcionan referencias sobre algún tema de fondo en la crónica, el cura Herrera es quien goza de mayor prestigio para el narrador, ya que no solo no cuestiona lo que el sacerdote dice, sino que las acciones y actos de habla en los que lo menciona están acompañados casi siempre de un enunciado o calificativo positivo: "...sabe hacer goles a su manera" (Avilés, 2006, p. 62), "...hincha de su iglesia de la Compañía de Jesús" (ibídem, 62), "Su rostro es tan rosado como el de un apóstol en un cuadro de la Última Cena". (Avilés, 2006, p. 60).

Esta última descripción, incluso, llama la atención porque es la única referencia que realiza el narrador al color de piel de alguno de los personajes de la crónica. En todo caso, lo más cercano a una descripción de este tipo es el “torso grueso” del árbitro del partido entre Mirador de Churubamba y Club Churubamba; o los “pómulos hinchados” de Andrea Puma.

El alcalde Chillihuane es otra de las fuentes que declara sobre los temas de la problemática social en la crónica y, además, es un actor valorado de manera positiva por el narrador. Consideramos que la presentación de la historia de superación de este personaje que accedió a la educación universitaria hasta lograr ser ingeniero y alcalde es un indicativo de que el narrador lo valora positivamente, y hasta lo presenta como un ejemplo a seguir. Sin embargo, Chillihuane no queda librado del tono irónico del narrador cuando en las últimas líneas de la crónica este recuerda que el alcalde “dice desde la comodidad de su camioneta” que los pies de las mujeres futbolistas de Churubamba son tan gruesos que no caben en otra cosa que nos sean sus ojotas.

43 Análisis de la crónica *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo* mediante nuestra propuesta metodológica según el ACD

A continuación, desarrollamos cada una de las pautas metodológicas que aplicamos en la sección anterior para el análisis mediante el ACD de la crónica *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*:

1.- La superestructura o estructura esquemática global de la crónica *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*, según el ACD

Definimos a continuación la superestructura o estructura esquemática global sobre la cual se ha organizado el contenido de la crónica *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*. Recordemos que Van Dijk (1983) propuso un diagrama arbolado con las categorías convencionales de un texto narrativo, que mostramos en la sección anterior (Figura N°1), con base en el cual elaboramos la superestructura de la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*. La siguiente superestructura de la crónica *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo* está basada también en este diagrama arbolado:

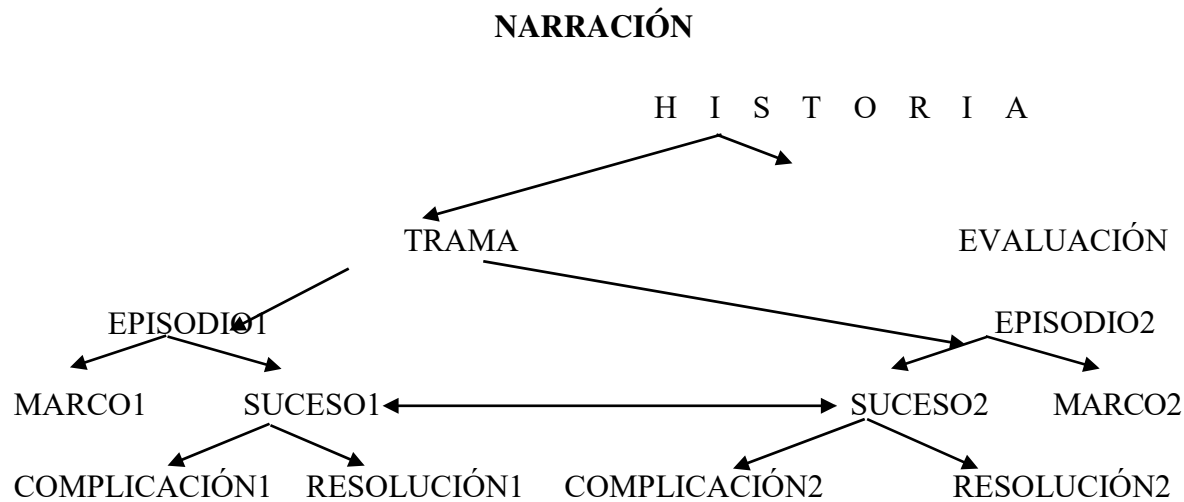


Figura N°4. Diagrama arbolado de la superestructura narrativa de la crónica *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*.

Este diagrama arbolado que representa la superestructura de *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo* incluye casi todas las categorías planteadas por Van Dijk para los textos narrativos, a excepción de la moraleja, una categoría que el teórico holandés asocia con las fábulas, a manera de lección final, y que no se identifica en la presente crónica. Así, notamos claramente que la crónica presenta dos núcleos narrativos alrededor de los cuales se desarrolla la historia: la caída del meteorito en la chacra de José Sarmiento Pari, un hecho que corresponde al SUCESO1 de nuestra superestructura; y la llegada del cronista-narrador a la chacra de Sarmiento Pari para ver el cráter que dejó el meteorito, un año después de la caída de la roca espacial, que corresponde al SUCESO2. El primer suceso generó básicamente las siguientes acciones que corresponden a la COMPLICACIÓN1: el resguardo del cráter del meteorito por un grupo de policías enviados desde la comisaría de Desaguadero, quienes, además, recogieron fragmentos de la roca espacial, al igual que muchos curiosos; la llegada a Carancas del “Cazameteoritos”, Michael Farmer, quien asegura ante los campesinos que al interior del cráter había un gran pedazo del meteorito que debían resguardar y explotar turísticamente; la vigilancia del cráter a cargo de 20 campesinos de Carancas de día y 20 de noche motivados por las promesas de funcionarios de la Municipalidad de Desaguadero y del Gobierno Regional de Puno de convertirlo en un rentable atractivo

turístico. En tanto, estas tres acciones cuentan con sus respectivas reacciones, que corresponden a la RESOLUCIÓN1 de nuestra superestructura: el relevo de los policías después de presentar náuseas, vómitos y diarreas tras estar en contacto con los fragmentos del meteorito y el traslado del comisario de Desaguadero, Víctor Anaya, a otra dependencia luego de ser acusado de comercializar los restos de la roca espacial junto con los agentes del orden a su mando; la partida de Carancas de Michael Farmer tras comprar restos del meteorito a los policías y campesinos de la zona, para posteriormente acusar a los efectivos policiales de corrupción; el impedimento a los campesinos de cavar en el cráter, decretado por el Gobierno Regional de Puno, y la confirmación de que no había nada en su interior luego de que el astrónomo José Ishitsuka usara un aparato rastreador magnético.

A su vez, el SUCESO1 de nuestra superestructura, es decir, la caída del meteorito, ocurrió en un tiempo y lugar determinados que se especifican claramente en la crónica, lo que corresponde al MARCO1: la mañana del sábado 15 de septiembre de 2007 en el centro poblado de Carancas, perteneciente al distrito de Desaguadero, en la región de Puno, muy cerca de la frontera de Perú con Bolivia. Como sabemos, el SUCESO1 y el MARCO1 forman el EPISODIO1: la caída del meteorito de Carancas el 15 de septiembre de 2007 en la chacra de José Sarmiento Pari.

Por su parte, el SUCESO2 generó las siguientes acciones, correspondientes a la COMPLICACIÓN2: el viaje en taxi del cronista-narrador hacia la chacra de José Sarmiento Pari recorriendo una carretera de Desaguadero, donde conoce al taxista Ricardo Sarmiento y a una joven pasajera que fue testigo de la caída del meteorito; las entrevistas del cronista-narrador a varios testigos de la caída del meteorito, entre ellos la enfermera Nélida Chaiña y el médico Fredy Pásara. En tanto, estas dos acciones generan las siguientes reacciones, que corresponden a la RESOLUCIÓN2: la llegada del cronista-narrador, finalmente, a la chacra de José Sarmiento Pari, donde conoce el cráter que dejó el meteorito y conversa con el campesino; y la reconstrucción de los hechos de aquel sábado 15 de septiembre de 2007 por parte del cronista-narrador luego de las entrevistas con los testigos y de presenciar directamente el lugar de la caída de la roca espacial.

Este SUCESO2 ocurre en un tiempo y lugar que también se especifican en la crónica, y que corresponde al MARCO2: agosto de 2008 en el centro poblado de Carancas, en el distrito de

Desaguadero, perteneciente a la región de Puno. Tanto el SUCESO2 como el MARCO2 conforman el EPISODIO2, es decir, el viaje del cronista-narrador a Carancas para reconstruir los hechos que se iniciaron con la caída del meteorito en esta localidad, un año después de que ocurrieran. Precisamente, este EPISODIO2 y el EPISODIO1 forman la TRAMA de la superestructura de la presente crónica, que está centrada en la caída del meteorito en la chacra de José Sarmiento Pari y todos los hechos que genera este insólito fenómeno natural, así como en el trabajo de reconstrucción de estos acontecimientos a cargo del cronista-narrador luego de su viaje a Carancas.

De otro lado, la última categoría de la superestructura de la presente crónica es la EVALUACIÓN o, en palabras de Van Dijk, la reacción mental, opinión o valoración del narrador sobre la historia que narra, y que en este caso no se aprecia de manea tan directa y patente como en la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*. Así, consideramos que, si bien se aprecian adjetivaciones que ofrecen señales sobre las opiniones y la valoración del narrador acerca de los hechos que narra, predomina el tono irónico del cronista en muchos pasajes de la crónica en los que se deslizan sus comentarios sobre algún suceso o acción en particular. Podríamos decir que la ironía es un recurso del cronista para opinar o valorar en esta crónica.

Un ejemplo muy preciso de este ánimo por ironizar es la reiteración de la extrañeza del narrador ante el hecho de que un meteorito haya caído en Carancas y no en cualquier otro lugar del Perú o del mundo con mayor visibilidad. El cronista-narrador se refiere a esta circunstancia cuatro veces a lo largo de la crónica. Así, al inicio de la crónica el narrador deja entrever, con ironía, su extrañeza por el hecho de que un meteorito haya caído en Carancas y no en Lima, Río de Janeiro o Nueva York, “como en las películas”, es decir, según sus propias palabras, “en la inhóspita frontera con Bolivia” (Avilés, 2008, p. 14). Algunos párrafos más adelante el narrador reitera este comentario que expresa su admiración por la caída del meteorito en un lugar insospechado como Carancas: “Era una fuerza suficiente para destruir una manzana completa de edificios en cualquier ciudad del mundo. Y había caído en Desaguadero (...)” (ibídem, 14). Pero antes, el narrador califica a Desaguadero con una frase que consideramos tiene una evidente connotación negativa sobre este distrito: “Desaguadero sólo puede ser el nombre de un destino fatal” (id.). Y agrega: “Un escenario apropiado, se diría, para que una piedra del espacio de cinco mil millones de años terminase allí sus días” (id.). Asimismo, algunas líneas después, el narrador

vuelve a mencionar que “La explosión había ocurrido en la comunidad campesina de Carancas, la zona más alejada y menos poblada del distrito, en un rincón de la frontera entre el Perú y Bolivia. El fin del mundo” (íd.). Consideramos que esta última definición que realiza el narrador sobre Carancas podría sintetizar su opinión sobre este centro poblado, sobre Desaguadero e, incluso, podríamos decir que, por extensión, sobre el mundo andino. En este sentido, el título de la crónica (*Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*) anticipa la opinión del narrador sobre Carancas, una opinión que, a nuestro modo de ver, es negativa si tomamos en cuenta que llamar “fin del mundo” a un lugar puede considerarse una etiqueta estereotipada. Pero volveremos a este punto más adelante, cuando analicemos otras variables.

De otro lado, además de la ironía que destaca en la crónica como un recurso del cronista para manifestar su opinión sobre Carancas, se aprecia también otra opinión, esta vez acerca del anhelo de “progreso” de esta localidad, que el narrador califica como “ilusión colectiva”. Se trata del anhelo que los campesinos, alentados por sus autoridades, crean a partir de la caída del meteorito. Sin embargo, consideramos que en este caso el narrador es conciso a la hora de opinar y no extiende sus comentarios mediante, por ejemplo, críticas a los protagonistas de estas circunstancias. Y, en particular, se aprecia la falta de crítica o de una valoración manifiesta sobre las acciones del Cazameteoritos y de las autoridades de Puno en la etapa posterior a la caída del meteorito.

En contraste, el narrador sí realiza un comentario crítico sobre los campesinos de Carancas: “Suficiente tienen con ese cráter que quedó después de la explosión, pues lo que en realidad afectó no fue la salud de la gente, sino sus pensamientos y ambiciones desde el momento en que, además de la curiosidad, comenzó a rondar por allí el dinero” (Avilés, 2008, p. 22). En efecto, consideramos que se trata de una crítica dirigida a los campesinos de Carancas y su anhelo de obtener algún beneficio económico gracias a la caída del meteorito.

En otra parte de la crónica el narrador dice “El Instituto Geofísico del Perú no es la NASA. Tampoco se parece a esos laboratorios de las películas repletos de científicos en trajes blancos, adictos al café y conectados a computadoras ultrasofisticadas” (Avilés, 2008, p. 24), lo que nos revela una comparación también irónica y desproporcionada, además de reiterarnos que las referencias del cronista a la hora de comparar son las “películas”. Recordemos que el narrador

menciona al inicio de la crónica que el meteorito no cayó en alguna ciudad similar a Lima, Nueva York o Río de Janeiro, “como ocurre en las películas” (Avilés, 2008, p. 14).

En tanto, otro comentario que realiza el narrador se refiere a un asunto totalmente ajeno a la historia del meteorito de Carancas, y que consideramos que cumple el objetivo de contextualizar los hechos principales de la crónica: “El Gobierno del Perú iba a denunciar a una mujer por posar desnuda en el lomo de un caballo cubierto con la bandera nacional. La realidad siempre ha sido un desafío a la inteligencia” (Avilés, 2008, p. 24). El comentario del narrador corresponde al último enunciado de este párrafo luego de mencionar una noticia casi igual de insólita que la historia misma de la caída del meteorito. Consideramos que no se trata de una coincidencia que el narrador haya tomado esta noticia para realizar un comentario en medio de la crónica, ya que nos ofrece la posibilidad de conocer sobre qué informaban algunos medios en esa época, así como notar que la caída del meteorito podía ser un hecho tan insólito como el juicio contra una mujer por posar desnuda con la bandera nacional montada en un caballo.

En suma, podemos concluir que no hay una valoración general de la crónica manifestada en un único comentario u opinión por parte del cronista, sino más bien, comentarios dispersos sobre determinados episodios y acciones que se narran en la crónica, como acabamos de explicar.

2.- El contexto global del discurso en la crónica *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*

Esta segunda pauta metodológica nos permite analizar mediante el ACD el contexto global de la crónica *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*, en función a las propiedades objetivas del espacio y el tiempo en las que tiene lugar el discurso como acto comunicativo. Esto nos permitirá situar el discurso en un punto de partida espacio-temporal que luego nos llevará a conocer la situación social en que se produce y opera el discurso de la presente crónica, y de esta manera establecer las conexiones entre la dimensión local y global que nos sirvan para definir cómo se construye la imagen del mundo andino.

Podemos resumir las categorías objetivas del tiempo y el espacio del contexto de la presente crónica en el siguiente párrafo: El discurso o acto comunicativo periodístico de *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo* tiene lugar en la ciudad de Lima, Perú, donde se publicó por

primera vez como una crónica en la revista *Etiqueta Negra*, en agosto de 2008, como resultado del trabajo periodístico del cronista Marco Avilés, quien visitó la localidad de Carancas, en Puno, con la finalidad de obtener el material informativo para la redacción de la publicación.

Es importante mencionar que el resumen anterior se refiere a las categorías del tiempo y el espacio del contexto de esta crónica como forma discursiva periodística. En tanto, el contenido de la crónica plantea que el espacio corresponde a una historia que se desarrolla principalmente en el centro poblado de Carancas, perteneciente al distrito de Desaguadero, en la región Puno, aunque con algunos pasajes que se desarrollan en Lima, como las entrevistas a la geóloga Teresa Velarde y al astrónomo José Ishitsuka.

Por su parte, el tiempo de esta crónica, de acuerdo con el contenido, nos revela un contexto de la historia enmarcado entre el sábado 15 de septiembre de 2007, día en que cayó el meteorito en Carancas, y el periodo que el narrador denomina “casi un año después”, como menciona en varias oportunidades cuando narra la reconstrucción de los hechos alrededor de la caída de la roca espacial. En efecto, podemos afirmar con precisión que el contexto de esta crónica según la categoría objetiva del tiempo nos permite establecer que la historia se desarrolló entre el 15 de septiembre de 2007 y agosto de 2008, ya que el narrador asegura en la parte final de la historia que se reúne con el campesino José Sarmiento Pari en la chacra de este último, donde por fin el cronista puede observar el cráter que dejó el meteorito.

3.- El contexto local del discurso en la crónica *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*

Como acabamos de mencionar, la definición de las categorías objetivas del contexto de la presente crónica es importante para situar la crónica en un marco espacio-temporal global o general. Sin embargo, es necesario detallar la situación contextual a partir de las estructuras sociales, políticas, culturales e históricas que ayuden a comprender el contenido del discurso en relación con su entorno y así determinar cómo se construye el mundo andino en él. Recordemos que el contexto es una estructura mentalmente representada que forma parte de la situación social junto con otras propiedades y tiene una influencia directa y significativa en la producción y comprensión del discurso (Van Dijk, 1999).

En cuanto al aspecto social manifestado en la crónica como representación mental subjetiva, ya sea del cronista o de los personajes de la historia, consideramos que destaca, en principio, que los hechos transcurran en Carancas, una localidad altoandina que es señalada en varias ocasiones por el narrador como un lugar lejano, agreste, prácticamente insignificante. La ironía del narrador al recordar varias veces que el meteorito cayó en un lugar tan poco visible ante los ojos del mundo como Carancas en lugar de caer en una ciudad como Lima o Nueva York es la evidencia más contundente de que el detalle de la ubicación geográfica de esta localidad tuvo una manifiesta influencia en la producción del discurso. Así, por ejemplo, nos preguntamos si el narrador habría empleado la misma ironía si el meteorito caía en alguna de las grandes ciudades que menciona.

De otro lado, al igual que en la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*, el narrador llama “aldea” a Carancas, una localidad que comparte con Churubamba la condición de “centro poblado”, según la división geopolítica peruana.

Asimismo, de acuerdo con las descripciones de Carancas del narrador, podemos decir que esta localidad rural ubicada en el distrito de Desaguadero, próxima a la frontera con Bolivia, es un territorio de campesinos, de difícil acceso y de una naturaleza agreste, al igual que su clima, caracterizado por el frío y la sequía. Así, el narrador dice textualmente de esta localidad que es “la comunidad campesina de Carancas, la zona más alejada y menos poblada del distrito, en un rincón de la frontera entre el Perú y Bolivia. El fin del mundo” (Avilés, 2008, p. 14). A estas primeras palabras añade más adelante que Carancas cuenta con “amplias llanuras...salpicadas de solitarias casas de barro...” (Avilés, 2008, p. 16), y que tiene el cielo “de un azul tan arrogante que no admite nubes, tampoco lluvias, al menos a comienzos de agosto, cuando el invierno en ese confin a casi cuatro mil metros de altura congela las plantas” (ibídem, 16).

En tanto, el narrador destaca el impacto del clima y, en general, de las condiciones geográficas de Carancas en la calidad de vida de la población: “La única forma vegetal que cubre los campos es el ichu, un pasto amarillento de hebras largas y espinosas, de las que se alimentan algunas vacas y ovejas escuálidas, que a su vez sirven de alimento a las personas” (Avilés, 2008, p. 16). También destaca la precariedad de esta localidad, ya que, según el narrador, su plaza de armas solo cuenta con una escuela, un centro de salud, unas cuantas bancas y un local de letrinas

públicas. Asimismo, esta localidad no cuenta con servicios básicos: “En Carancas no había electricidad, tampoco agua potable, ni siquiera un sistema de transporte público, pero en esa aldea que nunca ha figurado en los mapas ni en las guías de viaje entonces se pensaba mucho en el turismo” (Avilés, 2008, p. 26, 28). En este último enunciado, una vez más, el narrador destaca la falta de visibilidad de Carancas y su relación con la pobreza y la ausencia de condiciones básicas para cubrir las necesidades de la población.

Precisamente, la precariedad es más evidente en los pobladores de Carancas, campesinos casi sin ningún patrimonio más que sus tierras y animales, entre quienes se encuentra José Sarmiento Pari. En la chacra de este campesino cayó el meteorito, lo que provocó que casi perdiera una fracción importante de su propiedad. Y a la evidente pobreza de los pobladores de Carancas se suma un problema de salubridad que los afectados desconocen y que se revela a raíz de la caída del meteorito: “El agua subterránea que toma la gente en muchas comunidades de Puno contiene esa sustancia” (Avilés, 2008, p. 21, 22). En esta cita del doctor Fredy Pásara se revela que el agua que consumen los pobladores de Carancas está contaminada con arsénico, un problema extendido en muchas comunidades de Puno, según el médico.

En tanto, el narrador también se refiere al nombre de Desaguadero como el “de un destino fatal” y, a continuación, añade sobre este distrito que es “Un escenario apropiado, se diría, para que una piedra del espacio de cinco mil millones de años terminase allí sus días” (Avilés, 2008, p. 14). Más adelante, el narrador define a este distrito con una apreciación sobre sus condiciones socioeconómicas: “Desaguadero, esa ciudad fronteriza que parece un gran mercado ambulante de objetos de contrabando, a sólo diez kilómetros de la aldea castigada” (Avilés, 2008, p. 16). Consideramos que esta apreciación destaca por su subjetividad, no solo porque el narrador emplea el verbo “parece” para afirmar lo que dice de Desaguadero, sino también porque se vale de los antecedentes de Puno como región asociada al contrabando.

De otro lado, además del narrador, también el taxista Ricardo Sarmiento sugiere que Carancas es “el fin del mundo”: “Entonces agradecerá a Dios —él es muy religioso— por haberle permitido vender todas sus tierras y salir de ese “fin del mundo” mucho antes de que ocurriera lo que ocurrió” (Avilés, 2008, p. 16). Esta cita es una paráfrasis que hace el narrador de lo dicho por Sarmiento sobre Carancas y que más adelante el taxista sentencia con el enunciado “Es como una

tierra maldita” (ibídem, 16). Esta cita textual y los demás actos de habla del taxista aparecen en medio de las descripciones del narrador sobre Carancas que ya hemos mencionado líneas arriba y que muestran a esta localidad como un lugar de difícil acceso y con una geografía agreste.

Asimismo, el narrador vuelve a hacer hincapié en el aislamiento geográfico de Carancas, en su lejanía e incluso en su soledad, cuando narra la aparición de la pasajera del taxista Ricardo Sarmiento: “Parece la única persona viva en medio de esa nada” (Avilés, 2008, p. 16, 18). Este comentario del narrador, a su vez, está precedido de una descripción del taxista como un “hombre robusto”, de “piel marrón”, que “escupe por la ventanilla” de su automóvil y que, además, “cumple su trabajo con una mezcla de rabia y tristeza” (Avilés, 2008, p. 16). En tanto, el narrador describe a la mujer como una joven madre que lleva en la espalda a su hijo y sonríe mucho. Este contraste entre la actitud de ambos personajes no parece casual, ya que, como mencionamos en el análisis de *En los Andes las campesinas siembran goles*, el narrador propone las historias mediante la contraposición de ideas o el contraste de condiciones o realidades. Comprobamos así que esta manera de narrar también se aprecia en *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*.

En este sentido, consideramos que el taxista Ricardo Sarmiento es un personaje que representa al campesino que ha dejado, por voluntad propia, la vida en el campo; y que al vender sus tierras se ha ido de Carancas para, probablemente, buscar una mejoría en su situación económica. En nuestra opinión, este hecho resulta paradójico porque, como taxista, Sarmiento no se alejó tanto como hubiera querido de Carancas, aunque para justificar su decisión de haber dejado esta tierra intenta todo el tiempo enviar el mensaje de que “en buena hora” y “gracias a Dios” decidió salir de este lugar, al que considera “maldito”. Recordemos también que el taxista no tiene la mejor apreciación sobre los pobladores de Carancas, ya que, según el narrador, dice que la gente “se ha vuelto recelosa e interesada después de que el meteorito cayó en su aldea” (Avilés, 2008, p. 16). En definitiva, se trata de un hombre que tiene cierto rechazo hacia la tierra donde fue campesino y que no oculta esa actitud negativa ante su antiguo hogar.

Asimismo, destaca también que, si bien el taxista y la pasajera son personajes contrapuestos, los une el idioma que hablan en común: el aimara. El narrador cuenta el momento en que el taxista y la pasajera conversan en aimara a propósito de la experiencia de la mujer y su hijo con los restos del meteorito que cayó en la chacra de José Sarmiento Pari. Pero el narrador se limita a

decir que el aimara es “el idioma que se habla en el lugar” (Avilés, 2008, p. 18). Es decir, de esta manera el narrador pone en contexto que el taxista habla español y aimara, mientras que nos da a entender que la pasajera no es bilingüe (o no tiene un dominio muy amplio del español) como Ricardo Sarmiento, quien además la ayuda a comunicarse con el periodista, como en la siguiente cita textual: “–Muéstrale al periodista –le dice el taxista” (ibídem, 18).

En suma, notamos que la relación entre Carancas y Desaguadero que establece el narrador en la crónica no plantea muchas diferencias sociales significativas entre ambas localidades, ya que simplemente queda claro que la primera es parte de la segunda y que mientras en una los pobladores se dedican a la agricultura y a la ganadería, en la otra se dedican al comercio. Queda claro también que mientras Carancas es rural, Desaguadero es un distrito y, por lo tanto, más urbano, ya que cuenta con servicios públicos que le corresponden por tratarse de una jurisdicción mayor, como una comisaría. Sin embargo, lo que parecen tener en común en la crónica es el calificativo de “fin del mundo” como apreciación subjetiva por parte del narrador.

Y, precisamente, la comisaría es otro elemento destacado que configura el contexto social de estas localidades, puesto que el comisario y los policías de Desaguadero tienen una participación en la historia que sugiere el presunto acto de corrupción de haber vendido restos del meteorito a los coleccionistas extranjeros que llegaron a Carancas. En el siguiente fragmento el narrador cuenta brevemente este caso que involucra también al Cazameteoritos, Michael Farmer: “Unos días después de su huida, explicó desde su país que pagó mil dólares a los policías que le vendieron parte de su botín. El comisario de Desaguadero aseguró que lo denunciaría por difamación y poco después retiró a sus hombres de Carancas. Luego lo retiraron a él de su comisaría” (Avilés, 2008, p. 28).

El narrador no critica la conducta de la policía de Desaguadero, ya que, en nuestra opinión, intenta mantenerse neutral al respecto, sin descalificar a los agentes y solo mencionando que algunos personajes los acusaron de haber actuado de manera incorrecta: “Un año después de aquellos hechos, ningún agente de la comisaría querrá referirse a lo que ocurrió en aquella visita. El mayor Anaya habrá sido trasladado a otra zona de servicios y, para muchos de los personajes de aquel raro suceso, él y sus hombres habrían apoyado a los villanos de esta historia” (Avilés, 2008, p. 15, 16). Incluso, más adelante el narrador menciona que otros personajes sí descalifican

a los agentes del orden, aunque no identifica quiénes lo hacen: “Horas después, los agentes estaban al borde de la asfixia y parecían enfermos. ¿Acaso no debieron acercarse a ese objeto que cayó del cielo? Según algunas personas que luego tuvieron trato con ellos, los había ganado la codicia” (Avilés, 2008, p. 16).

En la crónica también se expone el papel de las autoridades políticas en la etapa posterior a la caída del meteorito, específicamente en lo que se refiere a los planes fallidos de convertir el cráter en un atractivo turístico. Así, el narrador menciona que funcionarios de la Municipalidad de Desaguadero y del Gobierno Regional de Puno hicieron promesas que incluían una carretera, un museo e inversiones privadas turísticas en la zona: “(...) en los meses siguientes sus funcionarios reunieron planos, oficios, proyecciones estadísticas, actas de reuniones, cartas de científicos, fotografías, en un cuaderno de trescientas páginas donde el futuro de Carancas en el plazo de un año se leía como una novela de ciencia ficción (...)” (Avilés, 2008, p. 26). Sin embargo, también queda claro que los planes de estos políticos contaron con el apoyo de los campesinos de Carancas: “(...) las firmas de los trescientos ochenta campesinos que acompañan el documento confirman esa ilusión colectiva” (Avilés, 2008, p. 28).

Podríamos interpretar de dos formas este hecho, primero, como un acuerdo de conformidad entre autoridades y comuneros que sería una manifestación de la mancomunidad y la cohesión social andina que también se aprecia en la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles* y que explicamos al detalle en su momento. Pero podría tratarse también de un caso de manipulación de las autoridades hacia los comuneros, aunque el narrador nos revela que él considera que se trata de un asunto en el que ambas partes comparten las mismas ideas y planes cuando califica este hecho como una “ilusión colectiva”.

En tanto, Puno aparece en la crónica como la ciudad capital del departamento, cuando se menciona, por ejemplo, que un día después de la caída del meteorito llegaron a Carancas “muchos estudiantes de las universidades de Puno y La Paz, periodistas, ingenieros (...)” (Avilés, 2008, p. 18). Esta cita corresponde a los recuerdos de Nélida Chaiña del día después de la caída del meteorito. Asimismo, el narrador menciona que un grupo de médicos viajó “desde Puno, la capital del departamento, para atender a los enfermos” (Avilés, 2008, p. 21). Esto en referencia a los momentos posteriores a la caída del meteorito y ante la necesidad de atender a los afectados

por los gases que emanó la roca espacial. Líneas después, el narrador añade que el médico Fredy Pásara, quien llegó entre el grupo de doctores desde Puno, recordará las circunstancias de aquella experiencia desde “su pequeña oficina del hospital de esa ciudad” (ibídem, 21). Y por último, cuando se narra cómo los campesinos, en coordinación con autoridades locales, planean recuperar lo que queda del meteorito en el cráter de la chacra de José Sarmiento Pari, notamos que Puno queda por debajo de Lima en la jerarquía o estratificación político-social que se plantea en la crónica: “las autoridades de la Región Puno, al que la aldea y Desaguadero pertenecen, fueron alertadas desde Lima por el presidente del Instituto Geofísico del Perú, y entonces impidieron que nadie se acercara al cráter” (Avilés, 2008, p. 28). Así, la estratificación que se puede leer claramente en la crónica tiene a Carancas en la base, a Desaguadero en un nivel superior, a Puno en el siguiente nivel y, finalmente, a Lima en la posición más alta.

De otro lado, al igual que el taxista Ricardo Sarmiento, la enfermera Nérida Chaiña es otro personaje que parece estar en un lugar donde no desea estar. Ella no oculta su deseo de que la trasladen a otra zona de servicios, entre otras razones, porque sabe que el agua que consumen en Carancas contiene arsénico.

En tanto, además de Carancas y Desaguadero, los otros escenarios en los que se desarrolla la historia de esta crónica corresponden a oficinas de instituciones científicas ubicadas en Lima, como el Instituto Geológico Minero y Metalúrgico del Perú y el Instituto Geofísico del Perú. El narrador vuelve a usar la ironía para referirse, por ejemplo, al Instituto Geofísico del Perú como un lugar que “no es la NASA. Tampoco se parece a esos laboratorios de las películas repletos de científicos en trajes blancos, adictos al café y conectados a computadoras ultrasofisticadas” (Avilés, 2008, p. 24). De esta manera, el narrador toma como referencia, nuevamente en esta crónica, a “las películas” al narrar hechos fuera de lo común o inusuales. En este caso, abordar la explicación científica de la caída del meteorito es un hecho inusual que el narrador introduce en el relato también con tono irónico para luego tratar con mayor seriedad, especialmente cuando entrevista al astrónomo José Ishitsuka y a la geóloga Teresa Velarde, quienes le revelan información importante.

Sin embargo, en medio de la narración de las explicaciones científicas, el narrador sorprende al mencionar algunos datos que podrían considerarse más insólitos o, al menos, en la misma línea

de lo insólito que el propio meteorito, como el caso de la denuncia que interpondría el Gobierno peruano contra una mujer que posó desnuda envuelta en la bandera nacional y montada en un caballo. El narrador menciona esta noticia al narrar que aparece en los periódicos que se venden en las afueras del Instituto Geofísico del Perú, donde está entrevistando a José Ishitsuka. En nuestra opinión, el narrador menciona esta noticia, también, como un recurso para seguir captando la atención del lector, la cual podría haberse diluido entre las explicaciones científicas de la caída del meteorito.

Pero este golpe de sorpresa va acompañado de otro que encadena el narrador casi inmediatamente después de la mención a la denuncia contra la mujer envuelta en la bandera y montada en un caballo, que se inicia con la pregunta “¿Podemos ser más inteligentes que los dinosaurios?” (Avilés, 2008, p. 24). Luego, el narrador menciona el dato de un físico nuclear de un laboratorio de Estados Unidos sobre la posibilidad de salvar a la Tierra de la amenaza de un meteorito gigante, con energía nuclear. Y, a continuación, el narrador menciona la novela de ciencia ficción *El martillo de Dios* (1993), del escritor y científico británico Arthur C. Clarke, destacando su relación con la presente crónica por tratarse de una obra cuya trama se desarrolla en torno a la amenaza de la destrucción de la Tierra por un meteorito (34).

Esta información que el narrador incorpora en medio de la historia nos sigue revelando que sus referentes remiten no solo a las llamadas “películas” que menciona en más de una ocasión, sino también a la literatura de ciencia ficción o a los datos de laboratorios científicos de Estados Unidos, los cuales también permiten configurar el contexto de la presente crónica.

Al igual que en la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*, en *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo* apreciamos un contexto local con muchas referencias que nos remiten al narrador y a los demás personajes de la historia que cuentan con actos de habla, entre ellos la enfermera Nélida Chaiña, el médico Fredy Pásara, el taxista Ricardo Sarmiento y su pasajera, el astrónomo José Ishitsuka o la geóloga Teresa Velarde. De esta manera, el discurso de esta crónica se construye mediante las voces del narrador y un conjunto de personajes que retratan una serie de temas que se articulan entre sí, como lo veremos en el siguiente apartado.

4.- La macroestructura, tema o significado global del texto o discurso en la crónica *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*

Recordemos que las macroestructuras son las estructuras especiales de tipo global de un discurso (Van Dijk, 1983). En otras palabras, las macroestructuras son el contenido de un texto o discurso, que se organiza en las superestructuras y que, debido a su naturaleza semántica, pueden considerarse como la representación del significado global o el tema de un texto o discurso (ibídem). Asimismo, existen macroestructuras globales o temas de un texto completo, así como macroestructuras locales de diferentes partes de un texto (íd.).

Para determinar la macroestructura, tema o significado global de *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*, partiremos de las palabras u oraciones del título que suelen orientar temáticamente un texto o discurso, ya que ayudan al lector a saber de qué tratará el texto de manera global (Van Dijk, 1983). En esta crónica, consideramos que son claves temáticas las expresiones “roca del espacio” y “fin del mundo”. Así, podríamos decir que la primera responde a la pregunta ¿de qué trata el texto o discurso?, mientras que la expresión “fin del mundo” responde al ¿dónde y cómo ocurre el hecho principal y las acciones del texto o discurso?

Asimismo, es importante destacar que la expresión “fin del mundo” también se emplea a modo de metáfora, en directa referencia a la precariedad y al aislamiento de Carancas, el centro poblado donde cayó el meteorito de la historia que se narra en esta crónica. En este sentido, podemos decir que existe coincidencia entre ambas crónicas de la presente investigación, precisamente, en cuanto a la información que revelan los títulos acerca del “qué” ocurre y “dónde” ocurren los hechos que se narran: “En los Andes...” (dónde), “...las campesinas siembran goles” (qué), y “Una roca del espacio cayó...” (qué), “...en el fin del mundo” (dónde).

En suma, se cumplen los criterios de las palabras y oraciones claves que plantea Van Dijk y que orientan temáticamente el discurso, en este caso, hacia el hecho principal que se narra en la crónica: la caída de un meteorito en Carancas. Sin embargo, para definir la macroestructura, tema o significado global de la presente crónica, es conveniente establecer, primero, la macroestructura de cada uno de los dos núcleos narrativos que presenta *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*.

Así, de acuerdo con la superestructura de la presente crónica, el primer núcleo narrativo corresponde a la caída del meteorito en la chacra de José Sarmiento Pari. Se trata del SUCESO1, cuya macroestructura consideramos que es la siguiente: el desconcierto general y el interés de las

autoridades, del Cazameteoritos, así como de los campesinos por beneficiarse de un hecho natural insólito como la caída del meteorito de Carancas. Asimismo, consideramos que el segundo núcleo narrativo o SUCESO2, correspondiente a la llegada del cronista-narrador a la chacra de Sarmiento Pari para ver el cráter que dejó el meteorito, un año después de la caída de la roca espacial, presenta la siguiente macroestructura: la búsqueda de explicaciones científicas por parte del cronista-narrador sobre la caída del meteorito y su visita a Carancas para reconstruir los hechos.

Mediante estas dos macroestructuras podemos proponer la siguiente macroestructura global de la crónica *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*: el interés de pobladores, autoridades e incluso de traficantes internacionales por obtener algún beneficio de la caída del meteorito de Carancas, como consecuencia de la reacción individual o colectiva ante este fenómeno natural ocurrido en una localidad pobre y remota de Puno. En efecto, consideramos que este interés por beneficiarse de alguna manera u otra de la caída del meteorito fue el resultado de la confluencia de una serie de acciones individuales y grupales después de ocurrido este hecho insólito. Todas estas acciones, protagonizadas por distintos personajes, apuntaban a intentar sacar algún provecho de la caída del meteorito, ya sea mediante el simple recojo de los restos de la roca espacial con la intención de venderlos posteriormente—algo que muchos hicieron, según se revela en la crónica— o a través de ambiciosos proyectos turísticos que, si bien no llegaron a concretarse, fueron la expresión colectiva más significativa del impacto social de este suceso en Carancas.

Nos queda claro entonces que la idea principal de la macroestructura o tema central de *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo* tiene que ver con el interés generado en los distintos actores de la historia por beneficiarse de manera personal o colectiva de la caída del meteorito. Sin embargo, resulta determinante también para el relato el carácter insólito del suceso, es decir, lo sorprendente e inesperado que puede ser que un meteorito caiga precisamente en un lugar casi invisible para el mundo entero. Con la caída del meteorito en Carancas, esta localidad logró una visibilidad y una exposición —sobre todo mediática— nunca experimentada por su población ni sus autoridades. En nuestra opinión, esto explicaría que la reacción inicial de cierto temor, incertidumbre y preocupación entre los pobladores y las autoridades locales se convirtiera rápidamente en interés por sacar provecho de la situación.

Asimismo, es importante destacar que la macroestructura o tema global también nos revelaría las necesidades de la población de Carancas que, de algún modo, se reflejan en sus ambiciones personales y anhelos colectivos, entre ellos el deseo de los campesinos de convertir esta localidad, que no cuenta con servicios básicos como agua potable ni electricidad, en un lugar turístico. Al igual que este ejemplo, encontramos en la crónica otras manifestaciones de los anhelos o intereses de los personajes como consecuencia directa de la caída del meteorito en Carancas, como el caso del Cazameteoritos, Michael Farmer, y sus intentos por obtener restos de la roca espacial para su amplia colección. De igual manera, la pasajera del taxista Ricardo Sarmiento manifiesta en una cita textual que un pedazo del meteorito que guardaba en su casa era “Para vender a los gringos” (Avilés, 2008, p. 18). Y a esta confluencia de intereses relacionados con la caída del meteorito se suman, además, el deseo de la enfermera Nélide Chaiña de ser trasladada por sus superiores a otro lugar de trabajo.

En tanto, la reconstrucción de los hechos posteriores a la caída del meteorito por parte del cronista-narrador, en nuestra opinión, resulta clave para entender el impacto de este hecho en la vida de los campesinos y las autoridades de Carancas. El contacto directo del cronista-narrador con los actores principales de la historia, como José Sarmiento Pari, Ricardo Sarmiento y su pasajera, Nélide Chaiña, entre otros, fue importante para conocer cómo reaccionaron quienes fueron testigos de la caída del meteorito, el desconcierto inicial que experimentaron, las decisiones que tomaron las autoridades, en suma, todo el ambiente que se refleja en la crónica correspondiente a los momentos inmediatamente posteriores a este hecho. Este detalle, sin duda, es importante para la comprensión de la macroestructura, tema o significado global de esta crónica que, recordemos, trata sobre un hecho insólito que convierte a una localidad anónima de los Andes en un inesperado foco de atención nacional e internacional.

5.- Las macroestructuras locales, subtemas o macroproposiciones en la crónica *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*

En esta sección identificamos los subtemas del discurso, macroestructuras locales o macroproposiciones, poniendo el foco en las principales acciones de la historia, sin dejar de prestar atención a las descripciones y comentarios del narrador, de acuerdo con la sucesión de los

párrafos de la crónica, desde el principio hasta el final del relato. De esta manera, en el segmento inicial de la crónica según nuestra superestructura (SUCESO1), correspondiente a la caída del meteorito en la chacra de José Sarmiento Pari el 15 de septiembre de 2007, identificamos la primera macroproposición (M1): la confusión generalizada por el impacto del meteorito en la chacra de José Sarmiento Pari y el inmediato choque emocional que generó en los pobladores de Carancas, especialmente en los campesinos que fueron testigos de la caída de la roca espacial. A continuación, la segunda macroproposición (M2) que identificamos es: la atención de la emergencia por parte de un contingente policial enviado a la chacra de José Sarmiento Pari tras el impacto del meteorito para controlar la situación. La tercera macroproposición (M3) que identificamos es: la manifestación de las secuelas de la caída del meteorito en Carancas, entre ellas el interés de los campesinos, autoridades y coleccionistas internacionales por obtener algún resto de la roca espacial, y todo en medio de un ambiente cargado de la pestilencia que emanó el cráter de la chacra de José Sarmiento Pari.

Asimismo, en el segmento final (SUCEO2) de la crónica según nuestra superestructura, correspondiente a la llegada del cronista-narrador a la chacra de José Sarmiento Pari un año después de la caída del meteorito, identificamos como primera macroproposición (M4) la siguiente: el recorrido en taxi hacia Carancas que pone en contacto al cronista-narrador con la geografía agreste de esta localidad altoandina y con dos actores que le cuentan sus propias versiones de los hechos, con quienes empieza a reconstruir la historia de la caída del meteorito, el taxista Ricardo Sarmiento y su pasajera. La siguiente macroproposición (M5) que identificamos es: el encuentro del cronista-narrador con otros dos actores que dan sus testimonios sobre lo ocurrido tras la caída del meteorito, la enfermera Nélida Chaiña y el médico Fredy Pásara, quienes le ayudan a seguir reconstruyendo la historia y a identificar problemas vinculados a la pobreza, como el arsénico en la sangre de los campesinos.

A continuación, la macroproposición (M6) que identificamos se refiere a lo siguiente: las explicaciones de la geóloga Teresa Velarde y el astrónomo José Ishitsuka, que ayudan al cronista-narrador a entender la trascendencia científica de la caída del meteorito y a valorar el hecho de que esta roca espacial haya caído en una localidad desconocida e irrelevante para el mundo. Asimismo, la siguiente macroproposición (M7) que identificamos se refiere a: la irrupción en Carancas del Cazameteoritos, Michael Farmer, con el objetivo de llevarse la mayor cantidad

posible de restos del meteorito, además de incitar a los campesinos a intentar recuperar la roca espacial que, según él, se encontraba enterrada y valía mucho dinero.

En tanto, la siguiente macroproposición (M8), trata sobre: la pretensión de los campesinos, alentados por las promesas de sus autoridades y políticos, así como por el Cazameteoritos, de convertir el lugar de la caída del meteorito en un atractivo turístico que les genere ganancias millonarias. La siguiente macroproposición (M9) se refiere a: la confirmación de que ya no quedaban restos del meteorito en la chacra de José Sarmiento Pari y que resultaron en vano las rondas de vigilancia que los campesinos habían organizado con la intención de conservar el cráter y poner en marcha los planes turísticos que mejorarían el futuro de Carancas.

Por último, la décima macroproposición (M10) consideramos que trata de lo siguiente: la llegada del cronista-narrador a la chacra de José Sarmiento Pari, que cierra el círculo del relato con la conclusión de que la caída del meteorito en Carancas solo fue un hecho fortuito que no cambió la situación de pobreza y aislamiento de esta localidad, ni mucho menos significó una oportunidad para lograr mejoras en las condiciones de vida de su población. Podríamos resumir estas diez macroproposiciones en una última idea que engloba la secuencia de acciones de la historia de manera escueta pero rotunda: el meteorito cayó y se desvaneció en medio de la nada, no sin antes levantar un nubarrón tan tóxico para el ánimo y el pensamiento que afectó a toda su población al punto de hacerlos creer firmemente que una roca del espacio los haría no solo llevarse un poco de dinero al bolsillo gracias a la venta casual de los pedazos esparcidos en la chacra de Sarmiento Pari, sino también salir de la pobreza, un anhelo que estuvo muy lejos de convertirse en realidad. Esta parece ser la idea más concluyente al final de la historia, y que el narrador transmite de manera clara y contundente.

6.- Los productores y las voces del discurso en la crónica *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*

Tal como mencionamos en el análisis de *En los Andes las campesinas siembran goles*, entre las diferentes categorías que interactúan en un discurso como acontecimiento comunicativo se encuentran los actores, que cumplen distintos roles comunicativos (Van Dijk, 2003). Así, destacan entre estos actores los productores (autores, escritores y hablantes) y los destinatarios del discurso. En el caso de *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*, reconocemos al autor

como Marco Avilés, a quien ya presentamos en la sección 3.1, mientras que consideramos que el narrador es otro de los productores del discurso de la presente crónica. En tanto, identificamos 14 voces que declaran directamente o cuyas declaraciones hechas en otros contextos se incluyen dentro de la narración de la historia. Se trata, en su mayoría, de actores hablantes que participan en la crónica mediante acciones y declaraciones, así como otros a quienes el narrador menciona mediante alguna cita textual que aparece en algún libro o página web, como explicaremos en los siguientes párrafos.

Asimismo, es importante destacar que en la crónica identificamos 16 actores o personajes que tienen una participación relevante en la historia; mientras que se mencionan por única vez a actores o personajes anónimos e intrascendentes, como los siete policías de la comisaría de Desaguadero, los estudiantes de las universidades de Puno y La Paz que llegaron a Carancas, periodistas e ingenieros que llegaron al cráter del meteorito, un grupo de médicos que viajó desde Puno para atender a los enfermos, la hija de Nélida Chaiña, una mujer que posó desnuda en el lomo de un caballo cubierto con la bandera nacional, funcionarios del gobierno regional de Puno, unos astrónomos de un laboratorio de Viena y una anciana. En tanto, también aparecen en la crónica personas con nombre propio, pero que no tienen una participación mediante acciones o declaraciones en la historia, como el novelista Arthur C. Clarke, autor de la novela *El martillo de Dios*; Robert Haag, *The Original Meteoriteman*; y Peter Schutz, un astrónomo colega de Gonzalo Tancredi.

Así, presentamos a continuación la descripción y análisis del primer productor del discurso de *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*, el narrador, así como del resto de voces y actores relevantes que declaran o brindan citas textuales en la crónica:

El narrador: Al igual que en la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*, el narrador es claramente el principal productor periodístico-literario del discurso de *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*, quien cuenta la historia mediante la narración de las acciones y actos de habla de los personajes o actores. Asimismo, el narrador también expresa en la crónica sus propias reflexiones, opiniones y conclusiones sobre los hechos que narra, además de demostrar un conocimiento absoluto acerca de las acciones narradas y sobre los personajes, sus actos y declaraciones. Como ocurre en la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*, el

discurso del narrador en *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo* refleja un minucioso trabajo periodístico que incluye la indagación y consulta de las fuentes de información, así como el contacto directo con la mayoría de las voces que declaran y dan vida a esta historia. En este sentido, si bien el narrador no fue testigo del hecho principal que narra en la crónica (la caída del meteorito), presenta una reconstrucción de este hecho y de las acciones y actos de habla inmediatamente posteriores, gracias a su interacción con los personajes principales. Así, notamos que el narrador, una vez más, se involucró en los hechos que narra para comprenderlos y narrarlos de una manera objetiva, es decir, respetando la veracidad de lo ocurrido, pero también de un modo subjetivo al comentar u opinar sobre ellos. Comprobamos también que el narrador intenta mostrar en la crónica señales de esta interacción con los personajes en escenas como el viaje en el taxi de Ricardo Sarmiento y la conversación con la pasajera, o en sus entrevistas con la geóloga Teresa Velarde y el astrónomo José Ishitsuka, e incluso en la escena final cuando llega por fin al cráter en la chacra de José Sarmiento Pari. Esta presencia del narrador entre los diálogos o declaraciones de personajes, como ya hemos mencionado en la anterior crónica analizada, es muy frecuente e incluso inevitable porque refleja la interacción que se produce entre el cronista y las fuentes entrevistadas durante la etapa del reporteo. Así, los personajes que declaran se dirigen al entrevistador, quien en este caso es el cronista-narrador, y quien, a su vez, retransmite esas declaraciones o actos de habla junto con la narración de los hechos y acciones al narratorio o lector virtual, según el análisis narratológico presentado en párrafos anteriores. Sin embargo, a diferencia de la anterior crónica, en *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo* el cronista-narrador aparece de manera más notoria, lo que corresponde a una narración intradieгética, puesto que el narrador es al mismo tiempo un actor o personaje incidental, es decir, que aparece en la historia, aunque en muy pocos momentos y no puede considerarse ni personaje principal ni secundario. Ya hemos mencionado el episodio del viaje del “periodista” en el taxi de Ricardo Sarmiento y su interacción con este y con la pasajera que subió al vehículo en medio del camino, el cual consideramos como uno de los ejemplos más evidentes de la presencia del narrador como personaje incidental, al igual que los episodios en los que se narran las declaraciones de la geóloga Teresa Velarde, el astrónomo José Ishitsuka y el astrónomo Gonzalo Tancredi. El narrador relata todos estos episodios de la historia mediante la primera persona gramatical, por lo que se trata de un narrador homodieгético. En tanto, recordemos lo visto en la sección anterior acerca de la participación del narrador en el relato como un personaje incidental,

que corresponde a un narrador interno a la historia o nivel de narración intradieético, según la narratología.

De otro lado, en lo que se refiere a los comentarios, reflexiones y conclusiones del narrador expresadas en el relato, es preciso resaltar que, de acuerdo con el ACD, estos revelarían las representaciones mentales que configuran la ideología del cronista, por lo que es importante centrarnos en ellos. De esta manera, observamos que en *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo* el narrador reflexiona y comenta sobre temas como la pobreza, el aislamiento y, especialmente, la invisibilidad de un pueblo altoandino en la frontera peruana con Bolivia, cuyo sosiego se ve interrumpido de la manera más insólita y abrupta con la caída de un meteorito. Asimismo, temas asociados a este hecho como el envenenamiento con arsénico de los pobladores de Carancas por el consumo de agua contaminada, o el interés personal y colectivo por beneficiarse económicamente de la caída del meteorito son también motivo de comentarios del narrador en el relato. Sin embargo, uno de los comentarios del narrador que más llama la atención es el que realiza sobre el carácter insólito de la caída de un meteorito en un lugar tan poco visible para el Perú y el mundo como Carancas. Se trata de un comentario que el narrador reitera en más de una ocasión, desde el inicio de la crónica, y utilizando un tono sarcástico. Así, por ejemplo, el narrador dice sobre este punto:

Aquel proyectil extraterrestre bien podía haberse dirigido a Lima, a Río de Janeiro o acaso al centro financiero de Nueva York, como ocurre en las películas, pero su destino apuntaba al mediodía soleado en la aldea de Carancas, Perú, en la inhóspita frontera con Bolivia. (Avilés, 2008, p. 14).

Era una fuerza suficiente para destruir una manzana completa de edificios en cualquier ciudad del mundo. Y había caído en Desaguadero (ibídem, 14).

Asimismo, el narrador repite en más de una ocasión la idea de Carancas como “el fin del mundo”, que aparece por primera vez en el título de la crónica:

La explosión había ocurrido en la comunidad campesina de Carancas, la zona más alejada y menos poblada del distrito, en un rincón de la frontera entre el Perú y Bolivia. El fin del mundo. (Avilés, 2008, p. 14).

Entonces agradecerá a Dios –él es muy religioso– por haberle permitido vender todas sus tierras y salir de ese “fin del mundo” mucho antes de que ocurriera lo que ocurrió. (Avilés, 2008, p. 16).

En definitiva, consideramos que se trata de una valoración negativa del narrador sobre Carancas, que pone el foco en las condiciones generales de pobreza y el asilamiento geográfico de esta localidad altoandina. En tanto, consideramos que el narrador también tiene una opinión muy definida acerca de la gente de Carancas, que se ve reflejada en sus comentarios sobre la reacción de los pobladores y autoridades ante la caída del meteorito y la intención de aprovechar este hecho para favorecer sus intereses personales o colectivos:

Suficiente tienen con ese cráter que quedó después de la explosión, pues lo que en realidad afectó no fue la salud de la gente, sino sus pensamientos y ambiciones desde el momento en que, además de la curiosidad, comenzó a rondar por allí el dinero. (Avilés, 2008, p. 22).

En efecto, en este comentario que atribuimos al narrador, en nuestra opinión, la palabra clave es “ambición”, ya que es el calificativo que el narrador emplea para definir lo que generó en los pobladores y autoridades de Carancas la caída del meteorito. Esta sería una de las primeras conclusiones a las que llega el narrador luego de reflexionar sobre los hechos que narra y, particularmente, sobre la conducta de la gente de Carancas tras la caída del meteorito. Una segunda conclusión que manifiesta el narrador mediante un comentario se revela en la siguiente idea: “El progreso era una piedra que había caído del cielo” (Avilés, 2008, p. 28). Se trata de una idea que resumiría, a nuestro modo de ver, la ironía con la que el narrador interpreta el anhelo colectivo de todo el pueblo de Carancas por la mejora de la calidad de vida de su localidad, un anhelo impulsado por la repentina notoriedad que ha adquirido esta localidad tras la caída de un meteorito. Según estas dos conclusiones, para el narrador la caída del meteorito habría generado ambición a nivel personal, e ilusión de progreso a nivel colectivo, ambas reacciones impulsadas por la notoriedad que logró Carancas de manera repentina y también por la llegada del Cazameteoritos, quien incitó a los campesinos a proteger los restos del meteorito para conservarlos y luego venderlos. En suma, notamos que el narrador considera que la caída del meteorito fue un hecho muy negativo para Carancas, a tal punto que se refiere a esta localidad como “la aldea castigada” (Avilés, 2008, p. 16), en alusión a la caída de la roca del espacio. Así, notamos que la idea de Carancas como “el fin del mundo”, que además ha sido “castigada” con la

caída de un meteorito, corresponde, sin duda, a una de las representaciones mentales del narrador que predomina en la crónica. En tanto, Desaguadero, por extensión, también tendría una consideración negativa por parte del narrador, ya que en la crónica se la define como “esa ciudad fronteriza que parece un gran mercado ambulante de objetos de contrabando” (ibídem, 16). Podríamos decir que estas asociaciones se repiten a lo largo de la crónica y marcan una pauta claramente de connotación negativa. Así, otro ejemplo de este tipo se aprecia en la comparación que realiza el narrador entre el Instituto Geofísico del Perú y la NASA: “El Instituto Geofísico del Perú no es la NASA. Tampoco se parece a esos laboratorios de las películas repletos de científicos en trajes blancos, adictos al café y conectados a computadoras ultrasofisticadas” (Avilés, 2008, p. 24). Una comparación que, a nuestro modo de ver, resultaría muy forzada o rebuscada, quizá hasta innecesaria, teniendo en cuenta que no existiría ninguna relación ni característica común entre ambas instituciones, una peruana y otra estadounidense, la primera dedicada a la investigación y estudio de los fenómenos naturales estructurales, físicos y meteorológicos de la Tierra (35); mientras que la segunda, encargada del programa espacial de Estados Unidos, así como de la investigación aeronáutica y aeroespacial (36). En suma, no podríamos afirmar que la NASA es la institución equivalente al IGP en Perú, por lo que consideramos que la comparación resultaría desproporcionada.

De otro lado, la información sobre la mujer que iba a ser denunciada por el Gobierno peruano por posar desnuda en un caballo con la bandera nacional, que menciona el cronista con un comentario mordaz, revelaría el lado más irónico de las representaciones mentales del narrador. Notamos que el narrador se vale de un hecho tan o más inusual que la caída de un meteorito, como lo es esta noticia sobre la mujer que posó desnuda con la bandera, para expresar una crítica en tono de burla sobre la realidad nacional retratada en los periódicos de los puestos callejeros. Un suceso que, efectivamente, es parte de la realidad peruana, como destaca con ironía el cronista, aunque aceptarlo como parte de la realidad sea un aparente “desafío a la inteligencia” (Avilés, 2008, p. 24). Al referirse a la realidad como un desafío a la inteligencia, consideramos que el narrador intentaría remarcar la capacidad humana de admirarse (o no) ante hechos de este tipo, o la incredulidad como mecanismo de asimilación de acontecimientos de naturaleza tan rara; en suma, nos trataría de recordar la vieja idea de que la realidad supera a la ficción. Por último, notamos que el narrador cuestiona a los políticos en más de una oportunidad, lo que revelaría una

percepción negativa sobre ellos, aunque evita hacer comentarios directamente acerca de sus acciones. Así, el narrador menciona, por ejemplo, a propósito de una breve reseña sobre una novela en la que un meteorito está a punto de chocar con la Tierra, que los personajes de esta historia futurista plantean la destrucción del planeta como un “remedio” contra la superpoblación y “los políticos”. En otro segmento de la crónica, el narrador deja entrever que los políticos locales aprovecharon la caída del meteorito para realizar ofrecimientos que no solo no cumplieron, sino que además eran parte de la ilusión colectiva que, asegura, generó este hecho y la consiguiente sobreexposición de Carancas a una atención mediática y de instituciones estatales como nunca había ocurrido.

En definitiva, el narrador confirma en esta crónica lo que ya se había apreciado en *En los Andes las campesinas siembran goles*, es decir, un narrador que no se limita a producir un discurso apelando simplemente al relato y a la descripción de acciones y actos de habla, sino más bien un narrador que transmite su mirada particular sobre los hechos, con una gran cuota de sentido crítico.

José Sarmiento Pari: Es el campesino propietario del terreno en el que impacta el meteorito, “un pastor de ovejas” (Avilés, 2008, p. 14), como lo llama el narrador, que además es el principal testigo de la caída de la roca del espacio y fuente directa de la información con la que el cronista reconstruye los hechos de aquel sábado 15 de septiembre de 2007. De acuerdo con información que menciona el narrador, Sarmiento Pari tiene 50 años, es padre de siete hijos y propietario de cinco vacas y cincuenta ovejas que cría en su chacra de pasto ubicada junto a un riachuelo, lugar donde cayó exactamente el meteorito. Según la descripción del narrador en el relato, José Sarmiento Pari luce como un anciano, a pesar de su mediana edad. Asimismo, el narrador refiere que la mañana de la caída del meteorito, al mirar cómo este objeto celeste caía desde el cielo, Sarmiento Pari se preguntó si estaba empezando el fin del mundo, y que fue testigo de la nube de polvo y piedras que se produjo inmediatamente después del impacto en su chacra. Sin embargo, en contraste con esta experiencia directa con el impacto de un meteorito en su propia chacra, el narrador menciona también que José Sarmiento es un campesino que no tiene conocimientos sobre meteoritos, incluso destaca que ni siquiera sabe cuántos planetas hay alrededor del Sol. Así, en la crónica el narrador relata como acción principal de Sarmiento Pari la vigilancia de su ganado ante la posible presencia de cualquier extraño en el momento en que el periodista llega a

su chacra, o lo que podríamos interpretar, simplemente, como el pastoreo de sus animales. De esta manera, el narrador dejaría entrever que Sarmiento Pari es un campesino dedicado exclusivamente a su chacra, cuyos pensamientos se concentran solo en las preocupaciones propias de su actividad agrícola, como la sequía que ya lleva un año y afecta su trabajo con la tierra, así como el cráter que dejó el meteorito y le ha quitado parte de su terreno. Precisamente, el narrador menciona como actos de habla del campesino su frustración por la sequía y su molestia por haber perdido parte de su chacra debido al cráter del meteorito. Así, las citas textuales de Sarmiento Pari son apenas dos, y corresponden al momento en que el cronista llega a la chacra del campesino para ver el cráter:

- “En esa tabla había un cartel. Prohibido entrar”. (Avilés, 2008, p. 30).
- “Pase usted” (ibídem, 30).

La primera cita revelaría cierta molestia de Sarmiento Pari ante la presencia del cronista en la puerta de su chacra; una resistencia inicial que finalmente se convierte en una invitación a ingresar en la segunda cita textual, aunque con el acuerdo previo de la entrega de dinero al campesino y la promesa de discreción del periodista sobre su visita. La petición de dinero del campesino al periodista tiene relación directa con la idea que refiere el narrador como reflexión sobre lo que genera el impacto del meteorito en la conducta de los pobladores de Carancas, es decir, el interés personal por aprovecharse económicamente de este hecho. Si bien el narrador no critica esta actitud de Sarmiento Pari, consideramos que mencionarla al final del relato revelaría cierta intención de reafirmar la idea de la ambición personal como una de las principales consecuencias que generó la caída del meteorito en los pobladores de Carancas.

En suma, el campesino José Sarmiento Pari es una de las voces principales en el relato en relación con la reconstrucción de los hechos, a pesar de no protagonizar acciones ni declaraciones determinantes o significativas para la historia. Así, consideramos que se trata del principal testigo de la caída del meteorito y un personaje cuya importancia radica en el hecho circunstancial de que el meteorito cayó en su chacra, lo que sin duda alguna afectó el estado de su propiedad y cambió su vida de manera repentina y desconcertante.

Ricardo Sarmiento: Es un taxista que transporta al periodista hasta la chacra de José Sarmiento Pari y que en el camino recoge también a una pasajera lugareña, con quienes mantiene un breve diálogo sobre la caída del meteorito. Según refiere el narrador en la crónica, Ricardo Sarmiento es un hombre de contextura gruesa, de unos 60 años, que maneja un automóvil *station wagon* blanco. Asimismo, el narrador menciona algunas señales emocionales que ve en el taxista, entre ellas la “mezcla de rabia y tristeza” (Avilés, 2008, p. 16) que aprecia en él al realizar su trabajo como conductor en la dura carretera que conduce a Carancas, así como la religiosidad —específicamente, su creencia en Dios—, que manifiesta verbalmente durante el viaje. Precisamente, el narrador acompaña estas descripciones y apreciaciones sobre Ricardo Sarmiento con actos de habla y citas textuales que son el resultado de la interacción entre el periodista, el taxista y la pasajera. Destaca en estas declaraciones del taxista la percepción negativa que tiene sobre Carancas, tierra a la que llama “fin del mundo”. Según el relato del narrador, Ricardo Sarmiento está agradecido con Dios por haber vendido sus tierras en Carancas y mudarse de esa localidad antes de la caída del meteorito. En tanto, a sus duras palabras hacia Carancas y a la rudeza de su personalidad, se suma la descripción física que el narrador realiza de él como un hombre robusto, de manos muy grandes, que escupe por la ventanilla de su automóvil. Además, el narrador señala que el taxista habla aimara. Es importante mencionar que la referencia a la piel marrón del taxista Ricardo Sarmiento que realiza el narrador y que, como ya hemos anotado en párrafos anteriores, revelaría una representación mental del narrador, la cual analizaremos en los siguientes apartados. En este sentido, debemos agregar que no se trata de la primera vez que el narrador menciona el color de la piel de uno de sus personajes, ya que hizo lo mismo en la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*, como ya hemos advertido, cuando indicó que el cura Luis Herrera tenía el rostro rosado como el de un apóstol. Pero a estos detalles volveremos más adelante, mientras que, a continuación, citamos las declaraciones textuales del taxista Ricardo Sarmiento en la crónica:

- “Es como una tierra maldita”. (Avilés, 2008, p. 16).

- “Muéstrale al periodista —le dice el taxista. (Avilés, 2008, p. 18).

—¿No ve? —dice Sarmiento—. En buena hora y gracias a Dios me fui de este lugar maldito” (ibídem, 18).

En nuestra opinión, estas citas textuales muestran al taxista Ricardo Sarmiento como la voz más temperamental de la crónica, una voz muy honesta de un personaje que no tiene reparos en decir lo que dice, pese a la dureza del mensaje. A nuestro entender, se trataría de la voz de un personaje que, por su experiencia en Carancas y su clara percepción negativa de este lugar y de todo lo que representa (su clima, su gente, su pobreza), lo rechaza de manera categórica. En suma, Ricardo Sarmiento no es capaz de ver algo positivo en Carancas y lo expresa de manera enérgica, aunque no puede desligarse por completo, como quizá desearía, de esta localidad a la que vuelve constantemente como taxista. Precisamente, la necesidad de volver a Carancas por su trabajo como taxista le genera a Ricardo Sarmiento esa rabia y tristeza que percibe el narrador en él y que lo retrata como un personaje rudo y de una voz temperamental. La comunicación entre el taxista y la pasajera, en aimara, resultaría clave también para entender a Ricardo Sarmiento como un personaje y una voz (bilingüe) de conexión entre el mundo campesino de Carancas y el mundo exterior a esta localidad.

La pasajera del taxi: Es una mujer de unos 30 años y madre de un niño que lleva cargado en su espalda, de al menos 2 años, según el relato del narrador. De acuerdo con el relato, habla aimara y se comunica en este idioma con el taxista, aunque en la historia se aprecia también que habla español. El narrador también menciona que la mujer ríe mucho y que su hijo tiene el rostro morado por el frío. Sobre este último enunciado referido al color del rostro del niño, es importante mencionar que se trata de una nueva ocasión en la que el narrador llama la atención sobre este aspecto en particular de la piel de algún personaje. Y a esta descripción puntual sobre una característica física de la pasajera se suma otra referida a su vestimenta, ya que el narrador menciona que la mujer lleva un pantalón debajo de una falda amplia. Como mencionamos en párrafos anteriores, estos enunciados revelarían una representación mental específica del narrador, la cual analizaremos en los siguientes apartados. Asimismo, las acciones y actos de habla que relata el narrador sobre la pasajera denotarían que es una mujer que habla con facilidad y elocuencia, o que habla lo suficiente como para haber mantenido una conversación fluida con Ricardo Sarmiento y el periodista durante su viaje en taxi. De esta manera, se colige también que el periodista emplea mucha información que le proporciona la pasajera para reconstruir los hechos, a partir de las citas textuales de la mujer, las cuales dejan entrever que ella fue testigo de los acontecimientos posteriores a la caída del meteorito:

- –Yo lo toqué –dice ella cuando el vehículo vuelve a su marcha y después de que Sarmiento le explicara algo en aimara, el idioma que se habla en el lugar–. (Avilés, 2008, p. 18).
- Pero ahí mismo lo solté porque dijeron que mala suerte trae (ibídem, 18).

Después de estas dos citas textuales de la pasajera, el narrador relata cómo vivió esta mujer el momento preciso de la caída del meteorito. Así, puntualmente, el narrador refiere que la pasajera se asustó mucho con la explosión y que percibió un olor nauseabundo inmediatamente después. Asimismo, el narrador relata que la pasajera contó que su hijo gateó entre los escombros del meteorito aquel sábado 15 de septiembre, y que los policías evitaron que los campesinos se llevaran los restos de la roca espacial que algunos habían recogido del suelo. El relato de esta escena da paso a la tercera cita textual de la pasajera:

- “Les va a dar enfermedades, sarna, granos”, recuerda esta mujer que gritaban los agentes mientras los instaban a amontonar todas las piedras en un solo sitio. (id.).

Esta cita textual de la pasajera, en nuestra opinión, es una muestra de su elocuencia al hablar, así como del detalle en sus declaraciones, las cuales aportan mucha información para la reconstrucción de los hechos y, sobre todo, otorgan colorido a los datos.

La cuarta cita textual de la pasajera tiene que ver con el tema de la ambición que aborda el narrador en la crónica y que también atañe a esta mujer:

- Por ahí debe de estar en mi casa –dice la mujer cuando la *station wagon* se detiene–. ¿Dónde, pues? Hay que buscar, pero no se ha perdido. (id.).

En efecto, esta cita se refiere a la única piedra que guardó la pasajera y que consiguió gracias a una vecina, ya que ella no pudo conservar ninguno de los restos del meteorito porque tuvo que devolver a la policía todo lo que había recogido. La elocuencia de la pasajera sigue de manifiesto en esta cita, y destaca su estilo coloquial resaltado por el narrador en sus enunciados cargados de fuerza y emotividad. El habla coloquial de la pasajera es prácticamente la única en la crónica que incluye modismos y marcadas expresiones propias del habla peruano, como el uso frecuente de la interjección “pues”, algo que también se aprecia en su última cita textual:

–Cómo, pues, señor. Si todo se lo llevaron los policías. Esto es para mí. Para vender a los gringos. (íd.).

Esta última cita textual de la pasajera hace referencia una vez más a la idea del interés por beneficiarse económicamente del meteorito que plantea el narrador como una de las reacciones que provocó la caída de la roca espacial en Carancas. Precisamente, a nuestro modo de ver, la pasajera y el taxista cumplen un papel importante en la crónica al reflejar y reforzar esta idea planteada por el narrador, quien en un punto de la historia la define como “ambición”.

En suma, la pasajera constituye una voz espontánea y efusiva, que le imprime mucho colorido a la historia gracias a su personalidad amena, en contraste con el pesimismo que proyecta el taxista. En este sentido, consideramos que incluir el episodio del viaje en el que coinciden el cronista, la pasajera y el taxista fue un acierto para la historia porque comunica mucho sobre la idiosincrasia de ambos personajes y de la comunidad de Carancas, en general, además de aportar valiosa información en la reconstrucción de la caída del meteorito.

Nélida Chaiña: Es la enfermera que trabaja en el puesto de salud de Carancas. De acuerdo con el relato, es madre de una niña de 12 años. El puesto de salud está ubicado en el centro poblado de Carancas y, según el narrador, Chaiña es la única persona que vive en aquel lugar. Así, el narrador no duda en presentar a Chaiña como “la solitaria enfermera que atiende el puesto de salud de Carancas” (Avilés, 2008, p. 18), además de describirla como una mujer que usa anteojos, tiene el cabello negro y un rostro inexpresivo, aunque sin dar mayores detalles sobre estas características. El narrador relata también que mientras Nélida Chaiña está en el puesto de salud pasa tiempo con su hija e, incluso, cocina con ella. La enfermera es también una fuente de información importante para la reconstrucción de los hechos inmediatamente posteriores a la caída del meteorito. Así, el narrador deja entrever que la enfermera Chaiña tiene una percepción negativa de Carancas, lo cual se revelaría en su deseo de que sus superiores la trasladen a otro lugar de trabajo. De igual manera, el narrador parafrasea a la enfermera al mencionar que ella recordó que lo único que pareció darle vida a Carancas fue el meteorito, lo cual, a nuestro modo de ver, es otra señal que revelaría la percepción negativa de Chaiña sobre esta localidad. Sobre este comentario de la enfermera, consideramos que es muy extremista asegurar que un meteorito es lo único que parece haberle dado vida a una localidad como Carancas, que cuenta con una

población de campesinos dedicados a trabajar la tierra y el ganado, como el narrador menciona en un pasaje de la crónica.

Asimismo, Nélida Chaiña fue testigo de lo que pasó en Carancas al día siguiente de la caída del meteorito, por lo que proporciona su versión de aquel domingo como una jornada caótica, llena de desconcierto en los pobladores, las autoridades, los médicos y los extraños que atrajo este insólito hecho, entre ellos periodistas, estudiantes y otros curiosos. Precisamente, después de relatar lo que Chaiña vio el día después de la caída del meteorito, el narrador presenta las primeras citas textuales de la enfermera. Entre sus declaraciones destaca una crítica directa a los campesinos por su actitud inclinada a aprovechar la situación para pedir ayuda y regalos a las autoridades, a pesar de que el malestar de los afectados había sido momentáneo:

- “Creían que les iban a traer ayuda, cosas, regalos”, dice ahora la enfermera. “Por eso suplicaban”. (Avilés, 2008, p. 21).

En efecto, estas primeras declaraciones textuales de Chaiña se refieren a las peticiones de los campesinos de dádivas a las autoridades que habían llegado a Carancas, y llama la atención que la enfermera sea tan explícita al afirmar que las personas “suplicaban” por ayuda. Sin embargo, Chaiña no menciona ninguna súplica en particular, aunque sí se aprecia en la crónica previamente una cita textual que se atribuye a un político de la zona referida a problemas de alimentación en los animales y tartamudez en las personas a causa del meteorito. En nuestra opinión, la percepción negativa de Nélida Chaiña sobre Carancas se ve reflejada en estas declaraciones que critican y señalan únicamente un aspecto (poco favorable) de los campesinos, como la propensión a realizar peticiones. Asimismo, esta percepción negativa de Chaiña sobre Carancas se revelaría también en la segunda cita textual de la enfermera:

- “Me dijeron que también me quedara con esas piedras –recuerda ahora la enfermera de Carancas–, pero yo qué iba a saber que no eran dañinas. Mejor las dejé nomás” (ibídem, 21).

En efecto, en esta cita, notamos que Nélida Chaiña niega que se haya quedado con algunas piedras de entre los escombros que dejó el meteorito. Se aprecia, incluso, que pone énfasis en decir que fue mejor dejarlas en el suelo y que no podía saber de antemano que eran piedras inocuas, lo cual revelaría cierta intención por mostrarse cautelosa y de deslindar cualquier

relación con quienes sí se llevaron los restos de la roca espacial. Después de esta cita, el narrador parafrasea a Chaiña en la descripción de las piedras que ella recordaba como los escombros del meteorito: parecían cemento y eran de muchos tamaños, las más grandes como pelotas de tenis.

A continuación, el narrador revela que Nélida Chaiña es la única persona en Carancas que sabe sobre el agua contaminada con arsénico, y destaca su preocupación porque los campesinos no se enteren de esta información:

- “No hay que alarmarlos”, dice la enfermera. (Avilés, 2008, p. 22).

En esta cita, en nuestra opinión, se aprecia un interés de la enfermera por mantener en reserva la información sobre el agua contaminada con arsénico para no generar alarma entre los campesinos. Pero esta cita también podría interpretarse como una reafirmación de que ella maneja valiosa información sobre la salud de toda una comunidad, en su calidad de enfermera y responsable del centro de salud de Carancas. Asimismo, Chaiña se vale de esta información para justificar su deseo de que sus superiores la trasladen a otro lugar de trabajo, asegurando antes que quizá el agua contaminada que consume sea una posible causa de sus pérdidas de memoria.

En suma, Nélida Chaiña es una voz que también aporta mucha información a la reconstrucción de los hechos posteriores a la caída del meteorito que realiza el narrador. Chaiña aporta el punto de vista de una mujer que no forma parte de la comunidad de campesinos de Carancas y que, en nuestra opinión, como ya hemos advertido, no tendría una percepción positiva de esta localidad y de sus habitantes.

Fredy Pásara: Es uno de los médicos del hospital de Puno que viajaron a Carancas a atender a las personas afectadas por la caída del meteorito. El narrador lo describe como un hombre de baja estatura, hiperactivo y de 40 años. Además de la atención médica que Pásara brindó después de la caída del meteorito a los afectados por los gases que inhalaron, el narrador relata que el doctor recordaba su experiencia con los restos del meteorito en la estación de policía y, particularmente, con el olor que emanaba de ellos, tal como lo revela en su primera cita textual:

- “Realmente era un olor nauseabundo, muy penetrante. Tuvimos que entrar con máscaras. No podíamos determinar el contenido de los gases, pero era algo así como azufre, olía como a huevo podrido”. (Avilés, 2008, p. 21).

Se trata de una primera cita que ofrece una idea muy concreta del ambiente que se vivió inmediatamente después de la caída del meteorito, pero que también aporta un dato que no pasa desapercibido, ya que confirma que la policía tuvo bajo su custodia un paquete con los restos de la roca espacial recogidos de la chacra de José Sarmiento Pari. Precisamente, este paquete fue objeto de controversia, según el relato del narrador en párrafos posteriores de la crónica, cuando el Cazameteoritos, Michael Farmer, asegura que los policías le vendieron parte de los restos del meteorito que ellos habían recolectado y que guardaban en la comisaría de Desaguadero. De esta manera, podemos decir que el doctor Pásara es uno de los testigos de la existencia de aquella bolsa con restos del meteorito incautados por los policías, al igual que el Cazameteoritos y el astrónomo José Ishitsuka.

Asimismo, el narrador agrega que el doctor Pásara conoce al detalle la salud de los campesinos de la zona andina de Puno y sus alrededores, por su experiencia trabajando allí durante toda su carrera, antes de mencionar el descubrimiento de arsénico en la sangre de los pobladores que fueron atendidos por él después de la caída del meteorito:

- “El agua subterránea que toma la gente en muchas comunidades de Puno contiene esa sustancia”, dirá Pásara. (Avilés, 2008, p. 21, 22).

Sobre esta cita, el narrador menciona que fue una sorpresa para el doctor Pásara que se descubriera el arsénico. Al respecto, consideramos que más que una sorpresa, este descubrimiento resultó ser una lamentable casualidad que encierra la ironía de que un hecho de esta naturaleza se haya conocido después de la caída de un meteorito, tal como comenta el narrador después de las declaraciones del doctor Pásara.

En suma, consideramos que el doctor Pásara es una voz objetiva, clara y concisa, que brinda información puntual sobre los hechos posteriores a la caída del meteorito referida al trabajo que realizó como médico, sin dar mayores alcances acerca de otros datos. En nuestra opinión, el doctor Pásara fue prudente y cauteloso a la hora de mencionar ante el narrador la presencia del arsénico en la sangre de los campesinos de Carancas, ya que no se aprecia algún comentario o crítica de su parte al respecto.

El Cazameteoritos, Michael Farmer: Es un coleccionista y comerciante de restos de meteoritos, de nacionalidad estadounidense, que llega a Carancas días después de la caída de la roca espacial en esta localidad. El narrador dice que Farmer es “un hábil mercader de todo mineral que cae del espacio” (Avilés, 2008, p. 22), así como “una especie de cazafortunas del cosmos” (ibídem, 22), con “más de una década de carrera” (íd.). Y en otra parte de la crónica el narrador lo califica como “una celebridad que suele viajar con bastantes dólares en el bolsillo” (íd.), que además habla un “español perfecto” (Avilés, 2008, p. 26). Entre otros datos biográficos sobre Farmer, el narrador menciona que estudió en la Universidad de Arizona, y que fue en Australia donde tuvo su primer contacto con los restos de una roca espacial, lo que lo llevó a iniciar su carrera como “Cazameteoritos” y así visitar el Sáhara, México, China y Rusia en la búsqueda de estos cuerpos celestes. Asimismo, el narrador lo describe como un hombre con sobrepeso y rubio, muy sonriente en las fotografías. El narrador cuenta también que Farmer compró 300 gramos de restos del meteorito en Carancas y que, antes de huir del Perú, les dijo a los campesinos que una gran parte del meteorito estaba debajo del cráter y les sugirió conservarlo porque, según sus cálculos, valía mucho dinero. En la crónica se narra que la salida del país de Farmer fue polémica porque, una vez fuera, el Cazameteoritos acusó a los policías de la comisaría de Desaguadero de “corruptos”. Así, en la crónica se aprecian siete citas textuales de Michael Farmer, lo que lo convierte en la voz que aporta la mayor cantidad de declaraciones textuales:

— “Había mucha desinformación –cuenta en una memoria posterior que publicó en su página web–. Se hablaba de vapores venenosos que enfermaban a la gente. Entonces desestimé de plano la historia y asumí que se trataba de un hecho volcánico y no de la caída de un meteorito”. (Avilés, 2008, p. 22).

En esta primera cita se aprecia claramente que esta declaración, al igual que todas las demás de Michael Farmer en la crónica, son extractos de las publicaciones del blog del Cazameteoritos. Así, es importante destacar que las declaraciones de Farmer no fueron el resultado de las entrevistas del periodista con él como fuente de información, como sí apreciamos que ocurrió con el resto de las voces que aparecen en la crónica. En cuanto al contenido de esta cita, en nuestra opinión, esta primera declaración revela que Michael Farmer no actuaba impulsivamente cuando se trataba de viajar a los lugares donde se informaba sobre la caída de algún meteorito, sino que

sabía esperar el momento adecuado para trasladarse hasta esos territorios lejanos y, por lo general, desconocidos para él.

— “Ellos no sabían qué hacer para proteger el cráter”, ha escrito. (Avilés, 2008, p. 24).

— “Debían salvarlo para la ciencia y para el turismo”. (Avilés, 2008, p. 26).

En su segunda cita Farmer afirma que los campesinos no sabían cómo cuidar el cráter que se encontraba en la chacra de José Sarmiento Pari para sacar provecho de este. En tanto, la tercera cita textual se relaciona directamente con la declaración anterior y se refiere al mensaje que el Cazameteoritos había dirigido a los campesinos sobre la urgente necesidad de conservar el cráter con fines científicos y turísticos, ya que, según Farmer, un enorme pedazo de la roca espacial todavía se encontraba en la parte más profunda del cráter.

Este mensaje de Farmer a los campesinos, sin duda, activó el interés de los lugareños por aprovechar económicamente la caída del meteorito en Carancas. Ese interés se concretó en acciones como la cuidadosa vigilancia del cráter mediante rondas de campesinos de día y de noche durante meses. Era evidente que lo que Farmer decía tenía un efecto significativo en los campesinos, de manera que en las declaraciones en su página web notamos que el Cazameteoritos pone de manifiesto que era muy consciente de que se había convertido en una persona influyente:

— “Les dije que no se podía conservar el cráter –escribe en su página web–, pero sí el resto del meteorito”. (Avilés, 2008, p. 28).

— “Lo demás se quedaría en una de las casas a salvo del deterioro” (ibídem, 28).

La cuarta y quinta citas textuales de Farmer se refieren aún a los consejos que el Cazameteoritos les dio a los campesinos sobre conservar el cráter y los posibles restos del meteorito enterrados en él. A nuestro modo de ver, Farmer llegó a tener una comunicación muy cercana y fluida con los campesinos, lo que revelaría un clima de confianza mutua que, a su vez, explicaría que los hombres de Carancas hayan creído en él y hayan seguido sus recomendaciones. Incluso, podríamos ir más lejos y considerar que los campesinos de Carancas confiaron en la palabra de Michael Farmer por encima de la palabra de sus propias autoridades. Y podríamos colegir que todo este clima de confianza fue impulsado por la ilusión colectiva que, a su vez,

había sido motivada por la esperanza del dinero que se obtendría del supuesto gran pedazo de meteorito enterrado en el cráter.

— “¡LIBERTAD!”, grita la leyenda de la imagen. “Sólo horas después de escapar de los corruptos policías peruanos”. (id.).

La sexta cita textual de Farmer es, sin duda, la más polémica de la crónica, ya que es la expresión de la denuncia del Cazameteoritos contra los policías peruanos a quienes señala como los que le vendieron restos del meteorito por mil dólares. Esta denuncia deja entrever que Farmer generaliza su calificativo de “corruptos” a toda la institución policial peruana, aunque no especifica de qué manera el Cazameteoritos fue instigado, como lo menciona el narrador en una parte de la crónica.

— “Me aseguraré” —añade a manera de coda personal— “que la mayor cantidad posible de científicos pueda estudiar estas muestras”. (id.).

La séptima y última cita de Farmer es, en nuestra opinión, un mensaje consecuente con las motivaciones del Cazameteoritos que el narrador menciona en la crónica, es decir, la “mezcla de fascinación de un astrónomo” y el “instinto particular de acumulación de un coleccionista” (Avilés, 2008, p. 22). Así, consideramos que la crónica pone de manifiesto la persistencia detectivesca del trabajo de Farmer en su búsqueda internacional de meteoritos, así como su interés personal por obtener el mayor provecho de estos cuerpos celestes, para lo cual no duda en hacer uso de habilidades de comunicación muy eficaces.

En suma, consideramos que el narrador tiene una percepción positiva sobre el Cazameteoritos, que se refleja en los calificativos favorables que menciona sobre él en la crónica, entre ellos el que creemos que es el más sobresaliente: “(...) el sobrenombre le concede cierta nobleza caballeresca a su talento principal: ser un hábil mercader de todo mineral que cae del espacio” (Avilés, 2008, p. 22). Michael Farmer es, a nuestro modo de ver, la voz más influyente y polémica de la crónica, por el efecto que causaron sus declaraciones en los campesinos y el revuelo provocado por sus denuncias de corrupción policial. Farmer era, en nuestra opinión, una voz que inspiraba confianza a los campesinos de Carancas, a diferencia de las autoridades, sus ideas y promesas inverosímiles.

Teresa Velarde: Es una geóloga e investigadora del Instituto Geológico Minero y Metalúrgico del Perú, que tuvo en sus manos y examinó uno de los fragmentos del meteorito de Carancas en su laboratorio. El narrador refiere que Velarde recibió al periodista en su oficina, donde se entrevistó con él y debía mostrarle aquel fragmento del meteorito, lo cual no ocurrió por la demora de unos trámites. El narrador no ofrece referencias personales ni profesionales sobre Velarde, pero sí narra que la geóloga quedó muy “apenada” por no poder mostrar al periodista el fragmento del meteorito de Carancas. Asimismo, el narrador cuenta que Teresa Velarde le dijo al periodista que hay minerales más caros que el oro, entre ellos los fragmentos de los meteoritos. Y para complementar esta idea, la geóloga expresa la siguiente y única cita textual suya en la crónica:

- “Pocas veces una persona tiene oportunidad de tocar esos cuerpos que se estudia en los libros”, me dijo Velarde con cierta nostalgia esa tarde en su oficina. (Avilés, 2008, p. 22, 24).

En esta declaración, Velarde intenta explicar la importancia de que se hayan obtenido muestras del meteorito de Carancas, por lo inusual de un hecho de esta naturaleza. En tanto, en nuestra opinión, notamos que Velarde deja entrever que es consciente del privilegio de haber vivido la experiencia de tener entre sus manos un pedazo de meteorito, precisamente un objeto que antes había estudiado solo en libros. En suma, consideramos que esta declaración tiene una carga muy grande de subjetividad por lo trascendente que fue para Teresa Velarde analizar un trozo de meteorito. Esto nos lleva a considerar que Velarde es la voz experta y romántica de una científica que valora mucho su trabajo. En nuestra opinión, sus declaraciones sirvieron también al narrador para explicar el interés económico que despertó la caída del meteorito y la presencia del Cazameteoritos en Carancas, sobre todo cuando la geóloga menciona el valor en dólares de un gramo de cualquier piedra espacial. Sin embargo, llama la atención que la geóloga Velarde solo cuente con una cita textual a lo largo de la crónica, a diferencia de las siete del Cazameteoritos, a quien, como recordamos, el periodista no entrevistó personalmente, o las cinco declaraciones textuales del astrónomo José Ishitsuka, como veremos a continuación.

José Ishitsuka Iba: Es un astrónomo del Instituto Geofísico del Perú, a quien el periodista entrevista en su oficina, en Lima, casi un año después de la caída del meteorito de Carancas. El narrador menciona los ojos rasgados de Ishitsuka junto con la descripción de su vestimenta, un

detalle que destaca porque se refiere a un dato físico distintivo, en la misma línea de las referencias al color de la piel de otros personajes en ambas crónicas analizadas en la presente investigación (la “piel marrón” del taxista Ricardo Sarmiento, el “rostro rosado” del padre Luis Herrera o el “rostro morado” del hijo de la pasajera del taxi). Según el narrador, Ishitsuka estuvo tres veces en Carancas después de la caída del meteorito, hasta donde viajó como parte de su trabajo como astrónomo del Instituto Geofísico del Perú para recolectar muestras de la roca espacial y gestionar el estudio de estos fragmentos. Asimismo, el narrador destaca desde un principio la “lacónica amabilidad” (Avilés, 2008, p. 24) del astrónomo. Y, en efecto, todas sus citas textuales son concisas, pero esclarecedoras:

–Mira (ibídem, 24).

Esta primera cita textual de Ishitsuka se refiere al momento en que el astrónomo le muestra al periodista uno de los fragmentos del meteorito de Carancas que aún conserva. Previamente, en un intento por describir el lugar donde trabaja Ishitsuka y donde el periodista se reúne con él, el narrador dice que el Instituto Geofísico del Perú “no es la NASA” (ídem.), y que tampoco se parece a los laboratorios científicos de las películas. Estos enunciados, como ya hemos señalado, corresponden a referentes externos al mundo andino que el narrador menciona más de una vez en la crónica y que, en nuestra opinión, son innecesarios porque, en este caso en particular, no aportan ninguna información sobre la atmósfera real de este ambiente. Es decir, consideramos que estos enunciados del narrador, con referencias externas al mundo andino, serían irrelevantes para la reconstrucción de los hechos, lo cual, claramente, es lo que se busca en la narración de esta crónica.

Después de relatar que en el primer viaje a Carancas Ishitsuka recogió algunos restos del meteorito y que en su segunda visita se dedicó a estudiar el cráter, el narrador revela que el astrónomo se quedó con dos pequeños fragmentos de la roca espacial, los cuales guarda en su casa. Precisamente, uno de estos fragmentos le sirve para ilustrar las explicaciones astronómicas que le transmite al periodista. Así, la segunda cita textual de Ishitsuka se refiere a la apariencia del fragmento del meteorito:

– “Se está oxidando”, aclaró esa mañana en la sala de reuniones de su trabajo. (Avilés, 2008, p. 28)

En esta segunda cita textual el astrónomo sigue refiriéndose a uno de los dos pequeños pedazos del meteorito de Carancas que le pertenecen y que parece mostrar con orgullo, como si se tratara de uno de los mayores logros de su carrera científica. El astrónomo emplea esta cita, además, en medio de las explicaciones sobre la composición del fragmento y su nombre técnico, entre otros datos que va revelando al periodista hasta llegar a su tercera declaración textual:

–“Lo particular del caso de Carancas no eran tanto estas piezas”, dijo Ishitsuka, quien, junto a otros veinte científicos de Sudamérica y los Estados Unidos, informó sobre los detalles del suceso en el Congreso 71 de la Sociedad Meteorítica, en marzo del 2008 (ibídem, 28).

En esta tercera cita textual, Ishitsuka empieza a explicar la trascendencia del meteorito de Carancas para el estudio de este tipo de fenómenos en la comunidad científica internacional, es decir, su importancia para la ciencia. Así, el astrónomo destaca lo valioso que en realidad era el cráter que había dejado este meteorito en la chacra de José Sarmiento Pari, desestimando de alguna manera el valor económico de los fragmentos de la roca espacial:

–“Por eso importa tanto este cráter”, añadió Ishitsuka mientras jugaba con uno de sus fragmentos como si se tratara de un adorno de escritorio. (id.).

En esta cuarta cita textual el astrónomo José Ishitsuka es categórico al resaltar el legado científico de la caída del meteorito de Carancas por encima de cualquier otra consideración sobre este hecho insólito. Para él, era claro que el cráter tenía la clave para entender la importancia de la caída del meteorito de Carancas y lo que podía aportar su estudio al conocimiento de estos cuerpos espaciales y su llegada a la Tierra.

La quinta y última declaración de Ishitsuka es la más contundente: “Allí no hay nada” (Avilés, 2008, p. 30), y se refiere al resultado de un rastreo con un aparato especializado que buscaba detectar si quedaban aún restos del meteorito en el cráter de la chacra de José Sarmiento Pari. Este resultado negativo en la búsqueda de fragmentos de la roca espacial en Carancas, sin embargo, no acabó con la idea de los campesinos de seguir custodiando el cráter para dar vida a los proyectos que tenían en mente junto con algunas autoridades, alentados por los consejos del Cazameteoritos, Michael Farmer.

En nuestra opinión, el astrónomo José Ishitsuka es una voz objetiva, concisa y didáctica, enfocada en la ciencia alrededor de la caída del meteorito de Carancas. A nuestro modo de ver, todo indica que Ishitsuka no se involucró con la comunidad de Carancas al realizar su trabajo como astrónomo del Instituto Geofísico del Perú y que, pese a estar tres veces en esta localidad, solo se dedicó a ver el hecho con los ojos del dedicado científico que era.

Gonzalo Tancredi: Es un astrónomo uruguayo que brinda declaraciones al periodista desde su oficina en Montevideo, según refiere el narrador en la crónica. Asimismo, este astrónomo también participa como expositor experto en el tema del meteorito de Carancas en el Congreso 71 de la Sociedad Meteorítica, en la cual expuso también José Ishitsuka. En la crónica aparecen dos citas textuales de Gonzalo Tancredi, las cuales se enfocan estrictamente en información científica sobre el meteorito de Carancas:

–“No debió llegar”, me dijo desde su oficina de Montevideo el astrónomo Gonzalo Tancredi, quien expuso sobre el tema en esa reunión anual de los expertos en meteoritos de todo el mundo. (Avilés, 2008, p. 30).

Esta primera cita es casi un preámbulo de la revelación que brinda en su segunda declaración el astrónomo sobre la razón por la que el meteorito de Carancas era tan singular y valioso para las investigaciones sobre este tipo de fenómenos. Se trata de una declaración contundente que adelanta que el meteorito de Carancas, desde el punto de vista astronómico, no podía cruzar la atmósfera terrestre y estallar en esta localidad. La segunda cita textual de Tancredi explica el porqué de esta primera afirmación:

–“Era muy pequeño para atravesar la atmósfera. Por eso interesa tanto a la ciencia conservar el cráter para saber cómo lo logró” (ibídem, 30).

En esta segunda cita, Tancredi resume la conclusión a la que llegó la comunidad científica sobre el meteorito de Carancas en el Congreso 71 de la Sociedad Meteorítica, es decir, que aquella roca espacial no reunía las condiciones físicas para llegar a la Tierra, principalmente, porque era muy pequeño. Así, en nuestra opinión, Gonzalo Tancredi es la voz de la confirmación de la información científica sobre el meteorito de Carancas, ya que la claridad y contundencia de sus declaraciones apoyan y complementan lo dicho por José Ishitsuka.

Rocío Gómez: Es la gerenta de Recursos Naturales del Gobierno Regional de Puno, quien declara al periodista en su oficina, según el relato del narrador en la crónica. Esta funcionaria aporta dos citas textuales enfocadas en el impedimento a los campesinos de cavar el cráter de Carancas en la búsqueda de lo que presumían era un enorme pedazo del meteorito que aún permanecía enterrado en la chacra de José Sarmiento Pari:

–“El cráter es un patrimonio natural del país”, dirá Rocío Gómez, la gerente de Recursos Naturales del gobierno regional, quien apoyó esa decisión. (Avilés, 2008, p. 28).

En esta cita, Gómez deja en claro la postura del Gobierno Regional de Puno, que es también la del Instituto Geofísico del Perú, la entidad estatal que había lanzado la voz de alerta desde Lima para que se evite que los campesinos inicien la intervención del cráter. Podemos decir que se trata de una cita que refleja la actitud oficialista de la funcionaria, quien, además, como menciona el narrador, apoya la decisión de evitar que los campesinos caven el cráter.

–“O sea que les explicamos a los campesinos la ley –añadirá en su oficina atiborrada de papeles–. Todo lo que está sobre el suelo es de sus propietarios. Lo que está debajo le pertenece al Estado” (ibídem, 28).

En esta segunda cita de Rocío Gómez, después de la primera sentencia general de su primera declaración en la que ya adelantaba que el cráter le pertenece al país, esta vez la funcionaria asegura que les explicaron a los campesinos que debían respetar la ley que establece que el subsuelo y todo lo que se encuentre allí es de propiedad del Estado peruano.

En suma, consideramos que Rocío Gómez es la voz oficial que representa a las autoridades que gobiernan Carancas, con quien los campesinos no están de acuerdo, pero a quien se ven obligados a obedecer, lo que finalmente los hace descartar toda posibilidad de concretar los planes de beneficiarse del meteorito a gran escala. En nuestra opinión, se trata de una voz que acaba con los sueños de los campesinos y hace que vuelvan a la realidad de sus precarias vidas.

Estos son todos los actores hablantes o voces en la presente crónica, quienes participan mediante declaraciones, o lo que Van Dijk llama “discursos fuente”, que emplea el narrador en la reconstrucción de los hechos a partir de la caída del meteorito de Carancas.

7.- Los contenidos locales referidos al mundo andino en la crónica *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*

Al igual que en el análisis de la crónica anterior, en esta pauta metodológica identificamos los enunciados en los que se dice algo acerca del mundo andino, establecemos quiénes son los productores de estos enunciados y, finalmente, intentamos determinar cuáles son los contenidos con los que se construye el mundo andino en *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*.

Una vez más, el principal productor del contenido referido al mundo andino en la presente crónica, en nuestra opinión, es el narrador. Sostenemos esta idea en una serie de enunciados que, a continuación, revisamos en detalle, y que corresponden a las descripciones, comentarios y reflexiones sobre Carancas y Desaguadero producidos por el narrador. Asimismo, podemos decir que, en menor medida, voces como la del taxista Ricardo Sarmiento, la enfermera Nélide Chaiña o el médico Fredy Pásara, también ayudan a construir el mundo andino mediante enunciados y mensajes significativos.

En efecto, consideramos que el narrador es la voz que mayor cantidad de enunciados aporta en la construcción del mundo andino, principalmente mediante una serie de descripciones y apreciaciones sobre Carancas y Desaguadero. Sin embargo, a diferencia de la crónica anterior, consideramos que en esta historia el narrador intenta construir el mundo andino a partir de una idea central: la asociación entre el fin del mundo y Carancas (y Desaguadero).

Así, a nuestro modo de ver, el narrador emplea en un principio la ironía para empezar a hablar de Carancas, para luego plantear de manera directa la idea de que tanto Carancas como Desaguadero son, desde su punto de vista, equivalentes al fin del mundo. Y para plantear esta idea, el narrador se apoya, en primer lugar, en el insólito hecho de la caída de un meteorito, precisamente, en un lugar que escapa de las latitudes de sus ciudades de referencia (Lima, Río de Janeiro, Nueva York), que suelen aparecer en las películas como las grandes urbes en las que ocurren este tipo de fenómenos naturales, según él mismo señala en la crónica.

A continuación, el narrador refuerza esta asociación entre Carancas y Desaguadero con el fin del mundo mediante descripciones de ambas localidades, en las que destacan algunos enunciados de valoración negativa. Así, por ejemplo, el narrador se refiere a Carancas como “esa aldea que

nunca ha figurado en los mapas ni en las guías de viajes” (Avilés, 2008, p. 26, 28). También la define como “la zona más alejada y menos poblada del distrito, en un rincón de la frontera entre el Perú y Bolivia” (Avilés, 2008, p. 14).

Asimismo, el narrador enfatiza la ubicación fronteriza de Carancas y Desaguadero, al asegurar que la primera se encuentra “en la inhóspita frontera con Bolivia” (Avilés, 2008, p. 14), mientras que la segunda es “esa ciudad fronteriza que parece un gran mercado ambulante de objetos de contrabando, a sólo diez kilómetros de la aldea castigada” (Avilés, 2008, p. 16).

El narrador también se enfoca en la geografía de Carancas al llamarla, por ejemplo, “ese confin a casi cuatro mil metros de altura” (ibídem, 16). Asimismo, describe esta localidad como un lugar de difícil acceso, con amplias llanuras, cielo azul intenso y sin nubes, donde la altitud y el frío impiden el crecimiento de cualquier tipo de vegetación, a excepción del ichu. Precisamente, el narrador destaca que el ichu es “la única forma vegetal que cubre los campos” (íd.) y que se trata del alimento de “vacas y ovejas escuálidas” (íd.) que, a su vez, alimentan a la población. En tanto, el narrador continúa con su énfasis en la escasa vegetación de Carancas al señalar “el espacio amarillento cortado por la única carretera” (Avilés, 2008, p. 18) cuando narra lo que puede ver en su camino a la chacra de José Sarmiento Pari. Igualmente, el narrador enfatiza la soledad de aquel paisaje al afirmar que la pasajera que sube al taxi en el que él viaja parece la única persona viva en el lugar.

Y a propósito de los calificativos poco favorables para los elementos de la naturaleza de Carancas, en el mundo andino que construye el narrador en la presente crónica destaca también la presencia de un “riachuelo escuálido” (Avilés, 2008, p. 14). Además, considera la ubicación geográfica de esta localidad y de Desaguadero como “ese sector extremo de los Andes” (Avilés, 2008, p. 21), o “aquel remoto lugar de Sudamérica” (Avilés, 2008, p. 22).

En suma, podemos decir que el narrador construye un escenario con una naturaleza andina hostil, por los elementos geográficos que considera desfavorables (la altitud, el frío extremo, la falta de vegetación, la sequía, los animales escuálidos), tanto para la población local, como para los visitantes.

De otro lado, el narrador también describe la infraestructura de Carancas, al asegurar, por ejemplo, que tiene “solitarias casas de barro, como si un azar siniestro las hubiera arrojado allí a su antojo” (Avilés, 2008, p. 16). En este enunciado notamos que continúa la apreciación negativa de Carancas, y destaca la idea de la soledad como un elemento que parece llamar mucho la atención del narrador, ya que también lo menciona en otro momento de su descripción de la infraestructura de esta localidad. Así, cuando el narrador describe el centro poblado de Carancas, dice que es como “una isla de cemento en medio de la llanura” (Avilés, 2008, p. 18), y después de mencionar que cada uno de los locales, ambientes y establecimientos que se ubican en esta área, como el puesto de salud, la plaza, la escuela y un baño público, están vacíos o en desuso, agrega que “El lugar parecía un pueblo fantasma” (ibídem, 18).

En tanto, en otra parte de su descripción de Carancas, el narrador hace una rápida enumeración de lo que esta localidad no tiene: electricidad, agua potable, un sistema de transporte público. Como ya hemos mencionado en otros apartados, esta enunciación negativa respondería a una idea preestablecida de “lo que debería tener” una localidad andina y formaría parte de la representación mental previa del narrador sobre el mundo andino.

Sin embargo, en el contexto en el que se emplean estos enunciados negativos, consideramos que el narrador intenta poner el foco en los servicios básicos no cubiertos en Carancas, tal como lo hizo en la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*, donde también enumera los elementos que no tiene Churubamba. Así, lo que podría percibirse en primera instancia como un intento de ridiculizar Carancas, en una segunda lectura podría evidenciar una crítica del narrador a la situación social y económica de esta localidad y, al mismo tiempo, cierto reproche a los campesinos y a las autoridades por crear una burbuja de ilusión colectiva que explotó por el peso de las enormes expectativas que se plantearon.

En este sentido, podemos decir que la actitud crítica del narrador apunta directamente al interés, tanto individual como colectivo, que generó el meteorito de Carancas en los diferentes actores que dan vida a esta historia, una idea que hemos identificado en párrafos anteriores como el tema o macroestructura global de la presente crónica.

Esta parte de nuestro análisis nos recuerda que la contraposición naturaleza-cultura parece haber sido también un recurso empleado por el narrador en esta crónica, al igual que en *En los*

Andes las campesinas siembran goles. Así, la “naturaleza hostil” y la “infraestructura precaria” parecen ser dos ejes importantes en los que se apoya la construcción del mundo andino del narrador en esta crónica. De manera que podemos decir que la visión del narrador del mundo andino en esta crónica también es dual, y enunciados como “el espacio amarillento cortado por la única carretera” (Avilés, 2008, p. 18) reflejan en toda su expresión esa forma particular de percibir y contar la realidad que él estaba conociendo.

De otro lado, además de la naturaleza y la infraestructura de Carancas y Desaguadero, el narrador también se refiere a determinados elementos culturales y sociales con los que construye el mundo andino. Así, se refiere de manera lacónica al aimara como “el idioma que se habla en el lugar” (Avilés, 2008, p. 18), sin ofrecer mayores alcances de esta lengua, la importancia de su uso en Carancas o Desaguadero, o su coexistencia con el español.

Asimismo, la interacción del narrador con un conjunto de personas que le ayudan a reconstruir los hechos a lo largo de la historia contribuye a la construcción de un mundo andino con voces diversas. Estas voces corresponden, periodísticamente hablando, a las fuentes de información, entre ellas, campesinos, el taxista, los astrónomos, la enfermera, la geóloga, la pasajera del taxi, la funcionaria del Gobierno Regional de Puno, y otras, con quienes el periodista conversa y a la mayoría de las cuales el narrador describe.

Así, sobre José Sarmiento Pari, el narrador dice que “es un pastor de ovejas” (Avilés, 2008, p. 14), y agrega que, a pesar de tener 50 años, este aparenta ser un anciano. En tanto, en otra parte de la crónica el narrador va más allá de la descripción física y asegura que Sarmiento Pari no sabe nada sobre las investigaciones acerca de los meteoritos, y que su desconocimiento llega al extremo de no saber cuántos planetas hay alrededor del Sol. El narrador no revela si ha obtenido esta información del propio Sarmiento Pari, por lo que surge la duda acerca de si se trata de un dato real o de una suposición. Y esta suposición podría tratarse de la manifestación de una de las representaciones mentales del narrador, que lo llevan a pensar previamente que el campesino José Sarmiento Pari no tiene conocimientos sobre los astros, los planetas o el sistema solar, tal como se narra en la crónica.

Al respecto, podemos agregar que el hecho de no mencionar si la información sobre el desconocimiento de José Sarmiento Pari de los astros, los planetas y el sistema solar la

proporcionó el propio campesino, constituiría una omisión voluntaria del narrador que claramente muestra a este hombre de Carancas como una persona inculta. Asimismo, el narrador menciona también que, como agricultor, Sarmiento Pari estaba en cierta forma molesto y frustrado por la sequía que azotaba Carancas. Esta descripción nos lleva a pensar en una valoración poco positiva del narrador sobre José Sarmiento Pari.

La descripción de otra de las voces que destaca en la crónica es la del taxista Ricardo Sarmiento. El narrador dice de él que es un hombre robusto de aproximadamente 60 años, con piel marrón, que trabaja con rabia y tristeza como taxista. Las emociones que el narrador describe en el taxista son, en este caso, una percepción bastante subjetiva que, sin embargo, se sustentan en las declaraciones de Ricardo Sarmiento y, específicamente, en la rudeza de sus comentarios sobre Carancas. Precisamente, las declaraciones del taxista coinciden con la idea del narrador de relacionar Carancas con el fin del mundo. Es decir, el taxista Ricardo Sarmiento es retratado por el narrador como un hombre de emociones negativas hacia Carancas que expresa duros calificativos hacia este lugar, como “tierra maldita” (Avilés, 2008, p. 16).

En tanto, la mención del color de la piel de Sarmiento, como ya hemos señalado, destaca por ser la única descripción de este tipo en la crónica, junto con la del “rostro morado” del hijo de la pasajera del taxi, aunque en este caso el narrador explica que es el frío el causante del semblante amoratado del menor. Podemos decir al respecto que señalar el color de la piel de Ricardo Sarmiento constituye un dato que no tiene ninguna incidencia en el desarrollo de la historia, ya que consideramos que no esclarece ni especifica ninguna acción u otro aspecto significativo de la participación del taxista en la crónica.

La información sobre la piel marrón del taxista podría compararse con cualquier otro dato carente de relevancia para el desarrollo de las acciones de la historia que el narrador menciona a lo largo de la crónica, como, por ejemplo, la baja estatura del doctor Fredy Pásara, o el rostro inexpresivo de la enfermera Nélide Chaiña, y que son perfectamente válidos y compatibles con el estilo narrativo-literario que hemos descrito en secciones anteriores. Sin embargo, sabemos que para el ACD ningún discurso puede analizarse sin considerar el contexto, por lo que en este caso es importante destacar que el narrador menciona el color de la piel de Sarmiento Pari en medio de

la narración de las acciones del taxista y, particularmente, de sus declaraciones, las cuales revelan una apreciación negativa de Carancas.

Asimismo, consideramos que el color de la piel mencionado como parte de la descripción de uno de los actores de la presente crónica puede ser un asunto sensible y generar interpretaciones diversas, sobre todo si tenemos en cuenta que el narrador intenta reconstruir los hechos ocurridos en una comunidad andina con evidentes problemas socioeconómicos, los cuales, incluso, se presentan a lo largo de la narración. Lo que queda claro, sin embargo, es que la única mención al color de piel que realiza el narrador en la crónica se refiere al taxista Ricardo Sarmiento, y lo hace sin justificar la necesidad de incorporar este dato en la historia.

De acuerdo con el ACD, esta sería una forma de seleccionar la información que se transmite, que puede influir en el discurso y que, además, responde a la representación mental o memoria individual del productor del discurso que, en este caso, es el narrador. Recordemos también que una de las características del concepto de ideología es la capacidad para generar autodefinición o identidad en los grupos (Van Dijk, 2008). Podemos decir, entonces, que en este caso en particular, notamos la coincidencia de estas dos características con la ideología del narrador como productor principal del discurso.

Así, en concordancia con estas características, el narrador habría seleccionado la información sobre el color de la piel de Ricardo Sarmiento, ya que se trata del único actor de la crónica de quien menciona este dato, y de esta manera habría intentado definir la identidad del taxista, junto con el resto de información que presenta acerca de él. Y como no podemos analizar el discurso sin considerar el contexto social en el que se desarrolla, la identidad que intenta definir el narrador es una identidad andina.

En tanto, recordemos también que las ideologías como representaciones mentales individuales sirven para interactuar con otros grupos con los que puede existir algún tipo de oposición social o ideológica (ibídem). Bajo este criterio, diríamos que la ideología del narrador lo conduce a definir la identidad andina del taxista Ricardo Sarmiento, en oposición (social) a su propia identidad no andina. Esta identidad no andina del narrador, a nuestro modo de ver, tiene mucha relación con su valoración negativa de Carancas y Desaguadero, que se expresa claramente en la crónica mediante la idea del “fin del mundo”.

Asimismo, la naturaleza hostil que el narrador rechaza, la precariedad y la falta de servicios básicos que revela en la crónica, así como su crítica al interés de los campesinos y autoridades por sacar provecho del meteorito son los elementos que configuran la idea de Carancas y Desaguadero como el fin del mundo.

De otro lado, la enfermera Nélida Chaiña es también otro de los actores hablantes que brinda declaraciones que el narrador recoge y que pueden considerarse como un discurso fuente con el que este construye el mundo andino. Las declaraciones de Chaiña destacan también por la valoración negativa de Carancas. Ella desea irse de Carancas y el narrador transmite ese mensaje claramente cuando dice que Chaiña espera que sus superiores la trasladen de lugar de trabajo. Pero la revelación que mayor rechazo de Nélida Chaiña hacia Carancas transmite es la que asegura que el meteorito fue lo único que pareció darle verdadera vida a esta localidad.

Por su parte, el doctor Fredy Pásara revela uno de los problemas sociales más impactantes de la crónica: la contaminación con arsénico del agua subterránea que consumen las poblaciones de muchas comunidades de Puno. Se trata, sin duda, de un problema social vinculado directamente a los otros problemas y condiciones desfavorables que el narrador expone en la crónica, como la pobreza y el aislamiento, la precariedad y la falta de servicios básicos, entre otros. Al respecto, podemos decir que el narrador construye un discurso en el que el mundo andino tiene graves problemas que prevalecen en el contexto social, político, económico y cultural. Es importante destacar que, además de exponer estos problemas, el narrador plantea su actitud crítica con respecto a ellos, mediante opiniones y comentarios que presenta a lo largo de la crónica, como ya hemos señalado en segmentos anteriores.

Otra de las características de la ideología es la propiedad de ser compartidas por los miembros de un grupo social, como un medio para coordinar prácticas sociales que sirvan para afrontar un problema o situación en particular (íd.). Precisamente, de acuerdo con esta característica, en la presente crónica apreciamos que los campesinos de Carancas compartirían la misma ideología, ya que coordinan acciones como la vigilancia del cráter que dejó el meteorito, además de la decisión de excavar esta concavidad en un intento por rescatar los restos de la roca espacial y obtener beneficios económicos para la comunidad.

Recordemos también que Van Dijk encuentra similitudes entre ideología y lenguaje, en el sentido de que ambas son sociales y compartidas, aunque las ideologías sirven como medios para interactuar con otros grupos con los que puede existir alguna oposición social o ideológica. En la presente crónica notamos coincidencias con esta propuesta de Van Dijk en la comunicación que se establece entre el Cazameteoritos y los campesinos de Carancas, que resulta en la decisión de vigilar el cráter y excavarlo para recuperar los supuestos restos del meteorito que aún quedaban enterrados.

Como sabemos, los campesinos de Carancas tomaron esta decisión luego de que Michael Farmer los convenciera de que lo que quedaba del meteorito en el cráter valía mucho dinero, el cual podía convertirse en la fuente del progreso económico de toda la comunidad. No podríamos decir que se establece una relación de oposición propiamente dicha, ni social ni ideológica, o que se identifica una ideología dominante en Michael Farmer, pero sí que existen innegables evidencias de diferencias sociales entre los campesinos y el Cazameteoritos, ya que se trata de actores sociales de diferentes orígenes. Sin embargo, sí notamos oposición social, aunque no necesariamente ideológica, entre los campesinos y sus autoridades, especialmente con las autoridades políticas, algunas de las cuales, según el narrador, avalaron los planes de construir una carretera, un museo y resorts alrededor del cráter de Carancas, para finalmente acabar con esta ilusión colectiva.

En suma, en la presente crónica el narrador construye un discurso en el que el grupo social conformado por los campesinos de Carancas es, evidentemente, el más desfavorecido, por su falta de privilegios sociales y económicos, y por estar en desventaja frente a otros actores sociales que pueden ejercer influencias no precisamente positivas sobre ellos, como el Cazameteoritos o las autoridades locales. Asimismo, el narrador construye el discurso de la crónica como resultado de su interacción con un lugar que visita por primera vez y con personas que tampoco conocía previamente. Así, el narrador llega a este lugar para reconstruir los hechos, los cuales también analiza y comenta, y lo conducen a transmitir un mensaje en el que lo insólito de la historia se complementa con la idea de Carancas y Desaguadero como “el fin del mundo”.

CONCLUSIONES

1. La construcción del mundo andino en los discursos de las crónicas *En los Andes las campesinas siembran goles* y *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo* se realiza con un gran componente de espectacularización de la realidad. Esto se debe, en principio, a que los problemas centrales que se plantean y, eventualmente, se critican en ambas crónicas, se abordan a través de ejes superficiales que se sobreexponen, como el fútbol practicado por campesinas o la reacción de los pobladores de una comunidad de campesinos ante lo insólito e inesperado tras la caída de un meteorito. Los problemas centrales de ambas crónicas, entre ellos la pobreza y el aislamiento, o la desigualdad y la falta de inclusión, no se plantean de manera directa, porque el foco de la narración está puesto en lo anecdótico y lo impresionista. La mirada subjetiva del narrador es una constante a lo largo de ambas crónicas, y la ironía es la mayor expresión de esa subjetividad. Es importante aclarar, sin embargo, que el narrador no emplea la ironía para ridiculizar la realidad andina que intenta retratar, sino para llamar la atención sobre los problemas de una manera menos solemne y más sutil.
2. El cronista construye el mundo andino en ambas crónicas bajo los presupuestos ideológicos de un actor social ajeno y opuesto al mundo andino. Así, a través de la mirada subjetiva del narrador, primero, rechaza la naturaleza y la geografía de las comunidades altoandinas que recorre, al considerarlas hostiles hacia los visitantes (como él se autoidentifica); segundo, destaca el carácter exótico de los escenarios y los actores sociales que interactúan con él en su recorrido por las localidades de Churubamba y Carancas, quienes además son sus fuentes de información directa en la reconstrucción de los hechos que narra; y, tercero, remarca la espectacularidad de determinadas acciones de estos actores (como en el caso de las campesinas futbolistas), así como lo insólito y anecdótico de los acontecimientos (como en el caso de la caída del meteorito en Carancas).
3. Desde el punto de vista del discurso, otro de los conceptos operacionales básicos del ACD, en la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles* el narrador construye un mundo andino dividido en dos: el de las alturas y el de las ciudades (o sus equivalentes,

las localidades menos rurales y las más próximas a las ciudades). Así, para el narrador el mundo andino no es un espacio idílico donde la naturaleza es un elemento valioso que contribuye al bienestar de los pobladores, sino todo lo contrario, la naturaleza, y particularmente la altitud y el frío extremo, han sido factores determinantes que han favorecido el aislamiento y la exclusión social de las poblaciones de estos territorios altoandinos. Sin embargo, en la crónica el narrador deja entrever que no solo la naturaleza ha jugado un papel desfavorable para las poblaciones altoandinas, sino también la pobreza, que se ha normalizado en estas comunidades al punto de convertirse en una condición históricamente inalterable. Y en este escenario social, el narrador se enfoca en las diferencias entre las campesinas de Churubamba y las de Andahuaylillas (zapatillas versus ojotas, quechua versus castellano), para proponer que los contrastes sociales de la realidad en el mundo andino son tan naturales como la altitud o el frío. En tanto, el narrador plantea que el fútbol en este mundo de diferencias sociales opera como un elemento integrador y, a su vez, como una excusa para hablar de los problemas sociales de estas dos comunidades altoandinas del Cusco.

4. En la crónica *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*, el narrador construye su discurso sobre la base de la idea de que las localidades de Carancas y Desaguadero son equivalentes al fin del mundo. A su vez, esta idea se sostiene, por un lado, en pilares como la naturaleza hostil y la precariedad de estas localidades, elementos que el narrador describe y rechaza; y por otro, en lo insólito de la caída del meteorito en Carancas, así como en la crítica hacia el interés de los campesinos y autoridades por beneficiarse de este hecho. Precisamente, el interés de los campesinos y sus autoridades por buscar beneficiarse de la caída del meteorito constituye el tema o significado global de la crónica, según nuestro análisis. Este interés surgió después de la reacción inicial de temor, incertidumbre y preocupación de los pobladores y autoridades de Carancas, y gracias a la visibilidad y exposición mediática nacional e internacional que experimentó esta localidad tras la caída del meteorito, factores que alimentaron el interés por sacar provecho de la situación, una actitud que el narrador critica (principalmente en las autoridades y el Cazameteoritos) a lo largo de la crónica.

5. El contexto social del mundo andino que construye el cronista mediante su discurso en ambas crónicas es sometido constantemente al amplio sentido crítico del narrador, el cual se manifiesta a través de comentarios, reflexiones, comparaciones o interrogantes que apuntan a los temas centrales de las historias relatadas. Mediante esta actitud crítica y reflexiva, el narrador aporta su propia interpretación de la realidad y, particularmente, de los problemas que configuran el contexto social de Churubamba y Carancas. En la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles*, los problemas sociales sobre los que reflexiona el narrador, principalmente, son la pobreza, la desigualdad y la exclusión social, los cuales identifica a partir de las vidas de las campesinas futbolistas de Churubamba y Andahuaylillas y sus familias, así como por el contacto con las autoridades y representantes de instituciones como la Iglesia católica. En tanto, en la crónica *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*, los problemas sociales sobre los que reflexiona el narrador son, principalmente, la precariedad, el aislamiento de un pueblo altoandino en la frontera peruana con Bolivia y la falta de atención de sus autoridades e instituciones del Estado a las necesidades básicas de la comunidad. Y en ambos casos, el narrador coincide en que las localidades andinas de las historias que relata han estado históricamente en desventaja frente al mundo no andino.
6. En el discurso de la crónica *En los Andes las campesinas siembran goles* se identifican relaciones de poder que involucran principalmente al cronista-narrador como actor social vinculado, por defecto, a un grupo dominante, es decir, a un medio de comunicación escrito en el que publica su trabajo. Según el ACD y lo propuesto al respecto por Teun van Dijk, los medios de comunicación tienen un acceso privilegiado al discurso mediático, el cual pueden controlar como un recurso de poder de acuerdo con sus intereses. Algo similar ocurre con los periodistas, quienes acceden de manera privilegiada al discurso mediático y lo controlan. Siguiendo este planteamiento, y de acuerdo con nuestro análisis, el cronista, al tener acceso al discurso mediático, posee un recurso de poder cuyo control se manifiesta en la crónica, por ejemplo, en la selección de la información que relata o en la elección de las fuentes que interactúan con el narrador en la crónica, conforme a los presupuestos ideológicos que explicamos en la segunda conclusión. En este sentido, es innegable el carácter polifónico de ambas crónicas, sin

embargo, notamos que el narrador presenta las declaraciones de las campesinas jugadoras de fútbol para narrar lo anecdótico (Benedicta Mamani, Andrea Puma, Renata Taype), es decir, cuando relata las acciones de los encuentros futbolísticos o acciones cotidianas en la comunidad mediante citas breves que se refieren únicamente a los hechos, mas no a sus significados. En cambio, el narrador recurre a las voces masculinas y, de preferencia, pertenecientes a otros grupos sociales (el profesor Martín Pilco, el padre Luis Herrera, el alcalde Guillermo Chillihuane) para ofrecer explicaciones o intentar encontrar el significado de las acciones que narra. De esta manera, el cronista presenta un discurso sobre el mundo andino en el que un grupo de mujeres campesinas protagoniza las principales acciones, en un entorno de pobreza, exclusión, desigualdad y otros problemas sociales que las afectan, de los cuales ninguna de ellas habla en la crónica porque el narrador solo presenta sus declaraciones acerca del fútbol que practican como actividad de entretenimiento o de las tareas cotidianas que realizan como madres y trabajadoras del campo. Y esto ocurre porque quienes explican por qué estas mujeres campesinas juegan fútbol y cómo el fútbol ha ayudado a integrar a las comunidades y a alejar vicios como el alcoholismo, son algunos actores sociales masculinos seleccionados por el cronista para contar esta historia.

7. En *Una roca del espacio cayó en el fin del mundo*, al igual que en la crónica anterior, se identifican relaciones de poder referidas principalmente al cronista-narrador, al tratarse de uno de los mayores productores del discurso. Así, nuevamente, es preciso señalar que el cronista tiene una inevitable vinculación social con el medio de comunicación en el cual publica el presente discurso mediático. Asimismo, el periodista controla este discurso porque lo produce, mediante el empleo de voces que declaran (discursos fuente), y una serie de apreciaciones subjetivas como resultado de su visita al lugar de los hechos, con el claro propósito de reconstruir los acontecimientos en torno a la caída de un meteorito en la comunidad campesina de Carancas. Una vez más, podemos decir que el cronista utiliza el discurso que produce como recurso de poder para construir el mundo andino de su relato seleccionando información y voces o actores sociales que brindan declaraciones, según los presupuestos ideológicos que ya hemos detallado en la segunda conclusión. De esta manera, el cronista presenta las voces de actores sociales de diversos orígenes y

estratos, entre ellos campesinos, una enfermera, un médico, un taxista, un traficante de restos de meteoritos, dos astrónomos, una geóloga, una funcionaria regional. Esta multiplicidad de voces también revela el carácter polifónico de esta crónica. Sin embargo, a diferencia de la crónica anterior, las explicaciones sobre lo que ocurrió tras la caída del meteorito de Carancas las intentan dar, a su manera, casi todos los actores sociales a quienes recurrió el narrador para que le contaran su propia versión de los hechos. Como resultado del acopio de estas versiones de lo sucedido y de la propia mirada subjetiva (aunque distante) del cronista-narrador, el mundo andino en el discurso de esta crónica se construye sobre la base de la idea de que Carancas y Desaguadero equivalen al fin del mundo. Y el fin del mundo, según el narrador, es nada menos que un lugar donde no se puede vivir, con una geografía inaccesible y una naturaleza hostil, elementos que, combinados con la pobreza imperante y la falta de servicios esenciales, imposibilitan la existencia de acuerdo con los estándares no andinos del cronista. En este mundo andino construido en la crónica, lo insólito es el elemento que completa el panorama inviable, y que, al mismo tiempo, origina una cadena de intereses de todo tipo, personales y colectivos, nobles y muy cercanos a la codicia, que el narrador se encarga de criticar, con una permanente dosis de ironía.

NOTAS

- (1) Claudia Darrigrandi es profesora del departamento de Literatura de la Universidad Adolfo Ibáñez (Chile), PhD en literatura latinoamericana por la Universidad de California, Davis.
- (2) Texto original publicado en la revista *Letras libres*, en 2005.
- (3) Caparrós realizó estas declaraciones en una ponencia presentada en el Congreso Internacional de la Lengua Española de Cartagena 2007.
- (4) Cita extraída de una entrevista concedida por Gabriel García Márquez al diario *El espectador* de Colombia, en 1991.
- (5) El periodista argentino Roberto Herrscher, en su libro *Periodismo narrativo* (2013), propone una de las definiciones de periodismo narrativo más pertinentes de la actualidad, al asegurar que se trata de una forma de contar la realidad con las armas de la literatura.
- (6) Extracto del anuncio de la Academia Sueca del Premio Nobel de Literatura otorgado a Alexiévich (8 de octubre de 2015).
- (7) En “La crónica según Martín Caparrós”, publicado el 10 de marzo de 2009 por la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano. Disponible en <http://www.fnpi.org/>
- (8) Texto original titulado “La roca de Flaubert”, publicado en el periódico *El Herald* (Colombia), el 9 de marzo de 2010.
- (9) Texto original publicado por la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI), donde Alberto Salcedo Ramos es maestro. Disponible en la dirección electrónica: <http://www.fnpi.org/periodismocultural2014/la-cronica-el-rostro-humano-de-la-noticia/>
- (10) Dato anunciado durante una conferencia en el Festival El Malpensante de 2006, publicado ese mismo año por la revista colombiana del mismo nombre, e incluido como texto completo en el libro *Antología de crónica latinoamericana actual*, de Darío Jaramillo Agudelo.

- (11) La Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano considera a Marco Avilés como uno de los autores e impulsores de la crónica en Latinoamérica, según su lista de Nuevos Cronistas de Indias (2012). Un privilegio que Avilés comparte con otros cronistas peruanos como Julio Villanueva Chang, Toño Angulo Daneri, Daniel Titinger, Gabriela Wiener, Juan Manuel Robles, entre otros.
- (12) Michael Alexander Kirkwood Halliday es un lingüista inglés que desarrolló la teoría de la Lingüística Sistémica Funcional a fines de los años 70. Uno de los objetivos principales de esta teoría fue explicar el uso del lenguaje desde la etapa infantil. Entre las conclusiones más importantes de Halliday destaca que el aprendizaje de la lengua está condicionado por factores culturales.
- (13) Benjamin Lee Whorf fue un lingüista estadounidense, seguidor de Edward Sapir, quien propuso la hipótesis del relativismo lingüístico para afirmar que la estructura de la lengua materna tiene una influencia determinante en el razonamiento y el proceso de conceptualización de los hablantes.
- (14) Escuela de Frankfurt se denomina al movimiento intelectual surgido en la década de 1920, que dio origen a la Teoría Crítica como una respuesta a la necesidad de reflexionar desde la filosofía y las ciencias sociales sobre los acontecimientos mundiales que ocurrían en aquella época, según el *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales* (2013), de Román Reyes.
- (15) Roger Fowler fue un lingüista británico reconocido por ser uno de los creadores de la disciplina de la Lingüística Crítica junto con sus colegas Bob Hodge, Gunther Kress y Tony Trew, de la Universidad de East Anglia (Inglaterra).
- (16) Título original: *Language and the nuclear arms debate: nukespeak today* (1985), de Paul Chilton (Ed.). Gunther Kress es Profesor de Educación con mención especial en Enseñanza de Inglés en el Instituto de Educación de la Universidad de Londres, Inglaterra.
- (17) Sin embargo, Diego Forte afirma no estar de acuerdo con Ruth Wodak y los investigadores que sostienen que el ACD es una continuación teórica de la Lingüística

Crítica, precisamente porque el primero ha virado hacia el análisis de temas sociales y este último se centró en el análisis lingüístico de los discursos.

- (18) Principalmente discursos provenientes de autoridades, medios de comunicación, publicidad y propaganda, entre otros.
- (19) Investigadora y docente de la Universidad de Chile y de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, donde coordina el Diplomado en Análisis del Discurso. Es editora de la *Revista Chilena de Estudios del Discurso* y miembro del comité editorial de la revista *Discurso y sociedad*.
- (20) Docente del Departamento de Lingüística de la Universidad Nacional de Colombia. Junto con Berardi y las otras cinco autoras de *Análisis Crítico del Discurso. Perspectivas latinoamericanas*, es miembro de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED), fundada en Caracas, Venezuela, en 1995.
- (21) Ana María Franquesa Strugo es investigadora del Departamento de Lingüística y Literatura de la Universidad Tecnológica Metropolitana de Santiago (Chile).
- (22) Fairclough y Wodak presentan como ejemplo de un análisis mediante el ACD una entrevista radial realizada a Margaret Thatcher, quien fuera Primera Ministra de Gran Bretaña entre 1979 y 1990. En el capítulo titulado “Análisis crítico del discurso” del citado libro *El discurso como interacción social* (2000), ambos autores exponen ocho principios teóricos o metodológicos del ACD a partir del ejemplo del análisis de la entrevista a Thatcher, cuyos aspectos más importantes presentamos y comentamos en el presente apartado.
- (23) José Carlos Yrigoyen publica semanalmente “Columna vertebral”, un espacio dedicado a la crítica literaria en el diario *Perú.21*.
- (24) “Dentro (y fuera) de estos límites: Escribir desde Estados Unidos”, por su traducción al español.
- (25) “Cómo vencer la nostalgia (un almuerzo a la vez)”, por su traducción al español.

- (26) Declaración brindada en entrevista a *Somos Periodismo*, portal de la comunidad de estudiantes y docentes de periodismo de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).
- (27) Genette menciona en *Figuras III* que este planteamiento se basa en la propuesta inicial de Tzevetan Todorov sobre los problemas del relato y su clasificación en las categorías de tiempo, modo y aspecto, en “Las categorías del relato literario” (*Communications* 8).
- (28) Según información de la Defensoría del Pueblo, mediante el Programa Nacional de Salud Reproductiva y Planificación Familiar 1996-2000, ejecutado por el Ministerio de Salud del Perú y, específicamente, a través del proceso de Anticoncepción Quirúrgica Voluntaria (AQV) en las zonas rurales del país, se esterilizó a unos 270 000 hombres y mujeres, de los cuales, al menos 157 fueron intervenidos sin su consentimiento, tal como denunciaron ante las autoridades. (Defensoría del Pueblo del Perú. Informe Defensorial N° 7. Anticoncepción Quirúrgica voluntaria I. Casos investigados por la Defensoría del Pueblo. Serie Informes Defensoriales, 1998).
- (29) Según Rodolfo Cerrón-Palomino, en "Enseñanza del castellano: deslindes y perspectivas" (Escobar, 1972).
- (30) De acuerdo con la página web de la Municipalidad Distrital de Andahuaylillas, el día central del aniversario del distrito es el 19 de diciembre, aunque se realizan celebraciones durante todo el mes.
- (31) ENDESA 06, Informe Anual - Informe de Actividades, p.177.
- (32) Según esta ley, el territorio peruano está conformado por regiones, departamentos, provincias, distritos y centros poblados, en cuyas circunscripciones se organiza el Estado y el Gobierno. Asimismo, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), un centro poblado es un lugar del territorio nacional que cuenta con un nombre y es habitado, de manera permanente, por una o varias familias, en el ámbito rural o en el urbano.

- (33) En *De dónde venimos los cholos* se incluye la crónica “Churubamba”, una nueva versión de *En los Andes las campesinas siembran goles*. En esta crónica se menciona que Churubamba pertenece al distrito de Caicay y que Andahuaylillas es un distrito vecino.
- (34) Los derechos de la novela *El martillo de Dios* fueron adquiridos por una productora de Hollywood que realizó la película *Deep impact*, estrenada en 1998, aunque los resultados no fueron los esperados por el escritor Arthur C. Clarke, quien decidió no aparecer en los créditos, ya que el filme no guardaba mucha relación con la obra literaria, según la publicación *Focus On: 100 Most Popular 1990s Science Fiction Films*, de Google books.
- (35) De acuerdo con la página web del Instituto Geofísico del Perú, este Organismo Público Descentralizado del Ministerio del Ambiente fue creado con la finalidad de que aplique la geofísica, y tiene como función principal estudiar todos los fenómenos relacionados con la estructura, condiciones físicas e historia evolutiva de la Tierra. Asimismo, esta institución presta servicios en áreas como sismología, vulcanología y el estudio del fenómeno de El Niño.
- (36) NASA son las siglas de National Aeronautics and Space Administration (Administración Nacional de la Aeronáutica y del Espacio), la agencia gubernamental estadounidense que se dedica fundamentalmente a la exploración del espacio con fines científicos.

LISTA DE CUADROS

Cuadro N° 1. El orden temporal en la crónica <i>En los Andes las campesinas siembran goles</i>	114
Cuadro N° 2. Analepsis y prolepsis en el segmento inicial (Cuadro N°1) de la crónica <i>En los Andes las campesinas siembran goles</i>	119
Cuadro N° 3. Movimientos narrativos identificados en diferentes segmentos de la crónica <i>En los Andes las campesinas siembran goles</i>	124
Cuadro N° 4. Frecuencias narrativas en diferentes secciones de la crónica <i>En los Andes las campesinas siembran goles</i>	127
Cuadro N° 5. La distancia narrativa en los relatos de sucesos y relatos de palabras en la crónica <i>En los Andes las campesinas siembran goles</i>	133
Cuadro N° 6. Niveles del relato de palabras (tipos de discurso narrativo) en la crónica <i>En los Andes las campesinas siembran goles</i>	137
Cuadro N° 7. Tipos de relato según la perspectiva narrativa en diferentes segmentos de la crónica <i>En los Andes las campesinas siembran goles</i>	140
Cuadro N° 8. El orden temporal en <i>Una roca del espacio cayó en el fin del mundo</i>	161
Cuadro N° 9. Analepsis y prolepsis en la crónica <i>Una roca del espacio cayó en el fin del mundo</i>	165
Cuadro N° 10. Movimientos narrativos identificados en diferentes segmentos de la crónica <i>Una roca del espacio cayó en el fin del mundo</i>	171
Cuadro N° 11. Frecuencias narrativas en diferentes secciones de la crónica <i>Una roca del espacio cayó en el fin del mundo</i>	173
Cuadro N° 12. La distancia narrativa en los relatos de sucesos y relatos de palabras en la crónica <i>Una roca del espacio cayó en el fin del mundo</i>	176
Cuadro N° 13. Niveles del relato de palabras (tipos de discurso narrativo) en la crónica <i>Una roca del espacio cayó en el fin del mundo</i>	179
Cuadro N° 14. Tipos de relato según la perspectiva narrativa en diferentes segmentos de la crónica <i>Una roca del espacio cayó en el fin del mundo</i>	182

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amar Sánchez, A. M. (1990). La ficción del testimonio. *Revista Iberoamericana*, 447-461.
- Avilés, Marco. (2006). En los Andes las campesinas siembran goles. *Etiqueta Negra*, 50-65.
- Avilés, Marco. (2008). Una roca del espacio cayó en el fin del mundo. *Etiqueta Negra*, 12-30.
- Bajtín, M. (1979). *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Bastenier, Miguel Ángel. (2001). *El blanco móvil: curso de periodismo con la experiencia de la escuela de El País*. Madrid: Ediciones El País.
- Berardi, Leda, Comp. (2003). *Análisis Crítico del Discurso. Perspectivas latinoamericanas*. Santiago: FRASIS editores.
- Bernal, Manuel. (1997). *La crónica periodística. Tres aportaciones a su estudio*. Sevilla: Padilla Libros Editores y Libreros.
- Bigot, Margot. (2010). Apuntes de Lingüística antropológica. *Centro Interdisciplinario de Ciencias Etnolingüísticas y Antropológico-sociales*, 85-102.
- Caparrós, Martín. (2016). *La crónica*. Buenos Aires: Planeta.
- Carrión, J., Ed. (2012). *Mejor que ficción*. Barcelona: Anagrama.
- Carrión, J. (12 de diciembre de 2016). "Los libros que marcaron 2016". *The New York Times*. Obtenido de <https://www.nytimes.com/es/2016/12/12/espanol/cultura/los-10-libros-que-marcaron-2016.html>
- Chillón, A. (1999). *Literatura y periodismo*. Barcelona: Universitat EAutonoma de Barcelona.
- Darrigrandi, Claudia. (2012). Crónica latinoamericana: algunos apuntes sobre su estudio. *Cuadernos de Literatura*, 122-143.
- De la Hoz, Jaime y Anuar Saad. (26 de octubre de 2001). *La crónica*. Obtenido de <http://www.saladeprensa.org/art276.htm>
- Egan, Linda. (1994). Crónica y periodismo: el 'género Carlos Monsiváis'.
- Ezepzúa Salmón, D. (2009). A propósito de "El caso Banchero" de Guillermo Thorndike. *Martín*, 51-59.
- Fairclough, N. (1989). *Lenguaje y poder*. Londres y Nueva York: Longman.

- Fairclough, N. y Ruth Wodak. (2008). Análisis crítico del discurso. En T. v. Dijk, *El discurso como interacción social* (págs.367-404). Barcelona: Editorial Gedisa.
- Fernández Chapou, M. (2013). El umbral de la no ficción en García Márquez. *Revista Mexicana de Comunicación*, 33-35.
- Forte, Diego L. (2010). De la Lingüística Crítica al Análisis Crítico del Discurso: ¿hacia una visión social del lenguaje? *IV Congreso Internacional de Letras* (págs. 432-437). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires (UBA).
- Fowler, Roger. (1987). Sobre la Lingüística Crítica. *Linguagem em (Dis)curso - LemD, Tubarão*, 207-222.
- Franquesa, Ana María. (2002). Breve reseña de la aplicación del Análisis Crítico del Discurso a estructuras léxico-sintácticas. *Onomazein* 7, 449-462.
- Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano. (2006, 2007). *Lo Mejor del Periodismo de América Latina. Primera y segunda parte*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- García, R. L. (1999). “Novela de no-ficción”: polémica en torno a un concepto contradictorio. *Letras, Curitiba*, 41-53.
- Gargurevich Regal, J. (1982). *Géneros periodísticos*. Quito: CIESPAL.
- Genette, Gérard. (1993). *Ficción y dicción*. Barcelona: Lumen.
- Genette, Gérard. (1989). *Figuras III*. Barcelona: Lumen.
- Gomis S., L. (2008). *Teoría de los géneros periodísticos*. Barcelona: UOC.
- Guerriero, L. (2008). Tan fantástico como la ficción. *El Malpensante*, 48-53.
- Herrscher, Roberto. (2013). *Periodismo narrativo*. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Howard, Rosaleen. (2007). *Por los linderos de la lengua*. Lima: Institut français d'études andines, Instituto de Estudios Peruanos, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Hoyos, J. J. (2011). *Escribiendo historias: El arte y el oficio de narrar en el periodismo*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Íñiguez, Lupicinio, Ed. (2004). *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona: Editorial UOC.

Jaramillo Agudelo, D., Ed. (2012). *Antología de crónica latinoamericana actual*. México, D.F.: Santillana Ediciones Generales.

Jáuregui Coronado, Eloy. (2018). *Una pasión crónica*. Lima: Artífice Comunicaciones.

Jochamowitz, Luis. (22 de diciembre de 2016). “Marco Avilés entre los 10”. *Caretas*. Obtenido de <https://caretas.pe/cultura/marco-aviles-entre-los-10/>

Lejeune, Philippe. (1991). El pacto autobiográfico. *Suplementos Anthropos*, 47-61.

Librería Sur. (6 de diciembre de 2016). “Yo me siento más unido a las montañas que a la ciudad”. *Sur blog*. Obtenido de <https://surblogspot.wordpress.com/2016/12/06/marco-aviles-yo-me-siento-mas-unido-a-las-montanas-que-a-la-ciudad/>

Loayza, Miguel. (25 de noviembre de 2015). “La crónica es esa parte del periodismo que puede brillar tanto como el cuento o la novela”. *Somos periodismo*. Obtenido de <https://somosperiodismo.com/marco-aviles-la-cronica-es-esa-parte-del-periodismo-que-puede-brillar-tanto-como-el-cuento-o-la-novela/>

López Canicio, Gemma. (2017). Ficción en la novela de la no-ficción. Análisis del estatuto ficcional a partir del narrador. *Impossibilia, Revista Internacional de Estudios Literarios*, 176-198.

Martín Rojo, Luisa y Rachel Whittaker. (1998). *Poder decir o el poder de los discursos*. Madrid: Arrecife Producciones.

Martín Vivaldi, G. (1981). *Géneros periodísticos: reportaje, crónica, artículo (Análisis diferencial)*. Madrid: Paraninfo.

Martínez Albertos, J. L. (1983). *Curso General de Redacción Periodística*. Barcelona: Mitre.

Pardo Abril, Nelly G. (1999). Análisis crítico del discurso: un acercamiento a las representaciones sociales. *Forma y función*, 63-81.

Parrat, S. (2008). *Géneros periodísticos en prensa*. Quito: CIESPAL.

Picard, Hans Rudolf. (1981). El diario como género entre lo íntimo y lo público. *Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, 115-122.

Raiter, Alejandro. (2006). *Límites del Análisis Crítico del Discurso*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA).

Ramos, Julio. (2009). *Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana.

Rotker, S. (2005). *La invención de la crónica*. México, D.F.: Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano.

Salas Andrade, N. (2009). *La crónica periodística peruana*. Lima: San Marcos.

Silva, José Miguel. (1 de agosto de 2016). “Muchos quieren ser cronistas pero no entienden de qué trata”. *El Comercio*. Obtenido de <https://elcomercio.pe/luces/libros/quieren-cronistas-entienden-trata-243222-noticia/>

Stecher, Antonio. (2010). El análisis crítico del discurso como herramienta de investigación psicosocial del mundo del trabajo. Discusiones desde América Latina. *Universitas Psychologica*, 93-107.

Ucelay da Cal, Margarita. (1951). *Los Españoles pintados por sí mismos (1843-1844) Estudio del género costumbrista*. México: Fondo de Cultura Económica.

Van Dijk, T. A. (1983). *La ciencia del texto*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S. A.

Van Dijk, T. A. (1999). *La noticia como discurso*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S. A.

Van Dijk, T. A., Ed. (2006). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa, S.A.

Van Dijk, T. A., Ed. (2008). *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa, S.A.

Van Dijk, T. A., Ed. (2008). *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa, S.A.

Van Dijk, T. A., Ed. (2012). *Discurso y contexto: un enfoque sociocognitivo*. Barcelona: Gedisa, S.A.

Wodak, R. y M. Meyer, Ed. (2003). *Métodos de Análisis Crítico del Discurso*. Barcelona: Gedisa, S.A.

Wolfe, T. (1977). *El Nuevo Periodismo*. Barcelona: Anagrama.

Yrigoyen, José C. (2 de diciembre de 2016). “Hola, choledad”. *Perú.21*. Obtenido de <https://peru21.pe/cultura/columna-vertebral-hola-choledad-234835-noticia/>